

ENSAYO
DE UN
CURSO DE FILOSOFÍA ELEMENTAL,

POR

P. ENRIQUE QUESADA Y SALVADOR,

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICION

DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y ÉTICA

en el Instituto de segunda enseñanza de Murcia.

Nosce te in me.

PARTE PRIMERA.

PSICOLOGIA.

~~~~~  
SEGUNDA EDICION.  
~~~~~

VALENCIA.

IMPRESA DE EMILIO PASCUAL.

Plaza del Temple, núm. 6.

1881.

QUESADA

FILOSOFÍA ELEMENTAL

Psicología

Elemental

1881

IMPRESA

DE



40100431327

Bibl. General i Històrica

D-117
62

ENSAYO

DE UN

CURSO DE FILOSOFÍA ELEMENTAL,

POR

D. ENRIQUE QUESADA Y SALVADOR,

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICION

DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y ÉTICA

EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE MURCIA.

PARTE PRIMERA

PSICOLOGÍA.

SEGUNDA EDICION
corregida y aumentada.

Nosce te in me.

VALENCIA.

IMPRESA DE EMILIO PASCUAL,

1881.

Enrique Quesada



ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

A. 85. 133

ND 431316
NL 431327

PARTE PRIMERA.

PSICOLOGÍA.

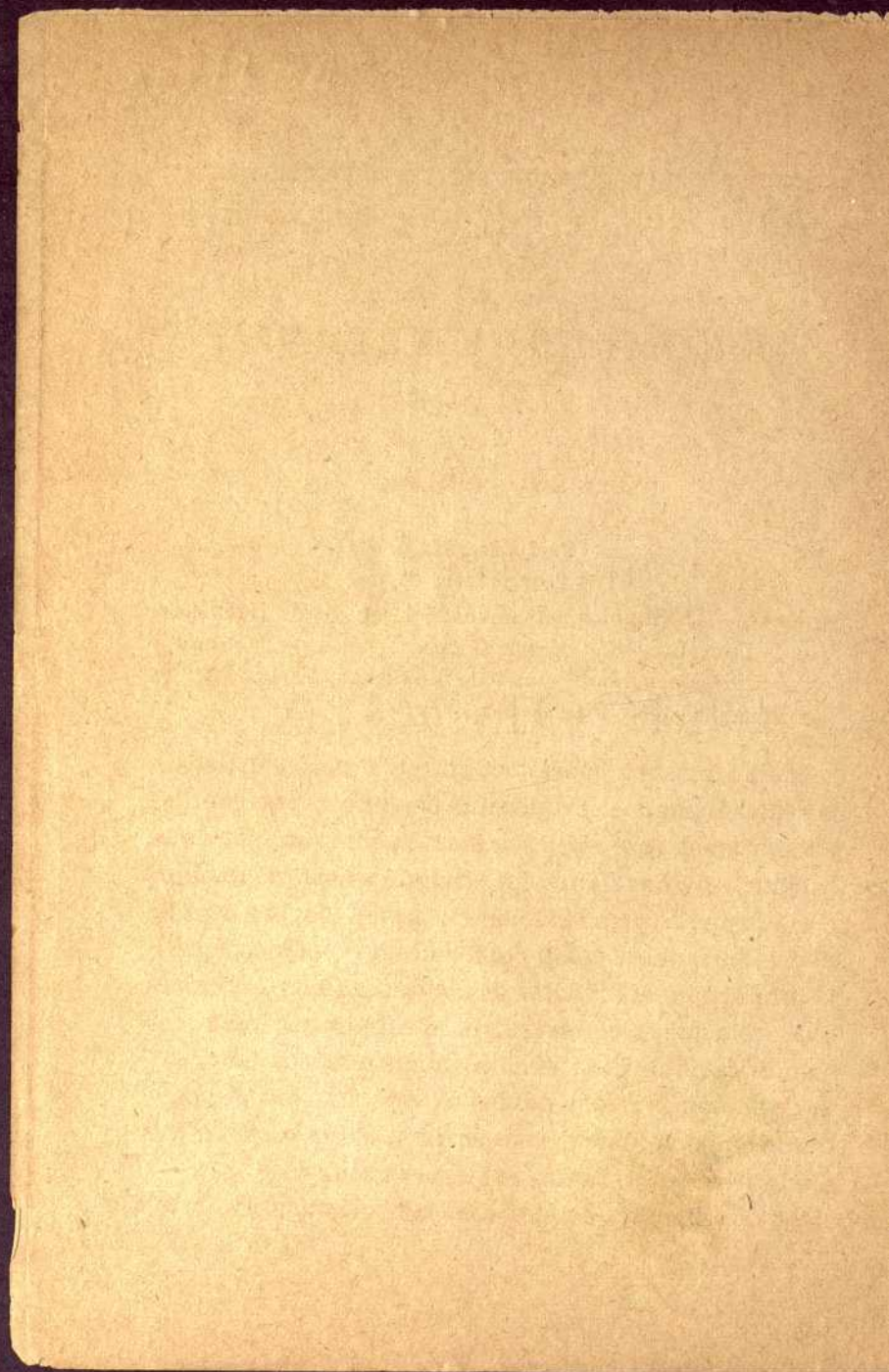
Volúmen I de Mayo de 1882.

*Acordada con el V. C. P. B. en
el Proyecto provincial de la propie-
dad intelectual de esta Unión.*

El Bibliotecario

José M. Cornejo





ENSAYO DE UN CURSO DE FILOSOFÍA ELEMENTAL.

LECCION PRIMERA.

Preliminares.

SUMARIO.—1.º Etimología de la voz Filosofía.—2.º Definición de la Filosofía.—3.º Origen de esta ciencia.—4.º Fórmula que espresa el verdadero método filosófico.—5.º División de la Filosofía.—6.º Plan de esta obra.

1.º La palabra *Filosofía*, como la mayor parte de las que forman el tecnicismo científico, procede del idioma griego, y significa literalmente amante de la sabiduría (*philos*, amante, amigo, y *sophia*, sabiduría ó estudio y meditacion profunda de las cosas). Todos los autores están conformes en considerar á Pitágoras como el inventor de dicha voz: los pensadores de Grecia que se consagraban al estudio y contemplacion de la naturaleza denominábanse sábios (*sophos*), pero Pitágoras, mas modesto, se llamó *philósofo*, y desde entonces así se designaron á los que cultivaban cualquiera de los ramos del saber humano.

2.º La historia de las palabras casi siempre forma

parte de la de las cosas que las mismas espresan , y en prueba de ello vemos que la antigüedad consideró á la Filosofía como el conjunto de las ciencias, como la enciclopedia humana. Ciceron , intérprete diligente y fidedigno de la cultura griega , definió la Filosofía, «ciencia de las cosas divinas y humanas y de las causas en que las mismas son contenidas .» Semejante concepto de la Filosofía era propio del estado intelectual de Greciá y de Roma, porque como es sabido el entendimiento analiza y clasifica cuando adquiere la suficiente madurez para determinar con exactitud la estension y comprension de las ideas. A las generaciones modernas estaba reservado señalar el campo esclusivo de la Filosofía , evitando que esta ciencia se confunda con las demás y que se la considere como el conjunto de la sabiduría humana.

No siendo nuestro propósito esponer las principales definiciones que se han dado de la Filosofía , nos limitaremos á manifestar la que conceptuamos mas acertada. *Filosofía es la ciencia de las primeras verdades adquiridas por medio de la recta razon.* Decimos *ciencia* , porque la Filosofía reúne las condiciones subjetivas que ha de tener un ramo del saber humano para elevarse á la categoría de ciencia: *de las primeras verdades* , porque la Filosofía investiga , ordena y espone las leyes ó primeros principios de todo lo que existe en el órden real y en el posible ; así es que la Filosofía se introduce legitimamente en la órbita de las demás ciencias sin privar á estas de su espe-

cialidad, y á la vez todas las ciencias y artes tienen su Filosofía, de la misma manera que las ramas dependen del tronco y participan de la savia vivificadora, sin perder por ello su carácter peculiar en el árbol de que forman parte: *adquiridas por medio de la recta razón*, porque la razón es la inteligencia humana desarrollada, y en verdad las especulaciones filosóficas requieren una fuerza reflexiva y un vigor intelectual que solo pueden encontrarse en entendimientos maduros y ejercitados. Pero no basta la idoneidad de la inteligencia para el cultivo de la Filosofía; preciso es poseer también la aptitud moral, y esto último significa el calificativo *recta* que acompaña al sustantivo razón. Las tareas científicas y con especialidad las filosóficas exigen el concurso de la sensibilidad y de la actividad no menos que el de la inteligencia, si han de conducirnos á la posesión de la verdad. No puede ser cabal filósofo quien carezca de sentimientos nobles y delicados y practique habitualmente el mal, por cuanto la verdad es hermana de la belleza y del bien. La historia de la Filosofía nos enseña muchas doctrinas extravagantes y por demas perniciosas, producto de inteligencias engreidas que han desatendido los saludables consejos y las santas prácticas de la moral.

3.º Definida la Filosofía, procede ante todo que manifestemos su origen, ó, lo que es lo mismo, las causas por virtud de las cuales exista esta ciencia sublime. Dos causas concurren á la formación de la Filoso-

fía, una ocasional y otra eficiente; la ocasional es la que pone á la eficiente en el trance de ejercitar su fuerza productora, y esta segunda la que, mediante su accion, forma la ciencia filosófica. La causa ocasional de la Filosofía es el *deseo de saber*, que estimula al hombre desde su niñez á conocer los objetos inmediatos á él, y que en la edad adulta le lleva por el camino de la ciencia, ayudándole á vencer obstáculos y á superar dificultades. No debe confundirse el *deseo de saber* con la *curiosidad*. Aquella inclinacion es un noble y poderoso incentivo, compañero inseparable del sábio y del artista, que nos conduce á investigar la esencia de las cosas para enriquecer nuestra inteligencia y educar nuestra voluntad; pero la curiosidad es un móvil insano que solo se ocupa de sucesos y accidentes superficiales y pequeños, para dar pábulo á la murmuracion y al pasatiempo.

El deseo de conocer intrinsecamente los objetos comprendidos en la esfera de nuestra atencion, de averiguar las leyes que motivan su existencia y la de otros seres análogos, y de descubrir la causa primera de la naturaleza, es el estímulo que ha dado ocasion á esas profundas reflexiones y sublimes conceptos, fuente fecunda de la Filosofía.

Las manifestaciones de las maneras de existir los seres finitos denominanse *hechos* ó *fenómenos*; pero los hechos, por si solos, nada enseñan fuera de si mismos; y si bien satisfacen á las inteligencias indolentes y vulgares, no pueden contentar á los espíritus

superiores que aspiran á conocer la causa ó norma que motiva y explica los mismos hechos que presentan. El conocimiento de los hechos aislados abrumaría nuestra alma con la balumba de innumerables y aisladas ideas, y además constituiría un trabajo casi imposible, porque la vida de la humanidad no basta para atender incesantemente á la existencia de todos los objetos que encierra la naturaleza. Es necesario, pues, si los ejercicios intelectuales han de ser provechosos, descubrir la unidad en la multiplicidad, la ley en los fenómenos, la causa en los efectos; y hé ahí por qué se denomina procedimiento filosófico ó científico á la elevación desde el conocimiento de los hechos al de los principios ó leyes que los explican y virtualmente los contienen.

Conocido ya el rumbo que conduce al espíritu á la posesión de las verdades filosóficas y en general á la de toda verdad científica, añadiremos, como consecuencia de lo manifestado, la definición que consideramos mas acertada de la voz *ciencia*. *Ciencia es un sistema de verdades generales dependiente de un principio axiomático*. El elemento componente toda ciencia es la verdad general, porque las verdades individuales ó representativas de hechos, aunque constituyen el punto de partida del procedimiento científico, nada dicen fuera de sí mismas y por lo tanto no sirven para explicar todo lo presente ni para ilustrarnos respecto al porvenir. El enlace sistemático de las verdades generales constituye la forma ó condición subjetiva

va de la ciencia, porque el desorden y la confusión no pueden existir donde ha de brillar la pura luz de la verdad. Además, es necesario que este sistema de verdades dependa de un principio universal, necesario y evidente por sí mismo, en el cual se apoye y del que reciba la evidencia de que carecen los principios secundarios. La anterior definición se refiere á cualquiera de las ciencias humanas; pero si se quiere estender á la ciencia universal, en tal caso debe saberse que todas las verdades existentes y posibles dependen de la verdad suprema, de la causa sin causa, de Dios, fuente y principio de toda sabiduría.

4.º Hemos dicho que el deseo de saber dá ocasion á que el espíritu humano estudie los hechos atendibles é investigue sus leyes, constituyendo así todas las ciencias y con especialidad la ciencia primera que es la Filosofía; pero esto no basta á determinar convenientemente el origen concreto de la Filosofía. Para conseguir tal resultado es preciso esponer la série de conocimientos cuyo desarrollo forme aquella ciencia, ó, lo que es lo mismo, la fórmula precisa que ha de realizar nuestra razón para producir la Filosofía. Diversos pensadores, con motivo de discutir cual sea la verdad primera de la ciencia y de dilucidar puntos análogos al que nos ocupa, han emitido opiniones encontradas y por demás estrañas. Unos han dicho que en el conocimiento del *yo* se encierra la ciencia trascendental; otros han supuesto que la verdad en que se apoyan las demás verdades es la idea reflexi-

va de nuestro pensamiento (el cógito de Descartes); mientras que otros atribuyen tal propiedad al principio de contradicción (es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo), ó al de evidencia (el conocimiento ordenado de lo evidente es siempre verdadero); y muchos opinan que el conocimiento del hombre mismo constituye la ciencia fundamental y la verdadera Filosofía. No corresponde á una obra elemental el exámen y discusion de tales doctrinas; pero si diremos que todas ellas, y especialmente la comprendida en la famosa inscripcion del templo de Apolo en Delfos (*nosce te ipsum*), adolecen del defecto de atender tan solo al hombre, olvidando que la ciencia de la criatura es obra deleznable y baladí si no se apoya en la ciencia del Criador.

La fórmula del conocimiento fundamental, cuya aplicacion ordenada y constante constituye la Filosofía, no la encontramos en los monumentos de la civilizacion pagana, ni en los libros de los sabios modernos; ella pertenece á cierta inspirada española que, poseída de amor divino, concibió una idea, sencilla y profunda como todos los grandes conceptos, y cuya trascendencia no llegó á comprender de seguro. Santa Teresa de Jesús, que es la escritora á quien nos referimos, en la carta llamada *del vejamen* y en cierta poesía á ella alusiva, glosa la frase «*búscate en mí,*» que supone la santa le dirigió Dios á su alma, emitiendo juicios y consideraciones que esparcen mucha luz acerca del tema de que nos ocupamos. Dando,

pues, al verbo buscar la significación psicológica que le corresponde, diremos que, efectivamente, conociéndose el hombre en Dios, esto es, en sus relaciones con Dios, alcanza la ciencia suprema y logra la posesión de la Filosofía. El conocimiento completo de la criatura racional virtualmente contiene la idea del mundo físico y la del espiritual, ó, lo que es lo mismo, el concepto genérico de la naturaleza; pero este conocimiento del efecto es insuficiente para constituir ciencia alguna mientras no se complete con el conocimiento de la causa y se descubran las relaciones que ligan á esta con aquel. Por eso nosotros creemos que el «nosce te ipsum» de la filosofía gentil se sustituye ventajosamente con la fórmula «*nosce te in me*» que aleja al hombre de toda inclinación egoísta recordándole su dependencia de Dios.

La fórmula «conócete en mí» no conduce al panteísmo idealista, como pudiera álguien creer suponiéndola un rasgo de misticismo religioso: Dios contiene á la criatura racional como la causa contiene al efecto, no como el todo á la parte, y por lo tanto nada más natural y sencillo que el hombre, para lograr la ciencia fundamental, no se contente con conocerse á sí mismo, ser imperfecto y finito, y aspire á conocerse en su causa, esto es, en sus relaciones con Aquel por el cual y en el cual siente, piensa, quiere y vive. Los trabajos filosóficos desde las primitivas sociedades hasta el presente han tenido por principal objeto conocer á la naturaleza en sus relaciones con Dios, porque

la idea de Dios es la piedra cardinal del edificio de la ciencia humana.

5.º Pasemos ahora á esponer la clasificacion de la Filosofía que consideramos mas acertada.

La Filosofía puede dividirse en tres grandes ramas, *objetiva, formal y moral*, segun que aquella ciencia se ocupe de las cosas conocidas, de las representaciones de estas en la inteligencia y de las leyes á que debe acomodarse el desenvolvimiento de los seres libres. La primera rama puede llamarse *Metafisica*, porque trata de la realidad esencial de los objetos y emplea mas la razon que los sentidos, (*meta*, mas adentro, y *phusis*-naturaleza material ó sensible) y se subdivide en general ú *Ontología* (*ontos*, ente y *logos*, tratado), y *Metafisica especial*. Esta á su vez se subdivide en *Teología* (*Teos*, Dios y *logos*, tratado), *Cosmología* (*cosmos*, universo y *logos*, tratado), y *Antropología* (*antropos*, hombre y *logos*, tratado). La *Antropología* se subdivide en Fisiología (*fisis*, órgano y *logos*, tratado) y Psicología (*psuche*, alma y *logos*, tratado) y *Biología* (*bios*, vida y *logos*, tratado). La segunda rama la constituye la *Lógica*. La *Lógica* se deriva de la *Noología* y estudia el fenómeno del conocimiento y el mecanismo intelectual dando reglas para el acertado ejercicio de este. La *Lógica* se subdivide en *Critica*, *Metodología*, *Gramática* y *Dialéctica*. Y la tercera rama ó sea la *Ética* se subdivide en *general* y *particular*.

No pretendemos que la anterior clasificacion sea

perfecta sino tan solo la mas aceptable, y en tal concepto la hemos espuesto y la repetimos en el siguiente cuadro á fin de que con mayor facilidad se aprenda y recuerde.



6.º Si nos propusiéramos esponer la Filosofía en toda su latitud, consecuentes con la anterior clasificacion, nos ocuparíamos con el debido orden de todas las ciencias que se han enumerado; pero como nuestro intento es mas modesto, porque nuestras fuerzas son menguadas, nos limitamos á manifestar las nociones elementales de la ciencia filosófica, dejando á inteligencias superiores abordar y resolver todos los graves problemas relativos al hombre, al universo y á Dios.

Para compendiar las nociones elementales de la Filosofía hemos decidido sin vacilacion ocuparnos ante todo y principalmente de la Psicología, relacionando

con el análisis del espíritu humano las ideas mas importantes de la Fisiología y de la Biología. El conocimiento de nuestra alma es el necesario punto de partida para el estudio de la Filosofía, y la solucion de las árduas cuestiones que encierra esta ciencia se prepara conociendo la naturaleza del agente que las plantea y las discute. El conocimiento de los fenómenos espirituales exigirá tambien que se aduzcan los conceptos mas notables de la Ontología, Cosmología y Teología; y de esta suerte acaso se obtengan ciertos rudimentos de Metafísica al alcance de inteligencias poco desarrolladas, que sirvan de preparacion á estudios mas vastos y profundos.

Despues de la Psicología nos ocuparemos de la Lógica y de la Ética. La Psicología es la base de la Lógica y de la Ética, puesto que en la Noología se practica el análisis de la inteligencia y en la Prasología el de la actividad humana; y á su vez la Lógica y la Ética son el complemento de la Psicología y forman con esta ciencia los elementos de la Filosofía, por cuanto desarrollan las doctrinas psicológicas, presentan al entendimiento y á la actividad en su ejercicio, y dan reglas á nuestro espíritu para que posea la verdad y practique el bien.

Hé aquí las principales consideraciones que hemos tenido en cuenta al trazar el plan del presente trabajo: el lector apreciará si es acertado nuestro método, y si lo desarrollamos con el orden y claridad propios de escritos didácticos.

PSICOLOGÍA.

LECCION SEGUNDA.

Introduccion al estudio de la ciencia psicológica.

SUMARIO.—1.º Etimología de la palabra Psicología.—2.º Definicion de la Psicología.—3.º Necesidad del estudio del alma humana para poseer la ciencia filosófica.—4.º Utilidad de los conocimientos psicológicos para el progreso humano.—5.º Division de la Psicología.

1.º La palabra Psicología se compone tambien de dos voces griegas, *psyche*, que literalmente significa mariposa y metaforicamente alma, y *logos*, tratado.

2.º *Psicología es la ciencia del alma humana*. Decimos *ciencia*, porque los estudios de nuestro espíritu, con especialidad los practicados en los cien años últimos, han convertido las doctrinas psicológicas en un conjunto ordenado y sistemático de verdades generales; y *del alma humana* porque nuestro espíritu es el esclusivo objeto de la Psicología, si bien el psicólogo ha de ocuparse, aunque incidentalmente, de otros seres inmatrimales no comprendidos en la órbita de nuestra inmediata atencion, y para completar el conocimiento de nuestra alma tiene que dilucidar pro-

blemas relativos al cuerpo humano, al universo y á Dios.

3.º Según dijimos en la leccion anterior el conocimiento del alma humana es el necesario punto de partida para el estudio de la Filosofia. Esta verdad, tan obvia y tan sencilla, no ha sido reconocida y aplicada en toda su estension hasta el último tercio del pasado siglo, en el que la escuela llamada escocesa la adoptó como base de su método en el cultivo de la Filosofia. Tanto en la India como en el Egipto, en la Asiria y aun en la Grecia, se concibieron y espresaron casi todos los sistemas filosóficos reproducidos y desarrollados por pueblos y escuelas posteriores; pero en tales trabajos no abundaron el orden y la congruencia, ni se adoptó en ellos constantemente el método de la esperiencia y el raciocinio, antes bien, los sentimientos religiosos y las combinaciones de la fantasia, grave y profunda unas veces, lozana y pintoresca otras, desempeñaron el papel principal. Ni era posible entonces otra cosa, porque en la infancia de la humanidad, lo propio que en la del individuo, las ideas se producen en embrion, reservando su desarrollo y mejoramiento á la accion perenne del estudio, auxiliado del tiempo, factor constante en todas las empresas humanas.

Durante la Edad media se cultivó con ardor la Filosofia, y Doctores eminentes, iluminados por la verdad revelada, publicaron obras nutridas de profunda y sana doctrina, pero de ordinario no se observó en

tales trabajos el método referido. En cambio se concedió á las formas dialecticas una importancia excesiva, pretendiendo dar con ellas solución á priori á cuestiones que solo el atento estudio de la naturaleza y un raciocinio claro y vigoroso podían resolver. Los resultados de semejante malandar, estensivos á todas las ciencias incluso la Filosofía, nos los pinta con mano maestra el insigne Francisco Bacon, el cual aconsejó que en el estudio de la naturaleza se sustituyese la marcha viciosa seguida en su tiempo por la atención ordenada y detenida de los fenómenos y la inducción prudente y racional de las leyes que los explican.

Este sistema, que tan buenos frutos ha producido en las ciencias llamadas naturales, no se adoptó simultaneamente en la Filosofía; y como si existiesen muchos métodos legítimos de investigación científica y fuera lícito en la Filosofía inventar sin sujeción á regla ni precepto alguno, vemos que, en la época moderna, Descartes, Malebranche, Espinosa, Leibnitz, Loche, Condillac, Kant, Fichte, Hegel, Schelling, Krausse y otros mas, como si su genio les eximiera de acomodarse á un método preciso, escogitaron doctrinas, absurdas algunas, sublimes otras, y gratuitas la mayoría, con las cuales, perturbando á veces los entendimientos y conmoviendo las pasiones, gran-gearon á la Filosofía el dictado de estudio obscuro, estéril y aun peligroso.

La escuela escocesa, cuyos principales representantes son Reid, Dugald-Stewart, Royer-Collard y

Jouffroy, es la que ha aplicado con decision y perseverancia el método baconiano al cultivo de la Filosofía, iniciando en esta ciencia una saludable marcha que bien pronto hará sentir sus resultados en todos los ramos del saber humano. Este método consiste en estudiar ante todo, con orden y detenimiento, los hechos referentes al asunto de que nos ocupamos, y despues de conocidos elevarse por medio del racionio inductivo á la idea de la ley ó verdad general que esplique los hechos atendidos y todos los demas de cualidades idénticas. Y no concluye aqui dicho método; antes bien, inducida una ley ó principio y formulado en términos precisos y claros, procede que se descienda al campo de los hechos de donde se partiera, y comparando estos con aquel se vea si el primero contiene virtualmente á los segundos, y cuando esto ocurra y además lo autoricen las tareas demostrativas se considerará legítima la induccion y verdadero el principio descubierto. Por este camino logrará la Filosofía un progreso seguro aunque lento; de otra suerte las ficciones utópicas de la imaginacion ocuparán el puesto que corresponde á las verdades conocidas por el racionio y los caprichosos pensamientos de un escritor querrán figurar como leyes de la naturaleza, porque se olvidará que en la Filosofía como en las demás ciencias se consigue descubrir pero no crear.

El método de la esperiencia y el racionio ha de comenzar en la Filosofía por el estudio de nuestra alma.

La Filosofía y las ciencias todas, como obras humanas, tienen una parte subjetiva que no debe desatenderse; y así como el buen astrónomo, para conocer con acierto los fenómenos de un planeta, estudia ante todo las condiciones del terreno donde opera y las de la lente que usa como instrumento, y aun su mismo estado orgánico y espiritual, de la propia suerte el filósofo, antes de penetrar en las elevadas regiones de la Cosmología, Ontología y Teología, debe conocer á fondo su mismo espíritu, porque el espíritu humano es el sugeto que investiga y descubre las leyes primeras de todas las cosas, y en la lente de su razón se reúnen los rayos de la evidencia esparcidos por la naturaleza. Además, la atención de los fenómenos espirituales es mas fácil y segura que la de los físicos, y el concepto del propio pensamiento es la roca firme que prevalece siempre en el naufragio de nuestras creencias; de manera que el conocimiento del alma humana es el precedente que necesita la inteligencia humana para elevarse por medio de la generalización y del raciocinio á las consideraciones sobre todo el universo y sobre el ente en su acepción mas lata, pudiendo así formar despues probables juicios acerca del Ser por excelencia á cuya semejanza fué hecho el hombre.

4.º Las ideas apuntadas en el párrafo anterior demuestran que para ser buen filósofo es nesario ser antes diligente psicólogo, y ahora nos proponemos patentizar que el cultivo metódico y asiduo de la cien-

cia psicológica es preciso para el desarrollo y mejoramiento de la especie humana. Cortos serán todos los esfuerzos que practiquemos para lograr tal propósito, ante la urgente necesidad de que la Filosofía y muy especialmente la ciencia psicológica sean patrimonios de los mas é influyan en nuestros sentimientos y formen nuevas costumbres ; porque no de otra suerte han de corregirse profundos males que trabajan á las sociedades presentes , realizándose la obra del progreso , verdadero destino de la humanidad.

La conveniencia de los conocimientos psicológicos para cultivar con éxito cualquiera de los ramos del saber humano, se deduce de la consideración de que el alma es el agente que forma todas las ciencias con arreglo á la estructura que su razon le sugiere ; y la historia nos enseña que los hombres eminentes que se han consagrado á estudios científicos, en apariencia muy distantes de los psicológicos , han mirado con interés todo lo relativo á nuestra economía espiritual, separándose del vulgo que se complace en buscar exclusivismos y contradicciones en donde reinan el concierto y la armonía.

Inteligencias esclarecidas , elevándose á las regiones de la síntesis , han manifestado muchas de las relaciones de todas las ciencias ; pero nosotros , despues de lo anteriormente dicho , haremos ver en términos prácticos los servicios que la instruccion psicológica puede prestar al hombre en las principales fases de su actividad individual y social.

El cultivo de la Psicología dá á conocer al hombre el origen, naturaleza y destino de su alma, que es su yo, su persona misma, y vigoriza su inteligencia preparándola para toda clase de estudios; espiritualiza y dá consistencia á sus sentimientos, le habitúa á ser reflexivo y prudente, y aleccionándolo con la enseñanza de su conciencia, le forma una voluntad firme é independiente que no se engria en las situaciones prósperas ni se humille con las adversas. Pureza en los sentimientos, claridad y precision en las ideas, rectitud y dignidad en las acciones, he aquí los frutos positivos que una sólida instrucción psicológica produce al individuo de la especie humana.

No son menores los beneficios que la ciencia psicológica puede reportar al hombre considerado en relación con sus semejantes; y para cerciorarnos de ello lo estudiaremos en el desempeño de las principales profesiones sociales, á saber: *el sacerdocio, la medicina, el magisterio, la judicatura, el comercio, la industria, las bellas artes y la milicia.*

El sacerdocio, augusto ministerio venerado en todos los pueblos y en todas las edades, debe conocer científicamente al hombre que ha de instruir en las verdades religiosas y guiar por el camino del bien. No es posible que consuele, aconseje y eduque con acierto al espíritu humano quien ignore lo que es dicho espíritu, y este importante conocimiento lo suministra principalmente la Psicología que analiza y explica los fenómenos de nuestra alma. El sacerdote

como orador necesita poseer á fondo la ciencia del alma humana, para refutar los errores que perturbaban las creencias y corrompen las costumbres, haciendo ver el concierto que existe entre la verdad religiosa y la psicológica. Pero en donde mas se notan las ventajas prácticas que al sacerdote puede reportar una sólida instruccion psicológica es en la cura de almas y con especialidad en el tribunal de la penitencia. Ardua y trascendental es la mision confiada al sacerdote, padre y juez de las almas á un mismo tiempo, y para llenarla con exactitud, preciso es que estudie la naturaleza del espíritu humano, que sondée nuestra conciencia y que conozca los móviles diversos que impulsan á la voluntad. La doctrina revelada no contiene todo lo referente á esta grave materia, porque Dios ha dispuesto que la posesion de muchas verdades solo se alcance mediante el ordenado y asiduo ejercicio de nuestro entendimiento; así es que el sacerdote no debe contentarse con el estudio de las verdades reveladas, antes bien ha de cultivar las ciencias que se relacionen con su elevada profesion, y especialmente la ciencia del alma humana, puesto que su encargo en la tierra es procurar la salud y mejoramiento de esta misma alma.

Así como el sacerdote entiende en la policia del alma el médico se ocupa de la del cuerpo, pues su principal objeto es preservar al hombre de las enfermedades físicas y curarlo cuando es víctima de-ellas. Los vínculos que unen al cuerpo con el alma son tan

estrechos que las condiciones del cuerpo modifican el alma, y á su vez el alma es la causa que produce los fenómenos del cuerpo; por eso el médico necesita el auxilio de las doctrinas psicológicas para inducir con acierto la naturaleza y motivos de las dolencias físicas y los medios de combatirlas. No es posible apreciar en su conjunto ni en los detalles una afección orgánica, por ligera que sea, sin atender al temperamento y carácter del paciente, lo cual cae dentro de la jurisdicción de la Psicología. No se concibe que un médico conozca y explique en toda su extensión los fenómenos frenopáticos ignorando las teorías relativas á las facultades de la inteligencia y á las inclinaciones de la actividad humana. Y las mil y mil dolencias apenas conocidas por la Medicina que se designan con el nombre genérico de padecimientos nerviosos, caerán indudablemente bajo el dominio del médico cuando este estudie con detenimiento la Psicología y aplique las doctrinas de tal ciencia á la Fisiología y á la Patología. Por último, el médico ha de tener mucho tacto y un gran conocimiento de la naturaleza humana cuando propine los recursos que eviten y remedien las enfermedades; para ello necesario es que reuna al estudio de la Therapéutica el análisis de la constitución íntima de nuestro espíritu, so pena de dejarse llevar por el empirismo. Cultive, pues, el médico predilectamente la ciencia del alma humana; así aprenderá que sobre la pila anatómica existe un mundo digno de estudio y de admiración, librándose

á la vez del dictado de materialista con que el vulgo suele calificarlo.

El magisterio es el complemento del sacerdocio; porque siendo imposible que el sacerdote esté versado en todas las ciencias humanas, ciertas personas se dedican á aprenderlas y á comunicarlas despues á sus semejantes. El maestro debe cimentar el conocimiento de la ciencia ó arte que se proponga enseñar con el estudio de la Psicología; de esta suerte vigorizará su entendimiento obteniendo una ideá cabal de la materia que quiera conocer. Pero donde mas aprecia el maestro las ventajas de una sólida instruccion psicológica es en la enseñanza. Un método sencillo y adecuado es el secreto para suministrar fácilmente á espíritus inespertos las verdades que ignoran, y el descubrimiento de este método supone entre otras cosas un concienzudo estudio de la induccion, deducion, abstraccion, generalizacion y clasificacion, operaciones todas de que se ocupa la Psicología.

Debe tambien el maestro, para cumplir su interesante cometido, observar con detenimiento las condiciones físicas y espirituales de sus discípulos, de modo que averigüe la aptitud é inclinacion de cada uno y suministre el alimento científico en la forma y cantidad que el débil entendimiento de aquellos pueda digerir. ¡Cuán difícil es que el profesor llene tan graves obligaciones y que además moralice á sus educandos, si no está nutrido con las verdades psicológicas, si no ha analizado los fenómenos del alma

humana! Para formar un buen sistema de educacion es preciso conocer con escrupulosidad cuanto la ciencia diga sobre tan compleja y delicada materia; este procedimiento es lento y laborioso, pero conduce sin duda á la perfeccion; la rutina es ciega y nunca produce adelanto alguno.

La administracion de justicia es empresa grave y trascendental tanto para el legislador como para el gobernante, y aun para el magistrado que castiga á los delincuentes y determina los límites de los derechos civiles de los ciudadanos. La justicia humana debe ser una derivacion de la divina, conforme á las circunstancias especiales de cada nacion y de cada caso, y claro es que para aplicarla con rectitud y acierto se ha de poseer una instruccion vasta y principalmente un conocimiento profundo del hombre á quien se ha de legislar, dirigir y juzgar. La historia nos enseña que los sistemas filosóficos predominantes en cada pueblo se han reflejado en los decretos de sus legisladores y gobernantes, y la esperiencia confirma que el juez probo é inteligente necesita una sólida instruccion psicológica para avalorar los dichos y pruebas aportados á los procesos, deslindando lo verdadero de lo que es fruto de la ignorancia, de la preocupacion ó de las pasiones.

Parecerá á primera vista que no existen puntos de contacto entre el comercio y la ciencia del espíritu humano, pero si se recapacita algun tanto se descubrirá que el alma del comercio es el crédito y que

este descansa mas en las condiciones personales que en las pecunarias del individuo con quien se contrata. Está demostrado que las principales dotes que aseguran á un comerciante el buen éxito de sus negocios es el conocimiento exacto de las personas con quienes trata, y la pericia y honradez con que el mismo procede; pues bien, es indudable que la adquisicion de tales dotes será mas facil y segura si de antemano se conocen las leyes y reglas á que obedece el alma humana.

Sencilla y práctica debe ser la instruccion psicológica del industrial, artesano ú obrero, porque su educacion y la clase de tareas á que está consagrado no le permiten estudios profundos y detenidos. El obrero, sea cual fuere la profesion ó industria á que se dedique, debe poseer ademas de la lectura, escritura y otros conocimientos rudimentarios propios de todo ser racional, una idea, sucinta pero clara y precisa del espíritu humano, de sus destinos y de los deberes y derechos que le corresponden. Esta instruccion psicológica, aparte de la aplicacion inmediata á los trabajos que aquel realiza, engendrará en el artesano hábitos de prudencia, laboriosidad y economía y lo hará tolerante y juicioso, preparándolo asi para el ejercicio de las facultades sociales y políticas, que, á veces prematuramente, le conceden los legisladores modernos.

El cultivo de las bellas artes consiste en coñecer la belleza ideal espresándola por los medios adecua-

dos de que las mismas disponen. El literato y el artista deben poseer sólida instrucción estética y moral para formar una sensibilidad exquisita, una crítica esmerada y una imaginación feliz que produzca ingeniosas combinaciones de los conceptos de la belleza real, y como es sabido las teorías de la Estética y de la Moral son el desarrollo de ciertas doctrinas psicológicas. El nùmen y el sentimiento son, á no dudarlo, requisitos esenciales en el sacerdocio de la belleza, pero también es indudable que estas propiedades deben enriquecerse con el conocimiento de los buenos modelos y sobre todo con el estudio del hombre, factor principal en las obras del arte.

Dícese que Napoleón I tenía en poco á la Filosofía, calificando de ideólogos á los que en su época escribían acerca de aquella ciencia. Ignoramos la exactitud del hecho, pero si diremos, en el caso de ser exacto, que Napoleón incurrió en uno de esos errores graves tan comunes en los grandes hombres, y que los filósofos de su tiempo, con sus exageraciones y extravagancias, acaso contribuyeran á que el genio moderno de la guerra formase un concepto equivocado de la Filosofía. Los estudios filosóficos, y con especialidad los del alma humana, contribuyen muy mucho á adquirir un cabal concepto del hombre, de sus inclinaciones, de sus afectos, de sus virtudes, de sus vicios y de sus ideas dominantes, y estos antecedentes son datos preciosos para el general que ha de dirigir numerosos ejércitos y conducirlos al

combate. Diremos respecto de la milicia algo análogo á lo que dejamos establecido tocante á las bellas artes. La bravura y el genio son las dotes principales con que el caudillo ha de dominar y seducir al soldado, pero si además conoce los móviles á que este obedece, entonces la magia de su elocuencia electrizará al combatiente conduciendolo á la victoria ó á la muerte. La instruccion psicológica es hoy mas necesaria que nunca en el ejército, dadas las condiciones de la guerra moderna que exigen que el buen general sea tan hábil administrador y político como esforzado militar.

Debe, pues, difundirse la instruccion psicológica en todas las clases sociales, despojando á la ciencia del alma de cualquiera forma obscura y pretenciosa. El conocimiento de la Psicología y de las demas ciencias filosóficas no es incompatible con la vida social, como algunos suponen, ni obliga al hombre á privarse de sus afecciones y hábitos naturales y legítimos. Un individuo puede muy bien ser á la vez hombre y psicólogo, mucho mas cuando la instruccion psicológica de la mayoría basta con que sea sencilla y clara. Edúquense, pues, con acierto y perseverancia á los pueblos, adoptando como base la enseñanza científica y religiosa de las verdades psicológicas, y muy pronto se recogerán sus benéficos resultados.

5.° El estudio del alma humana consta de dos partes; la primera considera á nuestro espíritu en la integridad de su ser y examina los problemas relati-

vos á su existencia, á sus relaciones con el cuerpo y á su origen y destino, y la segunda se ocupa de los fenómenos inmanentes á dicho espíritu, analizándolos separadamente para inducir las leyes que los explican. Así es que la Psicología se divide en *general* y *particular*, y esta última se subdivide en tres tratados relativos á los tres atributos inmanentes del alma, á saber: *Ethética*, *Noología* y *Prasología*.

Este mismo orden seguiremos en la esposicion de las doctrinas psicológicas.

PSICOLOGÍA GENERAL.

LECCION TERCERA.

De la existencia del alma humana.

SUMARIO.—1.º Demostracion de la existencia del alma humana.—2.º Teoria ontológica en que se apoya esta demostracion.—3.º Solucion de las principales objeciones que pueden hacerse á dicha teoria.

1.º El estudio atento de la naturaleza humana enseña que se verifican en ella los fenómenos de la digestion, respiracion, circulacion, relacion y reproduccion, designados con el calificativo de orgánicos; y asimismo otros varios, que podemos llamar por de pronto internos en cuanto no se conocen por medio de los sentidos externos, divisibles en tres grupos, *afecciones*, *ideas é inclinaciones*. La existencia de esta doble serie de fenómenos es reconocida unánimemente en la esfera científica, pero su esplicacion ha sido y será objeto de muchas y opuestas teorías. Algunas inteligencias extraviadas, á título de escépticos, han negado todo valor real á las representaciones de los fenómenos orgánicos, pero nadie se ha permitido dudar seriamente de la existencia de sus propias ideas;

porque si alguno, por vía de ensayo, llegó á negar el hecho de una idea suya, vió que esta misma negativa envolvía varias ideas, viniendo así el pensamiento humano, cual el fénix de la fábula, á renacer de sus cenizas.

Conste, pues, que la existencia de las ideas ó pensamientos humanos está por encima de toda duda, y por lo tanto que la induccion tiene un cimiento sólido en que apoyarse. Pero conste también que la esperiencia solo autoriza para establecer infaliblemente la existencia de los referidos pensamientos, siendo por lo mismo tarea del raciocinio averiguar como y por quien se producen tales fenómenos y todos los demas de nuestra naturaleza. Es un error suponer que el alma humana se conoce inmediata y directamente como substancia espiritual. El conocimiento directo é inmediato de nuestro ser solo comprende los fenómenos que en él se producen, y no otra cosa; y el concepto de la existencia del alma como substancia diversa del cuerpo unicamente lo adquirimos por la generalizacion y el raciocinio, suscitándose con tal motivo empeñadas y prolijas controversias. De lo dicho se deduce que el escepticismo absoluto es cierta clase de demencia mas que una doctrina séria y discutible, y el materialismo una teoría digna de exámen y refutacion, aunque errónea y perniciosa.

En su virtud el estudio de los fenómenos psicológicos debe ir precedido de la demostracion de la existencia del alma humana; así descansará sobre una

verdad justificada y no sobre una hipótesis el edificio que nos proponemos levantar.

Los fenómenos que se verifican en nuestra naturaleza revelan la existencia de un ser del cual ellos mismos son manifestaciones, porque toda existencia finita supone un término de referencia que la motive y explique y sería absurdo suponer que tales fenómenos carecen de vínculo común y que no se refieren ni proceden de algo permanente y substancial. Este ser, este algo, es el hombre. Pero la substancia llamada hombre no produciría los hechos que la atención descubre careciendo de razón ó fuerza suficiente para ello, y como toda razón ó fuerza suficiente excluye la composición, la que posee el hombre deberá ser simple y esencialmente activa, cualidades que repugnan á la materia que es de suyo inerte y compuesta. Dedúcese, pues, de estas premisas que la causa de los fenómenos humanos no es el cuerpo, ser material y por lo tanto inerte y compuesto, sino *otra cosa* simple y activa que debe constituir el hombre con propiedades bastantes para motivar todos los hechos de nuestra naturaleza. Esa otra cosa es la que llamamos *alma*; luego existe el alma.

Si terminásemos aquí nuestra tarea demostrativa nos encerraríamos en una petición de principio, puesto que no hemos probado que la materia es por esencia compuesta é inerte y que estos atributos repugnan intrínsecamente á toda fuerza ó causa suficiente de las cosas; por lo cual procuraremos aducir

tal prueba en el párrafo inmediato, entrando al efecto en una série de consideraciones mas generales y elevadas.

2.º Las ideas adquiridas acerca de la materia nos permiten establecer que la estension es una de sus propiedades esenciales, y como la palabra espacio solo significa la misma estension considerada en abstracto, inferiremos que no se concibe la existencia del vacío perfecto, ó, lo que es igual, una porcion de espacio completamente privado de materia, y que es imposible que una parte del espacio esté á la vez ocupado por dos elementos materiales diferentes, que es lo que constituye la impenetrabilidad fisica. Además, si la materia es de suyo estensa, ó, mejor dicho, la estension misma, debe ser divisible ó compuesta de partes diferentes ó limitadas entre sí, lo cual nos lo demuestra la observacion constante y la misma Geometría, que solo se concibe existiendo porciones diversas en la estension. Y la íntima relacion que existe entre el espacio y el tiempo parece tambien comprobar que la materia es un conjunto de elementos diferentes, puesto que en realidad el espacio es la misma materia, y la voz tiempo representa la série de cambios y modificaciones que sufren los séres limitados concebida en abstracto.

Siendo, pues, la materia un *todo* ó conjunto de varias partes limitadas ó diversas, por sí sola no puede ser origen de actividad, ó, lo que es lo mismo, no puede ser causa de algo. Nuestra inteligencia concibe

la idea de actividad necesariamente ligada con la de simplicidad, de suerte que, negada ó escluida la una, no puede representarse la otra. Cuando concebimos una causa funcionando como tal causa nos la ideamos sola, esto es, simple, porque no comprendemos que su potencia productora esté distribuida entre varios elementos. Estos elementos, admitiendo por un instante la posibilidad de tal distribucion, se comunicarian entre sí su respectiva fuerza productora de un modo constante y adecuado, lo cual no se concibe siendo independientes, ó cada uno obraria por sí, en cuyo caso no existiria razon bastante para la produccion conveniente del efecto. Y decir que este es hijo del acaso es dejar la dificultad sin resolver.

Además, considerando la nocion de causa en su sentido mas genérico, hay que añadir que toda causa supone una inteligencia determinadora de su actividad, porque de lo contrario no se comprende como esta produzca ciertos efectos. La suposicion de que las fuerzas obran fortuitamente y sin acomodarse á un plan preconcebido es una hipótesis que repugna á nuestra razon é indigna de una filosofia séria y elevada. La causa primera de todas las cosas evidentemente ha de poseer en sí misma la inteligencia necesaria para determinar su actividad infinita, luego la causa primera ó fuente originaria de toda actividad, ha de ser por necesidad simple, porque la inteligencia y la composicion no se conciben unidas en su sujeto. Igual consecuencia deduciremos respecto del

hombre, porque la causa eficiente de sus fenómenos ha de ser también racional, y siendo racional, según hemos visto, debe ser simple. Y no se diga que la actividad humana es dirigida exclusivamente por la inteligencia divina, porque esta doctrina, panteísta en el fondo, haría imposible la personalidad del hombre destruyendo su carácter moral.

Resulta, pues, que la materia, no es simple ni puede ser activa, ó, lo que es lo mismo, que es inerte; por lo tanto el principio de la razón suficiente, ley de nuestra inteligencia, nos prohíbe que supongamos á la sola materia causa productora de los fenómenos de la naturaleza humana.

3.º Muchas y diversas objeciones se agolpan á la mente con motivo de las anteriores doctrinas; veamos cual es su valor lógico, haciendo antes una interesante manifestación. Los problemas de que se ocupa la Filosofía, y principalmente los apuntados en la lección presente, son áridos y en gran manera trascendentales; así es que la razón humana, al dilucidarlos, debe proceder con prudencia y desconfianza de sus propias fuerzas. Suponer que en estas materias abtrusas nada se ignora es incurrir en la más crasa y funesta de las ignorancias; y confundir las verdades irconcusos con las teorías discutibles, es un procedimiento torcido por el que se quiere engañar á los demás engañándose antes uno á sí mismo. Nada de pusilanimidad ni de preocupación, pero nada de temeridad ni de engreimiento. El filósofo, tanto ó más

que el literato, debe practicar sinceramente este precepto del inmortal Horacio, *«tentate diu quid ferre recusent quid valeant húmeri.»*

Hecha esta aclaracion que contiene parte de nuestro método moral en el cultivo de la Filosofía, diremos que las principales objeciones aducidas por los materialistas para justificar que en el hombre no hay mas que materia, y que por lo tanto la palabra alma es un vocablo al que nada corresponde en la realidad, se reducen á las siguientes: 1.^a la observacion sensible no atestigua la existencia del alma humana, luego la suposicion de tal existencia es una hipótesis destituida de todo fundamento: 2.^a el hombre, durante las varias épocas de su vida, cuales son la niñez, adolescencia, virilidad y senectud, experimenta cámbios profundos que no serian posibles si animara á aquel un ser simple é incorruptible; y 3.^a no hay dificultad alguna en suponer, antes bien conviene al plan general de la creacion, que el principio animador del hombre es otro de los innumerables flúidos que funcionan en el vasto laboratorio de la naturaleza.

El primer argumento es una verdadera peticion de principio, porque se apoya en la siguiente doctrina, que es consecuencia del sistema materialista, y que por lo mismo no puede á la vez servirle de premisa, á saber, que la observacion sensible es el único medio de conocer que posee el hombre. Esta proposicion, que acredita por cierto la estrecha afinidad del sensualismo con el materialismo, es inexacta, porque

la experiencia misma atestigua que el hombre, además de los fenómenos físicos, percibe otros inmateriales, puesto que no ofrecen estos ninguno de los caracteres que distinguen á los materiales, y que penetrando mas allá de los hechos conoce tambien las substancias que los producen y las leyes que los esplican. Luego claro es que el hombre puede conocer y conoce su alma y afirma legitimamente su existencia, porque en lo mas está incluido lo menos.

Las modificaciones que el tiempo produce en el hombre nada prueban en contra de la existencia de nuestra alma. Este alma, como ser finito, es imperfecta, como imperfecta, perfectible, esto es, sujeta á perfeccionarse, á progresar y tambien á decaer. Nada tiene, pues, de particular que en el alma del hombre tengan lugar el nacimiento, crecimiento, apogeo y decrepitud, fenómenos que en nada afectan á su simplicidad y que solo prueban la limitacion del ser donde se producen. Y como el espíritu humano está sujeto á existir en este mundo animando al cuerpo, nada de extraño es que las diversas condiciones ó estados por que pasa este influyan en el modo de ser de aquel. Además, la observacion fisiológica ha hecho constar que en un período ordinariamente de siete años se renuevan todas las partículas de nuestro cuerpo, luego si no reconocemos en nosotros mas que la materia, resultará que el hombre de hoy es otro distinto del de hace diez años, no concibiéndose de esta suerte la memoria ni el entendimiento en la forma que lo

posee nuestra especie, ni la existencia de la personalidad humana, ni las ideas é instituciones que constituyen en este mundo el órden moral.

Por último, la opinion de que el alma humana constituye otro de los innumerables flúidos que funcionan en el mundo físico es un subterfugio ideado por los materialistas, que demuestra lo erróneo de su sistema. En efecto, ó el materialismo es un remedo imperfecto y obscuro de las doctrinas espiritualistas, en cuyo caso no tiene razon de ser como sistema filosófico, ó atribuye la produccion y esplicacion de todos los fenómenos de la naturaleza conocida á la materia sola. Pero los materialistas modernos han dado en decir que la produccion de los referidos fenómenos es debida á las transformaciones sucesivas é incesantes que experimenta la materia, impulsada por fuerzas cuya naturaleza y caracteres no determinan. Este modo de discurrir no puede satisfacer á ninguna inteligencia medianamente reflexiva; porque si las fuerzas que operan los cambios en la materia son elementos puramente materiales, bueno es que se diga con claridad, á fin de aplicarles todo lo apuntado antes al examinar las relaciones entre la simplicidad y la actividad, y si no lo son, en tal caso los materialistas caen en sus propias redes, puesto que, queriendo explicar todo por la materia, reconocen que no es material nada menos que la fuerza transformadora de la misma materia. Por lo demás, el supuesto flúido animador del hombre, ó es simple é inteligente, en cuyo

caso ya no es material, ó carece de aquellas condiciones, y por lo tanto, segun arriba hemos visto, no puede ser causa de los fenómenos que se verifican en el hombre.

Aparte de las anteriores objeciones pudiera observarse que si bien no se concibe estension sin materia, en cambio la materia exista acaso en condiciones diversas de las conocidas hasta hoy y carezca de estension, pudiendo ser por lo tanto simple y activa. Y respecto de que toda causa supone una inteligencia ordenadora de su actividad, podria tambien argüirse que muchos órdenes de seres, tales como los vegetales y minerales, por ejemplo, producen fenómenos diversos, y sin embargo no es presumible exista en ellos elemento alguno racional, lo cual contradice la teoria establecida en el párrafo anterior.

Intentaremos rebatir en lo posible estos argumentos. En primer lugar, las teorías que se escogiten acerca de la materia deben apoyarse en sus condiciones de existencia descubiertas por la observacion secular y científica, siendo tan solo legitimas las inducciones que se levanten sobre tal base. Una materia inestensa, penetrable y simple, emancipada de las relaciones de tiempo y de espacio, no es la materia que conocemos, y por lo tanto no es lícito sobre este dato inexacto fundar razonamientos, siquiera sea por el prurito de argüir. Ademas, bien mirado, los materialistas no se refieren á esta clase imaginaria de materia al esponer sus opiniones; y si alguno aludiese á

ella pudiera decirsele que tal materia nada tiene de material, y que la ciencia no debe reducirse á un juego de palabras ni á un conjunto de ficciones y quimeras.

Tocante á los hechos que al paracer contradicen el que toda causa suponga una inteligencia determinadora de su actividad, diremos ante todo que esta teoría se infiere rigurosamente del principio de que nada existe sin razon suficiente y que en el Ser infinito encontramos su exacta aplicacion. Poco importa para la certeza de tal teoría el que no acertamos á desvanecer la aparente contradiccion que creemos existe entre ella y algunos hechos de la Naturaleza; esto tan solo probará que no conocemos todas las leyes de la última, pero en modo alguno autoriza para desechar una doctrina descubierta por los medios ordinarios y legítimos de nuestra razon.

Espuestas estas consideraciones encaminadas á crear cierta prudencia intelectual, muy util en el cultivo de la Filosofia, enunciaremos la siguiente teoría que, siendo exacta, resuelve todas las dificultades que puedan suscitarse contra nuestra doctrina sobre la existencia del alma humana.

Existe un universo (cosmos) de elementos materiales, estensos, impenetrables, compuestos é inertes, y existe tambien un mundo ó universo de seres inmatériaes, simples y activos. Diversas son las cualidades que concurren en unos y otros elementos, segun el destino que tienen en la creacion, pero la composi-

cion y la inercia son atributos esenciales de los primeros, y la simplicidad y la actividad lo son de los segundos. Estos dos mundos son universales en cuanto cada uno representa el conjunto de todos los elementos de su orden, pero no son absolutos, puesto que la existencia del uno supone la del otro, de suerte que el mundo de la materia existe, entre otros fines, para que actuen sobre él los seres inmateriales, y estos aplican su influjo ó potencia productora á los elementos de la materia. Hay una compenetracion íntima y maravillosa entre lo simple y lo compuesto, lo material y lo inmaterial: la ciencia descubre cada dia nuevas relaciones y nuevos testimonios del recíproco influjo de los dos citados órdenes, pero de seguro mucho mas es lo que se ignora que lo que se sabe sobre este particular. Los elementos inmateriales, como son finitos, están subordinados á las leyes del tiempo y del espacio, pero en cámbio, como son simples ocupan la materia *virtualmente*, esto es, en cuanto actuan sobre ella, y la cuantia de su estension se mide por la de la esfera de su actividad, sin que se encuentren en cada uno de aquellos partes determinadas y diversas.

El análisis descubre además entre los dos mundos la relacion que les liga con el Ser supremo, principio y causa primera de todo lo existente. En efecto, si los elementos materiales é inmateriales se unen y compenetran, si los segundos actuan sobre los primeros y estos á su vez forman un objetivo de aquellos, debe

ser con sujecion á un plan perfecto, preconcebido ab-eterno por la inteligencia infinita. Así lo exige el principio de la razon suficiente, destello de la verdad absoluta que ilumina nuestro espíritu. Además, el mundo material y el inmaterial, aunque universales, constan de elementos finitos que existen determinada é imperfectamente; ninguno de estos elementos ni todos juntos agotan la existencia, ni tampoco constituye alguno de ellos el término al que puedan referirse los demas sin que él no haya de referirse á alguien; luego necesario es el Ser infinito y absoluto, plenitud de la existencia y término incondicional al que todo se refiere refiriéndose Él tan solo por necesidad á sí mismo. El Ser infinito es el Ser: todos los adjetivos que se emplean para calificarlo empequeñecen el significado de aquella palabra, naciendo su uso de la limitacion de nuestra inteligencia. Y es el Ser porque Él existe plena y absolutamente: de manera que la hipótesis de su no existencia es la mayor aberracion que puede surgir de la mente humana. La fórmula Dios = el Ser es el primer axioma de la ciencia, porque analizada la idea de Dios se vé que posee forzosamente un completo valor objetivo, so pena de aniquilarse la razon que la concibe y aun la idea misma. El concepto de Dios es el de el Ser, y el Ser existe, esto es, el Ser es el Ser, $A=A$. No porfiemos en desconocer la verdad completa que encierran las anteriores proposiciones bajo el falso pretesto de encontrar la fuente primera de la verdad, porque nos asemejariamos al que se privara de toda

luz para ver con mayor exactitud un objeto muy distante del punto de observacion.

Hemos dicho que Dios es el Ser infinito y absoluto, luego en Él no caben la limitacion ni la relacion, caracteres de las existencias finitas, luego en Dios no hay partes ni elementos diversos; Dios es simple porque Es. Los panteistas acreditan con sus doctrinas no haber concebido convenientemente la idea de Dios. Decir que todo es Dios equivale á suponer que todos y cada uno de los elementos finitos concurren á integrar la esencia divina, lo cual es absurdo, porque la suma de todas las entidades finitas reales y posibles nunca puede constituir lo infinito, y porque si en Dios existieran elementos determinados y condicionales, Dios sería imperfecto. Esto aparte de los conflictos y contradicciones que produce en el terreno intelectual y moral la teoría panteista. El panenteismo moderno, sistema que pretende espresar la verdad metafísica, es un panteismo disfrazado, mas peligroso que el panteismo franco y categórico, porque encubre sus errores con protestas teistas y con un aparato científico seductor. El panenteista no dice que Dios es todo, limitándose á afirmar que todo (lo finito) existe en Dios, y en pro de su tesis aduce sentencias de San Pablo y de San Agustin. Pero, ¿como está todo en Dios?; ¿como lo infinito contiene á lo finito?. Como el Ser indeterminado contiene á todo ser concreto, como la tesis contiene á los elementos antitéticos, como la esencia entera contiene á las esencias particulares,

contestan los panenteistas á vuelta de no pocas ambigüedades y circunloquios; y estas frases y otras mas categóricas antes confirman que desvanecen el carácter panteista que se imputa á sus teorías.

Nuestra opinion es que Dios es el Ser, no porque consta de *todo* lo existente, pues esto es absurdo segun antes hemos visto, sino porque es la causa primera, infinita y omnipotente, y siendo tal causa existe en la plenitud de la existencia (aspecto de la immanencia) y á la vez produce lo finito (carácter de la trascendencia). Los términos causa omnipotente y ser infinito y absoluto son sinónimos, porque El que puede motivar y motiva toda existencia constituye la categoría de la existencia en sí misma y es la única realidad absoluta. Además, los elementos finitos deben su existencia al Ser infinito, porque tienen en la inteligencia increada el plan de sus diversas maneras de ser, y á la vez porque la causa omnipotente los motiva y mantiene. Creemos por lo tanto mas acertado y filosófico decir «Dios está en todo» en lugar de «todo está en Dios». La continencia de lo finito en lo infinito es virtual porque es la propia del efecto en su causa: el empleo de otros conceptos ú otros ejemplos para explicarla ordinariamente conduce al panteísmo.

Por último, si se pregunta como se armoniza la omnimoda influencia de la causa primera en el mundo finito con la acción independiente que en él ejercen los elementos inmateriales sobre los materiales, diremos

que esta independencia no es ni puede ser absoluta, pero en cambio tampoco puede anularse hasta el punto de que lo finito se confunda con lo infinito. La verdad de estas dos proposiciones nos la abona el raciocinio, pero como carecemos del concepto intuitivo de lo infinito y del de todo lo finito, no podemos ver la manera concreta como la acción omnipotente se concilia con la acción autonómica aunque limitada del mundo inmaterial finito. Lo que sí sabemos, porque el discurso nos lo enseña, es que lo finito, sin ser condición necesaria de la existencia de lo infinito, sirve para manifestarnos la perfección que este encierra; porque Dios, ejerciendo su actividad sobre los elementos inmatriciales y materiales, nos patentiza su belleza, verdad y bondad infinitas.

Acaso alguien califique esta teoría de dualista y suponga que en ella se atenta á la llamada *dignidad de la materia*, creando un divorcio injustificado entre lo finito y lo infinito, pero si bien se mira es inevitable establecer cierto dualismo entre Dios y la naturaleza so pena de echarse en brazos de las teorías panteístas. Esto no impide que se aplique, en cuanto quepa en asuntos tan delicados, la recomendada máxima «unir sin confundir, distinguir sin separar» que escluye la idea de divorcio entre Dios y lo finito y evita á la vez el panteísmo.

Respecto de *la dignidad de la materia* solo diremos que, en absoluto, nada de lo creado es indigno: que todas las cosas, en el puesto y lugar que respectiva-

mente les corresponde conforme al plan establecido por Dios, son dignas, y que la materia es uno de los objetivos del mundo inmaterial y además Dios actúa sobre ella lo propio que sobre los seres inmateriales, según arriba se ha manifestado, con lo cual demostrado queda la importancia de la materia, porque ella sirve de vasto campo á la actividad finita y patentiza la omnipotencia y perfección divinas.

Resulta, pues, que con la anterior teoría se explica satisfactoriamente la existencia de los seres irracionales, vegetales y minerales, la de los astros que la observación descubre en el firmamento y aun la de los fenómenos orgánicos y anímicos que tienen lugar en el hombre, sin tener que negar que toda causa supone una inteligencia determinadora de su actividad. En efecto, no se descubre imposibilidad intrínseca en que, por disposición divina, ciertos seres dotados de actividad racional dirijan los elementos inmateriales que producen en los astros, minerales, vegetales é irracionales los fenómenos que conocemos; y en el mismo hombre es muy probable que espíritus superiores influyan en nuestra alma cuando la misma no esté alumbrada por su razón. En apoyo de esta hipótesis recordaremos que la responsabilidad moral solo existe donde intervienen la razón y el libre albedrío, y que la acción providente de Dios sobre el mundo finito es un hecho indudable cuya extensión y forma no podemos acotar. Además, si la acción progresiva del hombre sobre los animales, vegetales y minerales con

quienes se relaciona, estriba en ir sujetando á su libre y racional voluntad el desenvolvimiento de las fuerzas que operan en aquellos, nada tendrá de extraño que seres tambien finitos pero superiores al hombre dirijan á este cuando no funcione su reflexion y que ademas gobiernen los elementos activos de la naturaleza inferiores á ellos, subordinados á la suprema voluntad de Aquel que motiva y rige la creacion.

LECCION CUARTA.

De los atributos del alma humana.

SUMARIO.—1.º De la conciencia.—2.º Exámen de los atributos de nuestra alma.—3.º Definicion del alma humana.

1.º Inferimos de lo consignado en la anterior leccion que existe en el hombre un elemento simple y activo, causa de todos sus fenómenos, al que llamamos alma. Sabemos tambien que este alma es inmateral, porque la materia es de por si compuesta é inerte, pero ignoramos aun cuales sean las demas propiedades que contenga la substancia anímica. Para salir de esta ignorancia apelaremos á la esperiencia, base constante de nuestras inducciones.

Ante todo, el hombre conoce que conoce él mismo los fenómenos que sucesivamente se producen en su naturaleza, y claro es que tal serie de conocimientos revela que aquel posee un atributo activo, adecuado y bastante para producirlos.

Si los fenómenos, segun dijimos en la leccion primera, son las manifestaciones de las maneras de existir los seres finitos, alli donde encontremos varios fenómenos deberemos admitir la existencia de una entidad finita, y como estos fenómenos son de diferentes clases y los de cada una de ellas aparecen siempre iguales acreditan *las diversas maneras constantes de la*

existencia de los seres finitos á las cuales se les llaman *atributos ó cualidades* en cuanto por la generalización se consideran distintas de las substancias. Por último, los atributos se dividen en *activos ó facultades* y *pasivos ó aptitudes*, segun que los fenómenos que los manifiesten sean actos ó modificaciones experimentadas por la accion de otro ser.

Hecha esta aclaracion añadiremos que se denomina *conciencia la facultad por la cual el alma humana conoce sus propios fenómenos*. Preciso es ocuparse de esta facultad en el ingreso de la Psicología, porque no es posible comenzar el estudio del espíritu humano sin recurrir á ella. La conciencia es facultad, porque sus hechos son eminentemente activos. Por ella el alma humana se diferencia de las demas criaturas conocidas, tiene idea reflexiva de sus fenómenos, examina los pliegues mas profundos de su naturaleza y establece el incommovible cimiento de nuestra ciencia.

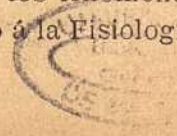
Además, conocemos por la conciencia no solo los fenómenos inmanentes del alma si que tambien los que causa esta en el cuerpo, porque suelen revelarse por medio de afecciones, las cuales son objeto inmediato de la conciencia.

2.º Infiérese de lo que tenemos manifestado que estudiándose el hombre por medio de su conciencia descubre que en él se producen dos órdenes de fenómenos, unos que se refieren directamente al cuerpo y que por ello se denominan fisiológicos ó trascenden-

tales, y otros mas inmanentes en el alma que se llaman psicológicos. Unos y otros son evidentes por sí mismos, con especialidad los psicológicos que, segun hemos dicho, son mas íntimos que los primeros. No es comun dudar de que circula la sangre por las venas ó de que se respira por los pulmones, pero si algun escéptico negara la verdad de estos hechos aun habia de reconocer, cuando no otra cosa, la existencia de su pensamiento, que le perseguiría cual la sombra al cuerpo en los recónditos senos de su incredulidad.

Tambien son susceptibles de atencion y análisis entrambas clases de fenómenos, advirtiendo que los psicológicos pueden ser estudiados mas directa y perfectamente que los fisiológicos, por cuanto están mas adheridos á nuestra alma, que es el sugeto que observa y examina, pero en cambio exigen para ser conocidos mas concentracion de espíritu y mayor fuerza reflexiva que las que se emplean en el exámen de los fenómenos orgánicos y de los seres corpóreos estraños á nosotros mismos.

Igualmente, los fenómenos psicológicos, lo propio que los fisiológicos, están sujetos á leyes determinadas, porque así como no se concibe un efecto sin causa ni un producto sin factores, de la propia manera toda existencia supone un orden que la gobierne y todo orden un principio que lo explique, que es lo que constituye la ley. La Psicología se ocupa en descubrir y esponer principalmente las leyes de los fenómenos inmanentes de nuestra alma, dejando á la Fisiología



el análisis y esplicacion de los fenómenos del alma que trascienden al cuerpo. Y como el alma es la causa productora de las dos referidas clases de hechos, son muy íntimos los lazos que existen entre ámbas ramas de la Antropología, formando la Biología su vínculo comun.

Atendiendo á los caracteres diferenciales que sobresalen en los fenómenos anímicos que hemos de estudiar en la Psicología particular pueden estos clasificarse en tres grupos, *afecciones, ideas é inclinaciones*, y como toda série constante de fenómenos manifiesta un atributo, resultará que los inmanentes del alma humana son tres, *sensibilidad, inteligencia y actividad*. La vitalidad es el atributo transcendental del alma humana por el que esta produce en el cuerpo los fenómenos que estudia la Fisiología, y la Simplicidad está contenida en dichas cuatro cualidades, porque solo puede poseerlas un ser simple y porque no se concibe á la Simplicidad como atributo único en los seres sino como base ó condicion necesaria de ciertas cualidades. Por último, la Unidad y la Identidad son la misma Simplicidad considerada bajo diversos aspectos, porque si un ser es simple será uno porque no constará de partes, y tambien idéntico á sí mismo, por mas que en rigor la idea de identidad espresa una relacion y por lo mismo supone dos términos á los que esta se refiera, lo que no es aplicable al alma. Y la Inmaterialidad es un vocablo de valor negativo que aplicado al alma humana solo espresa

que esta no es material, pero no comprende serie alguna de fenómenos positivos y conocidos.

3.º Con los anteriores datos definiremos *el alma humana el espíritu que vivifica á nuestro cuerpo*. La definicion, segun veremos con mas detenimiento en la Lógica, debe constar de género próximo y diferencia última, y la anterior reúne estos requisitos. Toda alma humana es espiritual mediante á que en ella concurren además de la sensibilidad la razon reflexiva y la libre voluntad, facultades superiores propias de los espíritus; pero no todo espíritu es alma humana, porque es seguro que existen seres inmateriales de condicion superior á la de nuestra alma. A esta categoría corresponden los ángeles. Lo que indudablemente distingue al alma humana de los demás espíritus y constituye por lo tanto su última diferencia, es la circunstancia de vivificar á nuestro cuerpo, de cuya condicion estarán libres los espíritus restantes ó animarán á cuerpos de naturaleza distinta á la de los conocidos en este mundo.

Conviene tambien advertir que el término inmaterial es género del espiritual y este una de las especies de aquel. El término inmaterial espresa lo que no es materia y que por lo tanto es simple y activo, pero la palabra espiritual significa además lo que posee razon y libre voluntad; siguiéndose de aqui que todo lo espiritual es inmaterial, pero no todo lo inmaterial sino una parte es espiritual.

LECCION QUINTA.

De las relaciones del alma con el cuerpo.

SUMARIO. — 1.º Esposicion de los principales datos que acreditan el recíproco influjo del alma y del cuerpo. — 2.º Exámen de las teorías que se proponen explicar este influjo. — 3.º Concepto filosófico de la vida. — 4.º Como ocupa el alma al cuerpo.

1.º Hemos definido el alma humana, el espíritu que vivifica nuestro cuerpo, hemos sentado que el alma es en el orden finito la causa productora de todos los fenómenos que se realizan en nuestro ser, sin perjuicio de la influencia de los agentes estraños, y hemos distinguido los fenómenos llamados psicológicos de los fisiológicos en que son mas inmanentes en nuestra alma que estos últimos, los cuales trascienden al cuerpo. Pues bien, el cuerpo es una porción de materia organizada, y por lo tanto de por sí es inactivo é incapaz de producir hecho alguno; sin embargo conviene examinar con algun detenimiento las principales relaciones con que existe el mismo respecto al espíritu que le anima, ilustrando á la vez el hecho complejo é interesante de nuestra vida, de manera que se forme de ella el concepto mas claro posible.

Consecuentes con nuestro método dirigimos la vista al campo de los hechos y en él encontramos numero-

sas pruebas de que el alma y el cuerpo se influyen recíprocamente hasta el punto de que las condiciones del uno concurren á modificar la existencia de la otra. Es muy comun que una lesión sufrida en un órgano, especialmente en el cerebro, ocasione en el alma una perturbacion en el ejercicio de sus facultades, y á la vez que un sentimiento que hondamente nos afecte ó una idea que con insistencia nos preocupe, originen una enfermedad fisica, la demacracion de nuestro organismo y acaso la misma muerte. La alteracion de las condiciones normales de cierta parte del sistema nervioso dá lugar á que cesen determinados fenómenos anímicos, como ocurre, por ejemplo, en la enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de «gota serena» en la que el paciente cesa de experimentar sensaciones visuales por la alteracion morbosa ocurrida en el nérvio óptico. Conocido es el caso acontecido en Copenhague en 1750 y que citan algunos escritores. A cierto reo condenado á la pena capital se le hizo saber que moriria desangrado, y no en la forma establecida por las leyes dinamarquesas, á fin de que algunos médicos practicasen determinados experimentos. Vendáronle en efecto los ojos al reo, se le picaron los brazos y las piernas, y bien pronto aquel sufrió sudores frios, síncope, convulsiones y por fin murió al cabo de dos horas y media. Y sin embargo, el reo no se habia desangrado: las picaduras que se le infirieron eran muy leves, y el ruido, aparentemente producido por la caída de la sangre en el pavimento, era

originado por cuatro chorros de agua. Un error completo, impresionando profundamente el espíritu de aquel desgraciado, originó graves modificaciones en su organismo que le produjeron la muerte.

El clima, los alimentos, la constitucion orgánica y los elementos que en esta prevalecen determinan innegables consecuencias en el orden espiritual, y á la vez el predominio de ciertos sentimientos, la índole y abundancia de las ideas y la condicion de nuestras inclinaciones, influyen mucho en la existencia de nuestro cuerpo. Vasto es el campo que ofrece esta série de fenómenos á la atencion científica y especialmente á la del médico: las enfermedades frenopáticas y el cólera morbo, entre otras dolencias, enseñan, aun al vulgo, cuan trascendentales son para nuestra salud física y aun para nuestra vida las ideas que concebimos y las afecciones que experimentamos.

2.º Ningun filósofo ha desconocido los anteriores hechos, porque su evidencia hace imposible toda duda, pero al intentar explicarlos se han emitido ciertas hipótesis que conviene examinar.

La escuela cartesiana dice que el influjo recíproco del alma y el cuerpo es mas aparente que real, porque si bien hay cierta correspondencia mútua entre algunos hechos psicológicos y fisiológicos, esta correspondencia es ficticia y se explica mediante la teoría que los filósofos han denominado de las *causas ocasionales*. Comienzan estableciendo los cartesianos que repugna á la razon el que la materia, ser compuesto,

se comunique con el espíritu, ser simple; pero como esta comunicacion existe cuando menos en la apariencia, dicen aquellos que en realidad Dios es quien, con ocasion de un fenómeno del cuerpo humano, produce el correspondiente del espíritu, y vice-versa, verificado un hecho espiritual dá este ocasion á que Dios produzca el correlativo del cuerpo. Asi es que, segun esta teoría, si un ratero ve un aderezo en el escaparate de una joyería y resuelve substraerlo, este acuerdo de su voluntad dará ocasion á que Dios mueva el cuerpo de aquel para que rompa el cristal, tome el aderezo, lo introduzca en su bolsillo y despues se dé á la fuga para librarse de la accion de la autoridad. Y si un médico diestro dispone una evacuacion sanguínea mediante la cual un enfermo recobra el ordenado ejercicio de su inteligencia, es porque el hecho orgánico de la sangría ha dado ocasion á que Dios disponga la rectificacion de las funciones intelectuales del paciente.

Lo primero que se nota en la anterior teoría es la enorme contradiccion que encierra. En efecto, si repugna á la razon que la materia, ser compuesto, comunique con el espíritu humano, ser simple, con mucho mas motivo le repugnará que Dios, simplicísimo por escelencia, comunique con el cuerpo hasta el punto de producir en él los fenómenos que registra la esperiencia. Y no se diga que esta repugnancia desaparece ante la idea de la omnipotencia divina, porque lo que la razon ilustrada y recta rechaza como absurdo no debe atribuirse á Dios á título de una mala

entendida omnipotencia, so pena de desconocer su perfeccion infinita. Ni tampoco es admisible negar la simplicidad absoluta de Dios, atributo inherente á la esencia divina.

Además, el divorcio establecido por los cartesianos entre el alma y el cuerpo del hombre es contrario al plan general de la naturaleza ; que ostenta por doquiera la comunicacion y la armonía. El Ser absoluto crea la materia y mantiene su existencia , de manera que esta tiene en Aquel su causa primera y absoluta, y Aquel hace de esta objetivo de su actividad. Pero Dios, realizando los designios de su inteligencia infinita, además de los elementos materiales, crea otros elementos análogos á él, simples y activos, sobre los que actua , actuando ellos á su vez sobre la materia para contribuir á la obra de Dios. En esta doble actuacion de Dios sobre los elementos materiales é inmateriales y de estos últimos sobre los primeros cabe y existe una graduacion y una variedad indefinidas que la ciencia descubre y esplica. El hombre ocupa su puesto en la escala de la creacion en concepto de ser un alma racional y libre , y como tal actua sobre una porcion de materia organizada que se llama cuerpo, sin perjuicio de la influencia divina que secunda en vez de contraria rla.

La anterior teoría parece mas conforme con la verdad metafisica que la de las causas ocasionales, y además no conduce á las absurdas consecuencias que el raciocinio infiere de la hipótesis cartesiana. Porque

si Dios es el verdadero y único autor de todos los fenómenos del cuerpo y del alma del hombre, si nuestra voluntad tan solo alcanza á dar ocasion á que la actividad divina se ejercite, la causalidad eficiente no existe en el hombre y por lo tanto este no es libre ni menos responsable de los hechos que en él se efectuen. Y como quiera que de afirmarse respecto del hombre tal doctrina se habia de afirmar con mayor razon de todos los seres finitos conocidos, resultaria que los seres finitos inateriales carecerian de actividad verdadera, y que los fenómenos que en ellos conocemos los produciria Dios, única substancia dotada de causalidad ó principio de existencia. He aquí como un error, al parecer inocente y de poca importancia, conduce derechamente al panteísmo, teoría contraria á las doctrinas metafísicas y morales, y que empequeñece la idea de Dios, por cuanto forma de su actividad superior é infinita un concepto muy pobre y mezquino.

Leibnitz, filósofo alemán del siglo XVII, con su profundo entendimiento, alcanzó toda la trascendencia de la doctrina de las causas ocasionales, y para evitar las conclusiones panteístas á que la misma conduce, se propuso sustituirla con otra teoría conocida en la ciencia con el nombre de la «armonia preestablecida». Supone tambien Leibnitz que entre el alma y el cuerpo no existe verdaderamente influjo mutuo, sino una correspondencia de sucesion ó concierto en el tiempo de producirse sus respectivos fenómenos, nacida de la armonia ó paralelismo establecido ab-initio por Dios al

crear los seres finitos. Y para esclarecer su explicacion por medio de un ejemplo, el filósofo aleman compara el alma y el cuerpo á dos relojes que marcan en cada instante las mismas horas, minutos y segundos, no porque estén impulsados por una sola fuerza motriz sino por el acierto y delicadeza con que el artífice los construyó. Por manera que si verificado un fenómeno psicológico tiene lugar á continuacion otro fisiológico, no es porque el primero haya influido en la produccion del segundo, sino porque Dios, al crear el universo, habia establecido que en el instante A, por ejemplo, se verificaria el fenómeno B en el espíritu C, y á seguida se produciria en el cuerpo que existiera con tal espíritu el fenómeno D, sin que por ello mediase entre dichos espíritu y cuerpo relacion alguna de dependencia ó casualidad.

Leibnitz quiso evitar los corolarios panteistas que Espinosa infirió del desconocimiento de la actividad en las substancias finitas cometido por los cartesianos, y para ello escogió su hipótesis de la *monadología* segun la que todo ser finito forma un mónada dotado de actividad bastante para producir por sí todos sus fenómenos y funcionando independientemente de los demas mónadas, pero con sujecion estricta al plan establecido por Dios. Vemos, pues, que la doctrina de la armonía preestablecida es una aplicacion de la teoría general de los mónadas, y por lo tanto para impugnar aquella habremos de examinar antes esta.

La monadología adolece, entre otros, de dos graves

defectos. Es el primero que supone dotados de actividad propia á todos los seres finitos, y ya vimos en la leccion tercera que los elementos materiales son por sí inertes hasta el punto de que su existencia es debida á la actuacion que sobre ellos ejerce la causa primera é infinita y á la influencia de los seres finitos inmatériaes que los modifican, secundando los designios de la inteligencia divina. Y el segundo estriba en establecer en el mundo finito una independencia y un paralelismo completo de actividades en los elementos que lo constituyen, siendo así que la esperiencia enseña que los seres finitos se compenetran y existen intimamente relacionados. Nada es por completo independiente en el mundo finito, antes bien todo se limita y se combina con sujecion á determinadas leyes; lo inmaterial influye sobre lo inmaterial y sobre lo material, y lo material es un importante objetivo de lo inmaterial, y en este sentido se dice que influye sobre el mismo, así como se dice que la tierra influye por sus peculiares circunstancias en la índole del cultivo que el labrador practica en ella.

Viniendo ahora á la teoría de la «armonía preestablecida» diremos que no hay razon alguna para sostener que la correspondencia mútua del alma y del cuerpo, llamada por los filósofos *comercio*, es tan solo aparente, como supone Leibnitz, conforme en este extremo con los cartesianos. La correspondencia que la atencion descubre es real y efectiva, porque el alma influye sobre el cuerpo hasta el punto de producir to-

dos los fenómenos que en él tienen lugar, subordinándose por supuesto á la accion suprema de Dios. Y el cuerpo tambien influye en el alma, por cuanto constituye un objeto necesario é íntimo de su actividad en este mundo, y claro es que las condiciones de ser de cada cuerpo y las alteraciones que este sufra á virtud de la causa superior que sobre él actua y de la accion de agentes exteriores han de producir resultados efectivos en el alma. Con esta doctrina se evita el escollo de la negacion de la libertad humana, al que inevitablemente conduce la hipótesis de Leibnitz, y se explica el comercio notorio del alma y del cuerpo mediante el concierto de la actividad de la criatura con la del criador; concierto que constituye la clave de la naturaleza y del que no debe prescindirse so pena de incurrir en el panteísmo ó en el ateísmo.

3.º Establecida la manera como ha de entenderse el mútuo influjo del alma y del cuerpo, diremos ya que la *vida humana es la animacion del cuerpo del hombre por su alma*. Procuraremos explicar esta definicion.

En el mundo finito los elementos inmateriales puede decirse que *subsisten* en cuanto poseen en sí la razon suficiente de los fenómenos que producen (salvando por supuesto la superior causalidad divina y el influjo de otros agentes), y los materiales *existen* en cuanto el motivo de su existencia procede de algo simple é inmaterial diferente de ellos. Pero como los elementos materiales han sido creados para existir reunidos y

combinados en porciones graduales y los inmateriales tienen que actuar sobre ellos, son muy comunes en la naturaleza las actuaciones ó animaciones que constituyen la vida. La ciencia divide el mundo material en dos grandes secciones, *inorgánica* y *orgánica*, y sin marcar en esta ocasion las diferencias entre ambos órdenes de seres, si diremos que en el mundo orgánico la materia se presenta en combinaciones mas ricas y variadas que en el inorgánico, y que dentro del mundo orgánico se nota tambien que la materia se diversifica y perfecciona en su clase á medida que es mas perfecto el elemento inmaterial que ha de actuar sobre ella, bien así como la suntuosidad y esmero del hospedaje aumenta á medida que es mayor la categoría del huésped. Pues bien, el cuerpo humano constituye la porcion de materia mas delicada, compleja y rica que descubre la atencion del mundo físico, sin duda porque sirve de hospedaje é importante objetivo á la actividad del elemento inmaterial mas perfecto que conocemos en el órden finito; y como todos los fenómenos que en él tienen lugar los produce el alma que le está asignada, porque él es incapaz de producirlos y no hay razon ni motivo para suponer la coexistencia de otro elemento inmaterial, que seria además innecesario, inferimos que el alma anima al cuerpo y que este hecho, ó mejor dicho esta série continuada de hechos, constituye la vida humana.

Todavía añadiremos algunas consideraciones que confirmen el anterior concepto de la vida humana.

Verificado en la mujer el fenómeno de la fecundacion parece que el alma de esta, utilizando instintivamente los elementos adecuados del cuerpo sobre que actua, favorece el desarrollo del feto, ó, lo que es lo mismo, agrupa y ordena elementos materiales apropiados, constituyendo un cuerpo humano rudimentario; pero llega un instante en que este cuerpo tiene ya condiciones para ser especialmente actuado por un alma, y entonces, en cumplimiento de las disposiciones divinas viene un ser inmaterial á compartir con el alma de la madre la vivificacion de aquel embrión de organismo que con el tiempo ha de ser un cuerpo desarrollado y robusto. Esta vida fetal termina cuando el cuerpo del hijo no necesita la accion inmediata del alma de la madre y adquiere en cámbio aptitud para ser vivificado por su propia alma, la cual, participando de la condicion de los seres finitos, paulatinamente desarrolla las fuerzas ó facultades que posee y procura emanciparse de la accion y ayuda de la madre y demas agentes exteriores.

En tal estado, que es el normal y duradero en el hombre, el alma siente, piensa, apetece, desea y quiere, empleando el organismo del cuerpo sobre que actua en la forma que oportunamente se dirá; y claro es que ha de experimentar las consecuencias de las condiciones de este organismo, bien así como la índole y estado del instrumento que emplea el músico influye en la produccion de los sonidos armónicos. Pero además el alma produce la digestión, la circulacion

y las demás funciones que se operan en nuestro cuerpo, que es lo que constituye la vivificación, y cuando por cualquier accidente cesa el cuerpo de tener las condiciones necesarias para ser vivificado por el alma, cesa esta de animarle, ó, lo que es lo mismo, sobreviene la *muerte*. *La muerte es la cesacion de la vida*, esto es, *la terminacion de la animacion del cuerpo por el alma*, y cuando ocurre así, el alma pasa á desempeñar el destino asignado por Dios con arreglo á sus méritos y á lo previsto en el plan general de la creacion, y el cuerpo pierde su carácter de agrupacion organizada de elementos materiales, y, disgregado en diferentes partículas, viene á someterse á la accion de las fuerzas que actúan sobre los diversos objetos á quienes se asimila.

4.º Demostrado ya que el alma vivifica al cuerpo, porque este de por sí carece de fuerza ó facultad que produzca algun fenómeno, corresponde examinar la forma ó manera como el alma ocupa al cuerpo humano, á fin de aclarar en lo posible el hecho complejo de nuestra vida.

Muchas son las opiniones que se han sustentado sobre este particular. Platon supone haber en el hombre tres almas, una que llamaba *cognoscitiva* la situaba en la cabeza, otra *concupiscible* en el corazon y la tercera *nutritiva* en el higado. Otros filósofos han supuesto la residencia del alma en aquella viscera del cuerpo que cada uno consideraba mas importante. Por último, Santo Tomás de Aquino emitió la opinion, á

primera vista estraña y contradictoria, de estar e alma á la vez en todo el cuerpo y en cada una de sus partes.

Desde luego, la hipótesis de existir en el hombre mas de un alma es inadmisibile, porque ningun precepto del método inductivo autoriza para que se expliquen por varias causas los efectos que pueden explicarse por una sola. Además, la coexistencia de varias almas en el hombre enjendraria conflictos no conocidos y contrarios á la armonía universal y haria imposible la entidad moral que forma el hombre, porque es inconcebible la responsabilidad humana desapareciendo la unidad del ser que siente, piensa, quiere y vive.

La doctrina de Santo Tomás de Aquino es mas profunda y ajustada á la verdad que las que sitúan el alma en una parte especial del cuerpo, aun que este último parecer se acomode mas á los datos de la experiencia sensible. Debe tenerse presente que nuestra alma, como elemento inmaterial, es inestensa, y por lo tanto no le son aplicables ciertas leyes del mundo sensible; así es que al decir que ocupa á la vez las diferentes partes de un cuerpo no se incurre en contradicciones geométricas propias de los cuerpos que existen en el espacio. Los elementos inmateriales ocupan los objetos materiales sobre que ejercen su influencia, y si esta se estiende á la vez á diferentes cosas, puede decirse sin dificultad alguna que tales elementos ocupan simultaneamente diversos cuerpos.

Pues bien, el alma humana, elemento inmaterial, influye ó actúa toda sobre todo un cuerpo y toda sobre cada una de sus partes, y en este sentido se dice que ocupa dicho cuerpo y á la vez cada una de sus partes, pero la ocupacion del espacio por los cuerpos no es el resultado de la influencia de estos sobre aquel sino la posesion de una estension que á la vez no puede pertenecer á dos cuerpos.

Fenelon dice que la doctrina de Santo Tomás es absurda porque equivale á suponer en nuestra alma la inmensidad atributo esclusivo de Dios. Pero, dicho sea con todo el respeto que nos inspiran las opiniones de tan esclarecido filósofo, la referida doctrina no atribuye al alma humana la inmensidad, por cuanto su accion se reduce á nuestro cuerpo, cosa muy pequeña comparada con la creacion, sobre la que ejerce Dios su actividad infinita. Además, si no repugna á la razon el que Dios, Ser simple por excelencia, ocupe simultaneamente todo el universo y cada una de sus partes, tampoco debe repugnar que el alma humana, semejante á Dios, ocupe todo el cuerpo y cada una de sus partes.

Por último, la razon filosófica no debe admitir que se localice el alma en un punto del cuerpo ejerciendo desde allí su influencia, como por irradiacion, sobre las demás partes del mismo. Este modo de raciocinar es una aplicacion de la ley de la continuidad, propia de los seres compuestos y materiales, á los elementos inmatrimales que son de naturaleza distinta. Y no se

observe que la amputacion de una de las estremidades del cuerpo no ocasiona de ordinario la muerte, como de seguro la produce la separacion de la cabeza del tronco del cuerpo, ó una herida en el corazon ó en los pulmones; porque estos hechos y otros análogos no indican que el alma esté precisamente localizada en alguno de dichos órganos sino que la existencia de ciertos órganos en determinadas condiciones es precisa para que el alma vivifique al cuerpo.

LECCION SEXTA.

Propiedades que ejercen gran influjo en la union del alma
y del cuerpo.

SUMARIO.—1.º Del sueño, del sonambulismo y de las enfermedades nerviosas.—2.º De la constitucion del cerebro.—3.º De la naturaleza fisiológica y psicológica.—4.º De la edad.—5.º Del sexo.

1.º De lo espuesto en la leccion anterior se deduce que el alma humana, subordinada á la omnipotencia divina y modificada directa é indirectamente por los elementos estraños con quienes existe en relacion, es la causa de los hechos fisiológicos y psicológicos, y que el cuerpo influye en el alma como el instrumento en el agente que lo emplea, pero sin que tal influencia pueda jamas anular la libre y racional actividad de que nuestro espíritu está dotado. Mas para completar esta importante materia, bueno será que examinemos algunas propiedades culminantes que ejercen grande influjo en la union del alma y del cuerpo rectificando los errores que sobre ellas se han emitido. De tal suerte corroboraremos mas y mas las doctrinas emitidas acerca de las relaciones de nuestro espíritu con el cuerpo.

Una de dichas propiedades es la manifestada por el *sueño*. La palabra sueño tiene en nuestro idioma tres

acepciones; ó significa el acto de dormir, ó la inclinacion á realizar este hecho, ó las representaciones que obtenemos durmiendo. Nosotros la emplearemos en el primer sentido, reservando para la tercera y última acepcion la palabra *ensueño* que tambien espresa en la lengua castellana las combinaciones imaginativas del que duerme.

El sueño tiene por fin proporcionar al alma el descanso que periódicamente necesita como potencia finita; es una vacacion de nuestro espíritu que ordinariamente coincide con la noche, parte del tiempo en que la naturaleza nos convida al reposo, disminuyendo el ejercicio de las fuerzas que en ella funcionan.

Hay una diferencia notable entre el sueño y la vigilia; y si bien los poetas, autorizados con la metáfora y la hipérbole, han podido decir que la vida es un sueño continuo, los filósofos deben distinguir cuidadosamente aquellos dos estados, evitando las funestas consecuencias morales que su confusion originaria. Lo que puede permitirse á Calderon no es lícito en boca de La-Mennais.

Los caracteres principales del sueño son estos: en primer lugar una sensacion interna, vaga, indefinida, pero desagradable, nos anuncia la necesidad del descanso; despues sobreviene un embotamiento en el espíritu y una postracion de fuerzas, en virtud de lo cual, no pudiendo sostenernos derechos, nos inclinamos y acostamos; las palabras son débiles, las ideas pierden su claridad y luego á luego el sueño ligero se

apodera de nosotros concluyendo por entregarnos al sueño profundo. Cuando se duerme descende la temperatura en el cuerpo del dormido, la respiracion es lenta, la traspiracion es débil, la absorcion aumenta, el corazon late con menos violencia, el movimiento del vientre disminuye y la digestion se efectua con condiciones favorables. Los fenómenos psicológicos tambien sufren una profunda modificacion durante el sueño, pues si bien en este estado muchas veces se siente y se piensa, las sensaciones y las ideas son menos vivas y claras que en la vigilia, porque les falta el concurso ordenado y armónico de las restantes facultades del alma, y sobre todo se carece de la conciencia refleja y del raciocinio, y por lo tanto de la voluntad y del libre albedrío. Así es que la imaginacion, emancipada de nuestra voluntad, es la facultad intelectual que mas funciona cuando dormimos, forjando esas combinaciones, ordinariamente absurdas y extravagantes, que llamamos ensueños. No es posible, pues, confundir el sueño con la vigilia, so pena de desconocer los anteriores hechos, bien claros y frecuentes por cierto.

Pero no es tan sencillo explicar las situaciones respectivas del cuerpo y del alma durante el *sueño*. Sin embargo, nosotros, prévias las protestas que son debidas en asuntos que Dios no ha puesto al completo alcance de la inteligencia humana, diremos que el cuerpo, como ser inerte que es, durante el sueño continúa actuado por el alma, verificando esta en él las fun-

ciones esenciales á la vida , aunque con las modificaciones que arriba hemos extractado y que detalla la Fisiología. Y respecto del alma ya hemos indicado que durante el sueño no ejercita la conciencia reflexiva, ni la voluntad , ni el libre albedrío , por lo que no es responsable de los actos que efectua ; añadiendo ahora que los fenómenos psicológicos involuntarios disminuyen mucho y aun á veces cesan por completo en el sueño profundo y tranquilo , sin duda para que el alma rehaga las fuerzas gastadas durante la vigilia.

Dos objeciones principales pueden hacerse á la anterior teoría. La primera es que si no cesan durante el sueño las funciones esenciales del organismo parece que tampoco deben cesar por completo las psicológicas, pero esta dificultad se desvanece considerando que el cuerpo es una agrupacion de elementos materiales que no puede por un instante dejar de ser actuado por el alma , porque de otra suerte , cesando la causa inmediata de su existencia , se disgregarian dichos elementos y terminaria nuestra vida. Mas el alma , como ser activo , se comprende que cese durante cierto tiempo en el ejercicio de sus facultades inmanentes , puesto que conserva la capacidad de volver á ejercitarlas cuando y como su voluntad ú otras diversas causas lo determinen. La hipótesis de que el pensamiento es la propiedad esencial de nuestra alma , es puesta por Descartes , nada prueba en contra de la anterior doctrina , pues , aun admitiéndola como exacta, solo demostrará que el alma necesariamente ha de

pensar pero no que *siempre* ha de estar pensando. La condicion del tiempo, propiedad de los seres finitos, disminuye mucho la verdad de la teoría cartesiana sobre el sueño, así es que debe distinguirse entre el pensamiento *en potencia* (facultad) y el pensamiento *en acto* (fenómeno), estableciendo que lo esencial es que el alma no pierda el poder de pensar, pero no que *siempre piense*, porque esto, bien mirado, implicaría contradicciones y absurdos. ¿Qué pensamiento, preguntaríamos nosotros á los que discurren de esta última suerte, es el esencial? Y como no hay motivo alguno para asignar este carácter á uno solo, habria de concederse á todos, y en tal caso resultaria que en un instante dado y en todos se deberian producir todos los fenómenos del pensamiento, lo que es contrario á la razon y á la esperiencia. Y si además del pensamiento existen en el alma otras cualidades esenciales como nosotros creemos, aumentarán las dificultades si se insiste en suponer que las propiedades esenciales de los seres finitos nunca cesan de funcionar.

La segunda objecion es que si el alma no ejercita durante el sueño su conciencia reflexiva, carece de aptitud bastante para animar al cuerpo en aquel estado, puesto que, segun lo dicho en la leccion tercera, toda causa supone una inteligencia ordenadora de su actividad. Este argumento está virtualmente contestado en la referida leccion al esponer que es muy probable que una influencia superior dirija nuestra alma cuando esta no sea alumbrada por su razon. Debe

creerse, pues, limitándonos al caso presente, que cuando el hombre duerme, su alma actúa sobre el cuerpo dirigida por algún ser superior á ella, á quien Dios, providente, ha encargado tal misión. Y no se limita al sueño esta dirección superior, pues durante la vigilia muchos son los actos acertados y beneficiosos que instintivamente ejecutamos y cuya iniciación debemos atribuir á *un ser racional superior á nuestra alma*.

El *sonambulismo* es un accidente que sufren algunas personas cuando duermen. La palabra sonambulismo está compuesta de dos voces latinas, *somne-ambulare* porque el principal fenómeno que el sonámbulo ejecuta es andar durante el sueño: además, realiza otros movimientos, pronuncia palabras y verifica varias operaciones, á veces tan difíciles y complicadas que parecen producto de una persona que obra en la plenitud de sus potencias y sentidos.

El sonambulismo se divide en natural y artificial: el primero es el originado en el sueño á virtud de causas naturales, especialmente por una situación anormal del sistema nervioso que provoca al alma á producir hechos extraordinarios pero no sobrenaturales; y el segundo, conocido también con el nombre de *magnetismo animal* ó *mesmerismo* (1), es causado por la vo-

(1) Llámase también mesmerismo porque Francisco Mesmer, médico alemán del último siglo, escribió varias obras sobre esta materia y es considerado como el autor del sistema del magnetismo animal.

luntad de un ser extraño al paciente, empleando al efecto varios medios, entre otros los *pases* ó movimientos de las manos sobre las espaldas y desde la cabeza hasta los pies, la fijacion de la mano en el epigastrio, la mirada á los ojos y el simple mandato, expresado unas veces y otras tan solo interno. Todos los fenómenos del sonambulismo natural tienen lugar en el artificial y además otros varios fisiológicos y psicológicos que constituyen al sonámbulo ó magnetizado en una situacion anormal y maravillosa. Los principales fenómenos orgánicos son: bostezos, pesadez en la cabeza, somnolencia, espasmos y movimientos convulsivos y estensores del tronco y de las estremidades. Y entre los psicológicos se cuentan la vision á una distancia mayor de la ordinaria, la transposicion de los sentidos, la carencia total ó parcial de sensaciones táctiles, la penetracion mental, la vision médica, la comunicacion de sensaciones, la vision de las cosas futuras y el éxasis magnético.

Mucho se ha hablado y escrito acerca de la exactitud ó falsedad de dichos fenómenos y respecto de las causas que los motivan. Desde luego todos los fenómenos atribuidos al sonámbulo que pugnen por completo con las leyes naturales deben desecharse como ilusorios y falsos, porque en la naturaleza no hay contradicciones ni al hombre es dado alterar las bases esenciales del mundo finito. Pero no por esto debemos considerar inexactos todos los hechos del sonambulismo natural ó artificial, siquiera no se

descubra la causa inmediata que los motive. Lo cierto es que personas fidedignas aseguran la producción de muchos de dichos fenómenos, y cuando estos no merecen el dictado de imposibles, calificativo que ha de emplearse con gran parsimonia, deben ser creídos como verdaderos, confiando á la ciencia futura su esplicacion. Lo extraordinario no debe confundirse con lo sobrenatural, ni debe tampoco rechazarse un hecho indudable á título de anómalo, porque es probable que proceda de la acción inesperada de facultades que el hombre desconozca en todo ó en parte. Sabido es que cuando improvisan el orador y el poeta conciben y espresan ideas de que no se creerian capaces en circunstancias normales; y es que el cerebro, excitado por la voluntad, provoca en el alma el ejercicio de fuerzas que de ordinario se encuentran adormecidas. Asimismo las Pitonisas de los oráculos gentiles experimentaban ciertos paroxismos durante los cuales creían los fieles que preveían los acontecimientos futuros; y los yoghis de la India se supone que adquieren mediante la inmovilidad de sus cuerpos y la concentración de sus espíritus en un objeto esa visión lúcida que se atribuye á los magnetizados.

Es indudable que en estos últimos casos el fanatismo religioso incurre en exageraciones que una crítica sensata no puede aceptar; pero también es cierto que en el fondo de tales hechos hay un algo de extraordinario y misterioso, que el hombre prudente debe estudiar con detenimiento en vez de rechazarlo con des-

den. Otro tanto decimos respecto del sonambulismo, especialmente del artificial que por la variedad y trascendencia de sus resultados es el que mas llama la atencion. Las causas inmediatas de los fenomenos magnéticos y las leyes á que obedecen no son aun conocidas con exactitud; estúdiense, pues, con atencion é independencia y llegará un dia en que se distinga la ilusion de la realidad y la impostura de la buena fé, substituyendo el misterio por la verdad natural y sencilla.

Por lo demas, los fenómenos del sonambulismo natural y artificial en nada contradicen nuestras teorías acerca de las relaciones del alma con el cuerpo. Es indudable que en el cuerpo del sonámbulo se opera una alteracion extraordinaria por virtud del influjo de causas naturales ó artificiales que actuan sobre el sistema nervioso, parte la mas delicada del organismo, y esta alteracion exige, como es consiguiente, ciertos actos del alma tambien extraordinarios, porque la actividad anímica guarda casi siempre relacion con el estado que goza el cuerpo sobre que recae. Y como quiera que el sonámbulo realiza sin reflexion ni propia voluntad los fenómenos antes apuntados, es evidente, segun lo que arriba dijimos que un agente superior dirige su alma en tal estado. El carácter peligroso é inmoral que acompaña á la mayoría de los resultados del mesmerismo parece tambien demostrar que un espíritu superior al nuestro y de inclinaciones malévolas es el principal agente en estas operaciones. Ya

cuando nos ocupemos de la actividad instintiva examinaremos la teoría de los dos ángeles, uno bueno y otro malo, que influyen en nuestra alma, y las doctrinas que allí esponjamos serán el complemento de lo que sobre este punto queda consignado en la lección presente.

Respecto de las enfermedades principales que sufre el cuerpo humano se nota en las que afectan al corazón, pulmones, estómago, hígado, intestinos y riñones, que se desarrolla la sensibilidad con referencia á la viscera paciente. Este síntoma, señal inequívoca del estado morbozo del órgano, se debe á que el alma aumenta su sensibilidad con relacion á la parte del cuerpo enferma en virtud de la alteracion que en esta han producido causas naturales ó artificiales.

Pero las enfermedades que ofrecen mas fenómenos dignos del estudio del psicólogo son las que tienen su raiz y asiento en el sistema nervioso. Este sistema es lo mas delicado del cuerpo, y el alma humana está obligada á emplearlo como medio para realizar operaciones fisiológicas y psicológicas, de suerte que cesan las mismas ó se entorpecen cuando se inutiliza ó enferma alguna parte de dicho sistema, de la propia manera que el artista cesa de producir sonidos musicales ó los produce imperfectamente cuando se rompe ó relaja alguna de las cuerdas del instrumento que pulsa con diestra mano. Así es que la carencia ó imperfeccion de las sensaciones visuales ó auditivas son producidas muchas veces por enfermedades de los

nervios óptico y acústico ; las parálisis parciales ó totales , la catalepsia ó la epilepsia son originadas por accidentes graves del sistema nervioso, y la demencia , en su gran variedad , procedé tambien de afecciones del cerebro.

Por último , en estos estados anormales del organismo la accion esclusiva del alma sobre el cuerpo y sobre si misma llega hasta donde lleguen la razon y la libre voluntad ; cuando estas facultades cesan , el alma continúa actuando dentro del límite de su poder , pero necesita y obtiene una direccion superior, ni mas ni menos que durante el sueño ó el sonambulismo ó cuando verifica instintivamente cualquiera operacion. Si el loco y el epiléptico viven es porque sus almas son guiadas por los misteriosos senderos de la existencia para realizar sus destinos.

2.º Los hechos que hemos examinado en el párrafo anterior ejercen en nuestra vida un influjo limitado á su duracion , pero existen además ciertas propiedades que influyen permanentemente en la economía del individuo y que son dignas de ser examinadas en términos generales.

Una de las referidas propiedades es la organizacion peculiar del cerebro humano. El cerebro es el centro del sistema nervioso é indudablemente nuestra alma lo emplea cuando experimenta sus fenómenos inmanentes , con especialidad los de la sensibilidad y de la inteligencia. Debemos creer , pues , que las condiciones mas ó menos abonadas del cerebro influyen en la

indole de los fenómenos psicológicos, pero esta influencia nunca autoriza las proposiciones exageradas que sostienen los frenólogos. La palabra *frenología*, compuesta de dos voces griegas, significa «tratado del cerebro.» El sistema frenológico inventado por Gall, médico alemán, consiste substancialmente en suponer que las facultades del alma humana están asignadas ó localizadas en ciertas porciones del cerebro, de suerte que las prominencias ó depresiones que existen en su superficie determinan el desarrollo ó imperfección de las facultades correspondientes. Y se añade que las prominencias ó depresiones corresponden con fidelidad á las protuberancias del cráneo, las cuales indirectamente enseñan las facultades desarrolladas ó deprimidas en cada individuo. Llámase *Craneoscopia* al arte de inferir las disposiciones espirituales del hombre mediante la inspección de su cráneo.

Nada más fácil que refutar el sistema frenológico. Con efecto, la ciencia fisiológica enseña que las protuberancias del cráneo no corresponden fielmente á las prominencias y depresiones del cerebro, y que en la superficie cerebral no existen las líneas, divisiones y círculos que suponen los frenólogos, luego la *Craneoscopia* no tiene razón de ser, y las teorías de Gall carecen de base y de útil aplicación. Además, se ha observado que los cerebros de algunos hombres han perdido porciones considerables de su superficie, y sin embargo dichos individuos no han sufrido alteración notable en sus propiedades anímicas, lo cual

prueba que estas no están vinculadas en determinadas partes de la superficie cerebral en la forma que pretenden los frenólogos.

Y sobre todo no es posible aceptar que las facultades del alma están localizadas en ciertas porciones de la masa encefálica hasta el punto de que el desarrollo ó depresion de estas determine el mayor ó menor vigor de aquellas. Ningun dato fisiológico ó psicológico autoriza semejante hipótesis. El cuerpo es tan solo un instrumento indirecto del alma en la producción de los fenómenos inmanentes, pero el frenólogo quiere inferir las facultades del alma de las condiciones de dicho instrumento, lo cual es una exageracion inadmisibile como lo sería calificar el talento de un músico por el estado del instrumento que emplea. Estas hipótesis y otras mas exageradas han granjeado al sistema frenológico el dictado de materialista, porque aceptando las conclusiones frenológicas desaparece la unidad personal y aun el libre albedrío, y la existencia del hombre se asemeja al movimiento de una máquina cuyos principales resortes residen en el cerebro.

Camper, médico y naturalista holandés, ideó un *ángulo facial* formado por dos líneas que partiendo de la base de la nariz terminan una en el conducto auditivo y la otra en la parte mas prominente de la region frontal. Conocida la abertura de dicho ángulo se infiere de ella el volúmen del cerebro y por lo tanto el grado de inteligencia de cada individuo. Esta teoría es mas modesta que el sistema de Gall, puesto que se re-

duce á subordinar el desarrollo de la inteligencia al del cerebro, absteniéndose de dividir este órgano en varias partes ó regiones conocidas por las protuberancias del cráneo; pero tampoco es en absoluto verdadera, pues repetidos estudios y comparaciones de cráneos han enseñado que muchos individuos de inteligencia deprimida y aun rudimentaria poseían un ángulo facial de 85 á 90 grados, y al revés, otros de talento sobresaliente tenían ángulos mucho más reducidos. Sin embargo se observa que la cantidad ó cualidad de la masa encefálica influye de ordinario en la actividad intelectual; así se explica que la mujer cuya inteligencia es más reducida que la del varón tenga un cerebro menor que el de este, y que ciertos seres padezcan la *microcefalia* que es una especie de idiotismo producido por la insuficiencia del sistema cerebral. Pero de esto á establecer en términos absolutos que en el reino animal la inteligencia está en razón directa del cerebro, y que los grados de aquella pueden apreciarse exactamente midiendo los del ángulo facial, existe una gran distancia que la ciencia no nos autoriza salvar.

La *Fisiognomonia* ó arte de inducir las cualidades anímicas de cada individuo mediante la inspección de su cuerpo y señaladamente de su rostro, fué ideada por Lavater, escritor suizo que floreció en el último siglo. El sistema fisiognomónico supone que el exterior del hombre y con especialidad el rostro es el reflejo de su espíritu, lo cual hasta cierto punto es exac-

to, pues los fenómenos anímicos propenden á expresarse con signos fisiológicos, especialmente por movimientos, actitudes, gesticulaciones, miradas y sonidos vocales. Además, es comun que la constitucion esterna del cuerpo corresponda á las condiciones del alma que lo vivifica, y en tal sentido sirve de dato para apreciar las aptitudes é inclinaciones del hombre. Sin embargo, no es lícito en esta materia establecer reglas absolutas: un cuerpo endeble y mezquino encierra á veces un alma grande y vigorosa: un espíritu débil y menguado anima en algun caso una organizacion fuerte y desarrollada; y el rostro en vez del espejo es el antifaz del alma cuando sirve de instrumento al disimulo ó á la hipocresía. Por lo tanto el sistema de Lavater ofrece una série de antecedentes preciosos que contribuyen á inferir en el hombre con bastante probabilidad lo moral de lo físico, pero salvando siempre las irregularidades que ha de causar en nuestra economía la frecuente intervencion de la libre voluntad.

3.º La *constitucion fisiológica y psicológica* de cada individuo es otra de las propiedades de nuestra vida que mas influye en la union del cuerpo y del alma. La ciencia actual no puede suministrar el conocimiento completo de tal constitucion, y de seguro necesitará el trascurso de largo tiempo para satisfacer en este particular las exigencias de la vida, pero esta circunstancia en vez de arredrar al hombre estudioso debe estimularlo á esclarecer dia por dia tan interesante materia.

Para apreciar debidamente la constitucion fisiológica de cada individuo hay que atender á la cantidad y cualidad de los elementos orgánicos que la forman, á las proporciones en que estos se encuentran combinados y á la mayor ó menor observancia de las leyes de la vida. En cada cuerpo predomina uno ó dos elementos orgánicos esenciales, llamados ordinariamente humores, y *las especiales disposiciones de estos humores en los diversos individuos de la especie humana denominanse temperamentos.*

Cuatro temperamentos típicos se han contado desde muy antiguo, el sanguíneo, el bilioso, el nervioso y el linfático, segun que predomine la sangre, la bilis, los nervios ó la linfa; y si bien algunos fisiólogos modernos los reducen al sanguíneo y al nervioso, mediante á que suponen que el bilioso solo es una enfermedad del hígado y el linfático una degeneracion de la sangre, nosotros nos atendremos á la clasificacion antigua que espresa con mas latitud el aspecto fisiológico del hombre. Dichos temperamentos rara vez se presentan en un individuo aislada ó exclusivamente, antes bien se combinan entre sí de diversos modos dando lugar á temperamentos sanguíneo-nerviosos, nervioso-linfáticos, etc.

La constitucion psicológica la forman las diversas cualidades del alma humana, atendiendo á su desarrollo y cultura y á la proporción en que concurren á producir los fenómenos espirituales. Llámase *carácter* á la manera especial de ser de nuestro espíritu, ó

como si dijéramos, á la fisonomía espiritual de cada persona. Los caracteres pueden reducirse á cuatro tipos, correlativos á los cuatro atributos del alma humana, á saber: *animal*, *sensible*, *especulativo* y *activo*; pero á semejanza de lo que pasa con los temperamentos, raro es el individuo que posee exclusivamente algunos de dichos cuatro caracteres, siendo lo comun que estos se combinen de diversas formas para enjendrar el carácter de cada persona. El carácter modelo, que podemos llamar *racional*, es el resultado de la justa proporcion con que deben influir en el hombre su sensibilidad, inteligencia, actividad y vitalidad, evitando exclusivismos y extravagancias. Tambien suele clasificarse el carácter en *armónico*, *trágico*, *cómico* y *humorístico*, segun que el hombre, considerado en relacion con sus semejantes, posea tendencias pacíficas y conciliadoras, esté dispuesto á la lucha y á la resistencia, se preste fácilmente á la risa ó al llanto ó desenvuelva en la escena de la vida sensibilidad esquisita, perspicaz inteligencia y ductil voluntad.

Pero como el *modus-vivendi* del hombre consiste en animar su alma á su cuerpo, influyendo á la vez este en aquella, la constitucion orgánica de un individuo guarda relacion con la anímica y vice-versa, escepto aquellos casos en que el espíritu en uso de su libre albedrío altera la marcha ordinaria de las cosas. Por eso los temperamentos corresponden con los caracteres, y se observa que cuando predomina el elemento sanguíneo se vegeta mas que se piensa, abundan los sen-

timientos grandes y generosos pero escasean las ideas profundas y elevadas, y la pasión usurpa el puesto á la voluntad, porque la sangre, rica y copiosa, merced al impulso del corazón, discurre con holgura por los vasos, pero embaraza con su aglomeración las funciones del cerebro. En los individuos de temperamento bilioso las afecciones ganan en tenacidad y firmeza lo que pierden de dulzura y suavidad, las ideas concretas abundan más que las abstractas, pero en cambio la voluntad es firme y adecuada para la lucha y el mando. Los temperamentos nerviosos van acompañados de sensibilidad esquisita y delicada y de inteligencia perspicaz y especulativa y de una voluntad débil y voluble. Por último, los sentimientos son escasos y poco desinteresados en las personas que poseen temperamento linfático, su entendimiento es calmoso pero seguro y reflexivo, y su voluntad gana en constancia lo que pierde en energía. Esta íntima y perenne correspondencia entre lo físico y lo moral que reina en el hombre es un dato esencial para explicar nuestra presente existencia, y á ella atienden constantemente el sacerdote, el magistrado y el artista en el desempeño de sus difíciles profesiones.

4.º La *edad* es otra de las propiedades más interesantes de la vida humana. El hombre como ser finito está sujeto á la ley del aumento y de la disminución, y como animal nace, crece, se desarrolla, decae y muere. De aquí proviene la ordinaria clasificación de las edades en infancia, adolescencia, virilidad y senectud.

Ya se demostró con oportunidad que las alteraciones que causan en el hombre las varias edades nada prueban en pró del materialismo, y ahora añadiremos que tales alteraciones se extienden al cuerpo y al alma, bien que con las diferencias nacidas de la diversa naturaleza de dichos dos elementos. En la infancia las necesidades animales absorben casi toda la actividad débil y rudimentaria del niño, la sensación antes y después el sentimiento tosco y vago, son los primeros fenómenos psicológicos, la idea apenas se divisa en lontananza, y el apetito y el deseo, con ligeros afectos, forman el conjunto de las inclinaciones. La voluntad y el libre albedrío no figuran en un cuadro privado de la luz de la razón.

La adolescencia trae consigo el desenvolvimiento de los gérmenes orgánicos y de las fuerzas anímicas depositadas en nuestra naturaleza. El joven siente que la sangre circula rápida en sus venas llevando por doquiera el calor y la energía, su musculatura es flexible y sólida y sus disposiciones nutritivas y reproductivas fáciles y excelentes. Esta edad, que bien puede llamarse la primavera de la vida, es la época del sentimiento y de la pasión; nuevas ideas descubren diariamente variados horizontes, los deseos son vehementes, los objetos se ven á través del afecto que domina, y la voluntad, que necesita los consejos de un entendimiento reflexivo y maduro, es débil y veleidosa. El libre albedrío es en esta edad arma de difícil manejo que suele volverse contra el mismo que la esgrime.

El apogeo del cuerpo y del alma se realiza en la virilidad. Entonces es cuando se observa el completo desarrollo y el conveniente equilibrio de las funciones orgánicas, entonces el alma, dotada de inteligencia ilustrada y de voluntad libre y recta, educa su sensibilidad, modera sus deseos y sus pasiones, cumple sus deberes sociales, cultiva con éxito las ciencias y las artes, y acomete las múltiples empresas á que le brinda su vigorosa y variada actividad.

Pero así como detrás del fructuoso verano viene el marchito otoño, de la propia suerte la vejez sucede á la virilidad. La existencia corpórea del anciano es difícil y trabajosa, sus músculos apenas obedecen á su voluntad, la circulación de la sangre es lenta y la digestión laboriosa, el aire se niega á entrar en su débil pecho y todo el organismo anuncia una próxima muerte. Consiguientemente á esta situación fisiológica el alma saborea el amargo fruto del desengaño y es enervada por el abatimiento, los sentimientos son escasos y egoistas, porque convergen hácia el individuo movidos por el instinto de conservación, la inteligencia, embotada por el influjo del organismo y con el cansancio de los años se alimenta de recuerdos y es intolerante y exclusiva, y la actividad, incierta, débil y caprichosa, se asemeja á la del niño, porque es sabido que en el mundo físico como en el inmaterial los extremos siempre tienen algo de comun.

Tal es, en substancia, el aspecto que ofrece la vida humana en sus varias edades; sin embargo no se ol-

vide que el libre albedrío del hombre altera á veces, dentro de ciertos límites, la marcha regular de las cosas, así es que hay ancianos que, sobreponiéndose á la debilidad del cuerpo, demuestran una firmeza de espíritu impropia de sus años, y tambien suelen hallarse jóvenes que severamente educados poseen prudencia en el consejo y madurez en las acciones de que carecen muchos ancianos.

5.º Por último, el *sexo* es un carácter constante del hombre estensivo al mundo orgánico segun el cual se descompone el género humano en dos especies, *varon* y *hembra*. Basta un sencillo exámen para descubrir los rasgos fisiológicos y psicológicos que distinguen estas dos especies. El varon es mas alto y vigoroso que la mujer, su tez es mas morena y sus músculos son nervudos y casi macizos. La sensibilidad de aquel es menos variada y esquisita que la de la hembra, pero en cámbio su inteligencia, mas reflexiva y serena, juzga con mas profundidad y raciocina con mayor precision, y la voluntad masculina, mas flexible y sólida que la de la mujer, vence obstáculos y dificultades ante las cuales esta sucumbe. En cámbio la mujer es débil de cuerpo y de espíritu, sus músculos son flexibles cual sus blondos cabellos, su tez es mórbida y suave, y sus contornos curvilíneos espresan la gracia, á diferencia de los del varon que propenden á la línea recta, símbolo de la firmeza. El sistema cerebral predomina en el varon y el ganglionar en la hembra, porque aquel es llamado á la vida de la razon y esta á

la de la sensibilidad. La inteligencia de la mujer sufre el influjo de sus sentimientos tiernos y apasionados y de su condicion impresionable, así es que la memoria y la fantasía prevalecen en aquella sobre el juicio y el raciocinio, y sus deseos y sus pasiones carecen muchas veces del benéfico freno de una voluntad recta é ilustrada.

Estos datos enseñan que el varon ha nacido para los conceptos elevados y profundos de la ciencia y las entretenidas tareas de las artes, para dominar á los elementos físicos que le rodean, y, para dirigir á sus mismos semejantes, ora en el tranquilo recinto de la familia, ora en la mas estensa y complicada esfera de la nacion. La hembra, por el contrario, siente mas que piensa, padece mas que obra, y subyuga por la belleza, atrae por la gracia y satisface por el suave aroma de la virtud. Las tareas que exigen frialdad de espíritu, abstraccion del mundo sensible y constancia en las inclinaciones son impropias de su sexo; en cámbio el calor de su sensibilidad comunica á su espíritu cierta perspiciacia y cierta movilidad que forman ese talento del detalle tan adecuado para la administracion del hogar doméstico.

El varon y la hembra constituyen otra de las manifestaciones de esa ley de los contrastes y de las conciliaciones que la naturaleza ostenta por do quiera en variadas y maravillosas formas. Solo la union de los dos sexos complementa la personalidad humana: el hombre ó la mujer aislados son como piezas disloca-

das de una gran máquina que necesitan unirse para prestar utilidad. La ligera descripción que antes hemos hecho de sus principales rasgos orgánicos y anímicos demuestra que la debilidad femenina necesita del apoyo que el vigor del varón le puede suministrar: en cambio este encuentra en el auxilio de aquella el lenitivo á las fatigas y amarguras de la vida. La inteligencia del hombre, fría de suyo, obtiene de la sensibilidad de la mujer el calor que le es necesario, y á la vez suministra á esta la dirección que su limitado entendimiento no le proporciona. Y en los trances difíciles que con frecuencia ofrece la vida, bueno es que la energía y constancia del varón cuente con la sublime resignación de la mujer que aventaja á su compañero en ese valor pasivo, verdadero camino del heroísmo.

Concluiremos esta lección diciendo que las uniones sexuales secundan los designios del Criador en cuanto por ellas se reproduce la especie humana, se integra nuestra personalidad y se complementan todas las potencias y sentidos; pero su realización debe ser obra del amor, vínculo maravilloso por el que Dios, sin anular nuestro libre albedrío, mantiene en el mundo moral el concierto y armonía que reinan en el físico.

LECCION SÉPTIMA.

Del origen y destino del espíritu humano.

SUMARIO.—1.º Concepto filosófico del hombre.—2.º Origen del espíritu humano.—3.º De su destino ulterior.

1.º Demostrada la existencia del espíritu humano y espuestas sus propiedades así como las relaciones con el cuerpo que anima, solo resta para concluir la Psicología general que determinemos el origen y destino de dicho espíritu.

El origen y destino de nuestra alma es asunto de gran interés y digno de especial atención, porque colocado el hombre en el instante fugaz que llamamos presente, le importa mucho saber de donde viene y á donde vá. Pero la misma gravedad de la materia recomienda prudencia en los juicios y prevención hácia muchas teorías que sobre el particular han escogitado algunos filósofos y naturalistas. Para ello, consecuentes con nuestro método, apoyaremos las inducciones en la esperiencia de hechos comunes é indubitados.

Considerado el espíritu humano en el momento presente le encontramos animando á un organismo que se llama cuerpo. El vulgo entiende que el hombre es el conjunto del cuerpo y del alma, infiriendo de esta nocion equivocada que el hombre es doble, que consta

de dos entidades con vida propia y distinta. Pero lo cierto es que nuestro espíritu forma única y exclusivamente la persona humana con la condicion de vivificar en este mundo á un cuerpo, experimentando las consecuencias propias de tal hecho. De otra suerte no seria posible la identidad y persistencia del hombre, y por lo tanto dejaria este de constituir una persona ó entidad moral con las cualidades que la Filosofia, la Religion y la Jurisprudencia le atribuyen.

Con tal motivo diremos aquí que el pronombre *yo*, tan empleado por los filósofos modernos, espresa *el alma humana reflexivamente considerada*, pero de ningun modo nuestra alma y nuestro cuerpo unidos. El vocablo *yo* gramaticalmente constituye el pronombre de primera persona, y ya hemos dicho que el concepto de persona representa una entidad simple, idéntica y persistente, cualidades que repugnan al cuerpo compuesto de diversos elementos y periódicamente variable en nuestro ser. Si á un hombre se le amputan los dos brazos y las dos piernas su *yo* permaneceria íntegro, por mas que se reduciese la esfera de su accion; y si su cuerpo dejara de tener condiciones para ser vivificado, su *yo* aun subsistiria despues de la muerte, ocupando el puesto designado por Dios.

De diversos modos se ha definido el hombre. Unos, exagerando el elemento ideal, han dicho que hombre es *una inteligencia servida por órganos*, y otros, dando excesiva importancia al cuerpo, han escogitado la ridícula especie de que el hombre es *un animal bípedo é*

implumen, ó, con mas aparato científico, han pretendido identificarlo con el género de los cuadrumanos, suponiendo que forma una clase de la familia de los monos primates desarrollada y transformada por el tiempo.

Pero la definición mas exacta del hombre es la que dice así: *hombre es el animal racional*. Esta definición reúne las condiciones que exige la Lógica, pues consta de género próximo y última diferencia. El linaje humano forma una especie del género animal, siendo su razón la diferencia que le caracteriza y distingue de las demas especies comprendidas en dicho género.

El animal posee un organismo mas complejo y perfecto que el del vegetal, y no se encuentra como éste adherido al suelo, recibiendo allí los elementos necesarios para su nutrición y desarrollo, antes bien se mueve por el medio sólido, líquido ó aeriforme en que vive, busca los objetos que ha de asimilarse y produce fenómenos de relación que en el mundo vegetal no existen ó se encuentran en un estado muy rudimentario. Este progreso orgánico coincide con otro inmaterial, pues sin duda el elemento que actúa sobre el cuerpo del animal posee propiedades muy superiores á las de los que influyen en los de los vegetales.

El automatismo animal, sostenido por los cartesianos é inventado por el español Gomez Pereira (1), es

(1) Antonio Gomez Pereira, médico, natural de Medina del Campo, publicó en esta poblacion en el año 1554 su «Antoniana Margarita,» en cuya obra espuso la doctrina del automatismo animal que despues adoptó Descartes.

una teoría por demas absurda é inaceptable. El vulgo, con su buen instinto, se resiste á creer que los brutos son simples máquinas, y que sus gritos y aullidos se asemejan al sonido de un piano, por ejemplo, á quien se oprima una de sus teclas. Para combatir el automatismo se ha dicho que los brutos sienten, y que siendo la materia incapaz de sentir, es claro que en ellos existe cierto elemento inmaterial; pero los partidarios de aquella hipótesis niegan terminantemente la sensibilidad de los brutos suponiendo que el divino artífice ha podido formarlos con tal primor que se produzcan en ellos los fenómenos exteriores por la sola accion de su omnipotente voluntad; y como no es posible demostrar la existencia de tal sensibilidad, aquel argumento cae por su base. Es necesario, pues, para refutar concluyentemente el automatismo de los brutos, remontarse á superiores consideraciones, diciendo que en el mundo finito los elementos materiales son actuados ó animados (tomada esta palabra en su acepcion mas lata) por elementos inmateriales, sin perjuicio de la suprema influencia de Dios, y que los brutos no han de escapar á esta ley aplicable á los minerales y á las plantas. Como no es posible suponer efecto sin causa, si en los brutos no hubiese algun elemento activo, los fenómenos que en ellos se verificasen deberian ser producidos por Dios directa y esclusivamente, y como no existiria razon para discurrir de otra suerte respecto de los demas seres finitos, incluso el hombre, vendríamos á incurrir en el panteísmo. Hé aquí porqué se

ha dicho que las exageraciones cartesianas fueron el gérmen del panteísmo moderno.

Volviendo á la definicion del hombre añadiremos que este pertenece al género animal, porque su cuerpo tiene una constitucion casi igual á la del de ciertos brutos, y su alma, semejante á la de estos, vivifica tambien el organismo en que reside. Mas entre el hombre y los brutos existen diferencias esenciales que no deben desconocerse. Ante todo el aspecto exterior del hombre, aun en su estado salvaje, no iguala al de los brutos que mas se le asemejan: estos tienen desarrollada la region caudal, fenómeno que en aquel no existe, y su piel velluda, su propension á la actitud horizontal y otras diferencias mas notables del organismo interno, marcan en el campo de la observacion una línea divisoria entre la especie humana y los demás animales.

Pero la facultad que mas distingue al hombre de todas las criaturas conocidas es su razon, susceptible de reflexionar, abstraer y generalizar, de remontarse á los elevados conceptos de la ciencia y á las sublimes inspiraciones del arte, y de crear la libre voluntad única fuente de la virtud y del vicio. Ninguna de estas cualidades se descubre en los brutos: su sensibilidad nunca alcanza la elevacion y delicadeza de la humana, como que carece del benéfico influjo de una razon ordenadora, su inteligencia, cuando mas, produce ciertas ideas concretas, oscuras y limitadas, y sus inclinaciones no pasan de afectos li-

geros muy distantes de la libre volicion. Por eso los brutos son hoy lo que eran en los primeros dias del mundo, salvo ligeras diferencias hijas del influjo de agentes exteriores, pero el hombre, dirigido por su genio, realiza la obra del progreso, sujetando á su voluntad las fuerzas de la naturaleza y aun esos mismos brutos de quienes se le quiere hacer hermano.

2.º El estado actual y conocido del espíritu humano es un precioso dato para inferir cual haya sido su origen; pero antes de ocuparnos de este extremo convenirá desvanecer una hipótesis extravagante ideada por el materialismo sobre este particular.

Muchos escritores modernos suponen que el hombre procede de los monos primates superiores, llamados antropomorfos por su semejanza exterior con nuestra especie, y el célebre naturalista Darwin nos dá por ascendientes á los ascidios, grupo de animales de organizacion sencilla y cuya posicion en la serie no está aun definitivamente determinada. Este origen simio que se atribuye al linage humano es una consecuencia de errores mas estensos y atrevidos. Supónese, en efecto, por los partidarios de la hipótesis que examinamos que la materia es eterna é infinita, y que, dotada de indefinidas transformaciones, crea por sí, primero el plasma orgánico, despues las células, en pos de las cuales vienen los tejidos, los órganos y los aparatos, apareciendo por último los individuos y las especies, quienes, obedeciendo á las leyes darwinicas de la seleccion natural y de la com-

petencia ó concurrencia por la vida, se transforman unas en otras lenta y sucesivamente. Así es que el mono ha salvado la inmensa distancia que le separa del hombre mediante las transformaciones que sufrió en la série de los tiempos.

Esta doctrina es susceptible de una refutación cumplida. En primer término puede observarse á sus partidarios que la materia por sí sola es incapaz de producir fenómeno alguno, y si se supone que en ella tiene lugar una série indefinida de transformaciones preciso es admitir que una fuerza ó principio de acción la motiva y explica, lo que equivale á aceptar un elemento diverso de la materia como causa productora de los hechos que en esta se observan. De otra suerte sería forzoso sostener que los efectos no tienen causa, lo cual es absurdo, ó atribuir á la materia cualidades que repugnan á su esencia, con lo que forjaría la imaginación un mundo físico fantástico y convencional muy diverso del que la observación nos enseña. Además, si las supuestas transformaciones alterasen la esencia de las cosas, en vez de producir cambios en ellas las destruirían, porque las cosas son lo que es la respectiva esencia de cada una y si esta desaparece aquellas se destruyen.

Por otra parte, como el estudio de la materia nos enseña que está existe bajo formas muy variadas y que diversas agrupaciones de elementos orgánicos viven con cierta independencia mas ó menos lata, es racional suponer que no una sola fuerza sino muchas

son las que directamente producen los fenómenos físicos, bien que subordinadas á la acción superior de una causa primera. Y este raciocinio se confirma mas y mas considerando al hombre cuyo aspecto moral solo se explica suponiendo en él un elemento inmateral independiente, autor y responsable de sus actos. Dedúcese, pues, de lo dicho que las leyes del pensamiento, que han de aceptar los partidarios de la generación espontánea de la materia para no dar en la locura, nos llevan á rechazar esta teoría, so pena de incurrir en el materialismo y en el ateísmo ó por lo menos en el panteísmo, que bien mirado es una fase de estos errores.

Pero la teoría de que nos ocupamos no solo se opone á las verdades fundamentales de la Metafísica si que tambien es contraria á los datos y á las leyes del mundo físico que la ciencia ha descubierto en el transcurso del tiempo. En efecto, el transformismo supone en la materia una série de cambios tan completos y radicales que no hacen posible la permanencia de cualidades características mediante las que se agrupan los individuos formando diversas clases. Las famosas leyes de la competencia por la vida y de la selección tienen un sentido tan vago y son tan poco aplicables sobre todo al hombre, que no es posible con ellas explicar ordenadamente los múltiples fenómenos que presenta la naturaleza. Lamarch, Darwin y sus discípulos destruyen el concepto de *especie* en el mundo físico porque no admiten la existencia de cualidades

que se perpetuan en los individuos á través de los siglos resistiendo á los cambios y á las modificaciones, y por este camino substituyen á las sábias clasificaciones de la Historia natural una anarquía monstruosa encubierta con rasgos imaginativos.

El estudio de la fauna y de la flora actuales, ilustrado con los datos de la paleontología, demuestra que los individuos pueden ser agrupados mentalmente en virtud de determinadas cualidades que les son comunes, y que estas cualidades típicas han aparecido en la superficie del globo desde que existieron las especies y las han acompañado en todos tiempos y lugares. Es indudable que los individuos sufren variaciones debidas al medio ambiente, á las uniones ó cruzamientos y á otras causas secundarias, pero esta variabilidad nunca destruye, digan lo que quieran los transformistas, los rasgos característicos que forman la esencia de cada especie. Los tránsitos bruscos de una especie á otra no tienen precedente que los aboñe, porque como decia el profundo Leibnitz «*natura non facit saltum*»; y las transformaciones graduales y lentas, si bien se operan guiadas por las analogías, tienen por limite los rasgos característicos al amparo de los cuales existen las clases y los mismos individuos. Por eso en el mundo creado todo es análogo pero tambien todo es diverso, resultando la existencia de las individualidades finitas de la hábil combinacion de la ley de las semejanzas con la ley de la diversidad de los elementos indivisibles.

Pero el espíritu humano ¿ha tenido origen ó es eterno? Entiéndese por eterno lo que no está sujeto á la condicion del tiempo, y tal cualidad no conviene al espíritu humano que, como todo ser finito, depende de las relaciones de tiempo y de espacio. Solo Dios es eterno porque solo Dios es infinito, sin que valga suponer seres infinitos en lo relativo á la duracion, porque la palabra infinito significa carencia de limites, ó, lo que es lo mismo, la plenitud de la existencia, lo cual solo puede afirmarse del Ser Supremo.

Conste, pues, que el espíritu humano ha tenido y debido tener un principio, ó, para ser mas exactos en la expresion, que ha habido un momento en que ha comenzado á existir el primer espíritu humano. Y nos producimos así para no incurrir en el error que cometen los que, abusando de una abstraccion, suponen la existencia positiva del espíritu humano género, de quien se derivan, cual las hojas del árbol, los espíritus humanos individuos. El primer espíritu humano no ha podido ser el resultado de la agregacion de elementos similares porque es esencialmente simple, ni tampoco debemos atribuirlo al acaso, palabra proscrita del diccionario filosófico, sino que ha sido creado de la nada por el Supremo Hacedor, con condiciones suficientes para llenar su cometido en el universo. Y si se objeta que de la nada nada se hace, replicaremos que la nada absoluta es un absurdo y por lo tanto que nosotros aludimos á la relativa significando que Dios, causa suprema de todo lo finito, al criar el primer es-

píritu humano, formó una individualidad de cierta clase representada en su inteligencia pero no realizada entre las entidades finitas.

El espíritu humano es creado á semejanza de Dios, porque contiene la analogía propia de todo efecto con su causa y además la derivada de su esencia particular, puesto que, como ser inmaterial y activo ha de asemejarse mucho á quien reúne la simplicidad y la actividad infinitas. Su aparición en el globo terrestre se realiza en el instante en que el cuerpo que há de vivificar adquiere condiciones para ser especialmente actuado por él, cuyo momento no puede determinarse con exactitud porque la ciencia fisiológica no posee aun datos bastantes para ello, ni para predecir la sexualidad del ser humano encerrado en el seno materno.

Y nuestro espíritu ¿es creado por Dios cuando aparece en este mundo ó por el contrario ha tenido otra vida anterior á la presente? Tampoco puede resolverse este problema, porque la memoria y la esperiencia no suministran antecedentes que autoricen para contestar afirmativamente á la anterior pregunta, ni el raciocinio nos sugiere principio alguno en virtud del cual sea necesario admitir que el espíritu humano haya tenido una vida anterior á la presente; y por otra parte no repugna á nuestra razon la existencia de tal vida si se la supone compatible con la esencia de dicho espíritu y no se desconoce que este ha sido creado por Dios de la nada y á su imagen y semejanza.

3.º La hipótesis de una vida del alma humana anterior á la terrestre, admitida por la mayoría de las religiones antiguas, indica que este mundo, lejos de satisfacer las aspiraciones del hombre, siempre ha aparecido ante sus ojos menguado y aun diminuto, produciéndole su espectáculo un descontento profundo, origen de malestar incesante pero á la vez estímulo de ideas levantadas y de sentimientos sublimes. No aceptamos nosotros que el espíritu humano ha tenido una ó mas vidas anteriores á la actual, porque la ciencia no se forma de conjeturas, ni puede admitir teorías que no se apoyen en hechos positivos y conocidos, pero sí sostenemos *que en la tumba no concluye todo, que la muerte es tan solo el acto por el cual el alma cesa de vivificar al cuerpo y que aquel ser, simple y activo, realizará en otra vida el destino á que la conduzcan su naturaleza y sus méritos. El alma humana puede tener fin por cuanto ha tenido principio, y como Dios ha podido crearla claro es que puede aniquilarla; pero Dios indudablemente no quiere reducirla á la nada, antes bien su voluntad es que en lo sucesivo tenga una vida sin término.* Esta doctrina sugerida por el instinto unas veces y fruto otras de la enseñanza religiosa ó de la meditacion filosófica, se ha profesado en todos los tiempos y en todas las naciones, influyendo en las costumbres, inspirando el arte y constituyendo una de las bases de la vida pública y privada de los pueblos. Solo algunos seres desgraciados, movidos por la soberbia ó víctimas de un

estravío mental, negaron tan clara y saludable verdad; pero su negativa, cual la sombra en un cuadro, ha servido para que resalte mas y mas el asentimiento de casi todo el linage humano.

Si en abono de la inmortalidad de nuestra alma solo pudiera invocarse lo antiguo y universal de su creencia deberiamos admitirla como una tradicion respetable, que, sin pugnar con ninguna ley natural, contribuye poderosamente á resolver los problemas de la vida; pero como quiera que tal doctrina es susceptible de una demostracion completa, la ciencia debe acogerla en su seno, imputando obcecacion ó mala fé á quien se niegue á aceptarla. Con efecto, la inmortalidad del alma humana se prueba por el método indirecto ó *ad absurdum*, procedimiento sancionado por la Lógica y que usan con buen éxito todas las ciencias, especialmente las matemáticas.

El estudio de la vida humana enseña con bastante claridad que nuestras acciones no reciben siempre la debida sancion moral, puesto que es comun el espectáculo del vicio triunfante y de la virtud abatida, y por cuanto los premios y castigos pocas veces se adjudican con la justicia y la adecuacion convenientes. Este dato, muy antiguo y muy general, por referirse á la manera de realizarse en este mundo la ley moral, asunto de sumo interés para la humanidad, ha engendrado en el hombre el presentimiento instintivo y vehemente de *un mas allá*, en el que la justicia se realice mejor que en este mundo de debilidades y miserias.

Pero á la ciencia corresponde desenvolver y justificar esta inspiracion del vulgo.

Con efecto, el hombre que piensa atentamente en la existencia terrestre de su especie, descubre entre las aspiraciones humanas y los medios de realizarlas un constante desequilibrio, martirio del génio y escollo en el que zozobran los propósitos mas nobles y generosos. La animacion del cuerpo humano es tarea asaz difícil y pesada para nuestro espíritu, y la satisfaccion de las necesidades corporales, siempre perentoria, absorbe la mayor parte de nuestra actividad, haciendo sufrir al alma las emanaciones impuras del mundo físico y dificultando el ejercicio de sus facultades mas elevadas. Cuando nuestra inteligencia, despues de im-probo trabajo, logra conocer lo verdadero, lo bello y lo bueno, tropieza con la imposibilidad de realizar el ideal que concibiera, encontrando siempre entre el debe y el haber de la vida un enorme desnivel que ningun esfuerzo consigue deshacer. Y como el órden moral comprende las relaciones mas importantes de nuestra existencia terrena, parece á primera vista que solo en él se verifica el fenómeno de que nos ocupamos; pero realmente, tanto en la ciencia como en el arte, en la industria como en el comercio y en la vida pública como en la vida privada existe un profundo vacío que el espíritu humano no logra llenar.

La conciencia de este hecho, que por ser general y constante debe considerarse como manifestacion de una ley de la humanidad, ha ocasionado algunas ve-

ces la duda, el desaliento y aun la desesperacion, pero tambien ha conducido con frecuencia á nuestro espíritu á meditar sériamente sobre el papel que desempeña en la escena del universo. Libre el alma humana en esos momentos de las impresiones exteriores y de las mezquindades de la vida, y atenta solo al estudio de su ser en relacion con la naturaleza y con Dios, alcanza un puesto elevado desde donde descubre estensos horizontes y conoce las cosas como son en realidad, sin que la soberbia las aumente ni el temor las empequeñezca. Examinado, pues, el problema de que nos ocupamos desde dicho puesto, que es el propio del filósofo, aparece la presente vida humana como el prólogo de un drama complejo é interesante ó como el cimiento de una obra estensa y atrevida; y así como seria un disparate suponer que el drama terminaba á la conclusion del primer acto ó que el remate de la obra habia llegado despues de edificar el cimiento, de la propia manera seria un absurdo decir que todo concluye para nosotros con el sepulcro. El instinto y la razon de comun acuerdo nos enseñan otra cosa. Cuando estudiamos la existencia humana con el criterio levantado y sereno que recomiendan la Religion y la Filosofia, afecciones gratas y tranquilas dilatan nuestro espíritu, porque la inteligencia descubre mas allá de la tumba otra vida en la que podrán corregirse los defectos morales de que adolece la actual y donde la humanidad realizará ese desideratum que persigue en este mundo.

¿Pero esta doctrina, al parecer verdadera, será una bella ilusión que el tiempo ha de disipar? Para responder á tal pregunta supondremos por un instante que la existencia de nuestra alma se reduce á los estrechos límites de la presente vida, y en tal caso Dios sería injusto, porque consentiría que la virtud no obtuviese siempre su premio y el vicio el castigo merecido, y además desacertado y cruel, puesto que habria establecido una inmensa desproporción entre las inclinaciones humanas y los medios para realizarlas, condenando al hombre á sufrir el suplicio de Tántalo sin razon que lo justificase. Por otra parte, si nuestro espíritu muere con el cuerpo, toda la moral humana debería encerrarse en aquella frase que la antigüedad atribuía al emperador Sardanápalo, «come, bebe y goza, lo demás es nada.» Mas el caso es que si nos convencemos de que Dios no es justo ni sabio y bueno y que la misión del hombre en la tierra está reducida á fomentar su propio placer, despreciadas la autoridad religiosa y la científica, solo procuraríamos burlar las leyes humanas para dar pábulo á nuestras pasiones; y como ninguna idea elevada ni institución alguna sólida les pondrían dique, luego á luego la humanidad, ignorante y depravada, pugnaria entre sí con la astucia y con la fuerza por satisfacer sus groseros apetitos. Hé aquí como el error tiene un encadenamiento tan inflexible que admitida una premisa falsa forzosó es aceptar sus últimas consecuencias, por mas horribles que sean.

La doctrina de la inmortalidad del alma humana armoniza perfectamente la noción de un Dios justo y sabio con los defectos de la vida actual, porque sabemos que esta solo es una fase de nuestra existencia y que el espíritu humano en otros mundos podrá realizar el bello ideal que en el presente acaricia su fantasía. Además, la creencia en otra vida endulza las amarguras que nos proporciona la actual, y alienta á nuestro espíritu á perseverar en su desarrollo, que es el destino para que Dios le ha creado; pero si negamos aquella verdad se niega la existencia de Dios (porque un Dios injusto, ignorante y cruel no es Dios), se desconoce el concierto y armonía que presiden en la creación, y se empuja á la humanidad al embrutecimiento y á la lucha constante é implacable, y claro es que una doctrina que aparece de acuerdo con las verdades fundamentales de la Filosofía y cuya contraria nos conduce á consecuencias tan absurdas es á todas luces cierta y evidente.

Por último, aunque tenemos certeza completa en que nuestra alma es inmortal, no podemos decir con igual seguridad cual será la forma concreta de su existencia en la vida futura. La astronomía, auxiliada por la óptica, nos revela todos los días nuevos mundos de maravillosas dimensiones que pueblan el espacio, induciéndonos á suponerlos dignas moradas del linaje humano, pero esta presunción no es una verdad evidente. Solo, sí, aseguraremos que el alma humana es inmortal á fin de que realice su destino,

el cual estriba en la adquisicion y práctica de lo bello, lo verdadero y lo bueno. Si el alma humana subordina á la ley moral sus sentimientos, sus ideas y sus inclinaciones, alcanzará su perfeccion, poseyendo á Dios que es la belleza, la verdad y la bondad infinitas; pero si desatiende la justicia y practica el mal, arrastrará una existencia precaria y miserable, sufriendo el dolor de la impotencia y del remordimiento.

PSICOLOGÍA PARTICULAR.

TRATADO PRIMERO.

ESTHÉTICA.

LECCION OCTAVA.

De la sensibilidad humana.

SUMARIO.—1.º Concepto de la Esthética.—2.º Definición de la sensibilidad humana.—3.º Análisis del fenómeno sensible.—4.º Clasificación de los fenómenos de la sensibilidad humana.

1.º Los atributos inmanentes del alma humana son tres: sensibilidad, inteligencia y actividad, y con este orden establecido por la naturaleza nos proponemos tratar de ellos en la Psicología particular. Si se considera al hombre en el apogeo de su existencia, encontraremos que los tres atributos referidos se realizan simultáneamente influyendo cada uno de ellos en el ejercicio de los otros dos; mas para llegar á este grado de plenitud psicológica los referidos atributos necesitan efectuarse paulatinamente y con cierta prelación.

En efecto, la sensibilidad se manifiesta en el alma humana desde su existencia fetal, cuando el entendimiento y la actividad se encuentran solo en potencia, porque aquel atributo es el mas sencillo de los tres, hasta el punto de ser comun á todo el reino animal, y porque en la mayoría de los casos su ejercicio es producido por influencias ajenas á nuestro yo. Además, es un hecho constante que el fenómeno sensible suministra al alma la materia ú objeto de sus primeros conocimientos estimulándola á que los obtenga; y por otra parte la actividad voluntaria y libre, que es la propia del ser racional, no se concibe sin el consejo prévio de la inteligencia. Queda, pues, demostrado que el estudio de la sensibilidad debe preceder al de la Inteligencia y el de esta al de la Actividad.

Esthética es el tratado de la Psicología particular que se refiere á la sensibilidad. Muchos entienden por Esthética la ciencia de la belleza, con lo cual incurren en una sinecdoque, puesto que aplican el nombre propio de la ciencia de la sensibilidad humana á la teoría de la belleza, que es una parte contenida en aquella. Con efecto, la palabra esthética procede del idioma griego y significa «estar sintiendo»; pero además de esta razon etimológica añadiremos que la belleza es la aspiracion constante de la sensibilidad humana y que no es posible alcanzar el concepto científico de aquella sin inferirlo del estudio psicológico de esta cualidad de nuestra alma. Por eso la teoría de la belleza es tan solo una seccion importante de la ciencia de la Sensi-

bilidad humana, y claro es que no debe reservarse para la parte el nombre que conviene mejor al todo.

2.° *Sensibilidad humana es la aptitud que tiene nuestra alma de experimentar afecciones.* Decimos aptitud y no facultad, como suponen algunos autores, porque el fenómeno sensible no es activo sino pasivo, de suerte que nuestra alma, cuando siente, en vez de hacer experimenta fenómenos, que son efectos de acciones que en la mayoría de los casos no las produce aquella substancia. El estudio ulterior de nuestra sensibilidad demostrará la exactitud de esta doctrina. Y añadimos, «de experimentar afecciones», porque precisamente en esto consiste el sentir, en experimentar el ser sensible ciertas modificaciones íntimas, llamadas afecciones, cuya naturaleza procuraremos en cuanto sea posible determinar.

La realización de la sensibilidad humana supone por lo menos la concurrencia de dos elementos distintos, uno que siente que es nuestra alma y otro sentido que es el origen del fenómeno. El elemento sensible es necesariamente inmaterial, porque la materia es compuesta y lo compuesto no puede sentir, puesto que nuestra inteligencia se resiste á concebir una afección experimentada por diversas partes de un todo. Y el sentido es asimismo inmaterial, porque él es el que obra sobre el ser sensible motivando las afecciones, y ya tenemos dicho que la materia es incapaz de obrar. Pero debemos advertir que en cierta clase de afecciones, ordinariamente en las pri-

mitivas y mas groseras, los elementos sentidos actúan sobre los sensibles, valiéndose como medio ó instrumento de la materia, mas para producir otras delicadas y complejas influyen en estos últimos prescindiendo probablemente del organismo. Tambien debe tenerse en cuenta que cuando el alma es el origen de los fenómenos afectivos que ella misma experimenta siempre subsiste el dualismo antes indicado, porque si bien no es posible distincion substancial siendo el alma simple, existe la formal ó fenomenal, pues el fenómeno psicológico que produce una afeccion es distinto de esta. Con efecto, el hecho de experimentar nuestra alma una sensacion es distinto del sentimiento que despues experimente, aunque este fenómeno sea motivado por aquel.

3.º Los fenómenos de la sensibilidad humana, como todos los de nuestra alma, son simples y por lo tanto no se puede descomponerlos, limitándose su análisis á determinar en lo posible los caracteres que los acompañan y las circunstancias que anteceden y suceden á su produccion. Este trabajo contribuye mucho al conocimiento científico de nuestra aptitud sensible; sin embargo debe notarse que para conocer la naturaleza íntima de la sensibilidad es preciso sentir, y si no sintiéramos poco adelantariamos aprendiendo las teorías de la Esthética, de la misma manera que sería insuficiente la enseñanza de toda la Optica para lograr que un ciego de nacimiento formase cabal idea de la luz.

El fenómeno de la sensibilidad humana requiere la concurrencia de un elemento diverso del yó y aptitud bastante en nuestra alma para experimentarlo. Dicho fenómeno es una modificacion íntima, agradable unas veces y desagradable otras, pero nunca indiferente, cuyos caracteres son cuatro, *afectivo, representativo, subjetivo y objetivo*. Todo hecho de nuestra sensibilidad ante todo y principalmente es una afeccion, porque conmueve íntimamente nuestro yó haciéndole sufrir alteraciones placenteras ó dolorosas. Este carácter afectivo es el que predomina en el fenómeno sensible, pero además el análisis descubre que cuando sentimos se nos representa algo relativo á la cosa que motiva el hecho de la sensibilidad. Oportunamente haremos el paralelo entre la representacion sensible, llamada tambien imágen, y la intelectual, aplazando para entonces determinar los límites de la primera; pero si diremos aquí que se equivocan los que suponen que ciertas afecciones son instructivas y otras no, pues todas nos instruyen de algo, porque todas nos representan alguna cosa, si bien unas son mas instructivas que otras.

Como la existencia del fenómeno sensible supone el concurso de nuestra alma y el de un elemento diverso de ella, claro es que aquel ha de tener carácter subjetivo en cuanto se refiera al sugeto que lo experimenta, y objetivo en lo tocante al objeto que lo origina, advirtiéndose que el carácter-subjetivo predomina siempre sobre el objetivo y que la importancia de este se gra-

dua por la de la representacion que envuelve el hecho sensible.

4.º Por último, los fenómenos de la sensibilidad humana se dividen en dos especies, *sensaciones* y *sensimientos*, de cuyo estudio nos ocuparemos en las dos lecciones siguientes.

LECCION NOVENA.

De las sensaciones.

SUMARIO.—1.º Análisis de la sensación.—2.º Caracteres de este fenómeno.—3.º Division de las sensaciones.

1.º *Sensacion es la afeccion experimentada á consecuencia de una impresion orgánica.*

El término *afeccion* es el género próximo que contiene la especie *sensacion*, porque todo fenómeno de la sensibilidad, segun tenemos dicho, consiste principalmente en afectar ó modificar al ser sensible; y la frase «á consecuencia de una impresion orgánica» espresa la cualidad característica que distingue las sensaciones de los sentimientos.

Todos los animales experimentan sensaciones, puesto que en los irracionales se notan fenómenos esteriores análogos á los que en el hombre espresan dicha clase de afecciones; y si bien este dato no autoriza para inferir rigurosamente la existencia de la sensibilidad en los brutos por lo menos es un antecedente inductivo que, unido al instinto intelectual, ha producido en la humanidad la creencia constante de que los brutos sienten. Por otra parte, en el reino orgánico, que es el constituido por los animales y los vegetales

la materia se presenta en combinaciones mas perfectas y variadas que en el inorgánico, conteniendo ciertos aparatos para las funciones de la vida llamados órganos, los cuales indican siempre la existencia de la sensibilidad, puesto que en la naturaleza corresponde siempre á cada manera constante de ser de los elementos materiales otro modo conforme de existir de los inmatrimales que actuan sobre ellos. Si, pues, es racional suponer que los brutos sienten, debemos admitir tambien que sienten los vegetales, que igualmente son seres orgánicos; pero así como el organismo del vegetal es mas imperfecto que el del bruto y el de este nunca iguala al del hombre, de la propia manera debemos suponer que la sensibilidad pierde en intensidad y delicadeza á medida que desciende del ser racional al bruto y de este al vegetal, desapareciendo gradualmente en aquellas clases de vegetales que forman el tránsito entre el reino orgánico y el inorgánico.

Dicho esto, añadiremos ahora que la existencia de las sensaciones humanas (únicas á las que debe contraerse la Psicología), suponen que el objeto sentido ha producido en algun órgano de nuestro cuerpo una *impresion*, que esta se ha *transmitido* por algun filete nervioso al cerebro, y que allí el alma la ha *recibido* oportunamente. La *impresion orgánica* es *cierta alteracion particular producida en un sentido por la accion del objeto que ha de sentirse*. Los sentidos ó aparatos orgánicos donde se producen tales impresiones

se dividen ordinariamente en *internos* y *externos*, según que residen en el interior ó en el exterior del cuerpo humano. Los primeros no son tan conocidos como los segundos, por cuanto no pueden observarse con la facilidad de estos, y bastará para nuestro propósito decir que *se clasifican en cuatro grupos alojados en las cavidades cráñiana, torácica, gástrica y abdominal. Y los segundos se subdividen en cinco clases que son la vista, el oído, el tacto, el paladar y el olfato.*

Para que se produzca la impresion es preciso que se ponga en contacto el objeto impresionante con el órgano impresionado, pues de otra suerte no existiria nada de comun entre ellos. Dicho contacto puede ser inmediato ó mediato. En los sentidos internos y en el tacto, paladar y olfato el contacto es siempre inmediato; en la vista y en el oído constantemente mediato.

Describiremos brevemente el mecanismo de los órganos esternos en sus relaciones con la impresion, no haciendo otro tanto con los internos porque los datos que por estos adquirimos apenas si tienen importancia fuera de la Medicina, y porque no son conocidos con la exactitud de aquellos. El órgano de la vista es doble, sin duda alguna en la prevision de la pérdida de uno de los dos aparatos y para obtener sensaciones visuales mas perfectas; está situado en el rostro, para que nuestra alma distinga el mayor número posible de objetos, y le preserva de las impresiones inconvenientes un doble velo llamado párpado. Lo constituyen una membrana exterior llamada *esclerótica* á cu-

ya parte anterior vá unida otra que se denomina *cornea*. Mas adentro de esta y á corta distancia existe otra membrana de figura circular que se llama *iris* en cuyo centro existe un pequeño orificio llamado *pupila*. El espacio que media entre la cornea y el iris se llama *cámara anterior del ojo*, y en ella los rayos luminosos sufren una refraccion, experimentando otra al atravesar un cuerpo lenticular bi-convexo llamado *crystalino* que se encuentra detrás del iris en el espacio que se denomina *cámara posterior del ojo*. Dichos rayos luminosos pasan á pintar las imágenes de los objetos visibles en cierta membrana, expansion del nervio óptico, llamada *retina* que está situada sobre otra de color negruzco que se conoce con el nombre de *coroides*. El aparato de la vision humana se asemeja á una cámara oscura, el medio que pone en contacto el objeto que ha de ser sentido con el órgano es la luz, y las imágenes se pintan invertidas mediante á que los rayos luminosos experimentan un cruzamiento despues de atravesar el iris, pero los objetos se ven tales como ellos son por quanto referimos la vision siguiendo las mismas direcciones de los rayos luminosos, y por lo tanto se produce un segundo cruzamiento que deshace los efectos del primero.

El órgano del oido tambien es doble con idéntico fin que el de la vista, y está situado en los dos lados de la cabeza para recoger el mayor número posible de ondas sonoras. Consta de tres partes que se llaman *oído externo*, *medio* é *interno*. El primero está formado

por el *pabellon* y el *conducto auditivo*: el segundo lo forman la *caja del tímpano* con sus dos ventanas *oval* y *redonda*, la *trompa de Eustaquio* y cuatro huesecillos llamados *martillo*, *yunque*, *lenticular* y *estribo*; y el tercero ó *laberinto* se compone de diversas cavidades que se llaman *vestíbulo*, *conductos semicirculares* y *caracol*. Las vibraciones de los cuerpos elásticos, transmitidas por el aire en forma de ondas y recogidas por el pabellón ó concha, son las que impresionan el tímpano despues de agitar al yunque, martillo, lenticular y estribo.

El órgano del tacto reside en la *dermis* que cubre la periferia del cuerpo humano y principalmente en las manos que sirven tambien para la prension de los objetos. En la palma de la mano y yemas de los dedos se nota mayor desarrollo de los tejidos celular, vascular y nervioso, y allí, lo propio que en el resto de la superficie del cuerpo, los objetos impresionan poniéndose en inmediato contacto con la epidermis.

El órgano del paladar existe en la boca porque en ella comienza el aparato digestivo y porque allí se mastican los alimentos, cuyas condiciones sabrosas interesa conocer. La boca y la lengua están revestidas de una membrana rica en ramificaciones vasculares y nerviosas donde ejercen sus impresiones los cuerpos sápidos que inmediatamente se ponen en contacto con ella, contribuyendo á tal resultado la trituracion que estos sufren y la accion disolvente de cierto líquido llamado saliva.

Y el órgano del olfato, centinela avanzado del paladar, reside en la membrana pituitaria que tapiza las fosas nasales, la cual suele estar barnizada por cierto líquido gelatinoso que facilita se adhieran á dicha membrana las moléculas desprendidas de los cuerpos olorosos y transmitidos por el aire, que son las que realmente impresionan el olfato. El desprendimiento de tales moléculas ó partículas se ha demostrado notando que si se pesa con exactitud un cuerpo oloroso antes y después de esponerlo á la acción del aire, resulta en el segundo instante haber perdido una parte pequeña de su masa.

Producida la impresión es preciso que *sea transmitida por los nervios al cerebro* para que se verifique la sensación: dicha transmisión no puede ser observada directamente, pero se han notado ciertos hechos de los que se infiere su existencia. Con efecto, repetidos experimentos han atestiguado que cuando se corta ó enferma ó se confunde gravemente uno de los nervios que pone en comunicación con el cerebro cualquiera órgano esterno no se producen las sensaciones correspondientes á este último, y sin embargo dicho órgano ha sido impresionado, puesto que permanece en su situación normal y no hay motivo alguno para suponer lo contrario; lo cual prueba que las impresiones orgánicas, para originar fenómenos afectivos, han de ser transmitidas desde los órganos al cerebro por los nervios que ponen en comunicación aquellos con este, y que si dichos nervios se inutilizan y no

prestan tales servicios las sensaciones no se producen.

Por último, para que la sensación se realice, necesario es también que el alma humana *reciba* la impresión orgánica transmitida por los nervios. Se observa con frecuencia que si el alma está preocupada por cualquier objeto que la afecta ó distrae no experimenta determinadas sensaciones, pero las correspondientes impresiones orgánicas se realizan previamente y también se transmiten al cerebro por los nervios, puesto que la realización del contacto de los objetos con los órganos y el buen estado de estos y de los nervios transmisores no nos permiten suponer lo contrario. Es, pues, evidente que el alma ha de hacerse cargo de la impresión orgánica para que sufra la modificación afectiva llamada sensación. Y advertimos para terminar que regularmente las sensaciones correspondientes á los órganos internos se verifican de idéntica manera, aunque á decir verdad no podemos asegurarlo con igual certeza porque el organismo interno no es susceptible de una observación tan clara y directa como la que realizamos sobre los órganos externos. La naturaleza de la sensación depende mucho de las impresiones, mas no por esto deben confundirse ambos fenómenos hasta el punto de comparar la sensación á la vibración eléctrica producida en el manipulador telegráfico y transmitida por el hilo metálico al aparato receptor: la impresión orgánica es siempre la causa inmediata y la sensación el efecto, puesto que

aquella es la que produce en el alma esta modificacion afectiva , mediando por lo tanto entre uno y otro hecho la distancía que es consiguiente entre un fenómeno fisiológico y otro psicológico.

2.º La sensacion es un fenómeno afectivo y representativo , subjetivo y objetivo. Suponen algunos autores que las sensaciones olfativas y gustuales no son representativas , puesto que no suministran al hombre instruccion alguna , pero esta opinion la contradice la esperiencia constante , puesto que por el olfato y el paladar conocemos condiciones de los cuerpos de que no tendríamos idea si careciéramos de estos sentidos. El químico , el cocinero y el cata-licores , entre otros , son una prueba elocuente de esta verdad.

Las sensaciones son mas representativas que los sentimientos , porque las sensaciones son originadas por las impresiones de objetos casi siempre ajenos á nuestro yó y porque su destino es poner en comunicacion á los séres orgánicos con el mundo esterno en que viven.

3.º Las sensaciones se dividen en *agradables* y *desagradables* , segun que vayan acompañadas de placer ó de dolor , y tambien en *esternas* é *internas* , atendiendo á la clase de órganos que intervienen en su produccion. Las esternas se subdividen en *visuales* , *auditivas* , *tactiles* , *olfativas* y *gustuales*.

Nada decimos respecto de la primera division porque dedicaremos una leccion para el estudio del placer y del dolor , pero tocante á la segunda conviene notar

que los calificativos *esternas é internas* aplicados á las sensaciones, aunque el uso los ha introducido, no son rigurosamente adecuados, porque todas las sensaciones se experimentan en el alma, la cual, propiamente hablando, no tiene exterior é interior. Hecha esta advertencia añadiremos que las sensaciones internas hacen referencia á la animación del cuerpo, y las esternas á la vida de relación ó sea al comercio del hombre con sus semejantes y con los demás seres que constituyen el universo.

LECCION DÉCIMA.

De los sentimientos.

SUMARIO.—1.º Definición de los sentimientos.—2.º Paralelo entre el sentimiento y la sensación.—3.º Clasificación de los sentimientos.

1.º *Sentimiento es la afección que experimenta el alma á consecuencia de un fenómeno psicológico.* Los fenómenos psicológicos que producen los sentimientos son las sensaciones y las ideas, y así se explica que la índole y desarrollo de los sentimientos de un individuo depende principalmente de la condición de las sensaciones que de ordinario experimenta y del número y carácter de las ideas que posee. Los sentimientos de un habitante de las zonas septentrionales revestirán siempre la frialdad y melancolía propias de la naturaleza que le rodea, y por el contrario los de un morador de países meridionales participarán del calor y de la animación del suelo en que reside. La sensibilidad de un hombre instruido y culto no se confundirá nunca con la de un ignorante ó la de un rústico.

Si una sensación nos afecta con intensidad ó una idea nos preocupa en extremo, bastarán para engendrar un sentimiento; en otro caso para conseguir este

resultado será precisa la producción de varias sensaciones ó ideas análogas.

2.º Los sentimientos representan los objetos que indirectamente los motivan, pero principalmente nos afectan ó modifican de un modo íntimo y profundo, de suerte que son mas afectivos y menos representativos que las sensaciones. Esto procede de que las sensaciones, segun hemos dicho, son el primero y mas sencillo medio por el cual el ser orgánico se comunica con los objetos diversos de él, mientras que el sentimiento tiene por principal objetivo el mismo sugeto que lo experimenta, se concentra en él y contribuye á su vida íntima informándola en cierto modo. En la sensación predomina el carácter trascendental y en el sentimiento el inmanente, y por eso la sensación es poderoso auxiliar de las ciencias físicas, puesto que facilita la observación de la naturaleza material, y el sentimiento de las filosóficas en cuanto convida al espíritu á la meditación y al recogimiento. Además, el placer y el dolor que origina la sensación son menos puros y mas localizables que los procedentes del sentimiento, los cuales se estienden á todo nuestro cuerpo, porque la sensación es producida por una impresión experimentada en un solo órgano que suele ser una parte pequeña de nuestro cuerpo, mientras que el sentimiento es originado por un fenómeno del alma, la cual influye en todo el organismo, y la diversa índole de las causas inmediatas se ha de notar en los efectos. Nadie confundirá el placer que produce el espectáculo

de una función de pirotecnia con el que reporta la práctica de un acto bueno, ni igualará el dolor que ocasiona una fuerte contusión con el que se experimenta á virtud de la muerte de una persona querida.

Por último, como las sensaciones casi siempre proceden de la inmediata acción de seres independientes del alma que las experimenta y sujetos á las leyes especiales, se comprende que nuestra voluntad intervenga poco en la producción de aquellos fenómenos, hasta el punto de que muchas veces contrarian los mismos sus resoluciones. No sucede lo propio con los sentimientos, porque como es uno mismo el ser que los experimenta y el que posee los fenómenos que inmediatamente los originan, están más dependientes de nuestra razón y de nuestra libre voluntad, de suerte que son más susceptibles que las sensaciones de dirección y de progreso. Por todos estos motivos y por cuanto los sentimientos nos ocasionan mayor responsabilidad que las sensaciones se denomina al conjunto de estos fenómenos *sensibilidad orgánica* y al de aquellos *sensibilidad moral*.

3.º Los sentimientos que proceden de las sensaciones se dividen en *simpáticos* y *antipáticos*, según que estas sean agradables ó desagradables, y con tal de que se refieran á seres racionales; pues si bien en algunos casos nos inspiran simpatía ó antipatía ciertos brutos y aun objetos inanimados, es por consideración á las íntimas relaciones que les ligan con determinadas personas ó porque les suponemos una razón

que en realidad no poseen. La simpatía supone cierta armonía de sentimientos entre dos seres y la antipatía discordancia. Cuando una persona ocasiona en nosotros una serie de sensaciones agradables notamos cierta adhesión espiritual hacia ella y una afección suave y placentera, resultado de afinidades ocultas que el alma presente ó adivina. Por el contrario, cuando las sensaciones recibidas son desagradables se despierta la antipatía hacia la persona que las produce y con ella cierto movimiento de repulsión, signo de divergencias latentes que el instinto sensible descubre. A fin de evitar repeticiones aplazamos para una lección próxima el examen de la influencia que ejercen en el hombre los referidos sentimientos simpático y antipático, pero sí diremos aquí que la simpatía y la antipatía no deben ser los únicos datos mediante los que juzguemos á las personas que despierten en nosotros tales sentimientos, ni mucho menos la exclusiva regla á que acomodemos nuestra conducta respecto de las mismas: la razón recta é ilustrada es la guía que debe seguir el hombre, y á ella toca apreciar el justo valor de los referidos fenómenos afectivos.

Lo bello, lo verdadero y lo bueno constituyen la triple aspiración de nuestro espíritu en cuanto es un ser sensible, inteligente y activo, y las ideas concretas y abstractas que producen su estudio originan numerosos sentimientos que pueden reducirse á tres grupos *estéticos, lógicos y morales*. A la clase de los sentimientos estéticos corresponden todos los que ocasio-

na el espectáculo de lo bello, de lo sublime y de lo feo ó deforme, como son los propios de la admiracion, la fascinacion, la repugnancia, el horror y otros mas; á la de los lógicos los que proceden de la contemplacion de la verdad real ó aparente y de la falsedad, como son los que acompañan al éxtasis, á la inspiracion, á la fe, al fanatismo y otros análogos; y á la categoría de los morales corresponden todos los originados por nuestros actos é inclinaciones buenas y malas, como son la alegría, la tristeza, el amor, el ódio, el entusiasmo, la abnegacion y muchos mas semejantes á estos.

Finalmente, los sentimientos humanos constituyen á veces estrechos vínculos que nos unen con nosotros mismos, con nuestros semejantes ó con Dios, dividiéndose por lo tanto aquellos fenómenos en *egoistas*, *sociales* y *religiosos*. El amor de sí mismo pertenece al primer grupo; el cariño paterno, el filial, el conyugal, la amistad, el patriotismo y la caridad corresponden al segundo, y los sentimientos de amor, respeto y gratitud hácia Dios se comprenden en el tercero.

LECCION UNDÉCIMA.

Del placer y del dolor.

SUMARIO.—1.º Exámen del placer y del dolor.—2.º Concepto de estos estímulos.—3.º Determinación de su destino.—4.º De la expresión sensible.

1.º Todo fenómeno de la sensibilidad humana va acompañado de placer ó de dolor, y por lo tanto ninguno es indiferente. Muchas sensaciones y sentimientos parece que no son agradables ni desagradables y el vulgo las considera indiferentes, pero la verdad es que el placer ó el dolor que las acompañan son tan ténues y poco intensos que no se distinguen á primera vista; mas si atendemos detenidamente á dichos fenómenos sensibles, y sobre todo si los comparamos con otros de condiciones opuestas, pronto descubriremos en ellos los caracteres agradable ó desagradable, convenciéndonos de que su indiferencia solo es aparente.

No debe sin embargo inferirse de lo que hemos dicho que el sentir consiste tan solo en experimentar placer ó dolor, porque huyendo de un error incurriríamos en el opuesto. El fenómeno sensible lo constituye una afección que modifica ó altera nuestro espíritu pre-

sentándole en cierto modo el objeto que la produce. Esto es lo esencial en el fenómeno de la sensibilidad: el placer y el dolor, si bien le acompañan siempre, pudieran no acompañarle porque no son intrínsecamente necesarios, como lo prueba el hecho constante de ser agradables unas veces y otras desagradables afecciones iguales.

2.º *El placer es un estímulo peculiar de los seres sensibles que les impulsa á la satisfaccion de sus necesidades.*

El placer escita el ejercicio de las fuerzas de los seres sensibles, suavizando asperezas y removiendo obstáculos; la abundancia de afecciones agradables dilata la esfera de accion de aquellos promoviendo el desarrollo de sus potencias y aptitudes. Pero como las fuerzas de los seres finitos tienen un límite, si este se rebasa inconscientemente, como suele suceder, entonces el dolor nos advierte que hemos pasado del campo *del uso* al del *abuso*.

El dolor es tambien un estímulo peculiar de los seres sensibles que les retrae de todo lo que contraria la satisfaccion de sus necesidades.

El dolor es el contrapeso del placer, y estos dos sencillos impulsos contribuyen á que los seres sensibles se procuren lo útil y eviten lo perjudicial. Si dichos seres careciesen del aguijon del placer el ejercicio de sus fuerzas seria monótono y lánguido, dejando á veces sin satisfacer necesidades perentorias; y si no esperimentaran el dolor, por ignorancia ó por pereza,

no evitarían lo que dañase á su organismo ó á su misma alma.

La fórmula del placer es la dilatacion y la del dolor la concentracion : el placer ensancha la órbita de las fuerzas á costa de su intensidad y el dolor las vigoriza á espensas de su extension: el placer alienta pero en-grie, el dolor deprime mas purifica: el placer es el escollo de los poderosos , el dolor la prueba de los in-fortunados ; y así como el movimiento de los astros resulta del sabio concierto de fuerzas opuestas, la naturaleza , enemiga siempre de lo exagerado , con justa medida produce las afecciones agradables y desagradables , facilitando así la existencia de los seres sensibles , sin que el exceso del placer los embriague ni el del dolor los envilezca.

3.º El hombre tambien experimenta el influjo del placer y del dolor ; pero como además de la aptitud de sentir posee la razon y la libre voluntad aquellos estímulos se subordinan naturalmente á estas facultades superiores. Por eso el campo del placer y del dolor es mucho mas estenso en el hombre que en los demás séres sensibles , de suerte que este abusa de las afecciones agradables y desagradables ó se modera en su uso hasta un punto que aquellos nunca llegan.

La escuela sensualista ha supuesto que el placer y el dolor son los dos únicos móviles de la actividad humana ; pero tal hipótesis es errónea porque contradice la realidad acreditada por una esperiencia constante,

y además degrada al hombre en cuanto le equipara á los brutos, negándole las nobles facultades que le distinguen de todas las criaturas. Si los sensualistas hubiesen practicado un escrupuloso é imparcial exámen de nuestra naturaleza hubieran descubierto en ella que la razon y la libre voluntad regulan á veces los actos humanos sobreponiéndose al placer y al dolor. Estos estímulos influyen en la manera de ser del hombre, pero su influjo ni es decisivo ni mucho menos único, antes bien en competencia con aquellas superiores facultades concluyen por someterse á sus mandatos.

Tambien es errónea la hipótesis de que el placer ó el dolor constituyen el único fin del hombre en esta vida, ó, lo que es igual, que nuestro destino en la tierra se reduce á gozar ó á padecer. Esta doctrina envuelve una completa subversion de ideas, puesto que considera como fin lo que tan solo es un medio secundario. El destino de cada hombre en este mundo consiste en el desarrollo armónico de su particular naturaleza, y solo puede realizarse mediante la superior direccion de una inteligencia recta é ilustrada. El placer y el dolor, dentro de sus justos límites, contribuyen á la práctica de nuestra mision terrena, pero la dificultan y aun la impiden si, saliéndose de su esfera, dan ocasion á los numerosos abusos de que son susceptibles; y por esto el hombre debe subordinar aquellos estímulos á los consejos de su razon y cumplir siempre y en todo caso su destino, aunque tenga que

despreciar los placeres y beber en la copa del dolor. Además, meditando sobre los conceptos del placer y del dolor nos convencemos de que representan un medio pero no un fin. No se concibe que gocemos solo para gozar ni que suframos solo para sufrir: suponer lo contrario equivale á atribuir á Dios el propósito mezquino y absurdo de haber criado el hombre solo para que experimentase constantemente afecciones agradables ó desagradables, sin otro fin que acelerar su muerte, porque este es el resultado de los abusos en el placer ó en el dolor.

La teoría que estamos impugnando además de errónea es altamente peligrosa por las funestas consecuencias morales que de ella se infieren, como lo demuestran los lamentables excesos que se han cometido en nombre del epicurismo y de las exageraciones ascéticas. Los epicúreos, como síntesis de su enseñanza, dicen, «gozad con moderacion para gozar mas y mejor», y la práctica de tal fórmula convierte al hombre en una bestia depravada. El ascetismo contiene propósitos puros y elevados y consiste en realizar una vida de mortificacion y de penitencia. El ascetismo es un estado voluntario, porque no puede compelerse al hombre á que se esceda en el cumplimiento de sus deberes, y solo es lícito cuando es compatible con las obligaciones humanas y se propone tan solo facilitar la realizacion de nuestro destino presente. Pero si el asceta se mortifica solo por mortificarse y sin el propósito de mejorar su condicion, ó experimentando

privaciones y sufrimientos compromete gravemente su vida ó abandona sagrados deberes impuestos por la naturaleza ó legitimamente contraídos por su voluntad, creemos que no se inspira en la verdadera religion y en la sana Filosofía.

4.º Concluiremos el análisis del hecho sensible diciendo que inmediatamente despues de experimentada una afeccion se producen ciertos fenómenos fisiológicos, correspondientes con ella en intensidad y duracion, que manifiestan al exterior los caracteres de la misma, especialmente el placer y el dolor que la acompañan. Dichos fenómenos fisiológicos reciben el nombre genérico de *espresion sensible*, perteneciendo á esta clase, entre otros, la risa, el llanto, los gritos, las gesticulaciones y los movimientos ó ademanes del cuerpo. Los seres sensibles que carecen de razon producen instintivamente tales fenómenos, mediante los que espresan sus afecciones y algunos de ellos los vagos y oscuros conceptos de su rudimentaria inteligencia. Pero el hombre, además de este lenguaje inarticulado, intérprete de la sensibilidad, posee la palabra ó lenguaje articulado por la que espresa las concepciones de su superior entendimiento; advirtiéndose que merced á su libre voluntad muchas veces cesa dicha espresion sensible ó se altera, de suerte que cada fenómeno fisiológico corresponde á una afeccion contraria de las que de ordinario significa. Nada es mas comun que los hombres que tienen gran dominio sobre sí mismos disimulen sus afecciones y las disfracen,

hasta el punto de que rian cuando sienten tristeza y lloren cuando experimentan alegría; sin embargo, este arte tiene un limite, y si las afecciones son constantes y muy intensas se sobreponen al disimulo manifestándose al exterior sin rebozo.

LECCIÓN DUODÉCIMA.

De la belleza.

SUMARIO.—1.º Concepto fundamental de la belleza en sus relaciones con la verdad y el bien.—2.º Exámen de las diferentes clases de belleza.—3.º Del gusto y del genio.

1.º La belleza es la aspiracion natural y constante de la sensibilidad humana y la verdad y el bien lo son respectivamente de nuestra inteligencia y de nuestra actividad.

Entre lo bello, lo verdadero y lo bueno median vínculos tan estrechos que si algun objeto está adornado de cualquiera de dichos atributos ocasiona en cierto modo la existencia de los otros dos. La belleza, destello de la divinidad, constituye cierta perfeccion, porque realiza los principios de regularidad y de progreso que presiden el gradual mejoramiento de los seres finitos, y en este sentido puede decirse que lo bello tambien es bueno, puesto que se considera bueno para un ser todo lo que contribuye á su desarrollo y mejoramiento. Además, la belleza encierra algo de esencial y absoluto que conduce á la verdad, puesto que el que lo conoce posee intelectualmente algo real y cierto. De la propia suerte y por idénticos motivos lo

bueno conduce á lo verdadero y bello. Por último lo verdadero es bello y bueno; y si alguien sostuviese que un crimen es un hecho verdadero y sin embargo no es bello ni bueno, replicaríamos que el crimen no es verdadero ni falso, porque la verdad y la falsedad suponen conocimientos que las constituyan, y que la verdad que constituye la idea de un crimen es bella por su admirable concierto con la cosa representada, y á la vez buena, porque contribuye á que se castigue y se repruebe el crimen.

Los anteriores datos indican la existencia de una cualidad esencial, comun á lo bello, á lo verdadero y á lo bueno; esta cualidad es la *armonía*. De ordinario se entiende por armonía la conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras, pero nosotros la definiremos el *orden en la variedad*. *Orden es la manera regular de existir cierto número de entidades substanciales ó fenomenales, y variedad la distinción que media entre dichas entidades*. La variedad sin el orden no puede constituir armonía, porque si algunas entidades existieran sin subordinarse á un principio regulador que en cierto modo las colocase dentro del plan general de la creación, se desarrollarían en ellas sus diferencias y contradicciones sin limitación alguna, ofreciendo el espectáculo de la confusión y del desconcierto. Si se generaliza esta hipótesis á todo el mundo finito incurriremos en la idea del caos, pero tal concepto es irrealizable porque afortunadamente Dios impone al universo sus decretos, ha-

ciendo que brote de la variedad la armonía, como de las tinieblas la luz. Y el orden sin la variedad ni siquiera es posible, porque no se conciben concierto y regularidad sin entidades diversas que se concierten y regularicen. Si solo existiera una entidad improductiva é indivisible no seria armónica, porque la armonía constituye una relacion y toda relacion exige por lo menos dos términos relacionados.

La armonia es de tres clases, *objetiva*, *formal* y *final*; la primera constituye la belleza, la segunda la verdad y la tercera el bien. Si varias entidades se combinan, resolviendo sus diferencias en un superior concierto, y, subordinadas á un principio armónico, representan algo universal, eterno y necesario, constituyen un todo bello. La idea es la forma de la cosa en cuanto la contiene virtualmente; y si tal continencia es fiel se crea una concordancia maravillosa entre dos entidades completamente distintas, ó, lo que es lo mismo, se obtiene la verdad. Por último, cuando los actos de un ser contribuyen á la realizacion de su fin ó destino se establece entre aquellos y este una relacion armónica muy admirable, y de tal suerte se practica el bien.

Lo espuesto autoriza para definir á *la belleza la realizacion de la armonia objetiva*, y á la vez explica porque la sensibilidad propende ó se inclina á dicho atributo. Con efecto, como los fenómenos afectivos casi siempre son producidos por la influencia de objetos ajenos al alma, esta substancia aspira á que dichos

objetos sean bellos, ó, lo que es igual, que les adornen algunos rasgos de lo perfecto y absoluto, para que contribuyan á su mejoramiento, conduciéndola á la posesion de lo verdadero y de lo bueno.

La belleza existe en el mundo material y en el inmaterial, en lo infito y en el infinito. La naturaleza física contiene abundantes y variados ejemplos de armonía en los cuales el alma se recrea con las variadas y graciosas combinaciones de la materia, y además se extasia subyugada por cierto influjo potente y misterioso. Mayores y mas sublimes armonías existen en el órden inmaterial; por ello es profundamente exacta esta frase de Víctor Hugo, «hay un espectáculo mas hermoso que el del mar, el del cielo; hay un espectáculo mas hermoso que el del cielo, el del interior del alma.»

Acaso alguien observe que los seres inmatereiales no pueden ser bellos, por cuanto la belleza exige la variedad y este atributo es incompatible con la simplicidad, cualidad esencial de dichos seres, pero se equivoca quien discurra de esta suerte. Los seres inmatereiales pueden relacionarse y se relacionan formando conjuntos mas armónicos que los que se encuentran en la materia, porque sus antítesis son mayores y sus combinaciones mas íntimas y delicadas. Pero sobre todo, si bien los seres inmatereiales carecen de partes ó de variedad substancial, en cambio poseen la fenomenal, puesto que tienen diversas facultades que producen muchas series de innumerables fenómenos, y

esta variedad, combinada con el orden produce la belleza. Parece á primera vista que la belleza solo reside en la materia, pero si se medita acerca de la naturaleza de las cosas, y sobre todo cuando se estudia con detenimiento nuestra alma, que es el ser que mejor conocemos en el orden inmaterial, se descubren sorprendentes panoramas que nos conmueven y admiran. Es el alma origen fecundo de innumerables fenómenos que se combinan de diversas y armónicas maneras, formando un piélago de animacion y de actividad fuente de dulces sentimientos y de sublimes inspiraciones. Y cuando la belleza material es influida por aquella substancia presenta un matiz de vivacidad y un grado de perfeccion sumamente visibles. La hermosura de una mujer, por ejemplo, no depende solo de la correccion de sus formas y de la morbidez de sus carnes, sino muy principalmente de la naturalidad y gracia de sus movimientos y de la espresion de su rostro, intérprete del alma. Y en las obras del arte, á traves de las formas materiales se distingue la intencion del artista así como sus sentimientos y fantasia, cual sello indeleble de su personalidad.

Como en la materia se ejercita en gran manera la accion de los elementos inmateriales, estos determinan muchas de las combinaciones que en aquella se producen, imprimiéndolas un orden regular y armónico; de donde se infiere que en la belleza de la materia se encuentran reflejos de la inmaterial, y aun añadiremos que el mundo finito es como un espejo donde

se proyecta la belleza divina, porque Dios es el principio supremo que motiva y conserva la belleza de la creacion. Con efecto, Dios, infinitamente sabio y poderoso, crea y mantiene el universo finito, estableciendo en él la variedad mas completa, puesto que no existen dos criaturas iguales en absoluto, y además el órden relativamente mas perfecto, porque los seres finitos se relacionan y concilian contribuyendo en último término á realizar el plan divino que determina el bien de todos y de cada uno de ellos. Este aspecto de la belleza divina es el de la trascendencia, objeto de la atencion del artista y del filósofo, y á él se refiere la conocida frase del rey profeta, «los cielos y la tierra enseñan la gloria de Dios.» El aspecto inmanente de la belleza divina solo puede el hombre calcularlo imperfectamente, estando reservado su conocimiento intuitivo para los que logren la bienaventuranza eterna; pero en cuanto nuestra débil razon puede vislumbrar lo divino, diremos que Dios posee la variedad completa, en cuanto su actividad todo lo puede, y á la vez el órden absolutamente perfecto, porque su esencia constituye la perfeccion realizada y por lo tanto es la armonía misma, la belleza absoluta, así como la verdad y el bien infinitos. El dogma católico de la Santísima Trinidad corrobora tambien el concepto de la belleza absoluta inmanente.

Para completar la determinacion del concepto de la belleza añadiremos que representando esta palabra una propiedad real no debe confundirse con la idea que

de ella formamos ni con el sentimiento que nos produce, que son cosas muy distintas. Por otra parte, si la belleza es cierta forma que á veces reviste la realidad, existe forzosamente la belleza absoluta, por cuanto existe la realidad absoluta, pero no es posible la fealdad absoluta porque este concepto es incompatible con la idea de Dios. Entiéndese por *fealdad la carencia de la belleza*, y por lo tanto aquel atributo tiene un valor negativo acomodado á la inmensa escala de la naturaleza; pero dicha carencia nunca llega á ser absoluta, segun hemos indicado.

2.º *La belleza se divide en tres clases, natural, absoluta é ideal*: la primera existe en la creacion, la segunda es constituida por Dios y la tercera la concibe y espresa el hombre. La belleza natural es la que primero conocemos, porque existiendo el hombre en medio de la naturaleza, de la que forma parte, comienza su vida recibiendo de aquella diversas impresiones que le estimulan á que la estudie y la conozca. Despues de conocida la belleza natural es cuando cada hombre entrevee ó vislumbra la belleza absoluta hasta donde se lo permiten las especiales condiciones de su razon. Y la belleza ideal se obtiene combinando mentalmente las representaciones intelectuales mas adecuadas de la natural, conforme á una concepcion oportuna de la belleza absoluta. Debe por lo tanto preceder á la formacion de la belleza ideal un estudio concienzudo de la natural en aquella de sus secciones para la que tengamos mas aficion y aptitud, y despues las ideas mas

escogidas de la belleza natural se funden por nuestra imaginación al calor de la belleza absoluta, resultando un concepto de la ideal que no es copia de la belleza creada pero que contiene, modificados, varios elementos de ella. Obtenido el concepto de la belleza ideal procuramos espresarlo por los medios disponibles, porque nacido el hombre para relacionarse con sus semejantes aspira á comunicar á los presentes y á los futuros sus concepciones de la belleza, y para ello apela á los recursos materiales que el arte le proporciona, con lo cual también consigue permanentes recuerdos de tales concepciones.

La belleza se divide asimismo en ordinaria y extraordinaria. La belleza ordinaria es la que comunmente impresiona los sentidos y se ofrece á nuestra inteligencia, y la extraordinaria ó *sublime* es aquella belleza que, por el número y proporciones de los objetos combinados y por la grandeza y precisión del orden que los armoniza constituye una clase más perfecta que la belleza ordinaria, fascinando al espíritu que la contempla. Lo sublime no es una belleza esencialmente distinta de la comun sino una derivación superior y extraordinaria de la belleza absoluta, que es difícil y á veces imposible de espresar por los medios humanos. La belleza sublime escasea mucho en la naturaleza y en el arte, porque lo extraordinario ni puede ni debe prodigarse en virtud del plan del universo.

3.º La palabra *gusto*, en su acepción directa, significa uno de los cinco órganos esternos, mediante el

cual nuestra alma conoce las condiciones sabrosas de los cuerpos, y por analogía significa también *la facultad que tiene nuestra alma para apreciar la belleza*, en cuyo sentido la emplearemos en la lección presente. El gusto no es una facultad especial del alma sino el mismo juicio, movido unas veces por el instinto y otras por la voluntad y ayudado por la sensibilidad y por la inteligencia, pero recayendo siempre sobre la belleza. Para juzgar con acierto lo bello es necesario atender mucho y bien á los objetos en que exista dicha cualidad, porque la atención constante y ordenada conduce al conocimiento, y el valor de nuestros juicios depende en gran parte del grado de instrucción que poseamos sobre lo que sea materia de ellos. Pero además del trabajo personal el *buen gusto* supone entendimiento perspicaz que abarque el objeto bello en el conjunto y en sus detalles y sensibilidad delicada que se afecte por las profundas y suaves armonías de la naturaleza y del arte.

La voz *genio* significa en Estética la *facultad de concebir acertadamente la belleza ideal* y es sinónima de las palabras *númen y estro*, que se aplican á las bellas artes, especialmente en la poesía. El genio es la imaginación humana que combina los datos de la belleza natural para obtener concepciones de la ideal, y por lo tanto no constituye una facultad especial como algunos suponen.

El ejercicio del genio debe ir precedido del gusto, porque para combinar las ideas de la belleza natural,

es preciso adquirirlas previamente ; en cambio el gusto puede prescindir del genio , porque formado cabal juicio acerca de la belleza de varios objetos puede el espíritu abstenerse de toda combinacion sobre ella. Sin embargo , considerando al hombre en la plenitud de su existencia diremos que el *buen gusto* ayuda al *genio* así como el juicio obtiene el auxilio de la imaginación ; de suerte que no apreciará con completo acierto la belleza natural quien no se haya elevado á la contemplacion de la absoluta yendo en busca de la ideal. Esto no obstante existe una línea divisoria entre el crítico y el artista según que sea el juicio ó la imaginacion la facultad que predomine en quien se dedique al cultivo de la belleza.

El gusto y el genio, como todas las facultades humanas, han sido creadas por Dios y las trae el hombre al mundo con mayor ó menor potencia , exigiendo su desarrollo un cultivo inteligente. Dos elementos diversamente combinados concurren siempre á la produccion del artista, su aptitud natural y la educacion adecuada.

Esta última doctrina no ha sido unánimemente admitida en el campo de las bellas artes, antes bien originó controversias empeñadas de las que resultaron dos escuelas contrarias, el *Clasicismo* y el *Romanticismo*. Los clásicos recomiendan al artista que antes de comenzar alguna obra avalore sus fuerzas intelectuales para que no exija de ellas lo que no puedan dar, que las vigorice con la práctica de los preceptos de los maestros y la imitacion de los buenos modelos y que en sus producciones nunca se aparte de dichos

preceptos para no incurrir en defectos de gran monta. Y los románticos por el contrario, sostienen que la observancia de los preceptos y la imitación de los buenos modelos son trabas injustificadas impuestas al espíritu humano en detrimento de su inventiva y en perjuicio del arte, y que el genio debe seguir sus propios impulsos, con lo cual descubrirá nuevos horizontes imprimiendo en sus obras un sello de grandeza y originalidad. Pero lo cierto es que clásicos y románticos, especialmente los segundos, se han separado de la verdad y de la conveniencia artística. Si los preceptos son hijos del capricho de un autor no deben atenderse, pero cuando constituyen fórmulas concretas para facilitar la aplicación de los eternos principios que regulan la belleza deben observarse, y será mejor artista el que los cumpla con más acierto; sin que por esto pueda decirse que se embaraza al espíritu, puesto que se le coloca en el camino que conduce á lo bello, apartándole de senderos que le llevarían á lo deforme y ridículo. Y respecto de la imitación de los buenos modelos, si no se la exagera hasta la copia servil, es muy útil para el artista, sobre todo en sus primeros pasos, porque aun los talentos de primer orden (que por cierto son muy escasos) en el principio de su carrera titubean y cometen defectos, conviniéndoles por lo tanto estudiar las concepciones magistrales de la belleza ideal. Con estos requisitos, el artista que sienta en su interior la centella del genio podrá con acierto dar rienda suelta á la inventiva, seguro de que no

ha de faltarle campo para el desarrollo de su fantasía.

Muchas reglas se han escogitado para concebir y espresar con acierto la belleza ideal, que es la mision de las artes liberales; pero como no es oportuno esponerlas en unos elementos de Filosofía, nos limitaremos á indicar los principios mas culminantes á que debe acomodarse el espíritu humano en sus tareas artísticas. Las obras del artista no deben ser únicamente reproducciones exactas de la belleza natural, como pretende la escuela realista, pero tampoco han de prescindir de aquella hasta el punto de que solo una relacion débil y muy remota las ligue con la misma, segun quieren los idealistas: el fin del arte consiste en *embellecer lo bello*, y este resultado se consigue reproduciendo los rasgos de la belleza natural corregidos y depurados, combinándolos de suerte que constituyan conjuntos mas armoniosos que los que existen en la naturaleza.

Por último, la belleza, segun tenemos dicho, consiste en la realizacion del orden en la variedad objetiva; la variedad la conocemos frecuentemente por medio de los sentidos, y el orden, como concepto abstracto, lo obtenemos mediante las facultades superiores de la inteligencia; pues bien, el artista no debe dejarse llevar de las impresiones sensibles en obsequio á la estremada variedad, ni echarse en brazos de la razon pura para ser esclusivo intérprete de las ideas genéricas, sino buscar hábiles fórmulas mediante las cuales una sin confundir y distinga sin separar.

LECCION DÉCIMA TERCERA.

Del destino de la sensibilidad humana.

SUMARIO.—1.º Servicios que la sensibilidad presta al hombre como individuo.—2.º Cuales son los que dispensa á la especie humana.—3.º Del papel que desempeña la sensibilidad en las relaciones del hombre con Dios.

1.º Practicado el análisis de la sensibilidad humana concluiremos la Esthética con el estudio sintético de dicha cualidad de nuestra alma, á fin de determinar su destino, ó, lo que es lo mismo, la misión que realiza en la presente vida.

El destino de una cualidad se refunde en el de la substancia de que es manifestación; así es que la sensibilidad humana está destinada á hacer posible la existencia del hombre en este mundo, facilitando su progreso, en lo cual consiste el destino del ser racional. Para demostrar la anterior proposición espondremos los servicios que la sensibilidad presta al hombre como individuo, como especie y en sus relaciones con Dios.

El hombre vive en el seno de la naturaleza física y le es preciso comunicarse con ella para obtener recursos indispensables á su existencia y conjurar los peligros que de la misma suelen sobrevenirle; pues bien,

dicha comunicacion solo puede efectuarla por medio de los sentidos, llamados muy oportunamente *ventanas del alma*, y por lo tanto si careciese de ellos su existencia en este mundo no seria posible. Imaginemos á un hombre privado de todos los sentidos residiendo en una isla desierta donde no pudiese recibir el socorro de la sensibilidad de sus semejantes: la carencia de los órganos internos le impediria conocer las enfermedades de su cuerpo y no remediándolas le producirian la muerte: faltó de la vista y del oido no podria encontrar los alimentos precisos para su subsistencia ni huir de la roca que se desprendiese de una montaña, de la rama que se desgajara de un árbol, del animal feroz, ni de otros muchos objetos que amenazasen su existencia; y la privacion del tacto, del paladar y del olfato no le permitirian apreciar los efectos del calor y del frio, ni las condiciones saludables ó nocivas de las substancias que dedicara á su nutricion; de cuya suerte la vida de tal hombre seria de todo punto imposible. Todos estos inconvenientes se evitan con la sensibilidad, merced á cuyo empleo el hombre procura vivir en armonía con el mundo fisico del cual utiliza todo lo que le es provechoso.

Tambien son importantes los servicios que la sensibilidad presta al entendimiento humano. Las afeciones estimulan á nuestro espíritu á que conozca los objetos que las producen, y como aquellas son los primeros fenómenos psicológicos inmanentes que experimenta el hombre, resulta que el ejercicio de la

sensibilidad dá ocasion á nuestros primeros conocimientos. Infiérese tambien de lo dicho que el que siente mucho de ordinario mucho conoce, y así se esplica que los viages y el trato social sean fuente fecunda de instrucción, puesto que proporcionan abundantes y variadas afecciones. Por otra parte la sensibilidad auxilia poderosamente los ejercicios asíduos y elevados de la inteligencia. Un sabio privado del entusiasmo y del amor á la verdad careceria de la constancia que exige el difícil cultivo de la ciencia y de la lucidez necesaria para descubrir las leyes del universo. Y el artista que no experimentase el sentimiento de lo bello y cuya alma no se afectara por las suaves armonías de la naturaleza seria una medianía, y las medianías no prosperan en el arte. Tambien la sensibilidad por medio de las *imágenes* y los *símbolos* contribuye á que se conciban y espongan con acierto las ideas, sobre todo las muy abstractas y las que comprenden relaciones indeterminadas; bien que el uso de tales imágenes y símbolos debe realizarse con ciertas precauciones para que no induzca á error.

Y si de la esfera de la inteligencia pasamos á la de las inclinaciones humanas notaremos igualmente el eficaz influjo de la sensibilidad. Los apetitos son ocasionados por las sensaciones dolorosas que avisan la existencia de una necesidad sin satisfacer, y cuando se realiza la provision de dicha necesidad una sensacion agradable es su recompensa. Los deseos, los afectos, las pasiones y aun las voliciones no existirian

sin el impulso inicial que ocasiona la sensibilidad; porque es ley de la naturaleza que los seres propendan á pasar al estado opuesto de aquel en el cual se encuentran constituidos, y así es que nuestra alma, cuando se halla en situacion pasiva porque experimenta una afeccion, propende á obrar y produce ideas y origina inclinaciones. La sensibilidad por lo tanto ocasiona las inclinaciones humanas contribuyendo á darlas vigor y tono; así se explica que los hombres apasionados experimenten muchas y vehementes afecciones, y que las voluntades firmes y enérgicas vayan acompañadas de una sensibilidad ordenada y sostenida.

2.º El hombre debe ser considerado como individuo y á la vez como miembro de la gran familia humana, con la cual vive y de la que no es posible separarse. La sociedad es una organizacion armónica de seres humanos, fuera de la cual no podria subsistir el hombre, como el pez no subsiste fuera del agua ni el ave fuera del aire, y su existencia es el producto de varios factores, otro de los cuales es la sensibilidad. Con efecto, á la formacion de la sociedad contribuyen el instinto, el hábito, la necesidad, la idea del interés y del deber, y aun la fuerza, pero ninguno de estos móviles ni todos juntos le darian á aquella la consistencia bastante á resistir los conflictos de la vida si careciese de la trabazon que le presta la sensibilidad. Ya digimos en la leccion décima que la simpatía es fruto de afinidades latentes que existen entre las personas y

que engendra cierta adhesión entre los seres que la experimentan: pues bien, la simpatía es la fecunda semilla del amor, y el amor, según también se dijo en una lección anterior, es cierto vínculo maravilloso mediante el cual Dios, sin detrimento de nuestro libre albedrío, hace extensivos al orden moral el concierto y armonía que reinan en el físico.

El amor de sí mismo es un deber que la moral impone al hombre porque es la garantía del cumplimiento de las demás obligaciones que aquel tiene para con su propia naturaleza: el amor entre el varón y la hembra es el único lazo psicológico que puede dar solidez al matrimonio, y generalizado á los parientes es el cimiento más firme para el edificio de la familia; el amor de los extraños constituye la amistad de la cual nacen el íntimo trato y los recíprocos servicios, y el amor mutuo de los individuos de una nación engendra el patriotismo y todas las virtudes cívicas, sin las cuales los pueblos serían débiles careciendo de las acciones heroicas que esmaltan su historia.

3.º La idea de Dios satisface una de nuestras primeras necesidades: ella constituye la base firme y anchurosa de la ciencia humana: ella representa el esencial objetivo de nuestra vida: ella nos refrena en la prosperidad y nos consuela en la desgracia. Mas para alcanzar y desenvolver convenientemente dicha idea nos es preciso el auxilio de la sensibilidad, porque para conocer bien á Dios es necesario sentirlo en sus obras y amarlo. Las especulaciones frías y abstractas

de nuestra razon no bastan para formar cabal concepto de Dios : preciso es que además nos impresione su omnipotencia escrita con caracteres indelebiles en la naturaleza y que le amemos con efusion y con ternura por los beneficios que de El recibimos ; de esta suerte se conocerá al Ser Supremo en el conjunto de su grandeza y de su magnificencia , evitando las muchas ideas áridas y equivocadas que sobre El se han concebido. Por eso todas las religiones acompañan sus actos de ciertas formas y ceremonias dirigidas al corazón tanto ó mas que á la cabeza , produciendo alguna héroes y mártires sin cuento , lo cual nunca consiguió la ciencia abstracta.

Infiérese , pues , de todo lo dicho que la sensibilidad contribuye en grande escala á la realizacion del fin para que ha sido creado el hombre , y por lo tanto merecé reprobacion completa toda doctrina , sistema ó institucion que propenda á impedir ó á dificultar el natural y legítimo desenvolvimiento de aquella cualidad de nuestra alma.

TRATADO SEGUNDO.

NOOLOGÍA.

LECCION DÉCIMA CUARTA.

De la inteligencia y del conocimiento humano.

SUMARIO. — 1.º Definición de la inteligencia humana. — 2.º Exámen del fenómeno intelectual humano considerado en sí mismo y en sus relaciones con los fenómenos de nuestra sensibilidad. — 3.º Del origen de las ideas ó conocimientos humanos. — 4.º Enumeración de nuestras facultades intelectuales.

1.º *Noología es el tratado de la Psicología particular que se ocupa de la inteligencia.* La palabra Noología se compone de dos voces griegas, *noos*, mente ó pensamiento y *logos* discurso.

Inteligencia es la facultad de conocer: á los fenómenos intelectuales se les llama *conocimientos*. La palabra inteligencia es sinónima de entendimiento y por lo tanto emplearemos indiferentemente ambas voces para significar la facultad referida. La razón humana es

tambien la inteligencia de cada hombre, pero desarrollada y madura por el tiempo y por el cultivo. No es la razon una facultad especial y distinta de la inteligencia de cada hombre, como algunos suponen, ni menos una facultad que posee todo el linage humano independiente y superior al entendimiento de los individuos, porque la palabra razon de la humanidad expresa una idea genérica, y los géneros solo tienen existencia mental.

2.º La Noología debe comenzar resolviendo la siguiente cuestion de interés vital para ella, ¿se producen en nuestra alma además de las afecciones otra clase de fenómenos llamados conocimientos? La escuela sensualista contesta en términos negativos, puesto que supone que todos los fenómenos del yó humano son sensaciones puras ó transformadas, y si tal hipótesis fuese cierta la Psicología particular se reduciria al tratado de la sensibilidad humana, careciendo de razon de ser la Noología y la Prasología. Pero los hechos, piedra de toque de las teorías, demuestran la inexactitud de la opinion sensualista: la conciencia nos enseña que en el alma humana se verifican fenómenos diversos de los sensibles, y por lo tanto es evidente que aquella substancia posee otras cualidades distintas de la sensibilidad, porque la cualidad ó atributo no es otra cosa que cierta manera de existir una substancia manifestada por una serie de fenómenos, y la diversidad de fenómenos implica necesariamente la diversidad de cualidades. Los sensualistas conocen la

eficacia de este argumento y pretenden eludirlo fingiendo cierta fuerza transformadora que convierta las sensaciones en los demás fenómenos de nuestro espíritu; pero semejante ficción es contraproducente, porque supone que el alma humana está dotada de otra propiedad diversa de la de sentir, lo que se opone al sistema sensualista, y además contraria á la realidad de las cosas, porque una idea ó un deseo, por ejemplo, son fenómenos muy distintos de una sensación transformada ó sin transformar. Conste, pues, que los fenómenos afectivos que se producen en nuestra alma son distintos de los conocimientos y de las inclinaciones, y por lo tanto que la Noología y la Prasología tienen perfecta razón de existencia. Y corroboraremos mas esta proposición en lo referente á la Noología con motivo del estudio que vamos á practicar del fenómeno cognitivo en sí mismo y en sus relaciones con el sensible.

La sensación es el fenómeno mas antiguo entre los inmanentes del alma humana y contiene siempre dos caracteres, el afectivo y el representativo. La afección estimula al alma á que salga del estado pasivo y dirija su actividad hácia el objeto modificante á fin de poseerlo virtualmente por medio del conocimiento, y la representación hace posible que se realice tal propósito, porque estrecha las distancias entre el objeto y el alma y le ofrece á esta una imágen de aquel sobre la cual pueda ejercitar su vacilante inteligencia. Pero ese primer acto intelectual no basta para conocer conve-

nientemente el objeto sentido, constituyendo tan solo una noción vaga y oscura; y para pasar del *noscere* al *cognoscere*, ó sea del conocimiento confuso y rudimentario al conocimiento claro y distinto, es preciso que nuestra alma fije su atención en el objeto afectante que comenzó á conocer, reciba del mismo nuevas impresiones, experimentando las sensaciones consiguientes, y ejercite su entendimiento sobre las imágenes que se ocasionen.

En pos de las sensaciones vienen los sentimientos, que también escitan á nuestra alma á que conozca los fenómenos psicológicos que le afectan, ofreciéndole representaciones de los mismos para que ejercite sobre ellas su entendimiento, y de tal suerte el espíritu humano se traslada del campo de la sensibilidad al de la inteligencia, formando sus primeros conocimientos sobre los objetos que le impresionan y sobre los fenómenos de su yó que llegan á afectarle. Después de estos pasos en la esfera intelectual, nuestro espíritu, valiéndose ya de facultades superiores á la aptitud sensible, adquiere conceptos generales, descubre relaciones indeterminadas y necesarias y aun vislumbra lo eterno y absoluto. En tales escursiones elevadas de la razón el concurso de la sensibilidad no es de todo punto indispensable como en los primeros conocimientos concretos, y á veces es inconveniente, porque con sus imágenes embaraza y extravía la marcha de la inteligencia, pero también en muchos casos facilita por la semejanza con sus representaciones la com-

preñion de términos muy abstractos y nos alienta en el difícil cultivo de la ciencia.

Manifestado ya cual es el camino que nos conduce al conocimiento procede que determinemos la naturaleza de este fenómeno de nuestra alma. Tal empresa no es fácil realizarla, porque el conocimiento es un hecho simple que se designa mejor que se define, y de cuya esencia no llegamos á darnos cabal cuenta; sin embargo la procuraremos desempeñar del mejor modo posible.

Conocimiento humano ó idea es la representacion intelectual de un objeto. Decimos de un objeto, porque el fenómeno cognitivo contiene ó abarca virtualmente la cosa sobre la cual recae ofreciéndola ó presentándola á la substancia inteligente; y añadimos *intelectual* para distinguir el conocimiento de la representacion sensible ó imágen. La imágen es el material con el que nuestra inteligencia elabora sus primeros conocimientos, porque ofrece el objeto sentido en condiciones adecuadas para que dicha facultad obtenga los elementos necesarios, pero no por eso debe confundirse con el conocimiento mismo, como no debe confundirse la pobre luz de una antorcha con la intensa claridad del sol. Los principales caracteres que diferencian la representacion intelectual de la sensible son los siguientes: la representacion sensible es el resultado de la modificacion producida por el objeto sentido, mientras que la intelectual es el acto mismo por el cual el espíritu abarca ó comprende virtualmente

un objeto, y por eso es mas completa y viva que aquella y constituye la forma de la cosa que representa, lo cual no puede decirse propiamente de la sensible: la representacion sensible ofrece las propiedades mas superficiales y accesorias de los objetos mientras que la intelectual contiene con preferencia las esenciales y permanentes: la representacion sensible comprende al objeto tal como aparece, sin omitir sus exterioridades características, y por lo tanto no es estensiva á ningun otro, pero la intelectual es aplicable á otras entidades de la misma clase que la de la conocida porque considera en esta principalmente sus caracteres comunes ó generales: la representacion sensible, dentro de la órbita de lo individual y de lo concreto, única á la que se refiere, no puede alcanzar todo lo que abarca la intelectual: por último á la representacion sensible no le es dado comprender diversos séres inmateriales, ni los términos abstractos y genéricos, ni mucho menos lo absoluto, eterno é infinito, á cuyas superiores esferas solo se eleva la razon; y si bien tales entidades suelen simbolizarse con objetos materiales, el símbolo dista mucho de la fiel representacion de aquellas. Como esta doctrina es de suma importancia, procuraremos ilustrarla con un ejemplo. Si se traza en una pizarra un pentágono, su imagen nos lo presentará en las tres dimensiones de los trazos que lo formen, con el color de la substancia que haya servido para marcarlos y hasta con las imperfecciones de la deli-

neacion, pero el conocimiento de dicha figura considerará solo la longitud de los lados prescindiendo de su color y de sus irregularidades y comprenderá las relaciones de dichos lados y las de los ángulos entre sí, con las demás propiedades esenciales al pentágono, corrigiendo la pereza é imperfecciones de la representación sensible. Además, la imagen susodicha solo se referirá al mencionado pentágono, esto es, al trazado por cierta persona en determinado momento y en un sitio preciso de la pizarra citada, y no podrá ser aplicado á otro, mas su conocimiento será perfectamente estensivo á los pentágonos de igual clase porque representará caracteres comunes á todos ellos. Si se logra trazar un polígono de un millon de lados no podremos formar una representación sensible del mismo, pero nos será muy fácil alcanzar su conocimiento y discurrir sencillamente acerca de su naturaleza y condiciones. Y si se intenta obtener representaciones sensibles de la cantidad en abstracto se logrará formar tan solo las de sus símbolos, mientras que el entendimiento elabora sobre aquel asunto un vasto cuerpo de ciencia, cual es el Algebra.

Las escuelas filosóficas han emitido diversos pareceres sobre el extremo de que nos ocupamos, segun los distintos principios que les sirven de base. Los sensualistas, como ya hemos dicho, suponen que el conocimiento no es otra cosa que una sensación transformada: los idealistas por el contrario establecen una completa independencia entre el fenómeno sensible y

el cognitivo, llegando á decir alguno de ellos que al entendimiento le conviene comunicarse lo menos posible con el exterior, porque no hay aliento mas nocivo para la salud intelectual que el del mundo de los sentidos; y los aristotélicos formulan su opinion sobre este particular con el conocido aforismo «nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.» Los sensualistas y los idealistas, por caminos opuestos, incurren en el error. Los primeros olvidan que con la sensacion sola no podemos nunca penetrar en las regiones de la ciencia y que la sensacion transformada es siempre una sensacion, fenómeno muy distinto del conocimiento, segun acabamos de ver. Y los segundos desconocen que la sensibilidad ocasiona nuestros primeros conocimientos, suministrando los datos precisos para su produccion, y que por ley de la naturaleza acompaña á la inteligencia, estorbándola unas veces pero ayudándola notablemente en otros casos. Mas se acerca á la verdad la escuela aristotélica; sin embargo no puede aceptarse estrictamente su referido aforismo, porque ya hemos visto que la inteligencia obtiene conocimientos de objetos agenos y superiores á la esfera de la sensibilidad, y respecto de ellos el fenómeno sensible solo es precedente cronológico, porque el entendimiento no toma de las representaciones sensibles elemento alguno para formarlas.

La produccion del conocimiento humano supone un sugeto que es nuestra alma dotado de facultad bastante para producirlo, el ejercicio de esta facultad, que

es lo que en términos técnicos se llama tránsito de la potencia al acto, y un objeto que es la cosa contenida ó representada en el conocimiento. Este objeto algunas veces se ofrece *inmediatamente* á nuestra inteligencia, pero en la mayor parte de los casos no sucede así, y solo podemos conocerlo *mediante* determinadas formas generales que en cierto modo lo contienen. Tanto el conocimiento *inmediato* como el *mediato* reciben el nombre de *intuitivos*, palabra derivada de un verbo latino que significa *ver*, porque cuando nuestro espíritu conoce directamente una cosa la comprende ó representa en sí misma, y entonces la representación intelectual se asemeja á la vision sensible, la cual recae sobre el objeto impresionante; pero cuando el objeto conocido no se ha sujetado á la acción directa del espíritu el conocimiento se denomina *indirecto* ó *discursivo* porque para obtenerle es preciso el empleo del raciocinio ó discurso, facultad por la cual pasamos del conocimiento de unas relaciones al de otras que no están presentes á nuestro espíritu.

Acaso alguien observe que cuando el alma humana se conoce á sí misma no es posible esa diferencia entre el sujeto y el objeto que antes hemos apuntado, pero lo cierto es que nuestras representaciones intelectuales, lo propio que las sensibles, requieren siempre el referido dualismo. Cuando nuestra alma conoce algún fenómeno suyo, ella es el sujeto y el fenómeno el objeto conocido, siendo nuestro espíritu cosa muy distinta de los varios hechos que produce. Y cuando el

alma humana se conoce á si misma como substancia, como este conocimiento no es inmediato, la forma general que virtualmente contiene dicha substancia es su verdadero objeto.

Así como el sugeto que conoce ha de ser inteligente el objeto conocido debe ser *inteligible*, esto es, capaz de ser comprendido en la representacion intelectual. Creemos que todos los seres finitos pueden ser inteligibles para nuestra alma, no en virtud de la supuesta identidad universal que algunos han sostenido, ni de la omnipotencia del *yó* que otros han soñado, si no porque todos los seres finitos están ligados por el vínculo comun de la semejanza, sello de la accion creadora de Dios.

Aquí conviene rectificar un error muy comun y trascendental sobre el tema de que nos ocupamos. Es opinion admitida por muchos filósofos y generalizada en el vulgo que nuestra alma conoce los objetos por la inspeccion de ciertas representaciones de los mismos llamadas *ideas*, independientes de la substancia inteligente y de la cosa conocida, que se conservan en nuestra memoria como las pinturas en un museo. Pero tal opinion es contraria á la realidad. En efecto, si tales representaciones ó ideas tuviesen una existencia propia é independiente de nuestra alma, serian verdaderas substancias (porque substancia es lo que existe en sí y sin inherencia á otro ser), y substancias inmatrimales, puesto que el representar una cosa á otra ro es propio de la sola materia, y en tal caso

constituirían una muchedumbre de almas flotantes en el espacio y auxiliares del alma de cada hombre en el acto del conocimiento. Pero el acto de conocer es inmanente, puesto que el alma humana, sin salir de sí misma, se representa objetos muy distantes de ella en el tiempo y en el espacio, y de ser cierta la hipótesis referida dicho acto sería el producto de la acción de dos inteligencias diversas, lo cual no se concilia con la simplicidad del hecho de conocer. Además, tal hipótesis supone que esas ideas ó entidades representadoras habrían de comunicar los conocimientos á nuestra alma después de haberlos adquirido ellas de los objetos, y por lo tanto tales ideas ó formas intelectuales serían un rodaje inútil y embarazoso en el mecanismo intelectual, porque lo mismo que ellas habrían de hacer con nuestra alma y con el objeto conocido pueden efectuarlo más sencillamente estos dos últimos elementos.

Lo que ocurre en este asunto es que, por necesidades intelectuales de que nos ocuparemos más adelante, consideramos en abstracto el hecho de conocer como todos los demás fenómenos de nuestra alma, pero no por eso debemos suponer que en la realidad existe con independencia lo que solo tiene una vida mental; y si bien por conveniencias de la expresión son lícitas las voces que significan ideas abstractas, nunca debe permitirse que en la esfera de la Filosofía se les conceda un valor real de que carecen. *La idea, el conocimiento o la representación intelectual son por lo tanto*

palabras perfectamente sinónimas, puesto que todas ellas equivalen al acto de conocer. Si la idea, según antes hemos visto, no es una substancia, tiene que ser y es un fenómeno de nuestra alma, y como los fenómenos son las manifestaciones de las maneras de ser las substancias no pueden existir independientemente de estas, porque nada son fuera de las mismas. ¿Qué es, por ejemplo, en realidad el movimiento de una rueda? El acto de moverse esta. ¿Ha visto alguien el movimiento de una rueda separado é independiente de la rueda que se mueve? ¿Puede concebirse como efectiva tal separación? No, contestaremos á ambas preguntas. Pues el conocimiento humano ó idea no es ni puede ser otra cosa que el acto por el cual nuestra alma conoce este ó aquel objeto, y separado de aquella substancia nada es en realidad.

Puede objetarse en contra de esta teoría que si las ideas no fuesen otra cosa que los mismos actos de conocer, apenas se produjeran desaparecerían y cuando nuestro espíritu cesara de ejercitar su inteligencia quedaria desprovisto de toda idea ó conocimiento, lo cual no es posible porque el conocer es una facultad esencial del alma humana. Este argumento es erróneo porque confunde en nuestra facultad cognitiva el estado de potencia con el de acto. La propiedad de conocer es esencial en el hombre porque su razón es el atributo capital que le distingue de las demás criaturas, pero de que dicha propiedad sea esencial no se infiere que haya de serlo también su constante ejercicio, de suerte

que aquella esté siempre funcionando para que nuestro espíritu nunca carezca de conocimientos. El espíritu humano dá tregua al ejercicio de su inteligencia porque el descanso le es necesario, y entonces claro es que no tiene conocimientos, puesto que no conoce, pero conserva la facultad de volver á conocer lo conocido. Por manera que si un sabio y un ignorante, por ejemplo, duermen profundamente, durante el sueño ambos saben lo mismo, puesto que nada sabe ninguno de los dos; pero como conserva cada cual su respectiva inteligencia y la del sabio es ágil y poderosa y la del ignorante torpe y menguada, cuando concluya el sueño y vuelvan á funcionar, la del primero producirá numerosas y profundas ideas y la del segundo pocos y confusos conocimientos, ostentándose la notable diferencia que media entre los dos. Lo esencial en nuestro espíritu es la propiedad de conocer, no este ó aquel conocimiento, é importa poco que desaparezcan uno ó varios fenómenos cognitivos, puesto que aquella producirá nuevos conocimientos sucesivamente mas claros é interesantes.

Algo diremos en este lugar, con la circunspeccion debida, acerca del conocimiento divino, á fin de que los conceptos que emitamos reflejen alguna luz sobre el conocimiento humano. El conocimiento divino es probablemente la *intuicion perfecta de la esencia infinita*, por lo tanto Dios no tiene varios conocimientos, ni recurre al auxilio del raciocinio, careciendo su intuicion del dualismo que encierran las ideas humanas. Dios es

independiente del tiempo, carece de límites y no está sujeto á condicion alguna, porque es eterno, infinito y absoluto, ó mejor dicho es *El* que *Es*, cuya frase es la mejor espresion humana de Dios. Dios carece de cualidades y de fenómenos, en el sentido que damos á estas palabras; la distincion entre el *esse* y el *posse* es propia de los seres ó lo que es igual de lo finito, pero repugna en el Ser, esto es, en el infinito. El concepto de Dios rechaza, pues, la idea de que *El* conozca por varios actos; el conocimiento en Dios debe ser uno, porque la esencia infinita todo lo contiene virtualmente, y además intuitivo porque el discurso le es á Dios innecesario, puesto que conociéndose á sí mismo, que es la causa primera, lo conoce todo, que es el efecto. Por último, en el conocimiento divino no cabe distincion alguna entre el sugeto que conoce y el objeto conocido, porque la esencia infinita es á la vez sugeto y objeto del conocimiento. Dios es el Ser y por cuanto es el Ser se conoce en grado perfecto: existir infinitamente equivale á poderlo todo y á conocerlo todo perfectamente. Infiérese, pues, de lo dicho que el referido dualismo, á la vez que repugna en el conocimiento divino ha de existir necesariamente en todos los conocimientos que formulen los seres finitos, porque estos no contienen en sí todos los objetos ni pueden conocerse como substancias puras, puesto que nunca son sin ser algo, y la idea de substancia finita pura es un concepto abstracto que, como todos los de su clase, se apoya en una ficcion mental.

3.º Con lo dicho hasta aquí nos será fácil resolver la cuestion referente al origen de nuestras ideas que tanto ha preocupado á los filósofos. Varias teorías se han aducido sobre este particular, pero la mas célebre es la de las *ideas innatas* escogitada por la escuela idealista. Los partidarios de dicha teoría suponen que nuestra alma no produce las ideas que posee, puesto que las recibe de Dios y las trae á este mundo cuando comienza á animar el cuerpo en que vive, y apoyan tal hipótesis en la consideracion de que nuestras ideas existen con independencia del sugeto que conoce y del objeto conocido, hasta el punto de que cuando dichos elementos desaparecen subsisten tales ideas en virtud de la necesidad que contienen derivada de la esencia divina. Ya conocemos las opiniones de los sensualistas y de los aristotélicos sobre este punto, y tambien el modo de refutarlas; así es que para evitar repeticiones nos limitaremos á impugnar la teoría de las ideas innatas, manifestando cual es el verdadero origen de nuestros conocimientos. Al efecto observaremos ante todo que el adjetivo *innato* quiere decir lo no nacido, lo no natural, lo no creado por Dios, y si se aplica al sustantivo idea se significa lo contrario de lo que se proponen espresar los partidarios de aquella teoría. La impropiedad de la forma acompaña en este caso al error del fondo. La idea, segun antes se demostró, no es ni puede ser otra cosa que el acto de conocer, y por lo tanto el origen de las ideas humanas es tan solo el ejercicio de nuestra inteligencia que funciona estimu-

lada en un principio y acompañada despues por la sensibilidad, y con sujecion á las leyes impuestas por la voluntad divina. No es posible por lo tanto que el hombre al nacer posea ya ideas cuya produccion es futura y eventual; lo único que trae consigo, lo que no es obra suya es la misma facultad de conocer, la cual funcionando produce las ideas ó fenómenos cognitivos. Por último, estos fenómenos, aunque representan á veces relaciones necesarias y son producidos con sujecion á leyes que tienen tambien este carácter, no son ellos necesarios, puesto que existen pudiendo no volver á existir ó no haber existido. No debe, pues, concederse á los conceptos humanos esa permanencia y esa necesidad que les atribuyen los idealistas: lo necesario y lo eterno en el mundo real es Dios, y salvada esta verdad está salvada la ciencia, porque la necesidad de la ciencia es una simple derivacion de la necesidad contenida en Dios.

4.º Creemos que el contenido de los anteriores párrafos comprende los conceptos principales sobre el conocimiento humano; pero téngase presente que el completo desarrollo de la teoría de dicho fenómeno sólo se consigue esponiendo la de nuestras diversas facultades intelectuales, que es lo que constituye el objeto de la Noología.

Muchas y muy distintas han sido las opiniones de los filósofos acerca del número y naturaleza de nuestras facultades intelectuales: nosotros creemos que si por facultad intelectual se entiende estrictamente la

que produce el conocimiento, el alma humana solo posee una, porque en rigor solo las percepciones constituyen fenómenos cognitivos; pero si se aprecian, como es procedente, los diferentes fenómenos que realiza la facultad cognitiva para perfeccionar, modificar, reproducir y espresar el conocimiento, deberán entonces considerarse nueve subcualidades ó manifestaciones de la facultad de conocer. Por esto se dice que las facultades intelectuales son nueve, á saber: *percepcion*, *atencion*, *abstraccion*, *generalizacion*, *juicio*, *raciocinio*, *memoria*, *imaginacion* y *significacion*. Por este orden nos ocuparemos de ellas en las sucesivas lecciones.

LECCION DÉCIMA QUINTA.

De la percepcion.

SUMARIO.—1.º Concepto de la percepcion.—2.º Division de las percepciones.—3.º De la percepcion del mundo sensible. 4.º De la percepcion interna.

1.º La palabra percepcion procede del verbo latino *percipere* (capere per), y se emplea para significar el fenómeno cognitivo, porque el ser inteligente virtualmente coge el objeto conocido mediante la facultad que posee.

Percepcion es la facultad intelectual por la que el alma humana conoce.

Segun dijimos en el último párrafo de la leccion anterior solo conocemos los objetos mediante el empleo de la percepcion, pero á la percepcion le es indispensable el auxilio de otras facultades á fin de producir los conocimientos precisos para satisfacer nuestras necesidades. La especial naturaleza de nuestro espíritu y las condiciones del mundo inteligible hacen necesario tal auxilio, cuya manera de realizarse ha de ser el objeto de las ulteriores lecciones de la Noología.

El acto perceptivo es el mismo conocimiento, de suerte que cuanto se dijo acerca de este fenómeno en

la leccion última es aplicable á la percepcion , así como lo que se esponga en lo restante de la Noología será en substancia la manifestacion de los diversos modos de percibir el espíritu humano y de espresar lo percibido. Para no repetir ni anticipar conceptos nos limitaremos á consignar aquí las diversas clases de percepciones ó de ideas.

2.º Las percepciones se dividen primeramente en *externas* é *internas*. *Percepciones externas* son aquellas por las cuales conocemos todo lo que no es el yó humano, y *percepciones internas* las que dan á conocer nuestro yó. Como no hay término medio entre el sí y el no, dichas dos clases de percepciones abarcan todo el mundo inteligible. Las percepciones externas se subdividen en *percepciones del mundo sensible* y *supra-sensibles*, segun que se refieran á los objetos que impresionan nuestro organismo ó á los que son ajenos á la esfera de nuestra sensibilidad. Tambien se dividen todas las percepciones en *intuitivas* y *discursivas* segun que sean directos ó indirectos los conocimientos que las constituyan. Igualmente se clasifican en *espontáneas* y *reflexivas* segun que percibamos instintiva ó conscientemente. Asimismo se dividen las mismas en *percepciones de fenómenos*, *de cualidad* y *de relacion*. Las percepciones de fenómenos, llamadas tambien *ideas concretas*, son aquellas mediante las cuales conocemos las manifestaciones de los modos de existir los seres finitos; las de cualidad, denominadas *ideas abstractas*, las que conside-

ran los modos de ser de las substancias como independientes de ellas y en cuanto se refieren á una ó varias entidades; y las de relacion las que representan una cualidad como union ó vínculo de varios objetos. Cuando nos ocupemos de la generalizacion y del juicio se manifestarán las subdivisiones de los dos últimos miembros de la anterior division.

3.º Las percepciones de los objetos sensibles, singularmente las que se realizan por medio de los órganos esternos, merecen especial mención, porque constituyen las primeras ideas que obtiene el espíritu humano y las mas comunes y frecuentes. Subdiviéndose estas percepciones en cinco clases, *visuales*, *auditivas*, *tactiles*, *olfativas* y *gustuales*, segun que concurren á su produccion la vista, el oido, el tacto, el olfato ó el gusto. Por medio de la vista conocemos intuitivamente los colores, el movimiento y la estension en sus tres dimensiones: por el oido los sonidos: por el tacto la temperatura, la gravedad, el movimiento y la longitud, latitud y profundidad de los cuerpos: por el olfato el olor; y por el gusto las condiciones sápidas de los objetos.

Los filósofos han sostenido encontradas opiniones acerca de la respectiva importancia intelectual de cada uno de dichos cinco órganos, inclinándose algunos á considerar el tacto como superior á los otros cuatro, hasta el punto de decir que la idea del cuerpo nace debajo de nuestra mano. Pero la verdad es que la órbita de las impresiones tactiles es mucho mas redu-

cida que las de la vista , oído y olfato , y por esta circunstancia y otras varias carece el tacto de la superioridad que le suponen los sensualistas. Mejor corresponde á la vista dicha superioridad. Con efecto, mediante el uso de este órgano , si bien no se conocen directamente como por el tacto la temperatura y gravedad de los cuerpos , en cámbio se aprecian con mucha mayor exactitud dichas cualidades merced á sus efectos geométricos y mecánicos , mientras que por el tacto nunca se puede formar idea de los colores. La estension y el movimiento son las cualidades de mayor fecundidad científica entre las que se conocen por medio de los órganos esternos , é indudablemente la vista es mucho mas adecuada que el tacto para contribuir al conocimiento ámplio y científico de dichas cualidades. La razon de ello es el poderoso auxilio que prestan los instrumentos ópticos , y sobre todo la estensa esfera de la vista , incomparablemente mayor que la del tacto. Las impresiones tactiles , como son mas íntimas que las de la vista , sirven para apreciar ciertos detalles que escapan á la vista , por ejemplo la suavidad ó tersura de un tejido ; pero en cámbio , como las impresiones visuales son mas rápidas y estensas que las tactiles aprovechan mejor para conocer objetos de grandes dimensiones. Es evidente que si pasamos cuidadosamente la mano por la superficie de una estatua y despues la examinamos con la vista será mucho mas perfecta y rápida la idea que adquiriremos por el segundo medio que por el prime-

ro, porque mediante la vista observaremos casi simultaneamente el conjunto y los detalles de dicho objeto, apreciando la belleza del mismo que apenas será conocida por el tacto. Por último, el órgano del tacto no se presta como el de la vista á recibir el auxilio de elementos artificiales merced á los cuales conocemos dos mundos, uno inmensamente grande y otro inmensamente pequeño.

El filósofo sensualista Condillac, para justificar la superioridad del tacto sobre la vista invoca el testimonio de un famoso cirujano de Londres, llamado Cheselden, que hizo la operacion de las cataratas á un jóven de trece años. Segun Cheselden cuando el paciente comenzó á ver creia que los objetos tocaban la superficie exterior de sus ojos, le costaba mucho trabajo concebir que hubiese otros objetos mas allá de los que él veia, y no distinguia los límites, pareciéndole todo inmenso. Pero tales fenómenos, aun en el caso de ser en un todo exactos, solo demuestran que cuando un órgano comienza á funcionar no suministra datos precisos, y por lo tanto que se incurre en error si se les dá á estos un valor inmerecido. Si una persona careciese del órgano del tacto y de repente lo adquiriera, de seguro experimentaria fenómenos muy parecidos á los que refiere Cheselden.

Concluiremos este párrafo manifestando que los antecedentes que se adquirieran mediante uno de los cinco sentidos esternos deben unirse á los de los cuatro restantes, esto es que los órganos han de auxiliarse

mútuamente, y de tal suerte serán mas claras y exactas las ideas del mundo físico.

4.º Las percepciones internas vienen en pos de las externas, porque como los primeros fenómenos inmanentes de nuestra alma son los sensibles lo natural es que ante todo procure esta conocer los objetos que los motiven, y porque es mas fácil examinar por los sentidos el mundo externo que concentrarse en sí mismo emancipándose de las impresiones orgánicas.

La percepcion interna conoce los fenómenos de nuestra alma, y auxiliada de las demás facultades intelectuales, especialmente de la abstraccion, generalizacion y racionio, adquiere el concepto de la substancia anímica y descubre las leyes que rigen nuestro espíritu. La percepcion interna es por lo tanto la causa originaria de la Psicología, porque la ciencia del alma humana solo ha podido constituirse mediante el ejercicio de la facultad por la cual se conoce esta importante entidad.

La conciencia es la misma percepcion interna, pero considerada solo bajo una de sus fases, puesto que se limita al conocimiento de los fenómenos anímicos, absteniéndose de todo concepto abstracto y genérico, aunque se refiera á nuestro yó. La conciencia es indispensable para iniciar el estudio de la Psicología, porque solo ella suministra las ideas concretas sobre las que se forman las generalizaciones é inducciones relativas á nuestra alma. Resumiremos cuanto se ha dicho sobre tal facultad en esta leccion y en otras an-

teriores manifestando que la conciencia es una clase de percepcion interna, pero no la misma percepcion como algunos pretenden, y que suministra el punto de partida de la Psicología y de la ciencia filosófica, estableciendo el inconvencional apoyo sobre el cual gira la palanca del raciocinio humano. El «cógito» de Descartes es la espresion elocuente de la conciencia humana.

LECCION DÉCIMA SEXTA.

De la atencion.

SUMARIO.—1.º Concepto de la atencion.—2.º Exámen de las diversas clases de atencion.

1.º El primer acto perceptivo referente á un objeto rara vez basta para obtener un conocimiento claro y distinto del mismo, porque rara vez se reúnen la potencia intelectual y la adecuación de la cosa inteligible que son necesarias para lograr dicho resultado. Lo que se consigue casi siempre cuando por vez primera se dirige la percepción á un objeto dado, es un conocimiento vago y confuso, imperfecto y rudimentario, y este conocimiento se convierte en claro y preciso, fijando nuestro espíritu su actividad intelectual en el objeto susodicho y percibiéndolo repetidas veces. Existen, pues, en el conocimiento humano dos instantes cardinales que los latinos representaban con los verbos *noscere* y *cognoscere* y nosotros espresamos con los substantivos *nocion* y *conocimiento*. La nocion es la representación intelectual, confusa é imperfecta, que constituyen los primeros fenómenos perceptivos, y el conocimiento es la misma representación intelectual pero clara ya y desarrollada. Pues bien, para lle-

gar por la noción al conocimiento, preciso es, según indicamos en la lección catorce, que nuestro espíritu dirija y fije su actividad intelectual en la cosa objeto de la noción, que atienda á ella. La palabra atención, compuesta de las voces latinas *tendere ad*, espresa con bastante exactitud el hecho intelectual de que nos ocupamos.

No es posible atender á un objeto sin haber adquirido antes una noción del mismo; de otra suerte el fenómeno atento no tendría razón de ser, porque para que el espíritu humano se fije en algo es preciso que ese algo exista para él, esto es, que le sea conocido aunque ligeramente, *que le llame la atención*: lo que no conocemos equivale para nosotros á lo no existente, y es absurdo suponer que sobre la nada fija el alma su actividad intelectual. Pero á la vez el conocimiento claro y distinto requiere que se atienda antes á la cosa objeto del mismo, que nuestro espíritu, adherido virtualmente á dicho objeto, haya recibido de él las correspondientes impresiones si es sensible, y que se establezca entre el ser que conoce y el objeto conocido la relación que es propia de un fenómeno subjetivo-objetivo. Así como del pedernal brota la chispa mediante el golpe del eslabon, de la propia manera esa preciosa chispa intelectual llamada idea solo puede brotar por el choque de nuestro espíritu con una cosa inteligible.

La experiencia acredita que en igualdad de condiciones intelectuales é inteligibles quien mas y mejor

atiende mas y mejor conoce, lo cual es una consecuencia de la ley de las compensaciones segun la que en igualdad de circunstancias á mayor trabajo corresponde mayor producto. Los sábios ordinariamente poseen una atencion ductil y persistente, y los que se consagran á la vida mística y contemplativa adquieren una extraordinaria lucidez mental que acredita los maravillosos efectos de una atencion poderosa y concentrada.

Bueno será consignar aqui que en el organismo humano, especialmente en el esterno, se distinguen dos movimientos uno de fuera á dentro llamado *concéntrico*, que es aquel por el cual se transmiten las impresiones, y otro de dentro á fuera denominado *escéntrico* que sirve para que nuestro espíritu se fije en los objetos que le han modificado á fin de que vuelvan á modificarle.

Además, una doble série de verbos espresan en nuestro idioma las sensaciones externas producidas por las primeras impresiones que transmitió el movimiento concéntrico de los órganos, y las que despues se experimentan por la actitud espectante de nuestro espíritu, realizada en el movimiento escéntrico. Dicha doble série es esta: *oir y escuchar, ver y mirar, tocar y palpar, oler y olfatear, gustar y saborear*. La primera série de sensaciones conduce á la nocion de los objetos impresionantes, y la segunda es la obra de la atencion encaminada á que se perciban repetidas veces los mismos objetos y se les conozcan al fin clara y distintamente.

Terminaremos este párrafo definiendo la *atencion la facultad intelectual por la que el espíritu humano se fija en los objetos para conocerlos.*

2.º Por razon del sujeto que atiende, la atencion como todas las facultades de nuestro espíritu se divide en *espontánea y voluntaria*, segun que sea impulsada por el instinto ó por la voluntad. Y con referencia al objeto atendido, la atencion se divide en *observacion, reflexion y comparacion.*

Observacion es la atencion dirigida al no yo, esto es, á todo lo ageno á nuestra alma, y reflexion es la atencion que recae sobre el alma humana. El hombre primero observa y despues reflexiona, porque los primeros objetos que conoce son los sensibles, agenos al yo, y para conocerlos necesita atenderlos previamente. La palabra reflexion, derivada del verbo latino *flectere* (doblar), espresa que el espíritu humano cuando reflexiona deja el camino recto de la observacion y vuelve hácia atrás para llegar al punto de donde habia partido. Este lenguaje metafórico dá á entender con la exactitud posible que el espíritu por la observacion se dirige del yo al no yo y por la reflexion *vuelve* del no yo al yo, el cual en este último caso es sujeto y objeto de la atencion. La reflexion es mas difícil que la observacion y exige mayor esfuerzo de la voluntad, porque reflexionando no solo hemos de abandonar la inclinacion primitiva de nuestro espíritu si que además prescindir de las impresiones orgánicas que nos *distraen y entretienen*; por esto el hábito de reflexionar supone

cierta madurez intelectual y una educacion esmerada. La observacion induce á nuestro espíritu á reflexionar , porque cuando conocemos diferentes objetos exteriores parece que se desprende de ellos cierta luz intelectual que esclarece nuestra alma y que nos convida á examinarla y conocerla ; y á su vez la reflexion es un poderoso auxiliar de la observacion puesto que los conocimientos de los objetos observados , como son fenómenos del yo , caen bajo la accion reflexiva que los estudia y perfecciona paulatinamente. Por último, la reflexion es el instrumento del filósofo y en general del sábio , y así se esplica que la ciencia sea patrimonio de los menos y que los que se dedican á su cultivo , absortos de ordinario en sus elevados conceptos, se cuiden poco del mundo que les rodea.

La observacion y la reflexion se dirigen cada una en su caso á un solo objeto para conocerlo convenientemente , *pero la comparacion recae sobre dos objetos para inferir una relacion comun á los mismos*. Entiéndese por *relacion lo que une ó enlaza dos ó mas cosas entre si*. Las relaciones son las cualidades consideradas en abstracto y en cuanto son comunes á varios objetos , y se dividen en *necesarias y contingentes* y de *identidad y analogia*. *Relacion necesaria es la que reside en dos ó mas objetos sin que pueda dejar de existir en ellos, y por el contrario relacion contingente es la que media entre varias cosas pudiendo no existir entre ellas*. *Relacion de identidad es la que existe entre objetos que tienen iguales caracteres, y de*

analogía la que media entre las cosas semejantes. La identidad no puede ser nunca absoluta, porque una de las leyes necesarias del mundo creado es que cada entidad indivisa tenga cualidades características que la distinguan de las demás. Y la analogía está sujeta á aumento y disminucion, pero nunca puede convertirse en la identidad ni tampoco desaparecer por completo, porque es tambien ley necesaria del mundo finito que todos los séres tengan alguna semejanza.

La comparacion es la atencion misma que precede el racionio para hacer posible el conocimiento de las relaciones de los objetos. Toda comparacion requiere dos términos comparados y un tercero, que es el de referencia ó tipo de la comparacion, que se llama *término medio*. En las comparaciones no pueden intervenir mas términos ni menos que los tres referidos, porque todas ellas han de acomodarse al siguiente axioma que se llama principio de la comparacion, «dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí.»

LECCION DÉCIMA SÉPTIMA.

De la abstraccion y de la generalizacion.

SUMARIO.—1.º Exámen de la abstraccion y de la generalizacion.—2.º Servicios que prestan estas facultades intelectuales.

1.º Si el espíritu humano solo poseyera las facultades de percibir y de atender, únicamente conocería los fenómenos que cayeran bajo la accion inmediata de su entendimiento, lo cual no sería bastante para satisfacer las necesidades de nuestra actual existencia. Los fenómenos que se han producido y se producirán en el universo son innumerables, y la vida de un individuo y la de toda la especie humana no bastan para conocerlos inmediatamente, porque la vida del hombre es corta, y muy menguada su inteligencia. Además, como el conocimiento concreto de un fenómeno solo comprende el fenómeno mismo sin referencia á ninguna otra cosa, aunque lográramos conocer inmediatamente todos los fenómenos de todos los objetos del universo, ninguna enseñanza obtendríamos para las eventualidades del porvenir, porque solo poseeríamos un inmenso cúmulo de conocimientos desprovistos de todo vínculo que absorbería inutilmente las

fuerzas de nuestra inteligencia. Es indispensable por lo tanto que en bastantes casos un solo hecho de conocer represente una cualidad y en ella muchos fenómenos existentes y posibles, á fin de que el conocimiento humano adquiera desarrollo y estension, y nuestra limitada inteligencia mas condiciones para proveer á las múltiples necesidades de la naturaleza. Y como Dios nos ha dotado de los elementos necesarios para que realicemos nuestro destino, poseemos la *abstraccion* y la *generalizacion* á cuyas facultades se les llama *funciones regulativas del conocimiento humano*, porque dan grande estension á nuestras ideas, consiguiendo que se produzcan con cierta dependencia segun el orden realizado en la naturaleza.

Abstraccion es la facultad intelectual por la que se separan mentalmente las cualidades de sus substancias. El oficio de la abstraccion consiste en hacer que el espíritu humano prescinda de las substancias y atienda solo á sus cualidades manifestadas por los fenómenos respectivos. La operacion de abstraer (trahe-re-abs) se asemeja á la de restar: cuando se resta se deduce del minuendo el substraendo y queda la resta, y cuando se abstrae el alma separa del objeto la substancia y quedan las cualidades en acto ó en potencia. Pero tal separacion es solo mental, porque en realidad las cualidades no se separan ni pueden separarse de sus substancias, y lo que ocurre cuando se abstrae es que el espíritu atiende solo á las cualidades manifestadas por los fenómenos desentendiéndose de su

substancia. Ahora bien, casi todas las cualidades son comunes á distintos objetos, por lo tanto, atendiendo á una cualidad con independencia de la substancia, la facultad perceptiva conoce en ella diversos fenómenos existentes y posibles de distintas substancias. Así queda resuelto el problema de comprender en el corto número de conocimientos que permiten nuestras limitadas fuerzas muchísimos fenómenos y distintas cualidades que necesitamos conocer.

Mas para que la facultad perceptiva produzca conocimientos que representen solo las cualidades de los objetos, no basta que la abstraccion le abra el camino removiendo los obstáculos que impidan aquel intento; preciso es tambien que la percepcion reciba cierto impulso mediante el que sus representaciones sean estensivas ó comprendan las cualidades manifestadas por los fenómenos conocidos, y tal impulso es obra de la facultad de generalizar. Definiremos *la generalizacion aquella facultad intelectual por la que se amplia la estension de nuestros conocimientos*. La abstraccion y la generalizacion son como dos obreros que trabajan siempre juntos, prestando á la facultad perceptiva el servicio antes referido, en la forma que vamos á esponer.

Cuando atendemos á cierta cosa, lo primero que llegamos á conocer es una de las manifestaciones de un modo de su existencia producida en un instante dado, sin que el conocimiento sea en manera alguna estensivo á otro fenómeno. Por ejemplo, si á consecuencia de una sensacion tactil que me produzca el baston que

llevo en mi mano derecha y de haber atendido y percibido convenientemente conozco que dicho baston pesa, este conocimiento solo enseña que tal baston y no otro en cierto instante pesaba, sin que la naturaleza del referido conocimiento permita que se le suponga mayor estension. Pero interviene inmediatamente la abstraccion y merced á ella nos desentendemos de la substancia que en un instante dado ha producido el fenómeno, fijándonos en el fenómeno solo, y colocado nuestro espíritu en tal situacion la facultad de generalizar nos impulsa á que percibamos, no ya al fenómeno que manifiesta un modo de ser de la referida substancia, sino á dicho modo de ser, de suerte que queden implicitamente conocidos todos los fenómenos que corresponden á tal modo de ser. El conocimiento que se obtiene por tal camino es el de una manera ó modo de existir de tal substancia y representa en conjunto todos los fenómenos pasados y posibles á ella correspondientes, pero individualmente ninguno, porque eliminada la substancia productora del fenómeno en un instante de tiempo, queda el modo de ser de dicha substancia manifestado por tal fenómeno, y la nueva idea que se obtiene debe ser y es estensiva á todos los fenómenos que hayan manifestado y puedan manifestar el referido modo de ser en la referida substancia, pero no se concreta ó limita á uno determinado, con lo cual se considera al citado modo de ser como cosa separada é independiente de la substancia á que pertenece. Hé aquí, pues, como se engendra la

idea de cualidad ó atributo, la cual es un concepto abstracto ó general, porque representa (segun ya se dijo en la leccion cuarta) *una manera permanente de ser de determinada entidad finita*. En el ejemplo antes citado, si yo prescindo del baston que manifiesta su existencia pesando en un momento dado y me fijo en la manifestacion misma y me decido despues á conocerla y la conozco como representante de todas las manifestaciones iguales del dicho baston, conoceré implícitamente estas últimas, porque á todas ellas se estenderá mi conocimiento, y en vez de saber que mi baston pesa *en este instante*, sabré que mi baston *es siempre pesado* ó que tiene la cualidad de pesar, y por lo mismo bajo el aspecto del peso conoceré ya al baston, sin necesidad de ir conociendo una por una mientras exista todas sus manifestaciones relativas al peso.

Obtenida la idea del atributo todavía se necesitan muchos y agigantados pasos para llegar á la estension máxima de los conocimientos humanos. Espondremos la manera de realizarse tal empresa. En la idea ó conocimiento se deben apreciar su *comprension y su estension*. *Comprension de una idea es el número de cualidades que la misma representa, y estension de una idea el número de individuos que esta abarca ó comprende*. Cuando yo conozco que mi baston pesa conozco implícitamente que mi baston existe en cierto instante del tiempo, que á la vez se cae al suelo si mi mano no lo sujeta, que tiene volúmen, etc., etc., y si á virtud de la abstraccion y de la generalizacion conozco

su peso como una constante manera de la existencia del mismo, sé que el baston es pesado, é ipso facto sé tambien que es existente, que propende á dirigirse al centro de la tierra, que és voluminoso, ó, lo que es lo mismo, que posee las cualidades de la existencia, de direccion al centro de la tierra, la del volúmen y otras varias que constituyen la comprension de la idea del peso de mi baston, y las cuales pueden llamarse subcualidades en cuanto están comprendidas en la idea de una cualidad. Pero á la vez la idea de un fenómeno preciso y concreto de mi baston solo representa dicho fenómeno, ó sea una entidad simple é indivisa, puesto que mas allá del fenómeno nada existe, porque él es una manifestacion de un modo de la existencia de una substancia y por lo tanto la estension de tal idea es la menor posible, y las individualidades que representa son *una*, cuyo número es el menor de todos los conocidos. Mas cuando la idea es de un modo constante de la existencia de mi baston, representa *todas* las manifestaciones iguales del mismo modo y por lo tanto posee una estension mayor que la del concepto del fenómeno.

Partiendo de las anteriores bases añadiremos que *la estension y la comprension de una idea se encuentran siempre en razon inversa*, de suerte que la estension aumenta lo que disminuye la comprension y vice-versa la comprension gana lo que la estension pierde. El motivo de esta ley intelectual es muy obvio y su comprobacion la encontramos en la generacion de la idea

de la cualidad de una substancia , que es el primer concepto abstracto ó general que forma nuestra inteligencia. Cuando el espíritu humano pasa de la idea de un fenómeno á la de la cualidad que esta manifiesta, prescinde mediante la abstracción de la substancia que produjo el fenómeno en un instante dado , ó , lo que es igual , de lo que caracteriza á dicho fenómeno , y de esta suerte puede obtener un segundo conocimiento que representa varias entidades , mientras que el primero solo representaba una ; pero á la vez que se gana en estension se pierde en comprension , porque es preciso eliminar el carácter que distingue al fenómeno producido de todos los demas iguales á él , á fin de remover el obstáculo que impide que el conocimiento pueda ser estensivo á estos últimos. Los atributos , escepcion hecha del ser , contienen los caracteres ó subcualidades que determinan la existencia de las substancias y las distinguen entre sí ; por lo tanto , mientras mayor sea el número de dichos caracteres ó distintivos que represente la idea de un atributo ó cualidad menor será el número de entidades que comprenda , y á medida que las ideas representen menos caracteres mayor será el número de entidades comprendidas en las mismas.

Infiérese , pues , de lo que dejamos manifestado que cuando el espíritu humano adquiere la idea de cualidad de una substancia , si prescinde de la subcualidad característica , ó , lo que es igual , de la misma substancia en cuanto manifiesta su existencia por lo que la

distingue de las que poseen dicha cualidad , atenderá y conocerá esta última como una manera constante de la existencia de las substancias en que resida , y aun de las que en lo sucesivo pueda residir , y ayudado por la abstraccion y la generalizacion irá adquiriendo nuevas ideas que comprenderán mayor número de individualidades , á medida que vaya eliminando caracteres individualizantes. Esta marcha progresiva ha de tener y tiene necesariamente un límite , pues cuando la cualidad conocida no encierra ninguna subcualidad , entonces la comprensión de su idea es la menor posible y no se puede disminuir porque no representa otra cualidad que *una* , pero las entidades representadas son *todas* sin exclusion alguna , y por lo tanto tampoco se puede aumentar la estension. La cualidad que representa el minimum de comprension y el maximum de estension es la del *ser* , y en efecto este atributo es aplicable á todos los objetos , y si se prescinde de él no queda cualidad alguna ni por lo tanto es posible conocimiento de ninguna clase.

Género supremo se denomina en Filosofia al término ser y constituye el límite superior de la inteligencia humana , así como las ideas concretas de los hechos ó fenómenos forman su límite inferior. Asimismo , se llama en Filosofia *género á toda idea que representa diversas especies en abstracto , y especie á toda idea que representa varios individuos* ; por lo tanto *la idea de especie será la de una cualidad de cierta substancia en cuanto espese todos los fenómenos de una clase que*

esta produce, y la de género la de una cualidad que comprende varias cualidades consideradas independientemente de sus substancias.

En el lenguaje vulgar y aun en ciertas ciencias se emplean los vocablos género, sub-género, especie, variedad, clase y otros análogos, dándoles un valor relativo, de suerte que, excepto el género supremo y la idea concreta, á todos los términos intermedios de la escala de la generalizacion humana se les considera como géneros respecto de las ideas que tienen menos estension, y clases, especies, sub-géneros ó variedades respecto de las que tienen mas; asi como en el ejército español puede decirse que todo militar, excepto el capitán general y el soldado raso, es subalterno respecto de sus superiores y jefe respecto de sus inferiores en la gerarquía. Finalmente, *género próximo de un término es el inmediato superior á él, y última diferencia aquella cualidad característica que se abstrae para pasar de la idea concreta del fenómeno á la abstracta de la especie y de esta á las de los géneros ulteriores.* En toda generalizacion bien dispuesta por cada una última diferencia que se abstrae se obtiene un nuevo género.

Llegado el espíritu humano al concepto del género supremo, en vez de permanecer en él vuelve á la percepcion de los hechos por un procedimiento inverso del que empleó para generalizar. Esta marcha descendente de nuestra inteligencia se denomina *clasificacion* (facere-clases) y se realiza añadiendo mentalmente cualidades á los géneros, con lo cual la compren-

sion de las ideas sucesivas aumenta y por lo tanto su estension disminuye, de suerte que por cada una última diferencia que se conoce se forma una nueva série de especies. El límite de la clasificacion lo constituye la idea concreta, porque el concepto de un fenómeno, en cuanto es una manifestacion de un modo de la existencia de cierta substancia en un instante dado, tiene la menor estension y la mayor comprension posible. La clasificacion supone un conocimiento completo y profundo de los objetos sobre los cuales recae, y por esto se dice con verdad que el que mas sabe mejor clasifica; es un procedimiento indispensable para formar la ciencia, y solo la realizan con acierto los entendimientos maduros, porque solo estos tienen la experiencia y la habilidad que exige aquel árduo trabajo.

Para completar la teoría de la abstraccion y de la generalizacion diremos que *las ideas abstractas se subdividen en singulares, particulares, generales y universales, segun que la cualidad que espese se aplique á una sola substancia, á cierto número indeterminado de ellas á la mayor parte ó á todas aquellas á quienes convenga.* La idea de la pluma que yo tengo ahora en mi mano derecha es singular, porque se refiere á una sola pluma, la de algunas plumas particular, porque representa un número incierto é indeterminado de plumas, la de las plumas general, porque recae sobre la mayor parte de las plumas, y la de todas las plumas universal porque es estensiva á todas las substancias que comprende el género pluma.

2.º Conste, pues, que merced á la abstraccion y á la generalizacion nos basta un corto número de actos perceptivos para conocer muchos objetos existentes y posibles, elevándose nuestra razon desde la idea concreta de un fenómeno á los conceptos genéricos que representan lo actual y lo futuro. Y conste tambien que la ciencia no es posible sin la abstraccion y la generalizacion, porque si bien la ciencia tiene su base en los hechos necesita considerar á los séres desde puntos elevados para descubrir los caracteres comunes á todos ellos, así como la torre tiene su cimiento en el suelo pero se remonta á grande altura para que desde ella se divise una estensa comarca. Por último la expresion de nuestras ideas y con especialidad el lenguaje hablado no serían posibles sin la abstraccion y la generalizacion; así se explica que estas facultades se empleen con mucha frecuencia y que los niños desde sus primeros años usen instintivamente los conceptos abstractos y genéricos.

LECCION DÉCIMA OCTAVA.

Del juicio.

SUMARIO.—1.º Análisis del juicio.—2.º De la verdad en sí misma y en sus relaciones con el juicio.—3.º Division de los juicios.

1.º La palabra juicio es sinónima de la voz latina *judicium* (*jus-dicere*), y significa declaracion del derecho, fallo, sentencia. Y en efecto el acto de juzgar es como un fallo que declara si pertenecen ó no ciertas cualidades á determinadas substancias en virtud de los conocimientos suministrados por la percepcion, ayudada de la atencion, abstraccion y generalizacion.

Los autores discuten si el juicio es fenómeno de la inteligencia ó de la actividad, pero nosotros resolvimos ya esta cuestion cuando dijimos que si bien solo la percepcion produce conocimientos, merecen llamarse facultades intelectuales todas las que contribuyen al desarrollo y perfeccion de los fenómenos cognitivos, en cuyo número incluimos al juicio.

El juicio perfecciona nuestros conocimientos haciéndolos prácticamente útiles, porque cuando conocemos un objeto y tenemos conciencia de la verdad del conocimiento, experimentamos cierta adhesion á dicha ver-

dad y decidimos acerca de las cualidades que posee tal objeto, con lo cual se promueven nuevos estudios sobre este último y se imprime á las ideas el sello de la verdad, indicando las que pueden satisfacer nuestras necesidades.

Pero aunque el juicio promueve el desarrollo y utilidad de nuestros conocimientos, no constituye por sí conocimiento alguno, antes bien los supone existentes con anterioridad. Lo que no conocemos no existe para nosotros, y sobre la nada no caben resoluciones intelectuales; de suerte que para juzgar es necesario conocer previamente la cosa objeto futuro del juicio, hasta el punto que la verdad que encierra esta función intelectual depende de la que constituya dicho conocimiento.

Juicio es *la facultad intelectual por la que referimos cualidades á substancias*. Todo juicio es simple porque es un hecho de nuestro espíritu y porque no se concibe que el acto de juzgar conste de partes, pero su realización supone tres elementos, á saber, *substancia, cualidad y relacion*. La *substancia* es la cosa misma sobre la cual recae el juicio; *la cualidad ó atributo* es la manera de ser que decidimos pertenece ó no á la substancia, y *la relacion* el vínculo de inclusion ó exclusion que una á la substancia con la cualidad. El acto por el que establecemos dicha relacion constituye el juicio.

2.º La verdad, es la aspiración constante de nuestra actividad intelectual, y á conseguirla contribuyen todas las facultades de esta clase. El método aconseja

que la teoría de la verdad acompañe á la del juicio, porque la verdad real ó supuesta es el precedente indispensable para todo juicio, y á la vez la causa de su mayor ó menor utilidad práctica, hasta el punto que *el valor lógico de todo juicio se gradúa por la verdad que el mismo encierra.* Todo el que juzga se considera en posesión de la verdad referente á lo que es objeto del juicio; y si bien los errores y las mentiras son frecuentes, porque la inteligencia y la voluntad humana son imperfectas, no se ha dado el caso de que una persona juzgue para sí en sentido contrario de lo que conoce como verdad.

Entre las varias definiciones que se han dado de la verdad sobresale por su autorizado origen la debida á San Agustín, según la cual, verdad es la realidad misma de las cosas, *«verum est id quod est.»* Apoyándose en esta definición algunos autores clasifican la verdad en *objetiva, subjetiva y lógica*, y dicen que la primera es la realidad del objeto conocido, la segunda la del conocimiento mismo y la tercera la conformidad de este con aquel, *«conformitas notionis cum objecto.»* Pero la verdad es cosa distinta de la realidad y no debe confundirse con ella. La verdad supone un conocimiento y un objeto conocido y el concierto ó conveniencia de ambos, de suerte que si fuera posible que existiese un solo ser indiviso é inerte no lo sería la existencia de la verdad. Tiene por lo tanto mas comprensión la idea de la verdad que la de la realidad: el concepto de la realidad representa la sola existencia,

pero el de la verdad contiene el de la variedad de la misma existencia ó sea el de la distincion entre el conocimiento y la cosa conocida y además el del orden ó conformidad entre esta y aquel.

Partiendo, pues, de tales premisas y consiguiente á lo manifestado en la leccion doce, definiremos *la verdad la realizacion de la armonia formal*. La verdad constituye la aspiracion de nuestra inteligencia, porque esta facultad contribuye á la realizacion del destino del hombre obteniendo representaciones *fieles* de las cosas. Cuando esto se consigue los conocimientos son verdaderos, pero si no convienen con los objetos sobre los cuales recaen se llaman falsos. Los juicios en que se afirman ó niegan de una substancia cualidades que realmente existen ó no existen en ella son tambien verdaderos; mas los que á virtud de inexactas apariencias de la realidad no concuerdan con ella se denominan *erróneos*. La mentira y el sofisma son vicios de la voluntad pero no irregularidades de la inteligencia, porque el sofista y el embustero conocen las falsedades que con depravado intento presentan bajo las formas de la verdad.

La verdad se divide en *relativa y absoluta*: la primera es la que obtienen las inteligencias finitas y la segunda es exclusiva de Dios: aquella siempre es *incompleta* porque lo finito no puede abarcar completamente lo infinito, y esta es *perfecta*, por cuanto en la inteligencia divina está representada fielmente la esencia infinita, la verdad relativa es *varia* porque los co-

nocimientos finitos son muchos y en ellos influyen las irregulares condiciones de los sujetos que los producen, y la absoluta es *una* porque como Dios no está sujeto al tiempo ni al espacio ni á ningun límite lo conoce todo en una eterna representacion.

La razon de la verdad absoluta es el mismo Dios. Dios es la primera causa de todo y por lo tanto todo se lo representa, sin que sea posible desconcierto alguno entre la intuicion infinita y la esencia divina, porque la omnipotencia supone la infinita sabiduria y porque el mismo que representa es tambien lo representado. Y en cuanto el lenguaje humano puede tratar de Dios, añadiremos que dicha intuicion y la esencia divina constituyen la variedad, y la perfecta conveniencia de ambas es la armonía suprema de la idea con la cosa, ó sea la verdad absoluta.

La verdad relativa la consigue el hombre facilmente conociendo los fenómenos y ciertas relaciones necesarias y universales de los séres, porque Dios los ha hecho tan *inteligibles* á nuestra razon que con corto esfuerzo puede esta conocerlos y juzgarlos con acierto. Esta *inteligibilidad extraordinaria* que arrastra á la inteligencia humana á reconocer los citados fenómenos y relaciones se denomina *evidencia* y ella recuerda aquel pasaje bíblico «signatum est super nos lumen vultus tui Dómine.» Las relaciones que no son necesarias ni universales tampoco son evidentes por si mismas, pero el entendimiento las descubre con la ayuda de dicha evidencia, cuya tarea constituye la investiga-

cion y demostracion científica; esfera anchurosa donde el espíritu humano puede ejercitar y desenvolver sus fuerzas.

3.º En los juicios debe atenderse á su fondo y á su forma ú organismo. En el primer concepto aquellos se clasifican en *verdaderos y falsos*; y en cuanto á su forma los juicios se dividen por razon del *origen*, de la *cantidad*, de la *cualidad* y de la *relacion*. Atendiendo al origen los juicios son *directos ó reflejos* segun que la actividad intelectual se realice instintiva ó conscientemente. Entiéndese por *cantidad de un juicio el mayor ó menor valor del mismo*, y para determinar-la se atiende á la estension de la idea de la substancia. Por razon de la cantidad los juicios se dividen en *universales, generales, particulares y singulares* segun que las ideas de las substancias representen todas las comprendidas en un género, la mayor parte de ellas, un número indeterminado ó una sola. *Cualidad de un juicio es el carácter de afirmacion ó negacion del mismo*. Por razon de la cualidad los juicios se dividen en *afirmativos y negativos* segun que á la substancia le convenga ó no el atributo. Finalmente, los juicios se llaman de *necesidad* y de *contingencia* segun que sea necesaria ó contingente la relacion que une la substancia con la cualidad, y por lo tanto los conocimientos de las relaciones base de los juicios se clasifican tambien en conocimientos de necesidad y de contingencia.

En la nomenclatura científica se llaman *verdades* á los mismos juicios cuando estos concuerdan con la

realidad, y á las verdades necesarias, universales y evidentes por si mismas se les denominan *axiomas* ó *primeros principios*.

Para concluir advertiremos que algunos autores suelen esponer otras clasificaciones de los juicios además de las que hemos enunciado, pero en nuestro concepto adolecen de algunos defectos, y sobre todo tienen un valor secundario, por cuyas razones las hemos omitido.

LECCION DÉCIMA NOVENA.

Del raciocinio.

SUMARIO.—1.º Del raciocinio en general.—2.º De la induccion.—3.º De la deduccion.

1.º El conocimiento directo ó intuitivo, segun indicamos en la leccion catorce, se divide en inmediato y mediato. El primero se obtiene por la inspeccion íntima del objeto conocido, y el segundo atendiendo á aspectos generales de dicho objeto y de otros muchos mas. Pero un gran número de cualidades de distintos objetos no son ni pueden ser atendidas directamente por nuestro entendimiento, y por lo tanto si solo poseyésemos las facultades intelectuales hasta aqui esplicadas no tendríamos idea de tales cualidades ó relaciones, ni la ciencia sería posible. La generalizacion es indispensable para formar la ciencia humana, pero no puede por sí sola llenar este vacio, porque dicha facultad se limita á ampliar la estension de las ideas de los fenómenos y de las cualidades *que se atienden inmediateamente* á espensas de su comprension, y no nos proporciona la representacion de relaciones no atendidas directamente mediante el conocimiento de otras distintas. Este resultado (conocimiento indirecto-

ó discursivo) solo se consigue á virtud de una facultad especial llamada *raciocinio* que conduce á la fuerza perceptiva por la red de relaciones del mundo finito.

El raciocinio en cierto modo acredita la imperfeccion de nuestra inteligencia, porque si esta pudiera conocer intuitivamente todos los objetos, aquella facultad sería inutil y conoceríamos con mas sencillez y exactitud. Dios, segun tenemos dicho, no necesita el empleo del raciocinio. Pero dada la manera de ser de nuestro entendimiento y partiendo de la base de que este puede conocer intuitivamente pocos objetos, el raciocinio es una facultad que realza mucho al hombre, contribuyendo bastante á distinguirlo de los brutos. El ejercicio ordenado y frecuente del raciocinio proporciona al sábio verdades de que carece la mayoría de los hombres, que usa poco y mal aquella facultad.

Raciocinio es la facultad intelectual por la que se pasa del conocimiento de unas relaciones al de otras distintas no atendidas directamente. Se da al raciocinio el nombre de facultad intelectual, no porque en rigor produzca conocimiento alguno, sino porque hace posible que la fuerza perceptiva *pase* del conocimiento de unas relaciones al de otras diversas no sujetas á su accion directa, lo cual confirma una vez mas lo que espusimos al clasificar las facultades intelectuales.

Tenemos dicho que todo conocimiento necesita ir precedido de actos atentivos, y esta ley se cumple en

el raciocinio, puesto que para pasar de lo conocido á lo ignorado necesitamos ejercitar antes la *comparacion* ó sea atender sucesiva y simultaneamente á cosas distintas.

El mecanismo del raciocinio es el siguiente. El espíritu atiende á un objeto y lo conoce descubriendo que existe en él ó no existe alguna cualidad. Merced á estas operaciones el espíritu posee dos ideas abstractas, la de la substancia y la de la cualidad ó predicado, las cuales se denominan términos *mayor* y *medio*, y con ellos forma despues un juicio llamado *mayor*, que será afirmativo ó negativo segun que el término representativo de la substancia se incluya ó escluya en la esfera del correspondiente á la cualidad. Seguidamente el espíritu atiende á un segundo objeto, que ha de tener alguna cualidad comun con las del termino medio ó del mayor, y lo conoce, creando con él el término *menor*, y despues compara este con el término medio descubriendo otra relacion de exclusion ó inclusion entre los mismos, que consigna en un segundo juicio llamado *menor*. Los conocimientos fruto de las referidas comparaciones reflejados en dichos dos juicios constituyen *el antecedente* del raciocinio, y su *consiguiente* lo forma el conocimiento de alguna relacion de los términos mayor y menor que se espresa en un tercer juicio llamado *conclusion*, al que se llega por virtud de dicho antecedente. Por último, ni el juicio mayor, ni el menor ni la conclusion forman el raciocinio: este acto, simple como todo fenómeno intelectual, consiste

en el hecho de *pasar* la facultad perceptiva del antecedente al consiguiente, ó en obtener el conocimiento de una relacion entre los términos mayor y menor por los conocimientos de las relaciones que aquellas tienen con el medio, que es el tipo de referencia.

2.º El raciocinio, uno en el fondo, reviste dos formas distintas, la *inductiva* y la *deductiva*. *Raciocinio inductivo ó induccion es el procedimiento intelectual por el que se pasa del conocimiento de las relaciones singulares al de las generales y universales. Y raciocinio deductivo ó deduccion es el procedimiento intelectual por el que se pasa del conocimiento de las relaciones universales y generales al de las singulares.* No es posible una tercera forma en el raciocinio, porque las ideas de los hechos y la del ser son los dos polos de la esfera intelectual humana, de suerte que solo nos es dado elevarnos al conocimiento de las relaciones mas universales mediante el de las singulares y generales, apoyados en las ideas de los hechos, y descender despues al conocimiento de las relaciones singulares y al de los hechos á virtud de la posesion de las relaciones universales y generales. La induccion es anterior á la deduccion, porque lo primero que conoce el hombre es cierto número de hechos, y apoyado en esta base se eleva el mismo por el conocimiento de las relaciones singulares y generales á la contemplacion de las verdades supremas, las cuales le sirven despues para descubrir muchísimos mas fenómenos de los que antes abarcara su limitada esperiencia. Al raciocinio induc-

tivo se le llama tambien *científico*, porque mediante él descubrimos las verdades generales y universales de que se forman las ciencias; *generalizador* porque la relacion inducida tiene siempre mayor estension que las que sirven de antecedente y por lo tanto necesita en gran manera el auxilio de la generalizacion; y *analítico* porque siempre deben analizarse con gran esmero los hechos que han de ser la base del procedimiento inductivo.

Algunos filósofos niegan á la induccion el carácter de raciocinio, por cuanto el consiguiente que por ella se obtiene es siempre mas estenso que el antecedente, y por lo mismo no está ni puede estar completamente contenido en él. Esta opinion procede de considerar solo como raciocinio al acto por el cual la relacion ignorada se saca ó *infiere* de las conocidas que la contienen, y partiendo de tal supuesto es evidente que solo á la deducion le conviene el nombre de raciocinio. Nosotros sin embargo atribuimos tambien este carácter á la induccion, porque en ella encontramos la circunstancia esencial del raciocinio ó sea el *paso* ó tránsito del conocimiento de unas relaciones al de otras no atendidas directamente. Nadie puede negar que por la induccion adquirimos conocimientos de relaciones generales y universales merced tan solo á los de algunas singulares virtualmente contenidas en aquellas.

3.º Así como en la induccion pasamos del conocimiento de lo contenido al del continente en la deducion por el contrario del conocimiento del continente

venimos á pasar al de lo contenido, de suerte que cuando se deduce se determina en el consiguiente la verdad genéricamente expresada en el antecedente. No es posible deducir sin haber inducido antes, porque solo la induccion proporciona los conocimientos que son el natural y necesario punto de partida de la deducción, pero en cambio la deducción es el complemento conveniente y aun preciso del raciocinio inductivo. Con efecto, la deducción lleva las verdades inducidas al campo de los hechos y allí las comprueba para que nos cercioremos del acierto de nuestros trabajos inductivos. Por esto suele decirse que los hechos son la *piedra de toque* de los principios. Y como quiera que la ciencia es para el hombre un medio preciso para conseguir su fin, la deducción consigue tambien que las verdades inducidas, despues de comprobadas, se lleven á la práctica, esto es que nos sirvan de util guia en el complicado laberinto de la vida.

LECCION VIGÉSIMA.

De la memoria.

SUMARIO.—1.º Necesidad de la memoria.—2.º A nálisis del fenómeno mnemónico.

1.º La cantidad, el tiempo y el espacio son tres condiciones esenciales de los séres finitos. Ser finito es el que tiene límites, y por lo mismo no posee *todas* las maneras de existir y está sujeto al *mas* y al *menos* de existencia. Además, quien carece de la plenitud del ser *unas veces es y otras no es*, y si es en *una parte* no lo es simultáneamente *en otras*. Infírese de los anteriores conceptos, cuyo desarrollo no es propio del presente trabajo, que los séres finitos poseen una dosis determinada de actividad referida á un sitio dado y con ejercicio alternativo, y como la inteligencia humana no puede escapar á esta ley, vemos que en un instante dado produce un conocimiento y en otro cesa de conocer, volviendo á producir despues un tercer conocimiento y así sucesivamente. Pero si nuestro espíritu ha de llenar su misión intelectual es preciso que posea además la cualidad de ocasionar, cuantas veces sea preciso, la representación, ora sensible ora ideal, de determinados objetos; de otra suerte el hecho de la

significacion no sería posible , y nuestros conocimientos no se perfeccionarian ni servirian de materiales apropiados para la ciencia , porque casi nunca basta la primera representacion de una cosa para conocerla bien y descubrir sus relaciones esenciales.

Además , tales conocimientos no reportarian utilidad alguna práctica , porque si no se reproducieran , una vez experimentados , sus objetos desaparecerian en la sima del olvido , y , cual luz fugaz que se apaga apenas producida , no servirian para dirigirnos en el camino de la vida.

2.º *Memoria es la facultad intelectual por la que se ocasiona la reproduccion de las representaciones de unos mismos objetos.* Tampoco la memoria produce en rigor conocimiento alguno , sin embargo figura en el número de las facultades intelectuales , porque ella lleva ó da ocasion á la aptitud sensible y principalmente á la percepcion á producir repetidas veces representaciones de un mismo objeto. Algunos autores entienden por memoria la facultad de ocasionar tan solo la s representaciones intelectuales , y denominan *imaginacion ó memoria imaginativa* á la cualidad que ocasiona la reproducción de las sensibles. Esta opinion no nos parece fundada , porque la imaginacion es facultad distinta de la memoria y porque no hay motivo para suponer dos memorias diversas , puesto que el ocasionar la reproducción de las representaciones de unos mismos objetos , que es lo esencial en la memoria , lo mismo se realiza en la esfera sensible que en la inte-

lectual. Lo que si ocurre es que las representaciones sensibles reproducidas no conservan toda la viveza y fidelidad de las primitivas, de cuyo defecto no adolecen las intelectuales, las cuales además se reproducen con mucha mayor facilidad que las sensibles.

Los actos de la memoria se denominan *mnemónicos*. *Recordaciones ó recuerdos son las representaciones reproducidas por la influencia de la memoria, y cuando las mismas adolecen de vaguedad y confusión se denominan reminiscencias*. Todo acto mnemónico, supone necesariamente tres fenómenos, á saber la *representación*, la *retención* y la *reproducción de la representación*. Si no se produce una representación de cierto objeto no es posible *volver á representarlo*, que es á lo que aspira la memoria, porque el número dos supone la prévia existencia del número uno. La circunstancia de la retención requiere mas detenido estudio. Es doctrina recibida por algunos filósofos y muy comun en el vulgo que las representaciones, especialmente las intelectuales ó ideas, persisten en nuestra alma, la cual las retiene y guarda para exhibirlas despues á la inteligencia. De aqui proviene llamar á la memoria *arsenal*, *museo*, *deposíto*, etc. etc., y suponer que las ideas están grabadas con cierto orden en nuestro espíritu, para que mediante su exámen se conozcan los objetos que ellas representan. Pero tal teoría es una ficción alegórica que se apoya en el falso supuesto de que las ideas humanas tienen existencia propia é independiente del alma que las concibe, lo cual es un ab-

surdo, según vimos en la lección catorce. Por lo tanto lo que se retiene en nuestro espíritu para hacer posible el hecho de la memoria es la propiedad de volver á representar una y más veces cierta cosa representada antes, así como en un espejo se produce la imagen de un objeto si concurren ciertas condiciones, y cuando estas desaparecen se pierde aquella, pero siempre se retiene en el espejo la propiedad de que se produzca cuantas veces concurren las condiciones referidas. Por último, la reproducción de la representación, ó sea la recordación, es el hecho de volver á producirse la representación de cierta cosa que se representa antes una ó más veces. El acto mnemónico tiene lugar inmediatamente antes que la recordación, puesto que estriba en ocasionar ó mover á la aptitud sensible ó á la facultad perceptiva á que vuelvan á producir representaciones sensibles ó intelectuales de un mismo objeto.

De lo dicho se infiere que la memoria recae sobre representaciones *pasadas* y *propias*; las presentes y las futuras así como las que pertenecen á otros no son objeto de aquella facultad. Por esto se ha dicho que la memoria es la *tradicion* de nuestra propia vida: ella es indispensable para el progreso de nuestra alma, porque nuestros conocimientos no se perfeccionarían si careciéramos del concurso de la memoria. Por esto se ha dicho «*tantum scimus quantum memoria tenemus.*» Sin la memoria la generalización, el raciocinio y la imaginación no podrían funcionar; por la memo-

ria adquirimos las ideas de tiempo , causa y substancia; y á aquella facultad debemos principalmente la idea del *yo* como substancia una y permanente , causa de los fenómenos que nos revela la conciencia.

Se observa que el resultado del ejercicio de la memoria ó sea la reproduccion de las representaciones se realiza frecuentemente con cierto orden , de suerte que reproducida una idea se reproducen á continuación otras varias que tienen entre sí cierto enlace. Para esplicar este hecho se ha escogitado la teoría de la *asociacion de las ideas* que supone que estas suelen ligarse entre sí por determinados vínculos, de modo que reproducida una idea se evocan ó reproducen todas las que están relacionadas con ella , á la manera que tirando del primer eslabon de una cadena se vienen en pos de él todos los demás. Tampoco es posible admitir esta teoría , porque participa del error de suponer en las ideas existencia independiente de nuestra alma y abusa del empleo de símiles que no pueden tomarse en su sentido recto. El orden con que se forman ciertas ideas no lo crean ellas mismas , es tan solo el modo como las vá produciendo nuestro espíritu á virtud de situaciones especiales del mismo , del influjo de su libre voluntad y de las relaciones que existen entre los objetos recordados. De suerte que la verdadera asociacion es de las cosas y no de las *ideas*, y el orden con que estas se reproducen es tan solo el reflejo del que existe en las cosas y del estado del sujeto que recuerda.

La memoria logra su apogeo en la juventud , porque entonces la sensibilidad y la inteligencia no tienen la concentración de la edad viril y emplean su pujanza en representarse repetidas veces los objetos. En la vejez la memoria es torpe y perezosa , porque la inteligencia y la sensibilidad participan de la debilidad y languidez propias de la edad caduca. Se dice que existe cierto antagonismo entre el raciocinio y la memoria , de suerte que rarísima vez obtienen ambas facultades gran desarrollo en una misma persona. Esto es debido á que el excesivo ejercicio de la memoria distrae al alma de los trabajos del raciocinio que requieren gran concentración intelectual. Pero no se crea por eso que la memoria y el raciocinio se repelen ; al contrario , la primera es auxiliar necesario del segundo hasta el punto de que sin la memoria no podríamos raciocinar. Finalmente , suelen citarse algunos hombres que han poseído una memoria prodigiosa: estos hechos acreditan que la inteligencia humana puede llegar á grande altura , pero á la vez demuestran la diferencia inmensa que existe entre las inteligencias finitas y la infinita : aquellas se acercan á su perfección particular recordando cuando á bien lo tienen un gran número de objetos , pero esta no necesita recordar nada porque todo lo sabe y lo comprende en una sola representación. Y es que el Ser infinito no está sujeto á la cantidad , al tiempo y al espacio como las entidades finitas.

LECCION VIGÉSIMA PRIMERA.

De la imaginacion.

SUMARIO.—1.º Exámen de la imaginacion.—2.º Servicios que la misma presta al hombre.

1.º El concepto de las facultades intelectuales que hasta ahora hemos explicado solo proporciona el conocimiento de lo existente, y como el hombre para cumplir su destino necesita representarse además algo de lo posible, Dios le ha concedido la imaginacion cuyo uso llena tal necesidad. La facultad imaginativa nos lleva á la representacion de entidades que no existen en el mundo real pero que pueden existir, y si se acomoda á los preceptos de la Esthética, de la Lógica y de la Moral suministra á nuestra alma los ideales que han de conducirla á lo bello, á lo verdadero y á lo bueno.

La palabra imaginacion se deriva del vocablo latino *imago*, imágen ó representacion sensible, y es sinónima de la voz *fantasia* que procede del idioma griego. Mucho se ha discutido para determinar el verdadero oficio de la imaginacion, inclinándose algunos autores, de acuerdo con el origen de esta palabra y con su significacion vulgar, á suponerla la facultad que pro-

duce y reproduce las representaciones sensibles y las combina, motivando otras que contengan lo que no existe en el mundo real. El carácter de una cualidad lo revelan los fenómenos que son manifestacion de ella, y las reglas de la buena clasificacion ordenan que no se atribuyan á dos cualidades fenómenos iguales, ni que fenómenos distintos se supongan manifestaciones de una sola cualidad. Existen, pues, en nuestra alma, entre otras, tres cualidades, la sensibilidad, la memoria y la imaginacion, y no deben confundirse sus órbitas respectivas, atribuyendo á una fenómenos propios de otra, cual se hace en la opinion que combatimos. Los fenómenos sensibles forman el ejercicio de la sensibilidad, por ellos nuestra alma á la vez que se afecta se representa en cierto modo el objeto sentido, y no comprendemos porqué se ha de atribuir este último carácter, inherente al hecho sensible, á la memoria ni á la imaginacion, siendo así que estas facultades tienen en la economia anímica su papel propio. Esto no obsta para que la memoria y la imaginacion influyan en la sensibilidad, pero el influjo no es la confusion ni anula la independenciam. La memoria impulsa á la sensibilidad y á la percepcion á que representen un número de veces objetos anteriormente representados, y á esto se reduce su mision, que por cierto es muy importante y trascendental, segun se mostró en la anterior leccion. Y la imaginacion no representa cosa alguna, porque ella no es la sensibilidad ni la percepcion, ni tampoco ocasiona la reproduccion de

las representaciones, porque es facultad distinta de la memoria: la imaginación conduce á la sensibilidad y á la percepción á representarse en sus respectivas esferas entidades que no existen en la realidad, pero que tienen con ella estrechas relaciones, y se le llama facultad intelectual, lo propio que á la memoria, porque aquella y esta deben consagrarse principalmente al servicio de la percepción, sin que por esto desatiendan en lo justo el de la sensibilidad.

De lo dicho se infiere que la *imaginación es la facultad intelectual por la que combinamos las representaciones recordadas*. Esta definición requiere algunas esplicaciones. La actividad imaginativa solo recae sobre representaciones producidas y vueltas á producir cuando ella funciona, de suerte que lo no representado ni recordado no es materia de la imaginación. Por esto se ha dicho que la memoria es el obrero y la imaginación el arquitecto que ordena los materiales que aquella le suministra. Por otra parte, la frase «combinar las representaciones» no debe tomarse al pie de la letra, de suerte que se entienda que la imaginación hace con estas lo que con las piezas que forman un mosaico, porque ya sabemos que las representaciones son ciertos fenómenos inmanentes de nuestra alma que en realidad no existen separados de ella: dicha frase tiene cierto valor figurado como lo tienen muchas cuyo empleo es indispensable en la Filosofía. Lo que ocurre en el caso de que nos ocupamos es que luego que la sensibilidad ó la percepción impulsadas

por la memoria representan varias veces unos mismos objetos, la imaginación, por medio de cierto acto misterioso que puede llamarse combinación ó elaboración, consigue que la sensibilidad ó la percepción se representen *en un solo hecho* los mismos objetos contenidos en dichas representaciones, pero con formas ó relaciones distintas de las que en estas aparecían.

2.º La libertad de elegir las formas con que se representen los objetos contenidos en las representaciones recordadas es esencial á la imaginación; si se suprime queda suprimida la imaginación misma. Pero dicha libertad debe subordinarse á una voluntad ilustrada y recta; de otra suerte la imaginación producirá combinaciones absurdas, ridículas y aun peligrosas, mereciendo el calificativo de *«loca de la casa»* que le adjudicó cierto filósofo francés. Mas si la imaginación se inspira en los sanos principios de la verdadera ciencia indudablemente presta al hombre servicios utilísimos y trascendentales, porque distrae á nuestro espíritu en muchas ocasiones descansándolo de tareas graves y penosas, y sobre todo porque partiendo de lo que es nos enseña entre lo posible lo que debe ser. Solo la imaginación posee el secreto de formar el ideal humano, especie de estrella que ilumina el horizonte de nuestra vida, sin el cual toda empresa grandiosa y todo progreso verdadero serían imposibles.

La imaginación ejerce su influencia sobre la sensibilidad y la percepción, y sus resultados son natural-

mente distintos segun que funcione una ú otra cualidad. *Las representaciones sensibles que se obtienen á virtud de la elaboracion imaginativa denominanse ilusiones*, y nos ofrecen siempre un algo mas grato que lo que afecta nuestra alma. Las ilusiones son precisas para facilitar nuestra existencia terrena, equilibrando hasta cierto punto las amarguras que ella proporciona, pero no debe abusarse de las mismas porque nos divorciarían del mundo real ocasionando funestos y tristes desengaños. Las ilusiones desordenadas se denominan *quimeras*, y *ensueños* si se efectuan cuando dormimos. Y *las concepciones perceptivas que se forman con el concurso de la imaginacion recta é ilustrada se llaman ideales*. El ideal nos representa siempre un algo mas perfecto que la realidad conocida, y es un guia y un poderoso estímulo de nuestra voluntad. En todas la fases de nuestra actividad reflexiva existen ideales que el linaje humano persigue con mas ó menos vigor. El ideal ocasiona cierto descontento, porque él es el conocimiento de un algo superior á lo que posee nuestra alma, que impide esté satisfecha esta; pero si desapareciera todo ideal nuestra existencia terrestre seria lánguida y caprichosa, porque careceríamos de objetivos que atrajeran la actividad impulsando su desenvolvimiento. El *desideratum* es el objeto del mismo ideal en cuanto es el blanco de los esfuerzos de nuestra voluntad. Por último, las bellas artes deben su existencia al ideal estético, puesto que su mision se reduce á concebir ideales en lo relativo á la belleza

y espresarlos hábilmente por los medios adecuados. El arte sin ideal no se concibe.

La imaginacion desordenada produce concepciones absurdas y extravagantes, ó, como si dijéramos, falsos ideales que estravian y pervierten á nuestra alma, haciendo de aquella facultad una peligrosa compañera de la razon y de la libre voluntad. A la Esthética, la Lógica y la Moral corresponde dictar oportunos preceptos que impidan que la imaginacion nos conduzca á la fealdad, al error y al mal.

De lo dicho se infiere la grandísima importancia de la imaginacion: su feliz desarrollo forma el secreto de los grandes talentos llamados genios, y ella es una de las propiedades superiores por la que el alma humana se asemeja á Dios.

LECCION VIGÉSIMA SEGUNDA.

De la significacion.

SUMARIO.—1.º De la necesidad de la facultad de significar.
—2.º Análisis del fenómeno de la significacion.

1.º El hombre ha sido creado para vivir en sí y además para asociarse á sus semejantes, por lo cual existen en él dos aspectos ó maneras de ser, el del individuo y el de la especie. Por esto Dios ha concedido al hombre, además de las facultades de relacion que tienen todos los seres orgánicos, otra mas superior propia de su elevada naturaleza mediante la que espresa á sus semejantes lo que conoce su inteligencia. La vida social supone un cambio perenne y recíproco entre los asociados, y *la significacion* es el instrumento por el que trocamos nuestras ideas primero y despues las mercancías y servicios personales. Asi se esplica la importancia que en todos los pueblos se ha concedido á la facultad de significar, y especialmente á la palabra que es la clase de signos mas perfecta entre los que empleamos.

2.º *La significacion humana es la facultad por la que espresamos exteriormente lo que conoce nuestra alma.* La significacion por sí solá no produce conoci-

miento alguno, pero hace posible la comunicacion intelectual entre los hombres y por lo tanto contribuye mucho al aumento y perfeccion de nuestras ideas. Por esto merece figurar entre las facultades intelectuales.

Signo es todo objeto que conduce al conocimiento de otro mediante la relacion que tiene con él. Todo hecho de significacion supone un objeto significante, un objeto significado, una relacion entre los dos, un ser inteligente que emplee el primer objeto para dar á conocer el segundo, que es lo que se llama *expresion* intelectual, y otro ser tambien inteligente que conozca el segundo objeto con motivo del conocimiento del primero. Si falta alguno de estos requisitos no es posible el acto de significar. El objeto significante y el significado pueden ser cualesquiera de los existentes en la naturaleza. Sin embargo debemos advertir que las ideas humanas no son en rigor signos de las cosas que representan, como suponen algunos filósofos. El signo es un objeto distinto y con existencia independiente de la cosa significada, y la idea es el acto por el que un ser inteligente conoce cierta entidad que tiene existencia propia. Además, el signo por sí no forma conocimiento alguno y la idea es el conocimiento mismo ya realizado. La teoria que combatimos es un corolario de la que concede á las ideas existencia propia é independiente; pero como el antecedente es falso el consiguiente lo es tambien, y por lo mismo creemos que no procede calificar á las ideas de signos, siquiera se les añada el afectivo *formales*.

Conviene también hacer presente que en los fenómenos de la significación humana el signo ó objeto significante suele ser una cosa material exterior al ser que significa, y lo significado un algo conocido por nuestra alma, porque aquellos fenómenos siempre encierran la intención de nuestro espíritu de expresar á quien puede comprenderle lo que le corresponde virtualmente. Por último, es indudable que en el mundo finito toda cosa puede ser signo de otra distinta de ella á virtud de la analogía que existe entre todo lo creado, porque la naturaleza es el lenguaje con que Dios revela á la razón finita los decretos de su omnipotente voluntad. Sin embargo, para el hombre no todo objeto finito es signo de otro, porque de lo contrario se confundiría nuestra facultad de significar con el raciocinio, y porque como la significación siempre supone la intención de un ser inteligente de dar á conocer á otro algo que le corresponde, el ejercicio de esta facultad no puede alcanzar en el hombre tan grande extensión.

Cuando nuestra alma significa conoce previamente la relación entre el objeto significante y la cosa significada, pero el hecho de significar en rigor no constituye conocimiento alguno, puesto que se reduce á proponer ó presentar á otro ser inteligente el objeto significante para que el mismo conozca la referida relación con el objeto significado. Consumado el hecho de significación el ser inteligente á quien se dirija, procura conocer ayudado del raciocinio la susodicha relación,

infiriéndola del conocimiento concreto del signo empleado y del concepto de las relaciones generales de los signos con los objetos á que se refieren.

Atendida la condicion de las relaciones que ligan los objetos significantes con las cosas significadas, se dividen los signos en *naturales y artificiales, necesarios y contingentes*. Relacion natural es la constituida por una cualidad creada por Dios sin intervencion alguna del hombre, como la propiedad que tiene el calórico de dilatar los cuerpos; y relacion artificial la constituida por una cualidad en cuya produccion interviene el hombre, como la que poseen los caracteres escriturarios de espresar ciertos sonidos articulados ó palabras. Las relaciones necesarias y contingentes quedan definidas recordando lo que dijimos en la página 183.

Los signos naturales son preferibles á los artificiales, porque en estos últimos influye mucho la voluntad humana, imperfecta y veleidosa, y porque la relacion que aquellos encierran es casi siempre mas clara é inteligible que la que contienen los segundos. Finalmente, los signos que emplea el hombre no son todos necesarios, porque han de guardar armonía con el libre albedrío de este; así se esplica que la palabra no sea siempre espresion de la verdad, convirtiéndose á veces en instrumento del hipócrita y del sofista.

TRATADO TERCERO.

PRASOLOGÍA.

LECCION VIGÉSIMA TERCERA.

De la actividad en general.

SUMARIO.—1.º De la Prasología.—2.º De la actividad en general.—3.º Division de la actividad humana.

1.º *Prasología es el tratado de la Psicología particular que se ocupa de nuestra actividad inmanente. Los fenómenos que constituyen esta facultad reciben el nombre genérico de inclinaciones. La palabra prasología está compuesta de dos voces griegas, prasso, practicar, hacer, obrar, y logos discurso ó tratado.*

2.º *La actividad en general es la facultad de obrar. Ya demostramos en la primera parte de la Psicología que el alma humana es activa y el motivo por el cual debemos ocuparnos aquí tan solo de su actividad inmanente. También espusimos allí los principios en*

que descansa la teoría de la actividad en general y de la inmanente humana en particular, por lo que nos bastará desarrollarlos aquí algún tanto dentro de los límites propios de este trabajo.

Al ocuparnos de la actividad es preciso distinguir cuidadosamente la infinita de la finita, si queremos evitar funestas confusiones. *La actividad infinita es la plenitud de la existencia y á la vez la omnipotencia, es el Ser infinito y absoluto que se vislumbra pero no se analiza; y la actividad finita es la propiedad que tienen los séres de producir algo que no existia. A todo hecho concreto de produccion se denomina acto.* La actividad divina es infinita y eterna, porque no es posible admitir en ella las alternativas del ser y del no ser, del producir y del no producir, propias de los séres finitos. Tales alternativas son en cambio esenciales á las entidades finitas, que solo obran cierto número de veces en un instante preciso y en un punto ó lugar determinado. Por esto los séres finitos realizan actos distintos entre si aunque mas ó menos análogos, los cuales no crean nada en rigor, porque esto es exclusivo de Dios, pero sí modifican las relaciones de los séres. En este sentido hemos dicho que mediante la actividad finita se produce algo que no existia, porque es indudable que dicha actividad determina dentro de su limitada esfera nuevas maneras de existir de las criaturas.

La existencia de la actividad en un ser finito es la posesion de una fuerza ó poderio bastante para reali-

zar los fenómenos ó actos que revelan aquella cualidad , ó , dicho en otros términos, *la fuerza es la actividad misma que se manifiesta en cada uno de los fenómenos llamados actos*. Toda fuerza finita , á virtud de las alternativas que la cantidad , el tiempo y el espacio le imponen , se encuentra en *potencia* cuando no se ejercita , porque entonces no sale de la esfera de la posibilidad (posse), y se encuentra en acto (esse) cuando manifiesta positivamente su existencia.

De lo dicho se infiere que todo acto supone una fuerza , porque de lo contrario mal podría manifestarse lo que no existe , y que el acto desaparece una vez producido , pero la fuerza permanece en potencia ó con posibilidad de producir otros actos análogos. Esto mismo ocurre con las demás facultades del espíritu humano , y aun en cierto modo con la misma sensibilidad , pues si bien esta por su carácter pasivo carece de potencia para obrar , tiene la aptitud de experimentar afecciones , la cual permanece con la posibilidad de volver á ejercitarse cuando concurren los requisitos para experimentar una afección.

La actividad requiere la compañía de la simplicidad , ó , dicho de otra manera , todo ser activo no puede ser compuesto , y como se demostró este particular en la lección tercera nos remitimos á lo que allí se dijo. También se consignó en tal lección que el principio de la razón suficiente , ley del universo y norma de nuestra inteligencia , exige que toda actividad esté influida por un entendimiento que determine las tendencias ó

propósitos de las fuerzas , resistiéndose nuestro espíritu á admitir una actividad desprovista de todo influjo intelectual directo ó indirecto. Ahora añadiremos que tal entendimiento debe conocer *el objeto, los medios y el fin* de toda accion para determinar á la fuerza productora al tránsito desde la potencia al acto. *El objeto de una accion es la cosa en que se realiza dicha accion, los medios son los séres que sirven de instrumento para que aquella se consume, y el fin de la accion el resultado presupuesto que la fuerza ha de producir.*

Toda série de actos supone, á la vez que un ser agente dotado de fuerza ó actividad suficiente para producirlos, otra *entidad pasiva* sobre la cual recaigan los efectos ó consecuencias de la accion. La actividad supone, pues, la *pasibilidad* y viceversa.

En la naturaleza no existe una sola fuerza, antes bien son innumerables las que funcionan en su seno, sin que se encuentren dos absolutamente iguales en intensidad y propósito. De aqui proceden los choques de las actividades opuestas, y la ley de la conciliacion de las fuerzas contrarias como fórmula de existencia en lo fisico y en lo moral. Cuando dicha conciliacion se altera predomina una fuerza y sobrevienen acciones exclusivas ó exageradas; pero como tal fuerza es limitada é insuficiente para producir una existencia perfecta, su exclusivismo provoca la reaccion ó sea el predominio de otra fuerza contraria. Este turno de acciones y de reacciones abunda en el mundo de la libertad mas que en el fisico, y solo desaparece cuando el

concierto de las fuerzas opuestas produce la actividad armónica.

3.° La actividad humana se divide *en inmanente y trascendental*: la primera comprende los actos cuyo objeto es el alma misma, y la segunda la forman las acciones que se realizan en nuestro cuerpo (vida) ó en las demás cosas distintas de nuestro ser. Una y otra clase de actividad se dividen tambien *en instintiva y reflexiva*. Nosotros nos ocuparemos principalmente de la actividad inmanente del alma acompañada del instinto y de la reflexion, y á la vez diremos algo acerca del influjo que estas condiciones de ser ejercen en nuestra actividad trascendental.

LECCION VIGÉSIMA CUARTA.

Del instinto.

SUMARIO.—1.º De la actividad instintiva del hombre.—2.º Esplícacion del modo probable de producirse esta actividad.

1.º El estudio de nuestra actividad instintiva descubre problemas muy graves y de difícil solución; por lo cual consignaremos primero los principales hechos que sobre esta materia registra la observación constante y universal, induciendo después la teoría que parezca más razonable.

En el primer período de nuestra existencia la actividad lo mismo inmanente que trascendental es inconsciente y no libre. Después del trascurso de algún tiempo, que varía según las especiales condiciones de cada hombre, la luz de la inteligencia reflexiva, semejante á la del sol, aclara poco á poco el horizonte de nuestra actividad, y llegados á la edad llamada de la razón la reflexión y el libre albedrío ejercen el máximo de influencia en nuestras acciones. Pero conviene hacer constar que aun en el apogeo de la existencia racional la mayoría de los actos se ejecutan sin conocimiento reflejo ni libertad. El alma produce casi todos los fenómenos de la vida corporal sin tener con-

ciencia previa de lo que hace, y muchos de sus actos inmanentes y de los que trascienden á otros séres se consuman sin reflexion ni libre albedrio. Además, como la inteligencia humana es muy limitada, aun en la época de su mayor desarrollo no acierta frecuentemente á dirigir nuestras fuerzas, y á pesar de ello, la actividad humana continua su ejercicio y satisface las necesidades de nuestro ser; y como tambien aquella facultad es imperfecta nos conduce muchas veces por funestos caminos, pero la actividad se desvia casi siempre de tan torcido rumbo salvándonos del abismo á donde nos llevaban los errores de la razon.

Ahora bien, ¿cómo se esplican estos hechos tan constantes y de tanta influencia para el hombre? Por el instinto, contestan la ciencia y el vulgo: el instinto, suele decirse, es una fuerza atenta siempre á proveer á las necesidades de nuestra naturaleza; ella produce los múltiples y complejos fenómenos que forman la vida orgánica, ella impulsa al niño á obtener del seno materno mediante una operacion complicada el alimento que le es preciso, ella origina nuestras primeras ideas é inclinaciones procurándonos lo necesario para nuestra subsistencia, ella suple los defectos y corrige los excesos de nuestro menguado entendimiento, cual centinela que vigila siempre por la conservacion y desarrollo del hombre. Pero, ¿qué es el instinto, preguntamos nosotros deseosos de que tan arduo problema no se dé por resuelto con el empleo de una nueva palabra? El instinto se ha dicho que es

una fuerza, y lo primero que se nos ocurre pensar es si dicha fuerza constituirá una potencia propia diversa del alma, actuando en nuestra naturaleza y produciendo la mayor parte de sus fenómenos. Pero esta hipótesis equivaldría á suponer en el hombre dos almas, esto es, dos principios de accion distintos y aun antitéticos, lo cual es tan absurdo que no merece ser refutado. Además, se daría el caso no menos absurdo de que una fuerza ciega guiara á otra intelectual, siendo mas idónea que esta para resolver los árdulos problemas de la existencia.

Si el instinto no es una fuerza propia nuestra, podrá decirse que es agena ó distinta de nuestro ser, pero en tal caso surgirían dos dificultades completamente insolubles. La primera es que no se concibe que un principio de accion que no somos nosotros mismos anime inmediatamente nuestro cuerpo, y sobre todo produzca parte de los fenómenos inmanentes de nuestra alma. Tal doctrina destruye la noción de la personalidad humana y las bases sobre que descansan las ciencias filosófico-morales. Y la segunda dificultad estriba en que la actividad instintiva se ofrecería desprovista de razon, y no es posible admitir que sea producto exclusivo de una fuerza ciega, porque la actividad exige siempre el conocimiento mas ó menos directo del objeto, fin y medio de cada acto, y donde no hay inteligencia no hay conocimiento. Y en verdad, si el instinto está atento á proveer á nuestras necesidades, si vela por la conservacion y desarrollo de nues-

tro ser, si se le debe llamar *el escudo y la guía de nuestra razon*, preciso es que alguna inteligencia conciba y determine tan benéficas tendencias, y cierta voluntad las imprima en nuestra alma, porque todo existe en virtud de causa suficiente.

2.º Manifestemos ya nuestra opinion sobre el asunto que nos ocupa. Los caracteres de la actividad instintiva humana son dos, la carencia de conocimiento reflexivo y de libre albedrio y la frecuente propension á satisfacer nuestras necesidades. El primero es universalmente reconocido, y el segundo la esperiencia lo corrobora en la forma que lo hemos espresado, porque la verdad es que las inclinaciones instintivas se dirigen algunas veces á lo malo. Nadie puede desconocer que el infante rompe el objeto que cae en sus manos y resiste obedecer á sus padres sin tener conciencia alguna de lo que hace, y que el instinto del mal reside desgraciadamente en algunos adultos. Sentado esto, añadiremos que los actos instintivos que tienen lugar en el hombre los ejecuta nuestra alma, circunstancia que importa mucho consignar para huir de soluciones absurdas. Pero ¿cómo se ejecutan tales actos instintivos? Este es el nudo que tratamos de desatar. Nosotros creemos que ciertos espíritus superiores al alma humana, realizando el plan de la creacion, impulsan á aquella substancia de un modo inmediatamente irresistible á producir actos, útiles unas veces y otras perjudiciales. Dichos actos los preveen y calculan los referidos espíritus, pero el alma humana

que los ejecuta no los conoce reflexivamente ni puede evitarlos de un modo inmediato. El instinto por lo tanto es un efecto y no una causa , y podemos definirlo aplicado á nosotros mismos la *tendencia inmediata irresistible que imprime á nuestra alma un espíritu superior á ella.*

La anterior doctrina, corolario de la teoría ontológica consignada en la leccion tercera , es la espresion de la creencia cristiana segun la cual cada alma humana tiene asignados dos ángeles , uno llamado *del bien* y otro *del mal*. Estos ángeles por su propia naturaleza tienen una inteligencia superior á la humana , y por lo mismo conocen cosas que á nosotros no nos es dado conocer. El ángel del bien , verdadero tutor del hombre , nos induce á hacer todo aquello que nos es preciso para subsistir y progresar , y que nuestro entendimiento no prevee por su imperfeccion. Tambien dicho espíritu superior nos impulsa á separarnos del camino funesto donde suelen llevarnos los estravios de la inteligencia , y claro es que el hombre no es responsable de lo que ejecuta sin conciencia reflexiva ni libre albedrio. Però cuando el hombre usa ó abusa de su inteligencia reflexiva y de su libre voluntad , el influjo del ángel del bien cesa en lo relativo á lo que es objeto de estas facultades y al natural resultado de su ejercicio , y el hombre obtiene el mérito ó demérito propio de sus acciones. El papel del ángel malo es mucho mas reducido que el del bueno , porque su mision es muy distinta de la de este. El ángel bueno tiene el encargo de

hacer posible la existencia del hombre supliendo y corrigiendo dentro de ciertos límites los numerosos defectos y extravíos de nuestra razón y de nuestra voluntad, y el malo se limita tan solo á inducirnos á los actos inmorales ó reprobados. Los instintos malos tienen suficiente contrapeso en los buenos y en la influencia lenta pero eficaz de una buena educación. Además, bien pronto pueden ser contrariados por nuestra libre voluntad, que siempre tiene medios para resistir las tendencias al mal y ejecutar el bien. Del influjo opuesto de los instintos buenos y los malos, combinado con el de las diversas inclinaciones reflexivas, nace esa lucha interna que es la base de nuestra existencia moral; pero entiéndase que el hombre siempre puede salir vencedor de ella, y que las derrotas que sufre son casi siempre el resultado *consentido* de una mala educación que mas ó menos lentamente *perturba* la inteligencia y *debilita* los buenos instintos, entregándonos al ímpetu de las malas inclinaciones.

La actividad instintiva suele concurrir siempre que existen necesidades urgentes cuya satisfacción no puede encomendarse á la razón reflexiva; así se explica que los actos de la vida revistan en el hombre por punto general un carácter instintivo, y se comprende bien que cuando nos sobreviene un peligro grave é imprevisto el llamado instinto de conservación salve nuestra existencia terrena. Los actos inmanentes de nuestra alma no son casi siempre instintivos, porque no propenden á satisfacer necesidades tan perentorias.

y porque son mas susceptibles de reflexion que los que se refieren á nuestro cuerpo; sin embargo el instinto interviene en ellos asi como en los demás del orden trascendental mas de lo que vulgarmente se cree. Examinada con atencion la realidad no son muchos los actos humanos ejecutados con completa conciencia reflexiva. Claro es que el número de estos actos en cada persona depende de sus cualidades especiales, de su instruccion, hábitos y demás circunstancias constitutivas su naturaleza individual.

Finalmente, los actos instintivos inmanentes de nuestra alma originan otros trascendentales cuando poseemos los medios necesarios y nos induce á ejecutarlos el espíritu impulsor, el cual y no el alma es quien prevee y aprecia la naturaleza de dichos medios.

LECCION VIGÉSIMA QUINTA.

De la actividad reflexiva inmanente.

SUMARIO.—1.º Teoría de los apetitos.—2.º Teoría de los deseos.—3.º Teoría de los afectos.—4.º Teoría de las pasiones.—5.º Teoría de las voliciones.—6.º Tránsito de la actividad reflexiva inmanente á la trascendental.

1.º Las inclinaciones reflexivas de nuestra actividad inmanente se dividen en cinco clases, á saber, *apetitos, deseos, afectos, pasiones y voliciones.*

Apetito es una inclinacion reflexiva del alma encaminada á satisfacer ciertas necesidades relativas al cuerpo. Cuando no se satisface una necesidad corporal que debe satisfacerse se produce una serie de sensaciones dolorosas que nos estimulan á su satisfaccion, é inmediatamente despues se produce el apetito, ó sea un acto del alma que tiende á llenar dicha necesidad; y cuando la necesidad se satisface el apetito desaparece, porque no tiene ya razon de ser, pero vuelve á producirse apenas dejamos en descubierto cualquiera necesidad corporal. Por esta circunstancia se ha dicho que los apetitos son periódicos.

La voz *apetito* significa vulgarmente una de las clases de inclinaciones que estamos estudiando, la rela-

tiva á la necesidad de alimentarse , con lo cual se comete la figura de aplicar á una especie la palabra que es propia de todo el género. Existen tantas clases de apetitos cuantas son las especies de necesidad referentes al cuerpo cuya satisfaccion está encomendada á nuestra actividad reflexiva. Dichás necesidades son el alimento , la bebida , el vestido , el albergue , el descanso y la reproduccion del género humano.

Poco es el conocimiento reflexivo que concurre á la produccion de los apetitos , porque esta clase de inclinaciones corresponden á necesidades imperiosas cuya satisfaccion no puede descuidarse mucho. El instinto suple la falta de los apetitos , y estos fenómenos constituyen la transicion entre la actividad instintiva y la reflexiva , atestiguando una vez mas que la naturaleza rehuye los cambios bruscos y es amiga de las gradaciones suaves.

2.° *El deseo es una inclinacion reflexiva de nuestro espíritu encaminada á satisfacer necesidades del mismo.* Los deseos se diferencian de los apetitos en que las necesidades que se proponen satisfacer se refieren solo al alma , y las que motivan estos hacen relacion al cuerpo , segun antes dijimos. Además , en los deseos interviene mas el conocimiento reflexivo que en los apetitos. Pero esta intervencion es todavía muy limitada é imperfecta , de suerte que el deseo no debe confundirse con la volicion , como lo hace el vulgo , porque es muy comun que la voluntad nos impulse en sentido diverso y aun opuesto al del deseo. Una perso-

na desea alegrarse porque le ha acontecido un suceso próspero, por ejemplo, pero la voluntad le lleva á reprimir tal contento para no fomentar la vanidad propia ó la envidia ajena. Otra persona desea saber mucho para instruir su inteligencia, pero la voluntad modera tal deseo porque el caudal de conocimientos de una persona debe estar en relacion con su naturaleza física y espiritual, y en ciertos casos con su posicion financiera. El origen de esta frecuente discordancia entre el deseo y la volicion es que el ejercicio de la voluntad supone un conocimiento completo del objeto, fin y medios de la accion, el cual no se posee cuando se realiza el deseo y por eso se explica perfectamente que á veces deseemos una cosa y despues mejor informados querramos otra.

3.° El *afecto es una inclinacion reflexiva de nuestro espíritu que recae sobre una persona y va encaminada á satisfacer necesidades del mismo*. El afecto se diferencia del deseo en que supone mayor conocimiento reflexivo que el que concurre en esta última clase de inclinaciones. Además, los deseos se dirigen á las cosas y los afectos á las personas. Ocurre algunas veces que profesamos afectos á las cosas, pero es porque las personificamos ó por consideracion á personas con las que tienen relaciones estrechas. El poeta dirige frases de cariño á un rio ó á un valle, porque en la exaltacion de su espíritu supone cualidades personales á objetos inanimados. El hijo que conserva con veneracion la espada que su padre empleó para obtener

preciados lauros en la milicia, no estima un pedazo de acero tan solo por ser acero sino el arma que le recuerda al querido autor de sus dias y que sirvió de instrumento para que este ejecutara preclaras hazañas.

En el empleo de la palabra afecto comete el vulgo una sinécdoque, lo mismo que cuando usa la voz apetito, puesto que designa con el vocablo afecto una sola especie de estas inclinaciones, siendo así que conviene á todas ellas. Los afectos se dividen en *simpáticos* y *antipáticos*, segun que produzcan en nuestra alma adhesion ó repulsion hacia las personas sobre que recaigan. A la primera clase corresponde el amor en sus múltiples matices, y á la segunda el odio, la envidia, el rencor y otros análogos. Por último, los deseos suelen ser determinados por sensaciones ó sentimientos segun los casos, pero los afectos van siempre precedidos de sentimientos, sin que por esto dejen de experimentar á veces la cooperacion de las sensaciones y de los demás fenómenos psicológicos.

4.º *Pasiones son las inclinaciones reflexivas pero vehementes que arrastran con impetu á nuestra alma en un sentido determinado.* Tanto los apetitos como los deseos y los afectos constituyen verdaderas pasiones si concurren en ellos los caracteres propios de estas inclinaciones. La inclinacion desmedida al uso de bebidas alcohólicas, la ambicion de gloria y el amor materno son respectivamente un apetito, un deseo y un afecto, y á la vez merecen el nombre de pasiones. Los caracteres esenciales de estas son dos: el

primero es perturbar la inteligencia, modificando, conforme á su particular naturaleza, nuestros conocimientos. Por esto se han comparado muy ingeniosamente las pasiones á unos cristales pintados á través de los cuales vemos á los objetos del color de aquellos. Y el segundo carácter consiste en empujar á nuestra alma en el sentido propio de la pasión. Esta violencia origina afecciones mas ó menos dolorosas en nuestra alma, y por eso se llaman *pasiones* á esta clase de inclinaciones, porque padece mas ó menos el ser que las experimenta. Las pasiones se dividen en *buenas* y *malas*, segun que su tendencia sea al bien ó al mal.

5.º La voluntad constituye el apogeo de nuestra actividad inmanente reflexiva. Entiéndese por *voluntad* la *facultad de querer*. A los fenómenos de la voluntad se les denominan *voliciones*. Definiremos la *volición* una *inclinación inmanente reflexiva por la cual se resuelve nuestra alma en un sentido determinado*. La volición debe ir precedida del conocimiento claro del objeto, medios y fin de dicho fenómeno: el ejercicio de la voluntad supone necesariamente el concurso previo de la inteligencia. Por esto se ha dicho con verdad que el límite de la voluntad es la inteligencia: *nihil vólitum quin præcógnitum*. Todo lo que se quiere se conoce previamente, pero no se quiere cuanto se conoce: sin embargo es muy fácil y frecuente pasar de la idea á la volición, por lo cual debe procederse con prudencia suma en la instrucción de los individuos y de los pueblos, puesto que cada série de ideas que se conciben

despierta un mundo de inclinaciones mas ó menos justas y sensatas, origen á veces de graves conflictos.

La deliberacion forma parte del conocimiento del objeto, medios y fin, porque es la apreciacion intelectual, individual y comparada de tales elementos, y despues de deliberar mas ó menos, segun las circunstancias especiales de cada caso, sobreviene la *resolucion* que es el verdadero acto volitivo por el cual el alma se decide ó inclina con conocimiento en un sentido ú otro, ó lo que es lo mismo, quiere esto ó aquello.

La volicion es el fenómeno mas complejo y cardinal de nuestra alma: á su produccion concurren la sensibilidad, la inteligencia y la actividad, y por él pueden modificarse nuestras afecciones, nuestras ideas y nuestras inclinaciones. Es indudable que una voluntad enérgica puede sobreponerse á las tendencias de la actividad instintiva y aun á nuestros apetitos, deseos, afectos y pasiones. Asi nos lo enseñan la esperiencia y el mismo destino moral del hombre, que no podria realizarse si careciesemos de fuerza bastante para dominar las aviesas inclinaciones de nuestra alma.

6.º El tránsito de la actividad inmanente á la trascendental se denomina *ejecucion*, y se realiza si poseemos los medios necesarios, esto es, si tenemos *poder bastante* para ello. Asi se explica que muchas veces tengamos apetito de comer y no comamos, deseo de saber y no sepamos, voluntad de practicar qualquiera operacion y no la practiquemos. El poder humano varía mucho segun las especiales circunstancias en

que nos encontramos, é interesa apreciar en cada caso con exactitud sus verdaderos límites para hacer todo y solo lo que nos aconseje una inteligencia *recta é ilustrada*. El olvido del anterior precepto es causa de que muchas personas, imitando á Icaro, acometan empresas superiores á sus medios de obrar, y que otras mantengan en la inaccion disposiciones preclaras y felices.

LECCION VIGÉSIMA SESTA

De la libertad humana.

SUMARIO.—1.º Importancia del estudio de la libertad.—
2.º Análisis de la libertad humana.—3.º Pruebas de que el
hombre es libre.—4.º Exámen é impugnacion de las teorías
contrarias á la existencia de la libertad humana.

1.º Entre los diversos términos que forman la materia de la ciencia filosófica difícilmente se encontrará uno que haya ocupado á los doctos y á los ignorantes como la idea de la libertad. Este concepto ha sido objeto del estudio de los sábios y de las discusiones de los legisladores, ha resonado en la cátedra y en el púlpito, en la tribuna y en el club, y ha conmovido á las muchedumbres llevándolas á las calles y á los campos de batalla. ¿Qué idea es esta que tiene el singular privilegio de agitar á nuestro espíritu, escitando las mas delicadas fibras de su sensibilidad? ¿Cuál es el significado de dicho vocablo que unas veces sirve de lema en sangrientas y porfiadas luchas, y otras de bandera de pacíficas y fecundas innovaciones? La libertad religiosa, la moral, la política, la de pensamiento, la económica y la industrial son fases de la libertad humana, y los problemas que envuelven, derivaciones de los de

esta propiedad de nuestra alma ; todo lo cual demuestra la necesidad de esponer en un tratado de Psicología la teoría mas acertada posible sobre nuestro libre albedrio, á fin de hacer luz en tan gravísima materia, desvaneciendo los muchos y funestos errores que respecto de ella suelen aceptarse.

2.º *Libertad ó libre albedrio es la independendencia en el obrar.* Obra independientemente quien realiza actos sin ser influido por otra fuerza ó principio de accion. Dicha independendencia ó libertad es *absoluta ó relativa*. La libertad absoluta solo la posee Dios, porque solo Dios obra sin ser influido por nadie, puesto que es omnipotente y constituye la plenitud de la existencia. La libertad reviste en Dios un carácter plenamente positivo porque su independendencia en el obrar es la misma esencia infinita. La libertad relativa es la que posee el hombre y constituye una propiedad limitada de su voluntad. Desenvolvamos esta última proposicion.

La libertad humana es propiedad, porque es un carácter de nuestra actividad, y creemos que ningun filósofo ha sostenido el absurdo de que constituye por sí una substancia. Dicha propiedad acompaña al menor número de nuestros actos, esto es, á algunos de los en que concurre el pleno conocimiento reflexivo del objeto, medio y fin; porque cuando nuestra alma obra sin tal conocimiento es influida por una causa estraña, y por lo tanto sufre una dependendencia que hace imposible la libertad. La conciencia misma nos ates-

tigua que en tanto nos encontramos libres en cuanto nos resolvemos sin coaccion irresistible entre varios extremos conocidos de antemano. La libertad no se concibe entre las tinieblas de la ignorancia, porque la causalidad exige inteligencia bastante en el que causa, y cuando un ser carece de dicha inteligencia recibe la direccion impulsiva de quien la posee, con lo cual se crea una dependencia que imposibilita la libertad. De lo dicho se infiere que la libertad humana es propiedad de nuestra voluntad, porque las viliciones son los únicos actos que se realizan con el conocimiento bastante que presupone el libre albedrio. No es propiedad de la sensibilidad, porque cuando sentimos nos constituimos en una situacion pasiva que es incompatible con el estado de libertad; y ni tampoco lo es del entendimiento porque la idea es la representacion intelectual que se forma de un objeto con sujecion precisa á las condiciones que concurren en cada caso, lo cual escluye la libertad. Tampoco es facultad el libre albedrio, como han supuesto algunos filósofos confundiendolo con la voluntad. Toda facultad es una fuerza por la que se hace algo, y con la libertad por sí sola nada se hace. Ser libre no significa en ningun idioma obrar esto ó aquello sino *obrar de un modo independiente*, lo cual indica que la misma Filosofía popular, reflejada en el lenguaje, ha comprendido que la libertad no es un principio de accion sino una manera de producirse ciertas acciones.

Sentado esto, añadiremos que la libertad humana

supone el conocimiento previo de los términos de la accion, pero no existe siempre que se posee tal conocimiento, de suerte que es muy comun el caso de querer sin libertad, ó, dicho de otra manera, el libre albedrio no acompaña siempre á la voluntad. No es posible libertad sin voluntad pero la voluntad funciona á veces careciendo de libertad. La razon de esto proviene de que el libre albedrio consiste en la independencia en el obrar, y claro es que si nos resolvemos conociendo los términos de la accion pero sujetos ó dependientes de una fuerza estraña obraremos con voluntad pero no libremente.

Por último, hay quien sostiene que la libertad humana es absoluta, pero tan absurda doctrina no la creemos espresion de un parecer ingénuo y razonable, sino un destello de la vanidad humana ó el medio para atizar nuestras pasiones mas aviesas. Desde luego los que así discurren no pueden conceder tal libertad al niño que acaba de salir del seno materno, ni al penado sujeto por fuertes hierros, ni á quien está ligado por las no menos sólidas cadenas de la ignorancia ó del vicio. Si se empeñara álguien en considerar libres en absoluto á tales seres cerraria la vista á la luz de los hechos, autorizándonos para que dudáramos de la salud de su inteligencia ó de la sinceridad de sus palabras. Resulta, pues, que el hombre *no siempre y en todos los casos es libre*, ó, lo que es igual, que su libre albedrio está sujeto entre otras condiciones á la cantidad, al tiempo y al espacio, cualidades que in-

forman á todos los seres finitos, luego la libertad humana no es absoluta. Se dice que es absoluto lo que subsiste sin relacion á otro ser, sin termino necesario de referencia porque contiene en si la razon suficiente de su existencia, y tal cualidad no le conviene al sujeto hombre ni puede afirmarse de la libertad de este, que está tenida por lo menos á las circunstancias de cantidad, tiempo y espacio. Lo absoluto es lo infinito; si la libertad humana fuese absoluta existiria siempre y en todo caso porque seria infinita, pero la esperiencia nos prohibe considerar infinita á una propiedad cuyos limites son bien tangibles.

Si pues la libertad humana no es absoluta debere-
mos calificarla de relativa, mas no por eso pierde su carácter de necesaria. No todo lo necesario es absoluto, antes bien solo Dios encierra en sí la necesidad absoluta; los seres finitos tienen cualidades necesarias pero con relacion á un fin dado. Así la libertad es una propiedad necesaria en la especie humana con relacion al plan de la naturaleza, y lo es tambien en cada hombre para que este sea responsable de ciertos actos.

Tampoco es exacto que la libertad humana cuando existe es absoluta é ilimitada. Es un invento inadmisibile la idea de un absoluto sujeto á las condiciones de cantidad, tiempo y lugar, ó sea un absoluto relativo; por lo tanto la primera parte de la opinion que examinamos se refuta por sí misma. Respecto de que la libertad humana cuando existe es ilimitada, obser-

varemos que tal doctrina la contradice nuestra conciencia y el concepto científico de nuestra naturaleza en sus relaciones con el universo. Con efecto, indudablemente nuestra libertad es mayor en unos casos que en otros, lo cual constituye una de las bases de la teoría de las circunstancias atenuantes y agravantes de la criminalidad, consignadas en los Códigos penales de todos los pueblos cultos. Además, es innegable que unos hombres alcanzan mayor grado de libertad que otros, de todo lo cual se deduce que nuestro libre albedrío no carece de límites, puesto que está sujeto á aumento y disminución, y lo que es ilimitado ó infinito ni aumenta ni disminuye. Por otra parte si concebimos el acto mas libre posible en un hombre, la libertad de dicho acto estará limitada por el influjo constante é ineludible de las leyes que rigen la naturaleza humana. El hombre cuando es libre no deja de ser hombre, y en tanto es libre en cuanto su libertad no rebasa las condiciones necesarias de su naturaleza. Para ser libre el hombre necesita existir, luego las condiciones esenciales de la existencia humana están sobre la libertad porque sin ellas la misma libertad no se concibe, luego los límites de nuestra existencia son límites de nuestra libertad. Corroboraremos tan incontestables verdades con un ejemplo.

El pensamiento humano es libre con libertad ilimitada, suele decirse, y por lo mismo el que se propone limitarlo atenta contra un sagrado derecho de nuestra naturaleza. Ante todo debe observarse que el pensa-

miento , en rigor , ni es libre ni deja de serlo , porque consiste en la representacion intelectual de un objeto segun las condiciones subjetivas y objetivas que concurren en cada caso , y en él no tiene cabida la libertad. Lo que ocurre es que en algunas ocasiones la voluntad humana , obrando libremente , quiere que pensemos esto ó aquello , ó que se piense de esta ó de aquella suerte , y la inteligencia obedece hasta cierto punto á la voluntad. En esto consiste la libertad del pensamiento , y como la voluntad supone el conocimiento reflexivo de los términos sobre los cuales recae , los límites de la reflexion lo serán tambien de la libertad del pensamiento. Así se comprende que esta propiedad la posean bastante desarrollada las personas instruidas habituadas á conocer con calma y madurez , y que en cambio gocen de ella en rarísimos casos los ignorantes y los apasionados. Por otra parte , ya sabemos que la libertad de pensar nos lleva , en testimonio de su existencia , al error y aun al sofisma , pero así y todo tiene límites notorios que no es dado rebasar. ¿Puede juzgarse con menos de tres términos? ¿Es posible que la memoria recuerde lo que nunca conocimos? ¿Le es dado á la imaginacion combinar representaciones de objetos que no han existido? Pero ¿á qué cansarnos inútilmente? Dígasele al sabio encanecido en el arduo cultivo de la ciencia , que su libertad de pensar es ilimitada , y una sonrisa , mezcla de tristeza y de ironía , asomará á sus labios. Él recordará los continuos é infructuosos esfuerzos de su inteligencia

para descubrir alguna de las innumerables leyes de la naturaleza, las dificultades constantes y numerosas que le suscita su cuerpo, la marcha perezosa de su entendimiento, el corto alcance de su percepcion, la fragilidad de su memoria, lo deleznable de su raciocinio y la pobreza de su fantasía, estimando por lo tanto aquella frase como otra de las muchas muestras de la soberbia humana. Y si esto le ocurre al hombre consagrado al estudio ya comprenderemos qué significa la libertad ilimitada de pensar atribuida á los ignorantes.

3.º Se ha comparado ingeniosamente el espíritu humano á un ebrio á caballo, el cual se inclina á un costado ú otro si una mano estraña no le sujeta. En las cuestiones relativas á la libertad humana vemos aplicado hasta cierto punto el anterior símil, puesto que unos han sostenido que la libertad humana es absoluta é ilimitada, y otros, huyendo de este error, han incurrido en el no menos lamentable de negar la existencia de aquella propiedad de nuestro ser.

El espíritu humano dentro de cierta medida, es libre. La conciencia nos dice algunas veces que queremos una cosa y podemos resolvernos por otra distinta, atestiguando que ninguna fuerza estraña nos inclina *necesariamente* en un sentido dado. Podrá á esto contestarse que si bien nos encontramos alguna vez independientes en el obrar, esta independencia es aparente pero no real, y que aun cuando nuestro espíritu se cree libre, tal creencia es un error nacido de la

imperfeccion del entendimiento. Pero nosotros replicaremos que al menos se admite que el espíritu humano se encuentra libre algunas veces, ó, lo que es igual, que tiene conciencia de que obra sin dependencia insuperable conocida, y que si rechazáramos tal idea por considerar á la conciencia fuente de errores destruiríamos una de las bases mas sólidas de nuestras creencias, arrojándonos ciegamente en brazos del escepticismo.

A mayor abundamiento, el raciocinio nos enseña que el hombre necesariamente es libre. Con efecto, de la idea de Dios se deriva esta verdad, Dios todo lo hace relativamente perfecto, y el universo conocido tendria una falta notoria sino existiera en él una especie de seres adornados de razon y de libre albedrio. Los astros que giran al rededor de sus eges describiendo las órbitas trazadas por la mano de Dios, el fluido solar que envuelve nuestro sistema planetario en un piélagó de luz y de calor, los estensos mares, tranquilos unas veces y otras agitados y terribles, proclaman la omnipotencia de Dios, pero mejor atestiguan su grandeza el espectáculo de una criatura que cumple deberes que puede quebrantar venciendo muchos y difíciles impedimentos. Si el universo conocido no tuviera en su seno un ser libre se asemejaría á un inmenso mecanismo en el que innumerables ruedas girarian sin cesar al rededor de sus eges sin poder substraerse á la accion de la fuerza estraña que lo impulsara; pero el hombre con su libre albedrio se su-

bordina á la voluntad divina no obstante que puede, dentro de ciertos límites, separarse de sus mandatos, y cumple las leyes naturales por el atractivo que ejercen en su alma. Se dirá que la libertad hace posible el vicio, pero tambien hace posible la virtud, y una accion virtuosa compensa cien actos malos. Resulta, pues, que la carencia de libertad en el hombre sería un defecto de gran monta en el cuadro de la naturaleza, y como Dios todo lo hace relativamente perfecto ha dotado al hombre de su libre albedrio. Quien niega la libertad humana desconoce á Dios, porque un Dios que hace obras imperfectas no es Dios. Y es que las verdades primeras de la ciencia están tan ligadas con el principio supremo de quien se derivan que no es posible negar una de ellas sin desconocer dicho principio.

Tambien se demuestra la existencia de la libertad humana esponiendo las consecuencias absurdas que se siguen si se supone que carecemos de esta propiedad. En efecto, si el hombre no es libre tenemos que relevarle de toda responsabilidad, porque obraria constantemente á virtud del esclusivo influjo de seres estraños á él y por lo tanto no sería causa plena de sus acciones. Pero si el hombre nunca es responsable de sus actos las palabras mérito y demérito, premio y castigo, virtud y vicio nada significan, el uso de las prerogativas civiles y políticas concedidas á los ciudadanos sería una ridícula farsa, y la facultad de reprimir y castigar que ejercen los gobiernos un cruel ab-

surdo. Esto equivale á destruir todos los vínculos sociales privando al hombre de su carácter moral para igualarlo con las bestias. Pero el hombre es responsable de algunos de sus actos, y solo en la sociedad realiza su destino, y como lo uno y lo otro supone necesariamente la posesion de la libertad, inferimos con toda certeza que el hombre es libre.

4.º Despues de haber demostrado la existencia de la libertad humana completaremos su estudio impugnando las teorías que niegan esta propiedad nuestra.

Si la voluntad humana nunca es libre dependerá de una ó mas fuerzas estrañas que siempre le harán obrar necesariamente en determinados sentidos. Esta supuesta condicion de nuestra actividad reflexiva se denomina comunmente *fatalismo*; y como los fatalistas niegan la libertad humana apoyándose unos en las condiciones del ejercicio de la voluntad y otros en el influjo de causas estrañas á nosotros, dividiremos el fatalismo en *psicológico y ontológico*, notando de paso la poca fé que merecen unas teorías que solo convienen en la negacion de la libertad humana.

El *determinismo* supone que nuestra voluntad no es libre, porque obra impulsada necesariamente por los móviles que la inducen á resolverse en un sentido dado ó por los mas poderosos en el caso de que sean diversos y contrarios. Pero el análisis del fenómeno volitivo enseña que los llamados móviles no siempre impulsan ó determinan *necesariamente* á nuestra voluntad en

un sentido dado. El hecho voluntario consiste en resolverse previo el conocimiento y apreciacion del objeto, fin y medios del acto, y si se poseen los medios para ejecutar la resolucion nuestra actividad reflexiva pasa del estado inmanente al trascendental, y esto es todo. ¿Cuáles son los móviles á que se refiere la teoría determinista? ¿Es que la voluntad está sujeta siempre y por completo á la ineludible accion de causas que ella no conoce? Pero esta hipótesis ó constituye una peticion de principio ó es una aplicacion del fatalismo religioso del que despues nos ocupamos. La mayoría de los deterministas hacen consistir tales móviles en las circunstancias particulares de cada voluntad, en las afecciones que experimentamos y sobre todo en el conjunto de conocimientos que siempre precede á todo fenómeno volitivo, pero les atribuyen una influencia constante y decisiva de que carecen. Ya hemos dicho que en la produccion del fenómeno volitivo concurren la sensibilidad y la inteligencia, y ahora añadimos que la naturaleza de cada individuo contribuye mucho á determinar la estension y energia de su voluntad. Esto prueba que la cantidad y calidad de los fenómenos voluntarios de cada hombre dependen en cierto modo de su especial naturaleza, y que en el libre albedrio influye tambien esta circunstancia, porque no es posible que la libertad vaya mas alla de la voluntad. Pero la duda estriba en si la voluntad tiene que resolverse siempre *necesariamente* en uno de los sentidos determinados por la inteligencia ó por la sensibilidad,

ó, en otros términos, si la voluntad es ó no libre en algunos casos. Contestaremos por partes. La inteligencia es condicion necesaria para el ejercicio de la voluntad: para querer es preciso conocer antes: lo que no se conoce no se quiere; pero no se quiere necesariamente todo lo que se conoce, porque se conocen casi siempre cosas antitéticas y además porque *dentro de lo conocido la voluntad se resuelve en un sentido ú otro, pudiendo desatender á veces y desatendiendo los consejos de la inteligencia.* La inteligencia es solo *condicion* previa y precisa de los actos volitivos pero no causa de ellos, la voluntad funciona á veces independientemente de la inteligencia en la esfera que esta le traza, y cuando pierde tal independencia no es por cierto á virtud del influjo intelectual, porque en rigor el entendimiento ilumina pero nunca impulsa. En cámbio la sensibilidad suele á veces ser rival de la voluntad; la actividad reflexiva experimenta el influjo de nuestras afecciones, pero nadie que conozca los hechos sostendrá que tales afecciones avasallan necesariamente la voluntad llevándola siempre por sus revueltos senderos. La experiencia enseña que la voluntad está cerca de la sensibilidad pero sobre la sensibilidad, de suerte que una resolucion firme de nuestra alma vence y domina los sentimientos mas tenaces y vehementes. En resumen, los móviles que determinan nuestra actividad reflexiva no anulan el libre albedrio, porque en bastantes casos la voluntad humana se resuelve en un sentido distinto y aun

opuesto al marcado por los mas poderosos, y contra los hechos nada valen las hipótesis.

El *optimismo* es una de las diversas fases que ha adoptado la hipótesis determinista, y consiste en suponer que la voluntad se resuelve necesariamente por lo mejor, no pudiendo resistir nunca á los móviles que la inclinen en ese sentido. Pero la esperiencia, piedra de toque de las teorías, enseña que el espíritu humano algunas veces conoce lo mejor y sin embargo quiere lo peor, lo cual prueba el error que encierra el optimismo. El «video melliora, proboque, deteriora sequor» de Ovidio espresa un hecho reproducido en la humanidad, y demuestra que nuestra voluntad prescindie á veces de los móviles optimistas y usando irregularmente de su libre albedrío practica el mal.

El *indiferentismo* supone que la voluntad humana solo puede ser libre cuando no está solicitada por ningún móvil ó se equilibran los que existen. Es por lo tanto esta hipótesis una derivacion del determinismo, puesto que parte de la falsa base de ser impotente nuestra voluntad para resistir á los móviles mas poderosos entre los que la inducen á resolverse. Además, el indiferentismo, si bien no niega la libertad humana, la hace impracticable, porque como siempre concurren algunos móviles en nuestras relaciones volitivas y su equilibrio completo es mas pensado que real, la voluntad humana nunca llegaria á ser libre si fuese cierta la hipótesis que combatimos. Para querer es necesario conocer antes: no existe pues un caso en que

se quiera sin la concurrencia de algunos móviles: lo que ocurre á veces es que nuestra voluntad, procediendo libremente, opta entre las determinaciones de los mismos, resistiendo la sollicitud de los unos y resolviéndose en el sentido que determinan los que elige.

Hasta aquí nos hemos ocupado de las hipótesis que constituyen el fatalismo psicológico; las siguientes forman el llamado ontológico.

El *materiálismo* es una teoría incompatible con la libertad humana. Si en el hombre todo es materia la inteligencia y la voluntad no son posibles, y su actividad es resultado exclusivo de fuerzas estrañas. ¿Qué puesto le queda en tal caso á la libertad humana? Ninguno. Así se explica que los principales materialistas hayan desconocido mas ó menos esplicitamente nuestro libre albedrio. Como ya refutamos en lugar oportuno el materialismo tenemos ya de antemano desviado este obstáculo para el reconocimiento de nuestra libertad.

El *panteísmo* pugna tambien con la libertad humana. Si todo es Dios, el hombre es un accidente de la substancia única, y Dios es el que siente, piensa y quiere y no el hombre. Ciertamente que Dios es libre, pero tal libertad no podria afirmarse del sujeto hombre segun la doctrina panteista, porque no habria sujeto, no habria substancia humana y no es posible cualidad donde no hay substancia. El panteismo lo propio que el materialismo, por diversos caminos, destruyen la nocion de la personalidad humana y por

lo tanto no pueden admitir nuestro libre albedrio , porque si el hombre no existe como tal hombre mal puede ser libre. Oportunamente refutamos el panteísmo por lo cual no hay para que repetir aquí dicha tarea.

Mas difícil es rebatir los siguientes argumentos que se hacen contra la libertad humana apoyándose en la omnipotencia , bondad y sabiduría divinas. Siendo Dios omnipotente puede hacer todo lo que existe ; los actos que ejecuta el hombre son el resultado ineludible del poder infinito de Aquel , y nuestro libre albedrio es una palabra vana que no tiene valor alguno en la realidad , porque el hombre carece de independencia cuando obra , siendo un simple instrumento de la voluntad divina. Por otra parte la bondad infinita es incompatible con la libertad humana que frecuentemente conduciría al mal. Dios no ha podido dotar al hombre de una propiedad que pudiera llevarle á lo malo, porque esto repugna á su santidad. Finalmente , Dios conoce lo futuro á la vez que el pasado y lo presente y no puede engañarse , de suerte que *necesariamente* ha de ocurrir lo que Él conoce de antemano ; por lo tanto la libertad humana no existe en verdad , puesto que el hombre no puede optar con independencia entre un extremo y otro , habiendo de resolverse necesariamente en el sentido preconocido por Dios.

Penetrados de la fuerza de estas consideraciones, debemos ante todo decir que no deben desecharse verdades adquiridas por legítimos procedimientos mediante á que nuestra razon no acierte á desvanecer las con-

tradiciones que en la apariencia las separan. Partiendo de esta base emitiremos algunas observaciones que desvirtuarán en gran parte tales argumentos.

La *omnipotencia divina* no significa que Dios lo hace directamente todo, ni excluye la independencia relativa en el obrar de que goza el hombre. Precisamente porque Dios todo lo puede ha creado al hombre con la propiedad de obedecer sus decretos, pudiendo dentro de ciertos límites no practicarlos. Si Dios no hubiese hecho al hombre libre no hubiera sido omnipotente, porque no habría podido crear lo que su inteligencia señalaba como un máximo de perfección relativa; por lo tanto la omnipotencia divina antes demuestra que contraría la libertad humana. Nuestro libre albedrío no destruye las leyes de la naturaleza ni impide la acción que Dios, dentro de lo necesario y conveniente, ejerce sobre la especie humana; porque aquella propiedad tiene límites muy reducidos, y cuando adquiere alguna estension suele encontrar en la inteligencia recta é ilustrada un saludable regulador.

La bondad de Dios no se opone á la libertad humana: Dios, por cuanto es infinitamente bueno, quiere que la criatura formada á su imagen y semejanza practique meritoriamente el bien, y esto no sería posible sin la posesion del libre albedrío. Es verdad que si Dios no hubiera hecho libre al hombre no realizaria este el mal; pero aparte de que dicho mal es compensado con exceso por el bien humano, nunca puede afectar el mismo á la bondad infinita. Examinando esta

cuestion desde el punto elevado que requiere su importancia , se descubre que , sin perjuicio de nuestra responsabilidad , Dios dispone que el mal sea ocasion del bien , y que el mal es por sí accidental , pasajero y sujeto á perder terreno ante las oleadas del bien , hasta que llegue el dia en que desaparezca de la tierra y la humanidad , libre y complacida , realice los mandatos divinos.

Por último , la *sabiduria infinita* se armoniza con la libertad humana , ó , lo que es lo mismo , Dios conoce infaliblemente lo que el hombre ejecuta en uso de su libertad. Mucho se ha discutido acerca de este particular , pero en nuestro concepto no siempre se ha planteado la cuestion cual era debido. Se ha hablado mucho de la *præciencia divina* , y tal substantivo espresa una idea falsa , porque la preposicion *præ* espresa aqui el órden en el tiempo , y el tiempo es condicion de los seres finitos que repugna esencialmente á Dios. Para Dios no hay pasado ni futuro , todo es presente; y Él lo conoce todo eterna é infaliblemente , y por lo mismo conoce lo que el hombre hace en el empleo de su libertad. Pero el conocimiento divino no destruye la libertad humana , porque cuando se conoce se representa el objeto conocido pero no se influye en él , y porque para que Dios conozca un acto libre del hombre preciso es que este lo produzca. Dios conoce , pues , lo que existe , lo libre como libre , lo necesario como necesario. La necesidad que concurre en el conocimiento divino se reduce á que este concuerde fielmente con lo real , pero

no es necesario que acontezca esto ó aquello porque Dios lo conoce, sino que Dios lo conoce porque acontece. Suele decirse que el nudo de la dificultad estriba en comprender como el hombre ejecuta *libremente* lo que ha de suceder *por necesidad* por cuanto *ya de antemano* Dios lo tenía conocido; pero como tal conocimiento de antemano no existe, porque Dios no está sujeto á la condicion del tiempo, el nudo se deshace por sí mismo y la dificultad desaparece. Y si se quisiera ver como el conocimiento divino abarca todas las contingencias sin sujetarse á la condicion del tiempo, observaríamos que no es dado á nuestra débil razon abarcar por completo la idea infinita, y que lo absoluto no puede ser contenido en una entidad relativa. Abstengámonos, pues, de propósitos insensatos, innecesarios para realizar nuestro destino y fecundos solo en perturbaciones y errores.

LECCION VIGÉSIMA SÉPTIMA.

De las circunstancias generales que modifican la actividad humana.

SUMARIO.—1.º Del temperamento, carácter, edad, sexo y clima.—2.º Del hábito.—3.º De la educación.—4.º De las costumbres públicas.—5.º De las leyes humanas.

1.º Siendo imposible determinar á priori todas las circunstancias de cada acción humana nos contentaremos con esponer las que generalmente concurren modificando nuestra actividad. Estas circunstancias se dividen en naturales y artificiales, perteneciendo al primer grupo el temperamento, carácter, edad, sexo y clima, y al segundo el hábito, la educación, las costumbres públicas y las leyes humanas. Las examinaremos por su orden.

En la lección sexta nos ocupamos del temperamento, carácter, edad y sexo, y refiriendonos á lo allí manifestado diremos que estas circunstancias determinan cierto colorido en la actividad individual, y aun marcan los rasgos peculiares de cada acto. Es indudable que la actividad de un hombre que posea un temperamento sanguíneo se ha de diferenciar de la del que lo posea nervioso, así como la de un anciano ha de ser diversa

de la de un adolescente, la de un varon distinta de la de una hembra, y la de un carácter iracundo diferente de la de un carácter dulce y sosegado.

Clima es el conjunto de fenómenos atmosféricos que se producen en un punto dado del globo, y como estos accidentes físicos son muy variables, de aquí que sean muy distintas en número y calidad las impresiones que los hombres reciben por este concepto, en razón de los lugares que ocupan en nuestro planeta. Pues bien, esta diversidad de impresiones marcan una huella indeleble en nuestro modo de obrar; así es que la actividad de un cubano, por ejemplo, siempre presentará rasgos distintos de la de un japonés.

2.º *Hábito es una propension de nuestro espíritu á obrar en determinado sentido. Los hábitos se forman por la repeticion de actos análogos, y se dividen en instintivos y reflexivos y en buenos y malos. Los hábitos no forman una segunda naturaleza, pero es indudable que modifican mucho nuestra actividad, puesto que la encauzan haciéndola espedita, y facilitan el ejercicio de nuestras fuerzas disminuyendo las indecisiones por lo comun perjudiciales. Cuando los hábitos que predominan en el hombre son malos es difícil apartar á este del cultivo del vicio: pero si son buenos enjendran la virtud y allanan en gran manera los obstáculos que se oponen á la práctica de nuestros deberes.*

3.º *La educacion humana es el desarrollo armónico de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Educar, en el*

sentido literal, significa dirigir algo de un punto á otro, y aplicado al hombre consiste en dirigir su marcha armónica desde el estado imperfecto en que se encuentre á su perfeccion relativa. La educacion humana es una obra compleja, porque abarca al hombre en sus múltiples manifestaciones ; su objetivo es nuestra doble naturaleza, y su fin lo espresa la fórmula «*mente sana in corpore sano.*» No educa bien al hombre el que atiende á su cuerpo y prescinde de su alma, ó viceversa, ni el que se cuida de la inteligencia y olvida la sensibilidad y la actividad. Hay gran diferencia entre un hombre instruido y otro bien educado. La educacion humana debe durar toda nuestra vida, porque siempre tenemos defectos que corregir y progresos que realizar. Por último, la educacion produce cambios profundos y útiles en nuestro modo de obrar así como en el sentir y en el pensar : constantemente notamos las diferencias cardinales que existen entre un hombre cuyas potencias yacen en el mas completo abandono y otro que ha aprovechado el influjo de una educacion esmerada.

4.º Las costumbres públicas ejercen tambien bastante influencia en nuestra actividad. Viviendo el hombre en trato constante con sus semejantes no puede menos de ser modificado por los modos ordinarios de ser de estos ; y si bien algunos hombres por su carácter especial logran emanciparse algo de la manera de existir de la sociedad en que viven, tal emancipacion nunca puede ser completa, porque las costumbres

públicas forman una especie de atmósfera que todos respiramos.

5.º Por último, las leyes humanas se dictan para que las cumplan las personas sujetas á la autoridad del que las promulga, y por lo mismo ejercen cierto influjo en su modo de ser. Y como todos los hombres forman parte de una ú otra sociedad y están sujetos á alguna autoridad, de aquí el que las leyes humanas sean otra de las circunstancias generales que modifican nuestra actividad.

LECCION VIGÉSIMA OCTAVA.

De la síntesis anímica.

SUMARIO.—1.º Síntesis anímica.—2.º Del bien y del mal.

1.º Hasta aquí hemos considerado separadamente cada una de las cualidades de nuestra alma mediante el auxilio de la abstracción y del análisis, porque su estudio simultáneo hubiera hecho estériles las investigaciones de la ciencia; pero realizada aquella tarea procede que terminemos la Prasología y con ella la Psicología examinando á nuestra alma en su estado sintético, que es el natural y ordinario.

El hombre posee todos sus atributos en cualquier período de su existencia, pero como algunos de ellos no pasan de la potencia al acto en los primeros tiempos de la vida humana, realizándose este tránsito gradual y sucesivamente, consideraremos al hombre en la edad viril que es la época mayor de su vida y en la que alcanza la plenitud de su existencia terrestre. En tal período el alma vivifica al cuerpo y á la vez es modificada por las condiciones de ser de este; la sensibilidad influye en la inteligencia y en la actividad y á la vez es influida por el número y clase de las ideas é inclinaciones; el entendimiento contribuye

á la determinacion de los actos reflexivos y estos imprimen á aquella facultad rumbos mas ó menos acertados ; y por último la constitucion fisiológica y psicológica, el libre albedrio, la educacion, las costumbres, el clima, la posicion social y muchas mas circunstancias y fenómenos se combinan y compenetran formando otras tantas condiciones que influyen en el hombre y determinan en cada momento su modo de existir. Es por lo tanto la existencia humana cosa muy compleja, y los fenómenos que la forman el resultado de numerosas causas y condiciones, constantes algunas y la mayoria contingentes. Así se esplica nuestra imposibilidad en predecir con exactitud los hechos concretos que el hombre ha de ejecutar; y las personas que han poseido el don de profetizarlos recibieron de Dios esta facultad maravillosa.

Entre las muchas causas y condiciones que influyen en nuestro modo de ser existen de ordinario algunas predominantes, las cuales determinan el matiz de la existencia de cada individuo. Unos hombres atienden casi esclusivamente al cuerpo cuidándose poco del alma, por lo cual descuella en ellos el aspecto animal: otros se dedican con predileccion al cultivo del alma y comprometen la salud del cuerpo: aquellos sufren el predominio de la sensibilidad echándose en brazos del misticismo: estos otros se consagran casi por completo á las tareas intelectuales llegando á ser fanáticos; y otros, por fin, se dejan influir excesivamente por alguna inclinacion y son exagerados é inoportunos. El

modelo que la ciencia ofrece al hombre es el de aquel individuo de nuestra especie que, ilustrado por una razón recta é instruida, atiende al cuerpo y al alma solo en lo necesario, desarrolle armónicamente la sensibilidad, la inteligencia y la actividad sin permitir exclusivismos ni inconveniencias, y practique siempre lo debido á pesar de los obstáculos que sobrevengan.

2.º El estudio sintético de los seres finitos conduce á atender á su aspecto final. Los seres, por cuanto son limitados, han tenido un principio ó comienzo de su existencia y propenden al desarrollo armónico de los elementos constituyentes su particular naturaleza, lo cual forma su destino. Al criar Dios dichos seres finitos, hubo de hacerlo con el fin de que alcanzaran, dentro de sus particulares condiciones, la mayor perfección posible, esto es, que lograsen el máximo de existencia asignado á cada uno por la voluntad divina. La hipótesis contraria repugna á nuestra razón: al criar Dios las entidades finitas lo hizo indudablemente para que fueran todo lo que pudieran ser, porque tuvo necesariamente algun propósito, y ninguno mejor que este parece convenir á la sabiduría infinita.

Demostrado, pues, que el fin de cada criatura consiste en el desarrollo completo y ordenado de su particular naturaleza, añadiremos que los actos ejecutados por aquella se denominan *buenos* si contribuyen á la realización de su dicho destino y *malos* si lo contrarían. *El bien* debe definirse según estos antecedentes la

realizacion de la armonia final, y el mal el desconcierto final. El fin de cada criatura y los diferentes actos que ejecuta son los elementos que constituyen la variedad ; si dichos actos se subordinan ó propenden á tal fin nace la armonía y con ella el bien ; si por el contrario se oponen los mismos á la realizacion del fin, en lugar de la armonía se crea el desconcierto que constituye el mal.

Acaso álguien observe que el concepto que hemos emitido sobre el bien emancipa á la criatura de su criador formando una serie de bienes opuestos y anti-téticos ; pero la verdad es que el fin particular de cada ser está previsto por la inteligencia divina y marcado por la voluntad omnipotente como parte del plan general de la creacion ; por lo tanto el que obra conforme á lo que exige la realizacion de su destino se acomoda al plan establecido por Dios y obedece los decretos de la voluntad infinita. Por eso los actos buenos conservan esta cualidad siempre y en todo lugar , porque su bondad reviste cierto carácter esencial derivado de la conformidad de ellos con el plan de la creacion que es relativamente necesario. Además, Dios es el fin último de todas las cosas, porque todas existen por Él y para Él; luego si las criaturas siguen el camino que conduce á su fin último obrarán bien porque se acercarán á Dios. Pero la bondad no debe confundirse con la utilidad: un acto bueno es útil en cierto modo para el que lo ejecuta , pero no lo es en otro sentido ó concepto , y aun suele no serlo para los demás seres.

La bondad de Dios lo propio que su belleza reviste dos aspectos el trascendental y el inmanente. En efecto, la actividad divina obra de la manera mas adecuada para realizar la perfeccion de las criaturas: esto constituye la providencia de Dios, y además la bondad infinita trascendental que sirve de modelo á los seres finitos para que realicen su bien particular. La bondad divina inmanente la constituye el absoluto amor que Dios se profesa, mediante á que su esencia infinita es la realizacion completa del tipo de perfeccion concebido por su entendimiento. Dicho tipo de perfeccion y la esencia divina forman la variedad, y el amor inmenso que Dios se profesa es el lazo armónico que une la esencia infinita con el tipo de la perfeccion absoluta. Este amor es á la vez la fuente de la bondad trascendental divina, y por él pueden explicarse la creacion y la providencia de Dios. Por último, Dios es el bien absoluto porque es el Ser infinito, porque contiene la plenitud de la existencia que es la plenitud de la perfeccion; de donde se infiere que el mal infinito y absoluto no puede existir, porque como el mal es el desconcierto entre un acto y el fin ó destino del ser que lo ejecuta, si este desconcierto fuera infinito y absoluto implicaria aniquilacion de todo ser, lo cual repugna á nuestra razon que no concibe la existencia del no ser absoluto.

Lo que hemos dicho respecto al bien y el mal en los seres finitos es aplicable en un todo al hombre, pero con la circunstancia especial de que este cuando obra

y hasta donde obra con libre voluntad es causa final de sus actos, y por lo mismo realiza el bien ó el mal con la responsabilidad consiguiente.

Para evitar repeticiones y consultando la oportunidad aplazamos para la Ética el desarrollo de las ideas que acerca del bien y del mal hemos emitido en la lección presente, y diremos para concluir que el hombre que llena sus necesidades y cumple sus deberes con prudente diligencia, y, atento á labrar su perfeccion, ejercita ordenadamente sus propiedades, obtiene cierto bienestar íntimo y tranquilo, única felicidad posible en este mundo, y á la vez se prepara para alcanzar algun día en Dios la bienaventuranza eterna.

FIN DE LA PSICOLOGÍA.

SUMARIO.
de la
PSICOLOGÍA.

PARA FACILITAR SU ESTUDIO Á LOS ALUMNOS.

LECCION PRIMERA.

Preliminares.

1.º La palabra Filosofía, como la mayor parte de las que forman el tecnicismo científico, procede del idioma griego y significa literalmente amante de la sabiduría.

2.º Filosofía es la ciencia de las primeras verdades adquiridas por medio de la recta razón.

3.º La causa ocasional de la Filosofía, es el deseo de saber que estimula al hombre desde su niñez á conocer los objetos inmediatos á él, y que en la edad adulta le lleva por el camino de la ciencia, ayudándole á vencer obstáculos y á superar dificultades. No debe confundirse el deseo de saber con la curiosidad.

Las manifestaciones de las maneras de existir los seres finitos denominanse hechos ó fenómenos, y el procedimien-

to científico ó filosófico consiste en elevarse desde el conocimiento de tales hechos al de los principios ó leyes que los esplican y virtualmente los contienen. Ciencia es un sistema de verdades generales dependiente de un principio axiomático.

4.° Conociéndose el hombre en Dios, esto es, en sus relaciones con Dios, alcanza la ciencia suprema y logra la posesion de la Filosofía; por esto el «nosce te ipsum» de la Filosofía gentil se sustituye ventajosamente con el «nosce te in me», fórmula del verdadero método filosófico que aleja al hombre de toda inclinacion egoista recordándole su dependencia de Dios.

5.° La Filosofía puede dividirse en tres grandes ramas, objetiva, formal y moral; la primera puede llamarse Metafísica y se subdivide en general ú Ontología y Metafísica especial. Esta á su vez se subdivide en Teología, Cosmología y Antropología. La Antropología se subdivide en Fisiología, Psicología y Biología. La segunda rama de la Filosofía la constituye la Lógica, la cual se subdivide en Crítica, Metodología, Gramática y Dialéctica. Y la tercera rama ó sea la Ética se subdivide en general y especial.

6.° Para compendiar las nociones elementales de la Filosofía, deberemos ocuparnos ante todo y principalmente de la Psicología, relacionando con el análisis del espíritu humano las ideas mas importantes de la Fisiología y de la Biología. Después de la Psicología pasaremos al estudio de la Lógica y de la Ética. La Psicología es la base de la Lógica y de la Ética, puesto que en la Noología se practica el análisis de la inteligencia y en la Prasología el de la actividad humana; y á su vez la Lógica y la Ética, son el complemento de la Psicología y forman con esta ciencia los

elementos de la Filosofía, por cuanto desarrollan las doctrinas psicológicas, presentan al entendimiento y á la actividad en su ejercicio, y dan reglas á nuestro espíritu para que posea la verdad y practique el bien.

LECCION SEGUNDA.

Introduccion al estudio de la ciencia Psicológica.

1.º La palabra Psicología se compone tambien de dos voces griegas, psyche, que literalmente significa mariposa y metafóricamente alma y logos tratado.

2.º Psicología es la ciencia del alma humana.

3.º El conocimiento del alma humana es el necesario punto de partida para el estudio de la Filosofía. El filósofo debe emplear el método de la esperiencia y el raciocinio, pero antes de entrar en las elevadas regiones de la Cosmología, Ontología y Teología debe conocer á fondo su mismo espíritu, porque el espíritu humano es el sugeto que investiga y descubre las leyes primeras de todas las cosas, y en la lente de su razon se reunen los rayos de la evidencia esparcidos por la Naturaleza. Además la atencion de los fenómenos espirituales es mas fácil y segura que la de los físicos y el concepto del propio pensamiento es la roca firme que prevalece siempre en el naufragio de nuestras creencias; de manera que el conocimiento del alma humana es el precedente que necesita la inteligencia humana para elevarse por medio de la generalizacion y del racio-

cinio á las consideraciones sobre todo el universo y sobre el ente en su acepcion mas lata , pudiendo así formar despues probables juicios acerca del Ser por excelencia á cuya semejanza fué hecho el hombre.

4.º El cultivo de la Psicología da á conocer al hombre el origen , naturaleza y destino de su alma , que es su yo , su persona misma , y vigoriza su inteligencia preparándola para toda clase de estudios ; espiritualiza y da consistencia á sus sentimientos , le habitua á ser reflexivo y prudente , y aleccionándolo con la enseñanza de su conciencia le forma una voluntad firme é independiente que no se engría en las situaciones prósperas ni se humilla en las adversas. Pureza en los sentimientos , claridad y precision en las ideas , rectitud y dignidad en las acciones , he aquí los frutos positivos que una sólida instruccion psicológica produce al individuo de la especie humana. Edúquense , pues , con acierto y perseverancia á los pueblos , adoptando como base la enseñanza científica y religiosa de las verdades psicológicas , y muy pronto se recogerán sus benéficos resultados.

5.º El estudio del alma humana consta de dos partes: la primera considera á nuestro espíritu en la integridad de su ser y examina los problemas relativos á su existencia , á sus relaciones con el cuerpo y á su origen y destino , y la segunda se ocupa de los fenómenos inmanentes á dicho espíritu , analizándolos separadamente para inducir las leyes que los esplican. Así es que la Psicología se divide en general y particular , y esta última se subdivide en tres tratados relativos á los tres atributos inmanentes del alma , á saber , Esthética , Noología y Prasologia.

PSICOLOGÍA GENERAL.

LECCION TERCERA.

De la existencia del alma humana.

1.º Los fenómenos que se verifican en nuestra naturaleza revelan la existencia de un ser del cual ellos mismos son manifestaciones, porque toda existencia finita supone un término de referencia que la motive y explique, y sería absurdo suponer que tales fenómenos carecen de vínculo común y que no se refieren ni proceden de algo permanente y substancial. Este ser, este algo, es el hombre. Pero la substancia llamada hombre no produciría los hechos que la atención descubre careciendo de razón ó fuerza suficiente para ello, y como toda razón ó fuerza suficiente excluye la composición, la que posee el hombre, deberá ser simple y esencialmente activa, cualidades que repugnan á la materia que es de suyo inerte y compuesta. Dedúcese, pues, de estas premisas que la causa de los fenómenos humanos no es el cuerpo, ser material y por lo tanto inerte y compuesto, sino otra cosa simple y activa que debe constituir el hombre con propiedades bastantes para motivar todos los hechos de nuestra naturaleza. Esa otra cosa es la que llamamos alma; luego existe el alma.

2.º La anterior demostracion se apoya en esta teoria: toda causa supone una inteligencia determinadora de su actividad, luego la que produce los fenómenos humanos ha de ser racional, y siendo racional debe ser simple y por lo tanto inmaterial, puesto que la materia es esencialmente compuesta.

3.º Las objeciones principales que se hacen á dicha teoria se resuelven diciendo: 1.º, que la observacion sensible no es el único medio de conocer que posee el hombre, pues este percibe los fenómenos físicos y los inmateriales y además conoce las substancias que los producen y las leyes que los esplican, luego puede conocer tambien su alma y los principios porque ella se rige: 2.º, que en un período ordinariamente de siete años se renuevan todas las particulas de nuestro cuerpo, luego si no reconocemos en nosotros mas que la materia resultará que el hombre de hoy es otro distinto del de hace diez años, no concibiéndose de esta suerte la memoria, ni el entendimiento en la forma que lo posee nuestra especie, ni la existencia de la personalidad humana, ni las ideas é instituciones que constituyen en este mundo el orden moral: 3.º, que el fluido que suponen algunos anima al hombre, ó es simple é inteligente, en cuyo caso ya no es material, ó carece de aquellas condiciones y por lo tanto no puede ser causa de los fenómenos que se verifican en el hombre: 4.º, que las teorías que se escogiten acerca de la materia deben inferirse de sus condiciones de existencia descubiertas por la observacion secular y científica, siendo tan solo legítimas las inducciones que se levanten sobre tal base: 5.º, que la referida teoria se infiere rigurosamente del principio de que nada existe sin razon suficiente, encontrándose en el Ser infini-

to su exacta aplicacion ; y 6.º, que no se descubre imposibilidad intrínseca en que, por disposicion divina, ciertos séres dotados de actividad racional dirijan los elementos in-
materiales que producen en los astros, minerales, vejeta-
les é irracionales los fenómenos que conocemos, y en el
mismo hombre es muy probable que espíritus superiores
influyan en nuestra alma cuando la misma no esté alum-
brada por su razon.

LECCION CUARTA..

De los atributos del alma humana.

1.º Conciencia es la facultad por la cual el alma huma-
na conoce sus propios fenómenos.

2.º Estudiándose el hombre por medio de su conciencia
descubre que en él se producen dos órdenes de fenómenos,
unos que se refieren directamente al cuerpo y que por ello
se denominan fisiológicos ó trascendentales, y otros mas
inmanentes en el alma que se llaman psicológicos. Unos y
otros son evidentes por si mismos, con especialidad los
psicológicos, que son mas íntimos que los primeros, son
susceptibles de atencion y análisis, advirtiendo que los
psicológicos pueden ser estudiados mas directa y perfecta-
mente que los fisiológicos, y están sujetos á leyes deter-
minadas.

Atendiendo á los caracteres diferenciales que sobresalen
en los fenómenos animicos que estudia la Psicología parti-

cular pueden estos clasificarse en tres grupos, afecciones, ideas é inclinaciones; y como toda serie constante de fenómenos manifiesta un atributo, resultará que los inmanentes del alma humana son tres, Sensibilidad, inteligencia y actividad. La vitalidad es el atributo trascendental del alma humana por el que esta produce en el cuerpo los fenómenos que estudia la Fisiología.

Atributos ó cualidades son las diversas maneras constantes de la existencia de los seres finitos, y se dividen en activos ó facultades y pasivos ó aptitudes, segun que los fenómenos que los manifiesten sean actos ó modificaciones experimentadas por la accion de otro ser.

3.º Alma humana es el espíritu que vivifica á nuestro cuerpo. El término inmaterial es género del espiritual y este una de las especies de aquel, por lo que todo lo espiritual es inmaterial, pero no todo lo inmaterial sino una parte es espiritual.

LECCION QUINTA.

De las relaciones del alma con el cuerpo.

1.º Es muy comun que una lesioni sufrida en un órgano, especialmente en el cerebro, ocasione en el alma una perturbacion en el ejercicio de sus facultades, y á la vez que un sentimiento que hondamente nos afecte ó una idea que con insistencia nos preocupe, originen una enfermedad física, la demacracion de nuestro organismo y acaso la

muerte. El clima, los alimentos, la constitucion orgánica y los elementos que en esta prevalecen determinan innegables consecuencias en el órden espiritual; y á la vez el predominio de ciertos sentimientos, la índole y abundancia de las ideas y la condicion de nuestras inclinaciones, influyen mucho en la existencia de nuestro cuerpo.

2.º El influjo recíproco del alma y del cuerpo del hombre, llamado por los filósofos comercio, es real y efectivo, porque el alma actua sobre el cuerpo hasta el punto de producir todos los fenómenos que en él tienen lugar, subordinándose por supuesto á la accion suprema de Dios. Y el cuerpo tambien influye en el alma, por cuanto constituye un objeto necesario é íntimo de su actividad en este mundo, y claro es que las condiciones de ser de cada cuerpo y las alteraciones que este sufra á virtud de la causa superior que sobre él actua y de la accion de agentes esteriore han de producir resultados efectivos en el alma. Con esta teoría se evitan el panteismo y la negacion de la libertad humana, escollos en que incurren las hipotesis de Descartes y de Leibnitz denominadas de las causas ocasionales y de la armonía preestablecida, que suponen que el referido influjo es tan solo aparente.

3.º La vida humana es la animacion del cuerpo del hombre por su alma. La muerte es la cesacion de la vida, esto es, la terminacion de la animacion del cuerpo por el alma.

4.º Los elementos inmateriales ocupan los objetos materiales sobre que ejercen su influencia, y si esta se estien-de á la vez á diferentes cosas puede decirse sin dificultad alguna que tales elementos ocupan simultaneamente diversos cuerpos; pues bien el alma humana, elemento inmaterial, influye ó actua toda sobre todo un cuerpo y toda so-

bre cada una de sus partes, y en este sentido se dice que ocupa dicho cuerpo y á la vez cada una de sus partes.

LECCION SEXTA.

Propiedades que ejercen gran influjo en la union del alma y del cuerpo.

1.º Sueño es el acto de dormir, y ensueños las representaciones que obtenemos durmiendo. Vigilia es el estado en que nos encontramos cuando no dormimos. El sueño tiene caracteres propios que impiden se confunda con la vigilia. Cuando se duerme descende la temperatura en el cuerpo del dormido, la respiración es lenta, la transpiración es débil, la absorción aumenta, el corazón late con menos violencia, el movimiento del vientre disminuye y la digestión se efectúa con condiciones favorables. Además, las sensaciones y las ideas son menos vivas y claras que en la vigilia porque les falta el concurso ordenado y armónico de las restantes facultades intelectuales, y sobre todo se carece de la conciencia refleja y del raciocinio, y por lo tanto de la voluntad y del libre albedrío.

El sonambulismo es un accidente que sufren algunas personas cuando duermen, y se llama así porque el principal fenómeno que el sonámbulo ejecuta es andar durante el sueño. Se divide en natural y artificial según que es originado por causas naturales ó por la voluntad de un ser extraño al paciente.

Respecto de las enfermedades principales que sufre el

cuerpo humano se nota en las que afectan al corazón, pulmones, estómago, hígado, intestinos y riñones que se desarrolla la sensibilidad con referencia á la viscera paciente. Este síntoma, señal inequívoca del estado morbo del órgano, se debe á que el alma aumenta su sensibilidad con relación á la parte del cuerpo enferma en virtud de la alteracion que en esta han producido causas naturales ó artificiales.

2.º El cerebro es el centro del sistema nervioso é indudablemente nuestra alma lo emplea cuando experimenta sus fenómenos inmanentes, con especialidad los de la sensibilidad y de la inteligencia, por lo que las condiciones mas ó menos abonadas del mismo influyen en la indole de los fenómenos psicologicos; pero tal influencia no autoriza la hipótesis frenológica, ni la del ángulo facial, ni aun la Fisiognomía ó arte de inducir las cualidades anímicas de cada individuo mediante la inspeccion de su cuerpo y señaladamente de su rostro, por mas que de los tres sistemas este es el que mas se aproxima á la realidad.

3.º En cada cuerpo predomina uno ó dos elementos orgánicos esenciales, llamados ordinariamente humores; y las especiales disposiciones de estos humores en los diversos individuos de la especie humana denominanse temperamentos, los cuales son de cuatro clases, sanguíneo, bilioso, nervioso y linfático.

Carácter es la manera especial de ser de cada espíritu. Los caracteres pueden reducirse á cuatro tipos, correlativos á los cuatro atributos del alma humana, á saber, animal, sensible, especulativo y activo, y tambien suelen clasificarse en armónicos, trópicos, cómicos y humorísticos. El carácter modelo se llama racional.

4.º El hombre como ser finito está sujeto á la ley del aumento y de la disminucion, y como animal nace, crece, se desarrolla, decae y muere. De aquí proviene la ordinaria clasificacion de las edades en infancia, adolescencia, virilidad y senectud.

5.º El sexo es un carácter constante del hombre estensivo al mundo orgánico segun el cual se descompone el género humano en dos especies, varon y hembra. El varon y la hembra constituyen otra de las manifestaciones de esa ley de los contrastes y de las conciliaciones que la naturaleza ostenta por do quiera en variadas y maravillosas formas. Solo la union de los dos sexos complementa la personalidad humana, pero dicha union debe ser obra del amor, vinculo maravilloso por el que Dios, sin anular nuestro libre albedrio, mantiene en el mundo moral el concierto y armonía que reinan en el fisico.

LECCION SÉPTIMA.

Del origen y destino del espíritu humano.

1.º El yo es el alma humana reflexivamente considerada. No yo es todo lo que no es nuestra alma. El hombre es el animal racional.

Los brutos son los seres orgánicos que poseen alma sensible pero irracional. Entre el hombre y los brutos existen diferencias esenciales merced á las que estos son hoy lo que eran en los primeros dias del mundo, salvo ligeras

alteraciones hijas del influjo de agentes exteriores; pero el hombre, dirigido por su genio, realiza la obra del progreso, sujetando á su voluntad las fuerzas de la naturaleza y aun esos mismos brutos de quienes se le quiere hacer hermano.

2.º El espíritu humano es creado por Dios á su semejanza, porque contiene la analogía propia de todo efecto con su causa y además la derivada de su esencia particular, puesto que, como ser inmaterial y activo ha de asemejarse mucho á quien reúne la simplicidad y la actividad. Su aparición en el globo terrestre se realiza en el instante en que el cuerpo que ha de vivificar adquiere condiciones para ser especialmente actuado por él, cuyo momento no puede determinarse con exactitud, porque la ciencia fisiológica no posee aun datos bastantes para ello, ni para predecir la sexualidad del ser humano encerrado en el seno materno.

3.º El alma humana es inmortal, es decir, no se aniquila cuando cesa de actuar sobre el cuerpo. Esta doctrina armoniza perfectamente la noción de un Dios justo y sabio con los defectos de la vida actual, porque sabemos que esta solo es una fase de nuestra existencia y que el espíritu humano en otros mundos podrá realizar el bello ideal que en el presente acaricia su fantasía. Además, la creencia en otra vida endulza las amarguras que nos proporciona la actual y alienta á nuestro espíritu á perseverar en su desarrollo, que es el destino para que Dios le ha creado; pero si negamos aquella verdad se niega la existencia de Dios (porque un Dios injusto, ignorante y cruel no es Dios), se desconoce el concierto y armonía que presiden en la creación, y se empuja á la humanidad al embrutecimiento y á la lucha constante é implacable, y claro es que una doctri-

na que aparece de acuerdo con las verdades fundamentales de la Filosofía y cuya contraria nos conduce á consecuencias tan absurdas es á todas luces evidente.

PSICOLOGÍA PARTICULAR.

TRATADO PRIMERO.

ESTHÉTICA.

LECCION OCTAVA.

De la sensibilidad humana.

1.º Esthética es el tratado de la Psicología particular que se refiere á la sensibilidad. La palabra esthética procede del idioma griego y significa «estar sintiendo.»

2.º Sensibilidad humana es la aptitud que tiene nuestra alma de experimentar afecciones. La realizacion de dicha sensibilidad supone por lo menos la concurrencia de dos elementos distintos, uno que siente, que es nuestra alma, y otro sentido que es el origen del fenómeno.

3.º El fenómeno de la sensibilidad humana es simple como todos los de nuestra alma, y su produccion requiere la concurrencia de un elemento diverso del yo y aptitud bastante en nuestra alma para experimentarlo. Dicho fenó-

meno es una modificacion íntima, agradable unas veces y desagradable otras, pero nunca indiferente; cuyos caracteres son cuatro: afectivo, representativo, subjetivo y objetivo.

4.º Los fenómenos de la sensibilidad humana se dividen en dos especies: sensaciones y sentimientos.

LECCION NOVENA.

De las sensaciones.

1.º Sensacion es la afeccion esperimentada á consecuencia de una impresion orgánica. La existencia de las sensaciones humanas, suponen que el objeto sentido ha producido en algun órgano de nuestro cuerpo una impresion, que esta se ha transmitido por algun filete nervioso al cerebro, y que allí el alma la ha recibido oportunamente. La impresion orgánica es cierta alteracion particular producida por la accion del objeto que ha de sentirse. Los sentidos ó aparatos orgánicos donde se producen tales impresiones se dividen ordinariamente en internos y externos, segun que residen en el interior ó en el exterior del cuerpo humano. Los primeros no son tan conocidos como los segundos, por cuanto no pueden observarse con la facilidad que estos y se clasifican en cuatro grupos alojados en las cavidades craniana, torácica, gástrica y abdominal. Y los segundos se subdividen en cinco clases, que son la vista, el oido, el tacto, el paladar y el olfato.

Para que se produzca la impresion es preciso que es ponga en contacto el objeto impresionante con el órgano impresionado, pues de otra suerte no existiria nada de comun entre ellos. Dicho contacto puede ser inmediato ó mediato. En los sentidos internos y en el tacto, paladar y olfato el contacto es siempre inmediato; en la vista y el oido constantemente mediato. Para que las impresiones orgánicas produzcan fenómenos afectivos han de ser transmitidas desde los órganos al cerebro por los nervios que ponen en comunicacion aquellos con estos, y si dichos nervios se inutilizan y no prestan tales servicios las sensaciones no se producen. Por último, es necesario tambien, á fin de que la sensacion se realice, que el alma humana reciba la impresion orgánica transmitida por los nervios.

2.º La sensacion es un fenómeno afectivo y representativo, subjetivo y objetivo, originado por las impresiones de objetos casi siempre ajenos á nuestro yo. Su destino es poner en comunicacion á los seres orgánicos con el mundo externo en que viven.

3.º Las sensaciones se dividen en agradables y desagradables, segun que vayan acompañadas de placer ó de dolor, y tambien en externas ó internas atendiendo á la clase de órganos que intervienen en su produccion. Las externas se subdividen en visuales, auditivas, tactiles, olfativas y gustuales.

LECCION DÉCIMA.

De los sentimientos.

1.º Sentimiento es la afeccion que experimenta el alma á consecuencia de un fenómeno psicológico. Los fenómenos psicológicos que producen los sentimientos son las sensaciones y las ideas.

2.º Los sentimientos nos modifican de una manera íntima y profunda, de suerte que son mas afectivos y menos representativos que las sensaciones: en la sensacion predomina el carácter trascendental y en el sentimiento el inmanente: el placer y el dolor que origina la sensacion son menos puros y mas localizables que los procedentes del sentimiento; por último, las sensaciones casi siempre proceden de la inmediata accion de seres independientes del alma que las experimenta y sujetos á leyes especiales, mientras que los sentimientos estan mas dependientes de nuestra razon y de nuestra libre voluntad, de suerte que son mas susceptibles que las sensaciones de direccion y de progreso.

3.º Los sentimientos se dividen en simpáticos y antipáticos segun que sean agradables ó desagradables las sensaciones de que procedan y con tal de que se refieran á seres racionales: en esthéticos, lógicos y morales cuando los originan las ideas de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno;

y en egoistas , sociales y religiosos considerándolos como vínculos que nos unen con nosotros mismos , con nuestros semejantes y con Dios.

LECCION UNDÉCIMA.

Del placer y del dolor.

1.º Todo fenómeno de la sensibilidad humana va acompañado de placer ó de dolor , y por lo tanto ninguno es indiferente.

2.º El placer es un estímulo peculiar de los seres sensibles que les impulsa á la satisfaccion de sus necesidades. El dolor es tambien un estímulo peculiar de los seres sensibles que les retrae de todo lo que contraría la satisfaccion de sus necesidades. La fórmula del placer es la dilatacion y la del dolor la concentracion: el placer ensancha la órbita de las fuerzas á costa de su intensidad y el dolor las vigoriza á espensas de su estension: el placer alienta pero engríe, el dolor deprime mas purifica: el placer es el escollo de los poderosos , el dolor la prueba de los infortunados ; y así como el movimiento de los astros resulta del sabio concierto de fuerzas opuestas, la naturaleza, enemiga siempre de lo exagerado , con justa medida produce las afecciones agradables y desagradables , facilitando así la existencia de los seres sensibles , sin que el exceso del placer los embriague ni el del dolor los envilezca.

3.º El placer y el dolor son medios pero no un fin, y den-

tro de sus justos límites contribuyen á la práctica de nuestra misión terrena, pero la dificultan y aun la impiden si, saliendo de su esfera, dan ocasión á los numerosos abusos de que son susceptibles; y por esto el hombre debe subordinar aquellos estímulos á los consejos de su razón y cumplir siempre y en todo caso su destino, aunque tenga que despreciar los placeres y beber en la copa del dolor.

4.º Inmediatamente después de experimentada una afección se producen ciertos fenómenos fisiológicos, correspondientes con ella en intensidad y duración, que manifiestan al exterior los caracteres de la misma, especialmente el placer y el dolor que la acompañan. Dichos fenómenos fisiológicos reciben el nombre genérico de expresión sensible, perteneciendo á esta clase, entre otros, la risa, el llanto, los gritos, las gesticulaciones y los movimientos ó ademanes del cuerpo.

LECCION DUODÉCIMA.

De la belleza.

1.º La belleza es la aspiración natural y constante de la sensibilidad humana, y la verdad y el bien lo son respectivamente de nuestra inteligencia y de nuestra actividad. Existe una cualidad esencial, común á lo bello, á lo verdadero y á lo bueno; esta cualidad es la armonía. Armonía es el orden en la variedad, y se divide en objetiva, formal y final. Belleza es la realización de la armonía objetiva, y

fealdad la carencia de la belleza. La belleza existe en el mundo material y en el inmaterial, en lo finito y en el infinito.

2.º La belleza se divide en tres clases, natural, absoluta é ideal: la primera existe en la creacion, la segunda es constituida por Dios y la tercera la concibe y espresa el hombre.

La belleza se divide asimismo en ordinaria y extraordinaria: la ordinaria es la que comunmente impresiona los sentidos y se ofrece á nuestra inteligencia, y la extraordinaria ó sublime es aquella belleza que por el número y proporciones de los objetos combinados y por la grandeza y precision del orden que los armoniza constituye una clase mas perfecta que la belleza ordinaria, fascinando al espíritu que la contempla.

3.º En Esthética se entiende por gusto la facultad que tiene nuestra alma de apreciar la belleza, y por génio lá facultad de concebir acertadamente la belleza ideal. La voz génio es sinónima de las palabras númen y estro. El gusto y el génio, como todas las facultades humanas, han sido creadas por Dios y las trae el hombre al mundo con mayor ó menor potencia, exigiendo su desarrollo un cultivo inteligente. Dos elementos diversamente combinados concurren siempre á la produccion del artista, su aptitud natural y la educacion adecuada. El fin del arte consiste en embellecer lo bello, y este resultado se consigue reproduciendo los rasgos de la belleza natural corregidos y depurados, combinándolas de suerte que constituyan conjuntos mas armoniosos que los que existen en la naturaleza. Por último, el artista no debe dejarse llevar de las impresiones sensibles en obsequio á la estremada variedad, ni echarse en brazos

de la razon pura para ser esclusivo intérprete de las ideas genéricas, sino buscar hábiles fórmulas mediante las cuales una sin confundir y distinga sin separar.

LECCION DÉCIMA TERCERA.

Del destino de la sensibilidad humana.

1.º El hombre vive en el seno de la naturaleza física y le es preciso comunicarse con ella para obtener recursos indispensables á su existencia y conjurar los peligros que de la misma suelen sobrevenirle, y dicha comunicacion solo puede efectuarla por medio de los sentidos llamados muy oportunamente ventanas del alma, luego si careciese de ellos, su existencia en este mundo no seria posible.

Tambien son importantes los servicios que la sensibilidad presta al entendimiento humano. Las afecciones estimulan á nuestro espíritu á que conozca los objetos que las producen, y como aquellas son los primeros fenómenos psicológicos inmanentes que experimenta el hombre, resulta que el ejercicio de la sensibilidad dá ocasion á nuestros primeros conocimientos. Además, la sensibilidad auxilia poderosamente los ejercicios asiduos y elevados de la inteligencia, y por medio de las imágenes y los simbolos contribuye á que se conciban y espongan con acierto las ideas, sobre todo las muy abstractas y las que comprenden relaciones indeterminadas.

Por último, la sensibilidad ocasiona las inclinaciones hu-

manas contribuyendo á darlas vigor y tono; así se explica que los hombres apasionados experimenten muchas y vehementes afecciones, y que las voluntades firmes y enérgicas vayan acompañadas de una voluntad ordenada y sostenida.

2.º La sociedad es una organizacion armónica de seres humanos, fuera de la cual no podria subsistir el hombre, y á su formacion contribuyen el instinto, el hábito, la necesidad, la idea del interés y del deber, y aun la fuerza, pero ninguno de estos móviles ni todos juntos le darian á aquella la consistencia bastante á resistir los conflictos de la vida si careciese de la trabazon que le presta la sensibilidad.

3.º La idea de Dios satisface una de nuestras primeras necesidades: ella constituye la base firme y anchurosa de la ciencia humana: ella representa el esencial objetivo de nuestra vida: ella nos refrena en la prosperidad y nos consuela en la desgracia. Mas para alcanzar y desenvolver convenientemente dicha idea, nos es preciso el auxilio de la sensibilidad, porque para conocer bien á Dios es necesario sentirlo en sus obras y amarlo.

TRATADO SEGUNDO.

NOOLOGÍA.

LECCION DÉCIMA CUARTA.

De la inteligencia y del conocimiento humano.

1.° Noología es el tratado de la Psicología particular que se ocupa de la inteligencia. La palabra Noología se compone de dos voces griegas, noos, mente ó pensamiento y logos, discurso.

Inteligencia es la facultad de conocer: á los fenómenos intelectuales se les llama conocimientos. La palabra inteligencia es sinónima de entendimiento, y razon humana es la inteligencia de cada hombre, desarrollada y madura por el tiempo y por el cultivo.

2.° En nuestra alma se producen además de las afecciones otra clase de fenómenos llamados conocimientos. Conocimiento humano ó idea es la representación intelectual de un objeto, y su producción supone un sujeto, que es nuestra alma, con facultad bastante para producirlo, el ejercicio de esta facultad, y un objeto que es la cosa contenida ó representada en el conocimiento. La representación sensible ó imagen es el material con el que nuestra intelligen-

cia elabora sus primeros conocimientos, pero no por eso debe confundirse con el conocimiento mismo, como no debe confundirse la pobre luz de una antorcha con la intensa claridad del sol.

El conocimiento humano se divide en directo ó intuitivo é indirecto segun que el objeto conocido se ofrezca directa ó indirectamente al sugeto que conoce. El conocimiento directo se subdivide en inmediato y mediato.

Así como el sugeto que conoce ha de ser inteligente el objeto conocido debe ser inteligible, esto es, capaz de ser comprendido en la representacion intelectual.

3.º Las ideas humanas no son otra cosa que nuestros actos de conocer, y por lo tanto su origen es tan solo el ejercicio de nuestra inteligencia que funciona estimulada en un principio y acompañada despues por la sensibilidad, con sujecion á las leyes impuestas por la voluntad divina. No debe concederse á los conceptos humanos esa permanencia y esa necesidad que les atribuyen los idealistas: lo necesario y lo eterno en el mundo real es Dios, y salvada esta verdad está salvada la ciencia, porque la necesidad de la ciencia es una simple derivacion de la necesidad contenida en Dios.

4.º Las facultades intelectuales son nueve: percepcion, atencion, abstraccion, generalizacion, juicio, racionio, memoria, imaginacion y significacion.

LECCION DÉCIMA QUINTA.

De la percepcion.

1.º Percepcion es la facultad intelectual por la que el alma humana conoce. El acto perceptivo es el mismo conocimiento, y se llama así porque el ser inteligente virtualmente coge el objeto conocido mediante la facultad que posee.

2.ª Las percepciones se dividen en externas é internas, segun que por ellas se conozca todo lo que es el yo humano ó el mismo yo. Las primeras se subdividen en percepciones del mundo sensible y supra-sensibles segun que se refieran á los objetos que impresionan nuestro organismo ó á los que son agenos á la esfera de nuestra sensibilidad. Tambien se dividen todas las percepciones en intuitivas y discursivas, segun que sean directos ó indirectos los conocimientos que las constituyan. Igualmente se clasifican en espontáneas y reflexivas segun que percibamos instintivâ ó conscientemente. Así mismo se dividen las mismas en percepciones de fenómenos, de cualidad y de relacion. Las percepciones de fenómenos, llamadas tambien ideas concretas, son aquellas mediante las cuales conocemos las manifestaciones de los modos de existir los seres finitos; las de cualidad, denominadas ideas abstractas, las que consideran los modos de ser de las substancias como independientes de ellas y en cuanto se refieren á unas ó varias entidades; y las de rela-

cion las que representan una cualidad como union ó vínculo de varios objetos.

3.º Las percepciones de los objetos sensibles que se realizan por medio de los objetos externos se subdividen en visuales, auditivas, táctiles, olfativas y gustuales, según que concurren á su produccion la vista, el oído, el tacto, el olfato ó el gusto. Por medio de la vista conocemos intuitivamente los colores, el movimiento y la estension en sus tres dimensiones: por el oído los sonidos: por el tacto la temperatura, la gravedad, el movimiento y la longitud, latitud y profundidad de los cuerpos: por el olfato el olor; y por el gusto las condiciones sápidas de los objetos.

4.º La percepcion interna conoce los fenómenos de nuestra alma, y auxiliada de las demás facultades intelectuales, especialmente de la abstraccion, generalizacion y raciocinio, adquiere el concepto de la substancia animica y descubre las leyes que rigen nuestro espíritu. La conciencia es una clase de percepcion, pero no la misma percepcion como algunos pretenden, y suministra el punto de partida de la Psicología y de la ciencia filosófica estableciendo el incommovible apoyo sobre el cual gira la palanca del raciocinio humano. El «cógito» de Descartes es la expresion elocuente de la conciencia humana.

LECCION DÉCIMA SEXTA.

De la atencion.

1.º Atencion es la facultad intelectual por la que el espíritu humano se fija en los objetos para conocerlos. En el fenómeno intelectual existen dos momentos que conviene distinguir y que se espresan con las palabras nocion y conocimiento. La nocion es la representacion intelectual, confusa é imperfecta que constituyen las primeras percepciones, y el conocimiento es la misma representacion intelectual, pero clara ya y desarrollada. Pues bien, para llegar por la nocion al conocimiento preciso es que nuestro espíritu dirija y fije su actividad intelectual en la cosa objeto de la nocion, que atienda á ella; y en igualdad de condiciones intelectuales é inteligibles, quien mas y mejor atiende mas y mejor conoce.

2.º La atencion se divide en espontánea y voluntaria, segun que sea impulsada por el instinto ó por la voluntad. Y con referencia al objeto atendido se divide en observacion, reflexion y comparacion. Observacion es la atencion dirigida al no yo, esto es, á todo lo ageno á nuestra alma, y reflexion es la atencion que recae sobre el alma humana. Comparacion es la misma atencion que se dirige á dos objetos para inferir una relacion comun á los mismos. Relacion es lo que une ó enlaza dos ó mas cosas entre si. Las relaciones son las cualidades consideradas en abstracto y

en cuanto son comunes á varios objetos, y se dividen en necesarias y contingentes y de identidad y analogía. Relacion necesaria es la que reside en dos ó mas objetos sin que pueda dejar de existir en ellos, y por el contrario relacion contingente es la que media entre varias cosas pudiendo no existir entre ellas. Relacion de identidad es la que existe entre objetos que tienen iguales caracteres, y de analogía la que media entre las cosas semejantes. Toda comparacion requiere dos términos comparados y un tercero, que es el de referencia ó tipo de la comparacion, que se llama término medio.

LECCION DÉCIMA SÉPTIMA.

De la abstracion y de la generalizacion.

1.º Abstraccion es la facultad intelectual por la que se separan mentalmente las cualidades de sus substancias. Generalizacion es aquella facultad intelectual por la que se amplía la estension de nuestros conocimientos.

Comprension de una idea es el número de cualidades que la misma representa, y estension de una idea el número de individuos que esta abarca ó comprende. La estension y la comprension de una idea se encuentran siempre en razon inversa, de suerte que la estension aumenta lo que disminuye la comprension, y viceversa la comprension gana lo que la estension pierde.

En Filosofia se llama género á toda idea que representa

diversas especies en abstracto, y especie á toda idea que representa varios individuos; por lo tanto la idea de especie será la de una cualidad de cierta substancia en cuanto espese todos los fenómenos de una clase que esta produce, y la idea de género la de una cualidad que comprende varias cualidades consideradas independientemente de sus substancias. Género próximo de un término es el inmediato superior á él, y última diferencia aquella cualidad característica que se abstrae para pasar de la idea concreta del fenómeno á la abstracta de la especie y de esta á las de los géneros ulteriores.

Las ideas abstractas se subdividen en singulares, particulares, generales y universales, segun que la cualidad que espese se aplique á una sola substancia, á cierto número indeterminado de ellas, á la mayor parte ó á todas aquellas á quienes convenga.

2.º Mediante la abstraccion y la generalizacion basta un corto número de actos perceptivos para conocer muchos objetos existentes y posibles, elevándose nuestra razon desde la idea concreta de un fenómeno á los conceptos genéricos que representan lo actual y lo futuro. Sin la abstraccion y la generalizacion no sería posible la ciencia, ni la espresion de nuestras ideas ni el lenguaje hablado.

LECCION DÉCIMA OCTAVA.

Del juicio.

1.º Juicio es la facultad intelectual por la que referimos cualidades á substancias. Su realizacion supone tres elementos, á saber, substancia, cualidad y relacion. La substancia es la cosa misma sobre la cual recae el juicio; la cualidad ó atributo es la manera de ser que decidimos pertenece ó no á la substancia, y la relacion el vínculo de inclusion ó exclusion que une á la substancia con la cualidad. Para juzgar es necesario conocer previamente la cosa objeto futuro del juicio, hasta el punto que la verdad que encierra esta funcion intelectual depende de la que constituye dicho conocimiento.

2.º El valor lógico de un juicio se gradua por la verdad que el mismo encierra. Verdad es la realizacion de la armonía formal. La verdad constituye la aspiracion, de nuestra inteligencia, porque esta facultad contribuye á la realizacion del destino del hombre obteniendo representaciones fieles de las cosas. Cuando esto se consigue los conocimientos son verdaderos, pero si no convienen con los objetos sobre los cuales recaen se llaman falsos. Los juicios en que se afirman ó se niegan de una substancia cualidades que realmente existen ó no existen en ella son tambien verdaderos; mas los que á virtud de inexactas apariencias de la realidad no concuerdan con ella se denominan erróneos.

La verdad se divide en relativa y absoluta: la primera es la que obtienen las inteligencias finitas y la segunda es esclusiva de Dios: aquella siempre es incompleta y varia, esta perfecta y una.

Evidencia es la inteligibilidad extraordinaria que arrastra á la inteligencia humana á reconocer los fenómenos y ciertas relaciones necesarias y universales.

3.º Atendiendo al fondo de los juicios se clasifican estos en verdaderos y falsos. Por razon del origen los juicios se dividen en directos y reflejos segun que la actividad intelectual se realice instintiva ó conscientemente. Cantidad de un juicio es el mayor ó menor valor del mismo, y para determinarla se atiende á la estension de la idea de la substancia. Por razon de la cantidad los juicios se dividen en universales, generales, particulares y singulares, segun que las ideas de las substancias representen todas las comprendidas en un género, la mayor parte de ellas, un número indeterminado ó una sola. Cualidad de un juicio es el carácter de afirmacion ó negacion del mismo. Por razon de la cualidad los juicios se dividen en afirmativos y negativos, segun que á la substancia le convenga ó no el atributo. Finalmente, los juicios se llaman de necesidad y de contingencia, segun que sea necesaria ó contingente la relacion que una la substancia con la cualidad.

En la nomenclatura científica se llaman verdades á los mismos juicios cuando estos concuerdan con la realidad, y á las verdades necesarias, universales y evidentes por sí mismas se les denominan axiomas ó primero principios.

LECCION DÉCIMA NOVENA.

Del raciocinio.

1.º Raciocinio es la facultad intelectual por la que se pasa del conocimiento de unas relaciones al de otras distintas no atendidas directamente. Todo raciocinio supone tres juicios llamados mayor, menor y conclusion. Los dos primeros reunidos se llaman antecedente y el último consiguiente. En el juicio mayor se establece entre los términos llamados mayor y medio una relacion de inclusion ó exclusion, y en el menor se hace otro tanto con los términos menor y medio, y en la conclusion se establece entre los términos mayor y menor la relacion que procede segun las consignadas en el antecedente. El acto del raciocinio consiste en el tránsito del antecedente al consiguiente.

2.º El raciocinio, uno en el fondo, reviste dos formas distintas, la inductiva y la deductiva. Raciocinio inductivo ó induccion es el procedimiento intelectual por el que se pasa del conocimiento de las relaciones singulares al de las generales y universales. Y raciocinio deductivo ó deduccion es el procedimiento intelectual por el que se pasa del conocimiento de las relaciones universales y generales al de las singulares.

3.º Así como en la induccion pasamos del conocimiento de lo contenido al del continente, en la deduccion, por el contrario, del conocimiento del continente venimos á

parar al de lo contenido, de suerte que cuando se deduce se determina en el consiguiente la verdad genéricamente expresada en el antecedente. La deducción lleva las verdades inducidas al campo de los hechos y allí las comprueba para que nos cercioremos del acierto de nuestros trabajos inductivos. Por esto suele decirse que los hechos son la piedra de toque de los principios.

LECCION VIGÉSIMA.

De la memoria.

1.º La memoria es necesaria al hombre porque sin ella los conocimientos no se perfeccionarían ni servirían de materiales apropiados para la ciencia, porque casi nunca basta la primera representación de una cosa para conocerla bien y descubrir sus relaciones esenciales.

2.º Memoria es la facultad intelectual por la que se ocasiona la reproducción de las representaciones de unos mismos objetos. Los actos de la memoria se denominan mnemónicos. Recordaciones ó recuerdos son las representaciones reproducidas por la influencia de la memoria, y cuando las mismas adolecen de vaguedad y confusión se denominan reminiscencias. Todo acto mnemónico supone necesariamente tres fenómenos, la representación, la retención y la reproducción de la representación.

La memoria recae sobre representaciones pasadas y propias; las presentes y futuras así como las que pertenecen á

otros no son objeto de aquella facultad. La memoria logra su apogeo en la juventud, porque entonces la sensibilidad y la inteligencia no tienen la concentracion de la edad viril y emplean su pujanza en representarse repetidas veces los objetos. En la vejez la memoria es torpe y perezosa, porque ya inteligencia y la sensibilidad participan de la debilidad y languidez propias de la edad caduca.

LECCION VIGÉSIMA PRIMERA.

De la imaginacion.

1.º La palabra imaginacion se deriva del vocablo latino imago, imágen ó representacion sensible, y es sinónima de la voz fantasía que procede del idioma griego. Imaginacion es la facultad intelectual por la que combinamos las representaciones recordadas.

2.º Si la imaginacion se inspira en los principios de la verdadera ciencia indudablemente presta al hombre servicios utilísimos y trascendentales, porque distrae á nuestro espíritu en muchas ocasiones descansándolo de tareas graves y penosas, y sobre todo porque partiendo de lo que es nos enseña entre lo posible lo que debe ser; de otra suerte la imaginacion producirá combinaciones absurdas, ridiculas y aun peligrosas, mereciendo el calificativo de loca de la casa que le adjudicó cierto filósofo francés.

Las representaciones sensibles que se obtienen á virtud de la elaboracion imaginativa denominanse ilusiones, y

nos ofrecen siempre un algo mas grato que lo que afecta nuestra alma. Las ilusiones desordenadas se denominan quimeras, y ensueños si se efectuan cuando dormimos. Y las concepciones perceptivas que se forman con el concurso de la imaginacion recta é ilustrada se llaman ideales. El ideal nos representa siempre un algo mas perfecto que la realidad conocida, y es un guia y un poderoso estímulo de nuestra voluntad. El desideratum es el objeto del mismo ideal en cuanto es el blanco de los esfuerzos de nuestra voluntad.

LECCION VIGÉSIMA SEGUNDA.

De la significacion.

1.º El hombre ha sido creado para vivir en si y además para asociarse á sus semejantes, y la vida social supone un cambio perenne y recíproco entre los asociados. De aqui la necesidad de la significacion, pues ella es el instrumento por el que trocamos nuestras ideas primero y despues las mercancías y servicios personales.

2.º La significacion humana es la facultad por la que espresamos esteriormente lo que conoce nuestra alma. Signo es todo objeto que conduce al conocimiento de otro mediante la relacion que tiene con él. Todo hecho de significacion supone un objeto signficante, un objeto significado, una relacion entre los dos, un ser inteligente que emplee el primer objeto para dar á conocer el segundo, que es lo

que se llama espresion intelectual, y otro ser tambien inteligente que conozca el segundo objeto con motivo del conocimiento del primero.

Los signos se dividen en naturales y artificiales, necesarios y contingentes, segun la condicion de las relaciones que ligan los objetos significantes con las cosas significadas. Los signos naturales son preferibles á los artificiales, y los necesarios á los contingentes.

TRATADO TERCERO.

PRASOLOGIA.

LECCION VIGÉSIMA TERCERA.

De la actividad en general.

1.º Prasología es el tratado de la Psicología particular que se ocupa de nuestra actividad inmanente. Los fenómenos que constituyen esta facultad reciben el nombre genérico de inclinaciones.

2.º La actividad en general es la facultad de obrar. Obrar es producir algo que no existia. A todo hecho concreto de produccion se denomina acto. Fuerza es la actividad misma que se manifiesta en cada uno de los fenómenos llamados actos. Toda fuerza finita, á virtud de las alterna-

tivas que la cantidad, el tiempo y el espacio le imponen, se encuentra en potencia cuando no se ejércita, porque entonces no sale de la esfera de la posibilidad (posse), y se encuentra en acto (esse) cuando manifiesta positivamente su existencia.

El objeto de una acción es la cosa en que se realiza dicha acción, los medios son los seres que sirven de instrumento para que aquella se consume, y el fin de la acción el resultado presupuesto que la fuerza ha de producir.

Toda serie de actos supone á la vez que un ser agente otra entidad pasiva sobre la cual recaigan los efectos ó consecuencias de la acción.

3.º La actividad humana se divide en inmanente y trascendental: la primera tiene por objeto la misma alma, y la segunda nuestro cuerpo ó las demás cosas distintas de nuestro ser. Una y otra clase de actividad se dividen también en instintiva y reflexiva.

LECCION VIGESIMA CUARTA.

Del instinto.

1.º En el primer periodo de nuestra existencia la actividad lo mismo inmanente que trascendental es inconsciente y no libre. Después del transcurso de algún tiempo, que varía según las especiales condiciones de cada hombre, la luz de la inteligencia reflexiva, semejante á la del sol, aclara poco á poco el horizonte de nuestra actividad, y lle-

gados á la edad llamada de la razon la reflexion y el libre albedrio ejercen el máximum de influencia en nuestras acciones. Pero aun en el apógeo de la existencia racional la mayoría de los actos se ejecutan sin conocimiento reflejo ni libertad, y por lo tanto son instintivos. Al instinto se le llama el escudo y la guia de nuestra razon, porque está siempre atento á proveer á nuestras necesidades velando por la conservacion y desarrollo de nuestro ser.

2.º Instinto es la tendencia inmediatamente irresistible que imprime á nuestra alma un espíritu superior á ella. Si dicha tendencia propende al bien el instinto será bueno y si al mal malo. Los instintos malos tienen suficiente contrapeso en los buenos y en la influencia lenta pero eficaz de una buena educacion. Además, bien pronto pueden ser contrariados por nuestra libre voluntad, que siempre tiene medios para resistir las tendencias al mal y ejecutar el bien.

LECCION VIGÉSIMA QUINTA.

De la actividad reflexiva inmanente.

1.º Las inclinaciones reflexivas de nuestra actividad inmanente se dividen en apetitos, deseos, afectos, pasiones y voliciones.

Apetito es una inclinacion reflexiva del alma encaminada á satisfacer ciertas necesidades relativas al cuerpo. Estas necesidades son el alimento, la bebida, el vestido, el

albergue, el descanso y la reproduccion del género humano.

2.º El deseo es una inclinacion reflexiva de nuestro espíritu encaminada á satisfacer necesidades del mismo. Los deseos se diferencian de los apetitos en que las necesidades que se proponen satisfacer se refieren solo al alma y las que motivan estos hacen relacion al cuerpo, y en que es mas reflexivo el conocimiento que interviene en los primeros.

3.º El afecto es una inclinacion reflexiva de nuestro espíritu que recae sobre una persona y va encaminada á satisfacer necesidades del mismo. El afecto se diferencia del deseo en que supone mayor conocimiento reflexivo que el que concurre en esta última clase de inclinaciones, y en que se dirige á las personas y este último á las cosas. Los afectos se dividen en simpáticos y antipáticos segun que produzcan en nuestra alma adhesion ó repulsion hacia las personas sobre que recaigan.

4.º Pasiones son las inclinaciones reflexivas pero vehementes que arrastran con ímpetu á nuestra alma en un sentido determinado. Las pasiones se dividen en buenas y malas segun que su tendencia sea al bien ó al mal.

5.º Voluntad es la facultad de querer. A los fenómenos de la voluntad se les denomina voliciones. Volicion es una inclinacion inmanente reflexiva por la cual se resuelve nuestra alma en un sentido determinado. La volicion debe ir precedida del conocimiento claro del objeto, medios y fin de dicho fenómeno. Por esto el límite de la voluntad es la inteligencia: nihil vólitum quim præcognitum.

6.º El tránsito de la actividad inmanente á la trascendental se denomina ejecucion y se realiza si poseemos los

medios necesarios, esto es, si tenemos poder bastante para ello.

LECCION VIGÉSIMA SEXTA.

De la libertad humana,

1.º Importa mucho esponer en un tratado de Psicología la teoría mas acertada posible sobre nuestro libre albedrio para desvanecer los muchos y funestos errores que sobre él suelen aceptarse.

2.º Libertad ó libre albedrio es la independenciam en el obrar. Obra independiente quien realiza actos sin ser influido por otra fuerza ó principio de accion. Dicha independenciam ó libertad es absoluta ó relativa; la primera solo la posee Dios y la segunda es la que tiene el hombre, constituyendo una propiedad limitada de su voluntad.

3.º El espíritu humano dentro de cierta medida es libre. La conciencia nos dice algunas veces que queremos una cosa y podemos resolvernosen por otra distinta, atestiguando que ninguna fuerza estraña nos inclina necesariamente en un sentido dado. Además, el racionamiento nos enseña que el hombre necesariamente es libre, porque Dios todo lo hace relativamente perfecto, y el universo conocido tendria una falta notoria si no existiera en él una especie de seres adornados de razon y de libre albedrio. Tambien se demuestra la existencia de la libertad humana considerando que si careciésemos de esta propiedad no seríamos respon-

sables de nuestros actos, y por lo tanto las palabras mérito, demérito, premio, castigo, virtud y vicio nada significarían, el uso de las prerogativas civiles y políticas concedidas á los ciudadanos sería una ridícula farsa, y la facultad de reprimir y castigar que ejercen los gobiernos un cruel absurdo; pero como estas consecuencias son absurdas lo es también la proposición de donde se derivan, y por lo tanto su contraria, ó sea la que afirma la existencia de la libertad humana, es verdadera.

4.º Las principales teorías contrarias á la libertad humana son estas: primera, el determinismo que supone que nuestra voluntad no es libre porque obra impulsada necesariamente por los móviles que la inducen á resolverse en un sentido dado, ó por los mas poderosos en el caso de que sean diversos y contrarios: segunda, el optimismo que dice que la voluntad se resuelve necesariamente por lo mejor, no pudiendo resistir nunca á los móviles que la inclinan en ese sentido: tercera, el indiferentismo que sostiene que la voluntad humana solo puede ser libre cuando no está solicitada por ningun móvil ó se equilibran los que existen: cuarta, el materialismo que hace imposible la inteligencia y la voluntad del hombre y por lo tanto su libre albedrío; y quinta, el panteísmo que solo ve en el hombre un accidente de la supuesta substancia única y que implícitamente niega nuestro libre albedrío. Todas las mencionadas teorías son completamente erróneas. Finalmente, la libertad humana es compatible con la omnipotencia, bondad y sabiduría divinas, siendo improcedentes los argumentos que apoyándose en estos atributos de Dios se hacen á aquella propiedad del hombre.

LECCION VIGÉSIMA SÉPTIMA.

De las circunstancias generales que modifican la actividad humana.

1.º Las circunstancias que generalmente concurren modificando nuestra actividad se dividen en naturales y artificiales. Al primer grupo pertenecen el temperamento, carácter, edad, sexo y clima, y al segundo el hábito, la educación, las costumbres públicas y las leyes humanas. Es indudable que la actividad de un hombre que posea un temperamento sanguíneo se ha de diferenciar de la del que lo posea nervioso, así como la de un anciano ha de ser diversa de la de un adolescente, la de un varón distinta de la de una hembra, y la de un carácter iracundo diferente de la de un carácter sosegado.

Clima es el conjunto de fenómenos atmosféricos que se producen en un punto dado del globo: dichos fenómenos originan distintas impresiones que marcan una huella indeleble en nuestro modo de obrar.

2.º Hábito es una propensión de nuestro espíritu á obrar en determinado sentido. Los hábitos se forman por la repetición de actos análogos, y se dividen en instintivos y reflexivos y en buenos y malos. Los hábitos encauzan nuestra actividad haciéndola espedita y fácil.

3.º La educación es el desarrollo armónico de nuestra alma y de nuestro cuerpo; abarca al hombre en sus múltiples

manifestaciones ; su objetivo es nuestra doble naturaleza y su fin lo espresa la fórmula «mente sana in corpore sano.»

4.º Las costumbres públicas ejercen tambien bastante influencia en nuestra actividad , porque viviendo el hombre en trato constante con sus semejantes no puede menos de ser modificado por los modos ordinarios de ser de estos.

5.º Por último las leyes humanas modifican nuestra actividad , porque se dictan para que las cumplan las personas sujetas á la autoridad del que las promulga .

LECCION VIGÉSIMA OCTAVA.

De la síntesis animica.

1.º En la plenitud de la existencia terrestre del hombre el alma vivifica al cuerpo y á la vez es modificada por las condiciones de ser de este ; la sensibilidad influye en la inteligencia y en la actividad y á la vez es influida por el número y clase de las ideas é inclinaciones ; el entendimiento contribuye á la determinacion de los actos reflexivos y estos imprimen á aquella facultad rumbos mas ó menos acertados ; y por último la constitucion psicológica y fisiológica, el libre albedrio , la educacion , las costumbres , el clima, la posicion social y muchas mas circunstancias y fenómenos se combinan y compenetran formando otras tantas condiciones que influyen en el hombre y determinan en cada momento su modo de existir.

2.º El destino de los seres consiste en el desarrollo ar-

mónico de los elementos constituyentes su particular naturaleza, y se denominan buenos á los actos que contribuyen á la realizacion de dicho destino y malos á los que lo contrarian. El bien es la realizacion de la armonía final, y el mal el desconcierto final. El hombre cuando obra y hasta donde obra con libre voluntad es causa final de sus actos, y por lo mismo realiza el bien ó el mal con la responsabilidad consiguiente.

Finalmente, el hombre que llena sus necesidades y cumple sus deberes con prudente diligencia, y, atento á labrar su perfeccion ejercita ordenadamente sus propiedades, obtiene cierto bienestar íntimo y tranquilo, única felicidad posible en este mundo, y á la vez se prepara para alcanzar algún dia en Dios la bienaventuranza eterna.

FIN DEL SUMARIO DE LA PSICOLOGÍA.

INDICE,

LECCION PRIMERA.

Preliminares.

	<u>Págs.</u>
<i>Sumario.</i> 1.º Etimología de la voz Filosofía.—	
2.º Definición de la Filosofía.—3. Orígen de esta ciencia.—4.º Fórmula que expresa el verdadero método filosófico.—5.º División de la Filosofía.—6.º Plan de esta obra.	5

PSICOLOGÍA.

LECCION SEGUNDA.

Introduccion al estudio de la ciencia psicológica.

<i>Sumario.</i> 1.º Etimología de la palabra Psicología.—2.º Definición de la Psicología. —3.º Necesidad del estudio del alma humana para poseer la ciencia filosófica.—4.º Utilidad de los conocimientos psicológicos para el progreso humano.—5.º División de la Psicología. . .	16
--	----

PSICOLOGÍA GENERAL.

LECCION TERCERA.

De la existencia del alma humana.

Pág.

Sumario. 1.º Demostracion de la existencia del alma humana.—2.º Teoría ontológica en que se apoya esta demostracion.—3.º Solucion de las principales objeciones que pueden hacerse á dicha teoría. 31

LECCION CUARTA.

De los atributos del alma humana.

Sumario. 1.º De la conciencia.—2.º Exámen de los atributos de nuestra alma.—3.º Definicion del alma humana. 49

LECCION QUINTA.

De las relaciones del alma con el cuerpo.

Sumario. 1.º Esposicion de los principales datos que acreditan el recíproco influjo del alma y del cuerpo.—2.º Exámen de las teorías que se proponen explicar este influjo.—3.º Concepto filosófico de la vida.—4.º Como ocupa el alma al cuerpo. 54

LECCION SEXTA.

*Propiedades que ejercen gran influjo en la union
del alma y del cuerpo.*

	<u>Págs.</u>
<i>Sumario.</i> 1.º Del sueño, del sonambulismo y de las enfermedades nerviosas.— 2.º De la constitucion del cerebro.— 3.º De la naturaleza fisiológica y psicológica.— 4.º De la edad.— 5.º del sexo.	69

LECCION SÉPTIMA.

Del origen y destino del espíritu humano.

<i>Sumario.</i> 1.º Concepto filosófico del hombre.— 2.º Origen del espíritu humano.— 3.º De su destino ulterior.	92
---	----

PSICOLOGÍA PARTICULAR.

TRATADO PRIMERO.

ESTHÉTICA.

LECCION OCTAVA.

De la sensibilidad humana.

<i>Sumario.</i> 1.º Concepto de la Esthética.— 2.º Definicion de la Sensibilidad humana.— 3.º Análisis del fenómeno sensible.— 4.º Clasificacion de los fenómenos de la sensibilidad humana.	110
--	-----

LECCION NOVENA.

De las sensaciones.

Sumario. 1.º Análisis de la sensación.—2.º Caracteres de este fenómeno.—3.º División de las sensaciones. Págs. 116

LECCION DÉCIMA.

De los sentimientos.

Sumario. 1.º Definición de los sentimientos.—2.º Paralelo entre el sentimiento y la sensación.—3.º Clasificación de los sentimientos. 125

LECCION UNDÉCIMA.

Del placer y del dolor.

Sumario. 1.º Exámen del placer y del dolor.—2.º Concepto de estos estímulos.—3.º Determinación de su destino.—4.º De la expresión sensible. 130

LECCION DUODÉCIMA.

De la belleza.

Sumario. 1.º Concepto fundamental de la belleza en sus relaciones con la verdad y el bien.—2.º Exámen de las diferentes clases de belleza.—3.º Del gusto y del génio. 137

LECCION DÉCIMA TERCERA.

Del destino de la sensibilidad humana.

	<u>Págs.</u>
<i>Sumario.</i> 1.º Servicios que la sensibilidad presta al hombre como individuo.—2.º Cuales son los que dispensa á la especie humana.—3.º Del papel que desempeña la sensibilidad en las relaciones del hombre con Dios.	149

TRATADO SEGUNDO.

NOOLOGÍA.

LECCION DÉCIMA CUARTA.

De la inteligencia y del conocimiento humano.

<i>Sumario.</i> 1.º Definicion de la inteligencia humana.—2.º Exámen del fenómeno intelectual humano considerado en sí mismo y en sus relaciones con los fenómenos de nuestra sensibilidad.—3.º Del origen de las ideas ó conocimientos humanos.—4.º Enumeracion de nuestras facultades intelectuales.	155
--	-----

LECCION DÉCIMA QUINTA.

De la percepcion.

<i>Sumario.</i> 1.º Concepto de la percepcion.—2.º Divi-	
P. 1.ª	21

sion de las percepciones.—3.º De la percepcion del mundo sensible.—4.º de la percepcion interna. 172

LECCION DÉCIMA SEXTA.

De la atencion.



Sumario. 1.º Concepto de la atencion.—2.º Exámen de las diversas clases de atencion. 179



LECCION DÉCIMA SÉPTIMA.

De la abstraccion y de la generalizacion.



Sumario. 1.º Exámen de la abstraccion y de la generalizacion.—2.º Servicios que prestan estas facultades intelectuales. 185



LECCION DÉCIMA OCTAVA.

Del juicio.



Sumario. 1.º Análisis del juicio.—2.º De la verdad en sí misma y en sus relaciones con el juicio.—3.º Division de los juicios. 196

LECCION DÉCIMA NOVENA.

Del raciocinio.

	<u>Págs.</u>
<i>Sumario.</i> 1.º Del raciocinio en general.—2.º De la induccion.—3.º de la deducccion.	203

LECCION VIGÉSIMA.

De la memoria.

<i>Sumario.</i> 1.º Necesidad de la memoria.—2.º Análisis del fenómeno mnemónico.	209
---	-----

LECCION VIGÉSIMA PRIMERA.

De la imaginacion.

<i>Sumario.</i> 1.º Exámen de la imaginacion.—2.º Servicios que la misma presta al hombre.	215
--	-----

LECCION VIGÉSIMA SEGUNDA.

De la significacion.

<i>Sumario.</i> 1.º De la necesidad de la facultad de significar.—2.º Análisis del fenómeno de la significacion.	221
--	-----

TRATADO TERCERO.

PRASOLOGÍA.

LECCION VIGÉSIMA TERCERA.

De la actividad en general.

	<u>Págs.</u>
<i>Sumario.</i> 1.º De la Prasología.—2.º De la actividad en general.—3.º Division de la actividad humana. . .	225

LECCION VIGÉSIMA CUARTA.

Del instinto.

<i>Sumario.</i> 1.º De la actividad instintiva del hombre.—2.º Explicacion del modo probable de producirse esta actividad.	230
--	-----

LECCION VIGÉSIMA QUINTA.

De la actividad reflexiva inmanente.

<i>Sumario.</i> 1.º Teoría de los apetitos.—2.º Teoría de los deseos.—3.º Teoría de los afectos.—4.º Teoría de las pasiones.—5.º Teoría de las voliciones.—6.º Tránsito de la actividad reflexiva inmanente á la trascendental. . .	237
---	-----

LECCION VIGÉSIMA SEXTA.

De la libertad humana.

	Pág.
<i>Sumario.</i> 1.º Importancia del estudio de la libertad.—2.º Análisis de la libertad humana.—3.º Pruebas de que el hombre es libre.—4.º Exámen é impugnacion de las teorías contrarias á la existencia de la libertad humana.	244

LECCION VIGÉSIMA SÉPTIMA.

De las circunstancias generales que modifican la actividad humana.

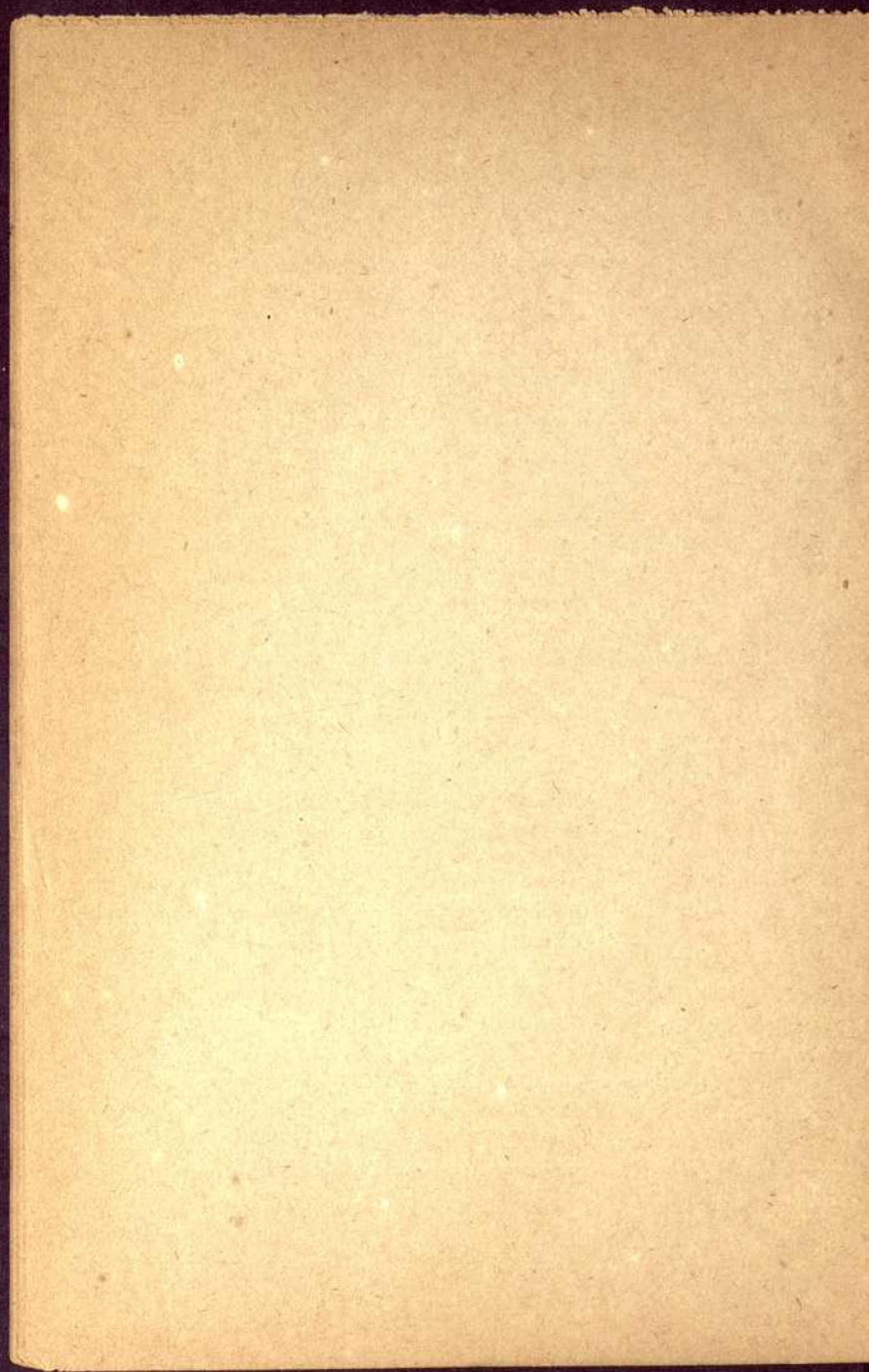
<i>Sumario.</i> 1.º Del temperamento, carácter, edad, sexo y clima.—2.º Del hábito.—3.º De la educacion.—4.º De las costumbres públicas.—5.º De las leyes humanas.	263
--	-----

LECCION VIGÉSIMA OCTAVA.

De la síntesis anímica.

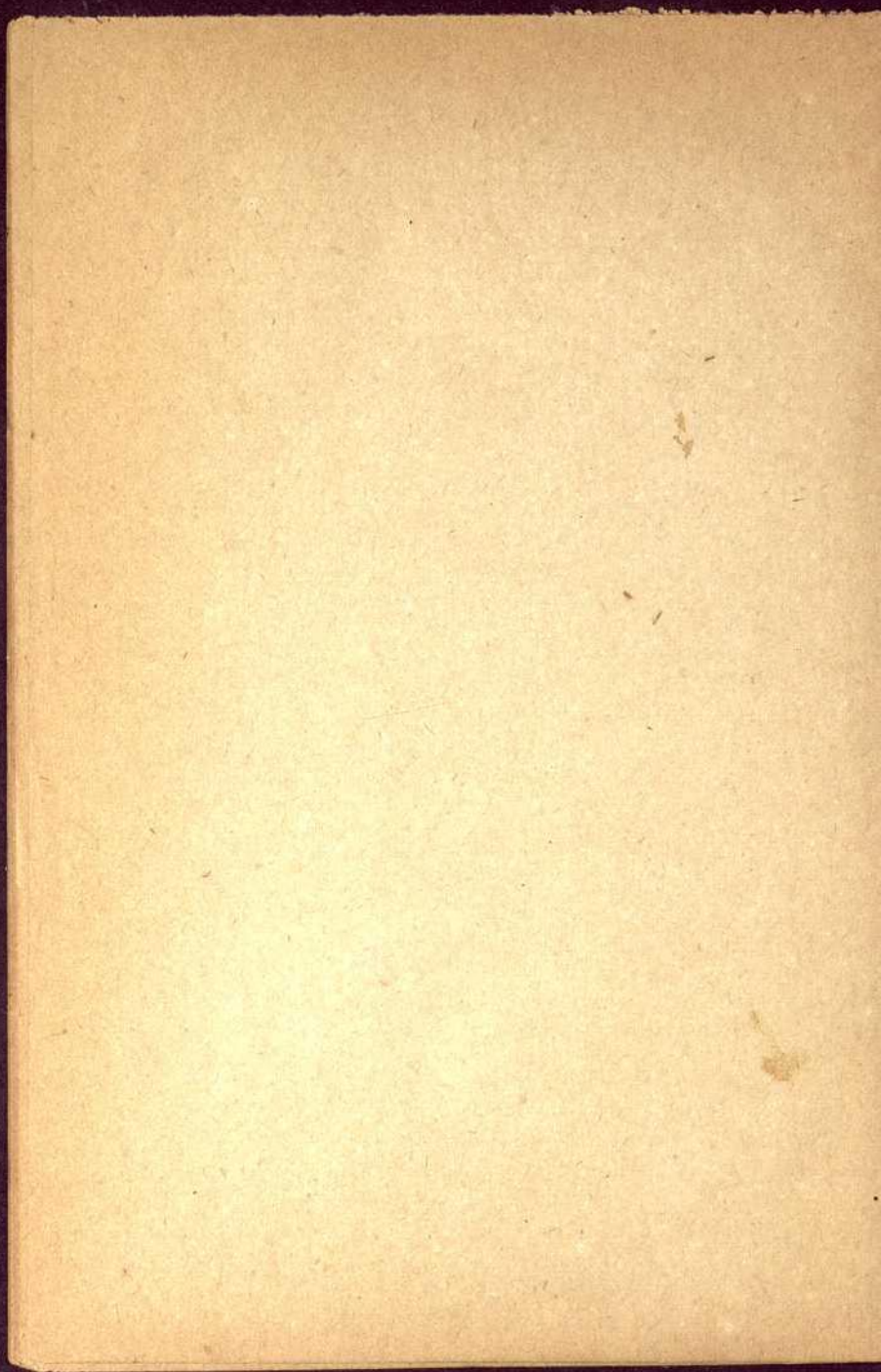
<i>Sumario.</i> 1.º Síntesis anímica.—2.º Del bien y del mal.	267
Sumario de la Psicología.	273

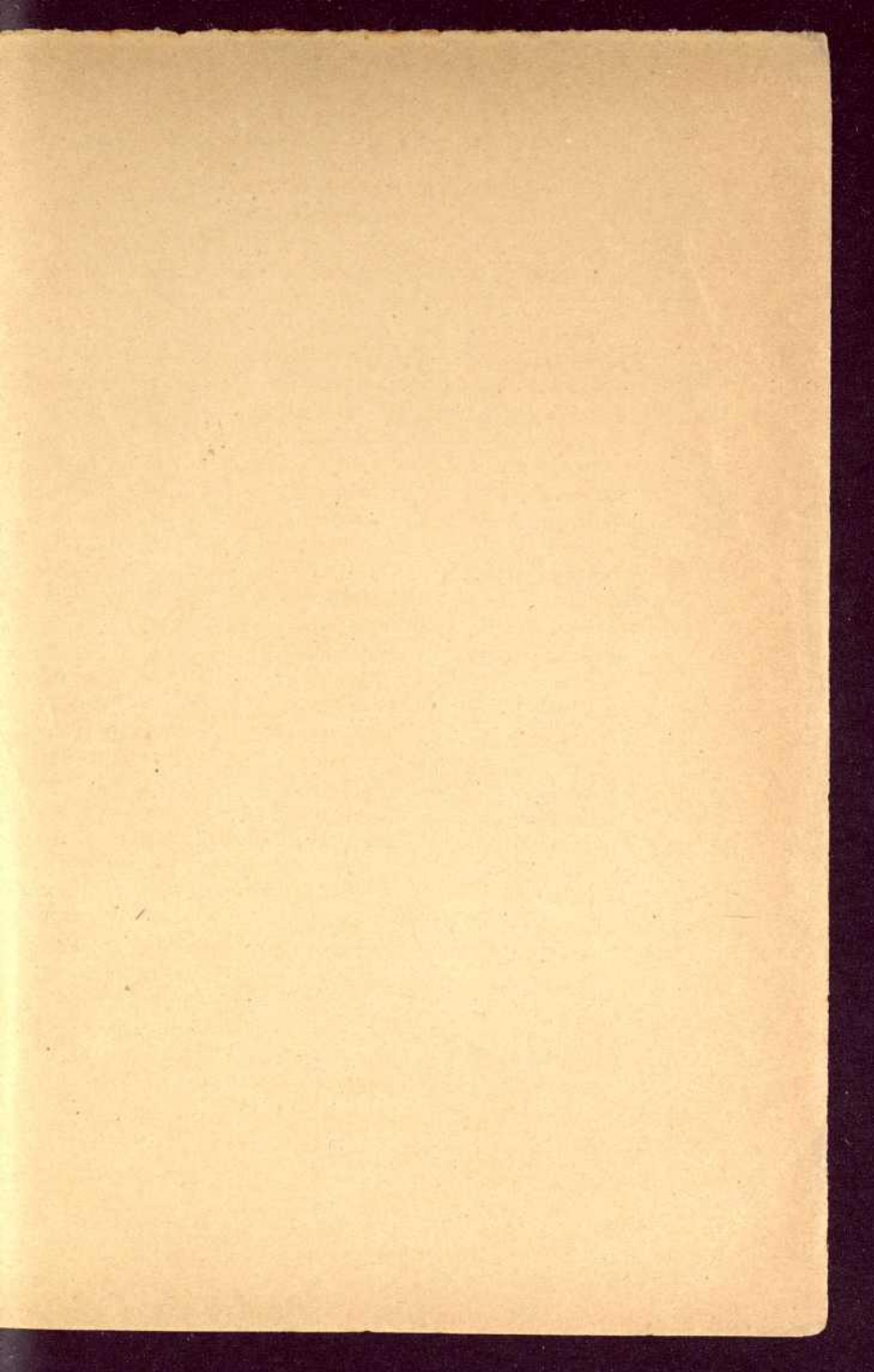




ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
13	20	psuche	psyche
21	5	patrimonios	patrimonio
27	2	pecunarias	pecuniarias
27	12	industral	industrial
30	8	Ethética	Esthética
35	23	su	un
60	16	casualidad	causalidad
66	1 y 2	e alma	el alma
74	28	meteria	materia
140	6	infito	infinito
156	20	demuestran	comprueban
222	29	afectivo	adjetivo
226	2	inmamente	inmanente
246	10	viliciones	voliciones
250	15 y 16	madureza	madurez
251	21	humano dentro	humano, dentro
253	10	de su	de
256	12	ellos, la	ellos, y la
257	25	relaciones	resoluciones
288	30	trópicos	trágicos
288	1	es	se
294	4	voluntad	sensibilidad
297	8	que es	que no es
297	24	unas	una
311	29	quim	quín





Univer

Bi

D

Quesada

SOFÍA ELEMENTAL,

Universitat de València

Biblioteca General

D

111

62

PARTE

primera